

CARTAS

ESCRITAS

POR EL MUY HONORABLE

FELIPE DORMER STANHOPE

CONDE DE CHESTERFIELD

A

SU HIJO.

TRADUCIDAS DEL INGLES AL CASTELLANO

POR EL GENERAL

DON TOMAS DE YRIARTE.



TOMO-I.



BUENOS - AYRES:

IMPRENTA DE LA LIBERTAD

Calle de Cangallo n.º 58.

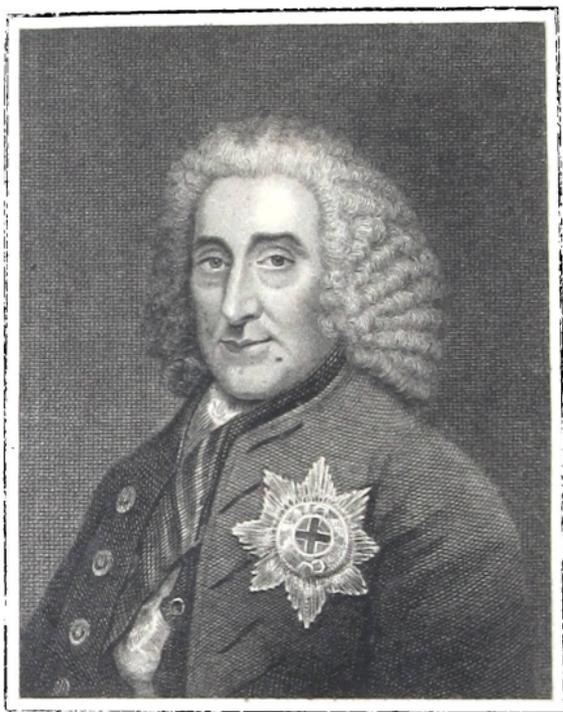


1833.

A LA

JUVENTUD ARGENTINA

EL TRADUCTOR.



J. Kneller Sculp. B. 1733.

LORD CHESTERFIELD.

PROLOGO

DEL

TRADUCTOR.

 Poco satisfecho de mis aptitudes cuando emprendí la traducción de las *Cartas de Lord Chesterfield á su Hijo*, no tuve por objeto que mi trabajo viese la luz pública; lo empecé únicamente con la intencion de que mis hijos pudieran utilizarse del manuscrito, estudiando algun dia el corazon humano, y aprendiendo á vivir en el mundo; porque indudablemente el autor poseia ésta ciencia práctica, y sabía enseñarla. Confieso que no me fijé con preferencia en una de las excelencias mas notables de la obra,—la del estílo epistolár, que es tan recomendado por todos los que la han leído; porque siempre dudé que mi traducción conservase las bellezas, la elegancia y el caracter fraseológico del original. Pero concluida mi tarea concebí que, aunque imperfecta, era digno de un buen ciudadano hacer el sacrificio

del amor propio en obsequio de sus jóvenes compatriotas; porque la utilidad de las máximas y preceptos de que abundan las Cartas de Lord Chesterfield, y la constante y continua aplicacion que de ellas se hace en el curso de la vida social, es demasiado conocida á todos los que han vivido en el gran mundo, para que pueda ponerse en duda. Y quien podrá negarla? Algunos géneos misántropos y demasiado austeros, sin reflexionár que es mas propio y racional adaptarse al espíritu del siglo en que han nacido, que tratár de reformarlo, arrastrados por la taciturnidad de su caracter han censurado con estoica inflexibilidad las Cartas de Lord Chesterfield, que hablando con propiedad no son sino un fiel retrato del mundo social en su mas alta gerarquía; y que es preciso conocerlo para no ser el juguete de las cábalas è intrigas, mucho mas temibles para aquellos que por su carrera, se vén precisados á engolfarse en el gran oceano de la política faláz y artificiosa de las córtes. Cuál, pues, ha sido el delito de que acusaron al autor? El de preparár con conocimientos náuticos á su hijo querido, que estaba especialmente destinado á navegar en aquel mar proceloso y lleno de escollos? El de proporcionarle una buena carta, una brujula exacta, y los mejores instrumentos de observacion?--Infeliz humanidad siempre sujeta al error y á la injusticia!

El que nos dá la luz sacándonos de las tinieblas, merece ser el objeto de siniestras prevenciones?—Lord Chesterfield lo hizo con su hijo; y este bien inestimable puede, por medio de la lectura de sus cartas, difundirse á la juventud de todos los paises.

Estimulado tan solo por el deséo de vindicár al autór de la cáustica censura que le han acarreado los escritos, cuya traduccion voy en parte á publicàr, es que me he atrevido à preludear su defensa, que otras plúmas mas versadas han completado con buen èxito. Y en verdad que ningun otro motivo ha podido moverme; porque con respecto á la edicion que he traducido, el Prefácio del Reverendo Doctór Gregory basta para ponerme á cubierto de todo càrgo: por él se vé, que la obra ha sido espurgada, y que se ha suprimido un considerable número de cartas; y el hecho es, que ésta publicacion solo contiene ciento cincuenta y siete, de las que tambien se han omitido los pasàges de excepcion, cuando el conjunto de la obra ofréce la série de cuatrocientas veinte y dos: disminucion que por su número, es garantía suficiente del prolijo escrutinio que han sufrido. — Por último, el lector instruido verá y juzgará, si la crítica que se ha hecho de las Cartas de Chesterfield puede igualmente aplicar-

se á la parte de ellas que ahora se publica: desde luego me someto gustoso à un fallo tan respetable, como que esclúye toda apelacion.

Seáme permitido agregar una observacion, que aun cuando no justifique la publicacion de la obra completa, no es sin embargo absolutamente inoportuna, porque tiende á debilitar los cargos que se han hecho al autor. Lord Chesterfield no escribió aquellas cartas para que se imprimiesen, y efectivamente no se publicaron mientras vivió; sino únicamente para su hijo, por cuya educacion é instruccion empleó un constante desvelo durante el largo período de treinta años; así es que, en sus máximas, preceptos, anécdotas, y consejos como hombre de mundo, y como diplomático, observó un orden tan gradúal, como lo era el ascenso en el curso de la vida de su hijo Stanhope, y adaptado á las diferentes épocas y progresos de la edad: de modo que algunas de sus dóctrinas (las suprimidas en esta edicion), no pudieron relajár la morál de aquél; y yá se deja vér que el efecto que producirían, no pudo ser el mismo que si hubiera presentado todas sus cartas à la vez à un niño tierno de siete años, que era la edad de su educando cuando empezó á escribirlas.

Pero si todavía se quieren mas razones en apoyo de la moralidad del autor, y de sus me-

jores intenciones, yo me creo relevado del deber de producirlas, porque no tengo la vana pretension de constituirme defensor acalorado, de un hombre tan eminente y afamado por su saber práctico como Lord Chesterfield; y con tanta menos razon, quanto que yá se ha dicho lo mas esencial sobre este asunto. Por consiguiente, concluiré recomendando á mis lectores las luminosas observaciones del editor inglés, que contribuyen no poco á desvanecer siniestros y aventurados juicios, de los que el mortal mas justificado jamás podrá verse libre.

Parece fuera del caso tratár de contestár desde ahora, á las objeciones que puedan hacerse por las repeticiones que se noten en estas cartas; porque el editor inglés, al asegurár en su *Advertencia* que son intencionales, ha indicado ademas lo bastante para justificár el estilo de ellas á este respecto; y si se tiene presente, que exclusivamente se dedicaron al principio á la instruccion de un niño (y mas adelante de un jóven), cuya comprension no estaba bien sazónada, adquirirán mas fuerza las razones aducidas para calificár de necesario, lo que tal vez pudieran algunos reputár como defectuoso.—Yo tambien he podido incurrir en la misma supuesta falta, porque arrastrado, digámoslo así, por la evidencia de sus luminosas doctrinas, me hé fijado ménos, á

fin de trasladarlas literálmente, en hacér ostentacion de amenizár su lectura por médio de brillántes períodos, y de la variedad de fràses sinónimas de que nuestro idióma es tan rico, que en conservàr inalterable el estílo y los sentimientos del original; porque me há parecido que esto último era mas sustancial y conforme á mi propósito,—la utilidad, aun con perjuicio del lucimiento. Pero despues de todo, los hombres prolíjos que quieran tomárse el trabajo de comparár la primitiva edicion con la que se dá á lúz, veràn que ésta última está libre, en gran parte, de la obgecion que se há tratado de refutár; y que en todo caso, solo podría comprènder á la primera; porque, como dice en su prefácio el Reverendo Doctór Gregory, se há suprimido todo lo que era una méra repeticion, por razones que él mismo espresa, y que por consiguiente es escusado reproducir.

No se puede negár que las *Cárta de Lord Chesterfield*, tienen un caràcter de originalidad Nacional que las hace mas adecuadas à la juventud Inglesa, que à la de ningun otro país. Es tambien muy palpable, que en todo lo relativo á geografía, negociaciones diplomáticas, tratados, política de gabinete, costumbres, &c. ha habído desde mediados del siglo diez y ocho, en que las cartas fueron escritas, tales cam-

bios y modificaciones, que podria creerse que algunas de ellas son solo para aquel tiempo; y mi parcialidad como traductór (si es que se me considera afectado) no tocará en el extremo de dejar de confesarlo. Esto no obstante, como para juzgár por comparacion de los hombres y de las cosas en distintas èpocas, no es de ningun modo suficiente el conocimiento de una sola: será tambien forzoso concedèr, que el estar instruido de las mas remotas es absolutamente indispensable: de otra suerte, la historia que leemos con avidéz, y que verdaderamente es un modèlo de conducta para los hombres de estado mas profundos, sería inútil è insignificante. Y si á esto se agrega, que hay máximas, sentencias, axiómas y corolarios que son de una verdad eterna é inmutable como la misma divinidad, mientras existan séres racionales y civilizados sobre la faz de la tierra; podrá afirmarse sin temor de incurrir en la manía ridícula de dogmatizár, que no hay una sola carta cuya lectura dege, cuando menos, de ser interesante.

Estas cartas, pues, están escritas segun el espíritu de su tiempo; y todos aquellos pasages que no tienen una inmediata aplicacion en el nuestro, se han dejado intáctos, tanto por las razones expresadas, como por no truncarlas con perjuicio de su originalidad, y de su carácter didactico en la ciencia del conocimiento del mundo.

En fin, para contestár á los que puedan encontrar en estas cártas un estílo demasiado llano y negligente, voy á copiar á continuacion el juicio de uno de los apologistas de las cártas de la célebre Marquesa de Sevigné, que en todos tiempos se han considerado como un verdadero modelo del estílo epistolár; porque es aplicable en nuestro caso. — " Si hay un género de escribír en que el trabajo y el arte, pueden perjudicár á la naturaleza; y si hay uno, cuyo estílo sea mas imperfecto á medida que es mas afectado y pomposo, es el género epistolár. Los mas clásicos autores no ofrecen en este punto, sino modelos débiles é incompletos; la costumbre de escribír para la posteridad, dà á las cosas mas simples un aire estudiado que las aféa y desluce. Se admira todo lo que sale de la plúma de los hombres célebres; pero se desearía encontrár la elocuencia en otra páрте que en sus cártas. Vèo en *Voiture* brillàr el talento y la delicadezá; pero echo ménos aquella esquisíta naturalidád, que excitaría mi admiracion sin prevenirla; no puedo perdonárle todos los esfuerzos que hace para escribír con tanta armonía: sus cártas me interesarían, si el estílo no fuese tan forzado.

" Encuentro que *Flechiér* es siempre orádor,

” hasta en sus cartas las mas familiares; y al instan-
” te me fastidio de un escritór que me habla con
” tanto atavío. El inimitable *La Fontaine* enrique-
” ce todos sus dones y excelencias, por medio de
” una naturalidad que le es propia; pero no obs-
” tante parece que ninguno de los dos ha podido
” arribár à la perfeccion del estílo epistolár. Te-
” nian con demasía el hàbito de ser autores en un
” género en que nunca conviene parecerlo.

“ Estaba reservado á Mad. de Sevigné, &c”.

He concluido mis observaciones, porque el temór de ser demasiado difuso, y de hacer la injusticia á la sagacidad y buen sentido de mis lectores, de que no son capaces de aumentarlas por sí mismos, cuando es tan dilatado el campo que se les presenta, me ha inducido á suspender su continuacion; y descansando sobre todo en su imparcialidad, y en la pureza de mis intenciones, me es lisongero esperàr con algun fundamento que, en obsequio de estas, serán bastante indulgentes para disimulár los defectos de mi traduccion: defectos que me es forzoso confesar, porque yo mismo voy á ponerlos de manifiesto con la publicacion de estas cartas en español; y que sin embargo no han podido arredrarme, á pesar de mi íntima conviccion de que sou muy mar-

cados, porque en mi ánimo pesa mas el servicio que me he propuesto hacer á la nueva generacion de mi país, que la mortificacion que pueda causarme la severa censura á que doy lugar, por mi incapacidad como traductor.—La conozco, y por lo tanto, interpelo la noble generosidad de mis compatriotas.

Buenos Aires, 1.º de Diciembre de 1833.

POST-SCRIPTUM.

La parte poética de las cartas IX, XII, XIV, XV, y XX, así como las esplicaciones relativas, es traduccion de un distinguido compatriota, muy acreditado en la república literaria. Debo à su amistad el no haberlas suprimido, como habia pensado, por la dificultad que encontraba en ejecutar una version digna de ver la luz pública.

El retrato del autor que tengo la complacencia de presentar á los Sres. subscriptores, es una copia fiel del que se encuentra en la obra, *The British Essayists*.

No he creído fuera de propósito dár dos ligeras noticias biográficas del Conde de Chesterfield, á fin de que el lector conozca la opinion póstuma de este hombre célebre en el mundo literario.

“Felipe Dormer Stanhope, Conde de Chesterfield, nació en 1694; hizo sus estudios en la Universidad de Cambridge, y emprendió sus viages en 1714, sin llevar consigo un ayo que lo dirigiese. Pasó el verano en el Haya, desde donde se trasladó á París; y fuè en esta capital, como él mismo lo dice, donde el comercio de las personas de buen tono, y sobre todo de las damas de la corte, dió la última mano à su educacion. Tomó asiento en la Cámara de los Comúnes, durante los dos primeros parlamentos de Jorge I. Pero la muerte de su padre lo hizo pasár à la Cámara de los Lores. Jorge II lo honraba con una particular distincion. En 1748, Chesterfield renunció à los negocios públicos. La mayor parte de sus escritos dátan de aquella época. La pérdida de su hijo, y sus achaques, acibararon los últimos años de su vida. Murió en 1773. Sus cartas se publicaron en 1774; y sus *Miscelaneas* en 1777. En unos y otros escritos se encuentran pensamientos brillantes, y un profundo conocimiento del mundo.”(—*Nonvelle Biographe Classique, Contenant, jus q' a l'anne 1823, la liste des princi-*

pour personnages de tous les pays, ainsi que leurs actions, et leurs ouvrages les plus remarquables.”) —

“Felipe Dormer Stanhope, conde de Chesterfield, uno de los mas célebres ingenios de su tiempo, eminente estadista, escritor político, epistolár y literario, murió en 1773, á la edad de 79 años.”
(*A Biographical Dictionary Containning The Lives of the most celebrated characters of every age and nation.*)

PREFACIO

DEL

REVERENDO DOCTOR GREGORY.

No hay un libro en nuestro idioma, y puede ser que en ningun otro, que contenga un caudal tan útil de ciencia práctica, como las cartas de Lord Chesterfield, á su hijo. Penetrado de esta opinion, me procurè un ejemplar del cual me propuse suprimir todos los pasages de excepcion, para el uso é instruccion de mis hijos. Casualmente haciendo mencion de este asunto delante de algunas personas inteligentes, que eran tambien padres de familia, se unieron á mi con el deseo de que el beneficio fuese mas estensamente difundido; y para que se publicase una edicion cuidadosamente espurgada de todos los sentimientos que pudieran injuriar ó pervertir la moral de la juventud: ellas además recomendaron, que la publicacion deberia tener la sancion de algun nombre que no fuese del todo desconocido del mundo

religioso, para darle la circulacion que merecia su utilidad.

Tal es la historia de la obra que ahora se presenta al público: obra de la que ningun aumento de fama puede racionalmente esperarse; y á cuyo respecto me prometo, que el público debe tener la seguridad que nada contiene qué no sea estrictamente moral é instructivo.

El sistema de educacion seguido por el Conde de Chesterfield, fué peculiarmente adaptado para formár un hombre de estado y de mundo. El uso de esta publicacion debe, por lo tanto, comprenderse en pocas palabras :

1 ° . Servirá como una excelente guia; como un libro de textos para los padres y tutores, con respecto al curso de estudios, y eleccion de libros en la primera educacion: ella contiene muchos conocimientos elementales, y está dirigida con un estilo y de un modo, que debe necesaiamente ser agradable è instructivo al mismo jóven educando.

2 ° . Está bien calculada para formár un gusto correcto y elegante en la literatura política: tiene además una gran variedad de instrucciones útiles con relacion al estilo y cortesía, ya sea en la escritura, ya en la conversacion.

3. ° En esta obra se versan los asuntos mas útiles y comunes de la conversacion, y del modo

mas espresivo; y las anécdotas históricas y políticas esparcidas en estas cartas, tienen el carácter de probabilidad, con el objeto de excitár un espíritu de indagacion en el entendimiento de los jóvenes, y para proveerlos de materiales que auxilién el pensamiento y el discurso. ✧

4 °. Yo no conozco un modelo tan perfecto para el estílo epistolár, como las cartas de Lord Chesterfield: ciertamente que lo que el Dr. Johnson tan oportunamente nota de otro eminente escritor, puede con justicia aplicarse à nuestro autor. *Su prosa es el modelo del mediano estílo; sin afectacion en los asuntos graves, y sin perder la dignidad en las ocasiones mas leves; puro sin escrupulosidad, y exácto sin grande estudio; siempre uniforme, y siempre fácil y persuasivo.* En una palabra, cualquiera que desée poner bien una carta de negocios de estado, cualquiera, siguiendo las palabras del mismo autor, *que quiera adquirir el estílo inglés, familiar pero no grosero; y elegante, pero sin ostentacion*, hallará que no ha empleado mal su tiempo en la lectura de estos volúmenes.

5 °. El conocimiento del hombre desplegado en estas cartas, es profundo sin ser sistemático,—práctico sin ser común. Yo en realidad no conozco ninguna obra en donde el corazon humano sea tan bien explicado; en que las costumbres estén pintadas tan exácta y fielmente. A un jòven que recién-

temente haga su entrada en el mundo, podemos con algun fundamento, cuando se hable de estas cartas, aplicarle el dicho de Lord Mansfield con respecto á los Comentarios de Blackstone, *que si este libro se hubiera publicado cuando el era jóven estudiante, le habria ahorrado á lo menos siete años de estudio.*”

Por último, para todos los jóvenes que han vivido en el retiro y fuera del trato del mundo, las reglas de buena crianza, y las observaciones sobre los modales en la buena sociedad, que encontrará en estas cartas, le servirán de la mayor instruccion: por medio de ellas aprenderá al mismo tiempo como debe conducirse, y à juzgár con exactitud de la conducta de los demas.

Me resta únicamente agregar, que creo haber conservado en estos volúmenes, todo lo que es realmente útil en los cuatro de que se componen las cartas de Lord Chesterfield: he omitido únicamente todo aquello que era excepcionable, ó meramente una repeticion, porque aunque bien adaptado á una correspondencia privada tal cual es esta, puede ser únicamente considerado como trivial en una compilacion para el público observadór, cuando se trata de corroborár ciertos principios que están ya tan generalizados.

Se ha conservado cuidadosamente la forma

epistolár; y tanto el estilo como los sentimientos, son enteramente los mismos del autor. Están traducidos los pasages de otros idiomas en beneficio del lector inglés; y he añadido un corto número de notas, donde el asunto necesita una mas clara esplicacion. . .

Chapel-street, Bedford Row.—G. G.

Julio 1.^o de 1811.

ADVERTENCIA

DEL

PRIMER EDITOR INGLÉS. *

La muerte del Conde de Chesterfield es un suceso tan reciente, su familia, su carácter, y sus talentos son tan conocidos, que sería inútil emprender la relacion de su vida. Pero como todas sus cartas pasarán probablemente á la posteridad, no puede ser inoportuno explicar el prospecto de ellas, y la razon que lo indujo à escribir sobre la educacion.

Es muy sabido que el último Conde de Chesterfield tuvo un hijo natural, que amó con la mas ilimitada afeccion, y cuya educacion fué por muchos años, el empeño principal de su vida. Despues de haberlo dotado con el tesoro mas inestimable de la literatura antigua y moderna; á estas adquisicionés estaba deseoso de agregar el conocimiento de los hombres y de las cosas, que el mismo

* *Esta advertencia pertenece á la primera edicion inglesa, y no se encuentra en la del Dr. Gregory, cuya traduccion se publica.—No obstante, se ha creido oportuno agregarla, porque las observaciones y noticias que contiene son muy juiciosas é interesantes.—El Trad.*

había adquirido por medio de una grande y dilatada experiencia. Con esta mira se escribieron las siguientes cartas; las que, como el lector observará, empiezan con preludios de instruccion adaptables á la capacidad de un niño; se elevan gradualmente con preceptos y consejos calculados para dirigir y protegér la juventud; y concluyen con las advertencias y conocimientos que se requieren, para formár el hombre ambicioso de brillár como un completo cortesano, un orador en el senado, ó un Ministro en las cortes estrangeras.

A fin de realizár este designio, Lord Chesterfield siempre ansioso de fijár en su hijo una escrupulosa adhesion á la mas estricta moralidad, parece que juzgó como el objeto primario y mas indispensable,—establecèr en la primayera de la vida, una base consistente de buenos principios, y sana religion. El inmediato fué, proporcionarle un perfecto conocimiento de los idiomas muertos, y de todos los diferentes ramos de una sólida instruccion, por medio de los mejores autores antiguos y modernos; asi como una idéa general de las ciencias, que para un caballero es una desgracia no poseér. El artículo de instruccion con que concluye su sistèma de educacion, y que mas particularmente se esfuerza en realizár en

el cuerpo de toda la obra, es el estudio de la útil y basta ciencia,—el conocimiento del mundo; en cuyo curso se pone de manifiesto la investigación mas refinada y exácta del corazón humano, y el origen de las pasiones de los hombres. Esta es la razón porque lo vemos en todas las ocasiones tan solícito en establecer como base esencial, lo que generalmente se llama una perfección, como el requisito mas indispensable para dár la última mano al amable y brillante rol de un carácter culto y bien formado.

Scría superfluo estenderse en manifestár el mérito de una obra semejante, egecutada por tan hàbil profesór. Está al alcance de todo hombre de talento; mucho mas cuando (segun creo) no se ha publicado hasta ahora nada de este género en el idioma inglés. El juicio recto del público â quien se sométen estas cartas, determinará el grado de entretenimiento è instruccion que ellas proporcionan. Yo me lisongo que se leerán con general satisfaccion; porque las principales, y la mayor parte de ellas se escribieron cuando el Conde de Chesterfield estába en e pleno vigor de sus facultades intelectuales, y poseía todos los dones, por los que era admirado en Inglaterra, respetado en Irlanda, y estimado en todas partes.

Celebrado en toda la Europa por su talento privilegiado como escritor epistolár, por la brillantéz de su ingenio, y la solidéz de su vasta erudicion, sería por ventura demasiado presuntuoso aseverár, que el ejercitó toda estas facultades hasta el último grado de la esfera de su capacidad, sobre su asunto favorito,—la *Educacion*? y que á fin de formár el entendimiento de su muy amado hijo, hasta agotó las facultades morales que universalmente todos reconocian en él?

Yo no dudo que los que tuvieron mucha intimidad con el autór, durante la série de años en que escribió las cartas á su hijo, estarán prontos á sostener la verdad de aquella asercion. Lo que puedo asegurár, y aseguro, es la autenticidad de esta publicacion, que no contiene una sola línea que no sea del último Conde de Chesterfield.

Algunos, tal vez, serán de opinion que las primeras cartas de esta coleccion, dedicadas á la instruccion de un niño, entonces de siete años escasos, son demasiado insignificantes para vér la luz pública. Ellas, sin embargo, se han insertado por consejo de muchos caballeros de erudicion y sólido discernimiento, que consideran la totalidad como absolutamente necesaria para formár un completo sistema de educacion. Y cier-

tamente, el lector observará que el autor le dice á su hijo con repetición, que la afección que le profesa hace que no considere ninguna clase de instrucción como demasiado trivial, con tal que pueda serle de alguna utilidad; por consiguiente no me he considerado autorizado para suprimir lo que á un hombre tan experimentado, le ha parecido tan indispensable para la realización de su empresa. Y bajo este punto de vista debemos particularmente aparecér, para con aquellos que siendo padres de familia, deben valorár la instrucción; cuya necesidad indudablemente sentirán, en razón de su ternura y ansiedad por sus hijos. Los preceptos esparcidos en estas cartas, están felizmente calculados para formár e iluminár el espíritu infantil, cuando empiece á aparecer el primer destello de su razón, y prepararlo para recibir las primeras impresiones de erudición y moralidad.

Con respecto á las repeticiones que con frecuencia tienen lugar, que muchos graduarán de faltas de exactitud, y creerán que hubiera sido mejor suprimir; son tan variadas, y su sentido nos suministra tantos y tan diferentes puntos de vista, que no podría hacerse una alteración sin mutilar la obra. En la que el lector observará también, que Lord Chesterfield espresamente declara, que tales repeticiones son intencionales para in-

culcár sus instrucciones de un modo mas eficaz. Una razon tan poderosa apoyada por el mismo autór, me ha hecho creer que es un requisito indispensable no suprimirlas, à fin de no desviarse del original.

Las cartas escritas en la época que Mr. Stanhope estaba empleado como Ministro de S. M. en países estrangeros, aun quando no son relativas à la educacion, sin embargo, como son una continuacion de la serie de cartas de Lord Chesterfield à su hijo, y descubren los sentimientos de aquel sobre varios asuntos importantes de interes público y privado, es de presumir que no dejarán de obtener la aceptacion pública.

Seame permitido egregár, que si esta obra produce tanta utilidad à la juventud de estos reinos, como la que las cartas produjeron à la persona para cuya inmediata y especial instruccion se escribieron, mis deseos seràn completamente satisfechos; y me consideraré feliz reflexionando, que, aunque muger, habrè disfrutado la mas efectiva de todas las satisfacciones,—la de ser de alguna utilidad à la sociedad en general.

CARTAS

DEL CONDE DE CHESTERFIELD

A SU HIJO.

CARTA I.

Introduccion.—Exhortacion para la Aplicacion al Estudio.—Caton el Censor.

Bath 30, de Septiembre de 1739.

MI QUERIDO HIJO:

Mucho me alegro que hayas regresado de tus viages con buena salud, y buen humor. Como sé el placer que tienes en instruirte, estoy persuadido que habrás renovado tus estudios; porque el tiempo es precioso, la vida corta, y por consiguiente no debe perderse un solo momento. Un hombre de talento sabe como debe aprovechar su tiempo, y lo emplea en objetos de placer é interes: nunca està ocioso, sino constantemente ocupado, ya sea en las diversiones ó en el estudio. Se dice que la ociosidad es la madre de todos los vicios. A lo menos es indudable que la pereza es la herencia de los tontos; y que nada hay mas despreciable que un holgazan.

Caton el Censor, un antiguo Romano de gran virtud y sabiduria, acostumbraba decir, que solo tenía que arrepentirse de tres acciones en el discurso de su vida. La primera, haber confiado un secreto á su muger; la segunda, el haber hecho en una ocasion un viage por mar, habiendo tenido la posibilidad de hacerla por tierra; y la tercera, el haber pasado un dia sin hacer nada. Considerando lo bien que empleas tu tiempo, confieso que te tengo envidia por el placer que disfrutarás cuando te reconozcas mas instruido que otros niños, y aun que aquellos que tienen mas edad que

tu. ¡Que honor te proporcionará esto! Que distincion, que aplausos te seguiràn à cualquier parte que vayas! Debes confesar que esto ha de causarte necesariamente una gran satisfaccion. El deseo de aventajar à los demás en mérito y saber, es una ambicion muy laudable; mientras que el deseo de figurar mas que los otros en rango, en gastos, en vestidos, y en aparato, es una nécia vanidad que hace aparecer ridiculos á los hombres.

CARTA II.

Ejemplos de Generosidad y Grandeza de Alma, sacados de la Historia Antigua.

Bath 28 de Marzo de 1739.

MI QUERIDO HIJO: —

He recibido una carta de Mr. Maittaire, en la que me dà muy buenos informes de tí. Me dice que ivas à repasar lo que ya habias aprendido: debes ser muy reflexivo, y no repetir tus lecciones como un papagayo, sin comprender su sentido.

En una de mis cartas te he dicho, que para ser perfectamente virtuoso, la justicia no era suficiente: porque la generosidad y grandeza de alma exigian mucho mas. Tu entenderás esto mucho mejor con el auxilio de algunos egemplos.

Alejandro el Grande, rey de Macedonia, habiendo vencido á Dario rey de Persia, tomó un gran número de prisioneros; y entre otros la muger y la madre de Dario. Segun las leyes de la guerra de aquel tiempo, podía haberlas hecho esclavas; pero tenia una alma demasiado elevada para abusar de la victoria: él por lo tanto las trató como á reinas, y les mostró las mismas atenciones y respeto que si hubiera sido su vasallo: lo que habiendo llegado á oidos de Dario, dijo este, que Alejandro había merecido ser

victorioso, y era el único digno de reinar en su lugar. Observa por este ejemplo, como la virtud y grandeza de alma compelen á prestár alabanzas aun á los mismos enemigos.

Julio Cesar, primer emperador de los Romanos, está tambien poseido en un grado eminente de humanidad y grandeza de alma. Despues de haber vencido al gran Pompeyo en la batalla de Farsalia, perdonò á todos aquellos que, segun las leyes de la guerra que entonces regian, podia haber condenado á muerte; y no solo les concedió la vida, sino que tambien les restauró sus fortunas y honores. Con cuyo motivo Ciceron, en una de sus oraciones, hace esta bella observacion hablando á Julio Cesar: *La fortuna no podia hacer mas por ti, que darte el poder de salvar tanta gente; ni la naturaleza servirte mejor, que dándote la voluntad de hacerlo.* Tu ves por estos ejemplos cuánta gloria y alabanzas se ganan obrando bien; además del placer que se siente interiormente, y que excede á todos los demás.

A Dios, quiero concluir esta carta del modo que Ciceron concluia frecuentemente las suyas, *Jubeo te bene valere: es decir, te mando que tengas buena salud.*

CARTA III.

Sobre la Ironía.

Tumbridge 15 de Julio de 1739.

MI QUERRIDO HIJO:

Te doy las gracias por el interes que tomas por mi salud; de la que te habria ya dado mas pronto informes, pero el trabajo de escribir no puede combinarse con el reposo que los baños necesitan. Yo estoy mejor desde mi llegada aquí; por lo que continuaré un mes mas.

El *Signor Zamboni* se vale de tí para cumplimentarme mucho mas de lo que merezco; pero esmérate en merecer lo que dice con respecto á tí; y acuérdate que la alabanza

cuando no es merecida, es la crítica é injuria mas severa; y el medio mas especial de hacer patentes los vicios y locuras de los hombres. Esta es una figura oratoria llamada *ironía*; que es decir enteramente lo contrario de lo que se siente; pero no puede considerarse como mentira, porque claramente se manifiesta que se siente absolutamente lo contrario de lo que se dice; de modo que à nadie se engaña. Por egemplo, si uno tuviera que cumplimentar á un bellaco de notoriedad, por su singular honradez y probidad; y à un eminente majadero por su sabiduría y buenas prendas, la ironía sería bien manifiesta; y todo el mundo conocería la sátira. Ahora bien, supongamos que yo te elogiase por tu gran contraccion al estudio, y por la facilidad de retener y recordar lo que una vez has aprendido, ¿no percibirias claramente la ironía, y no conocerias que yo me reia de ti? Por lo tanto, cuando fueses elogiado por alguna cosa, reflexiona imparcialmente contigo mismo, si lo mereces ó no; y si no lo merecieses, acuérdate que tu solo eres el injuriado y burlado; y esfuérzate en hacerte mas acreedor para lo sucesivo, é impedir la ironía.

CARTA IV.

Sobre la Atencion, y la Decencia.

Julio 24 de 1739.

MI QUERIDO HIJO:

He tenido una gran satisfaccion por la pregunta que me hiciste la última vez que te ví, *porque habia cesado de escribirte*. Pues la he mirado como una señal del placer que espermentabas en leer mis cartas, prueba de que su lectura te interesaba; si esto es asi, tu las recibiras con bastante frecuencia; y mis cartas deben serte útiles, si las lees con reflexion; porque de lo contrario me tomaría

una incomodidad sin objeto, pues nada significa leer una cosa una vez, si no se medita bien sobre ella, y se conserva en la memoria. Es una señal infalible de un entendimiento limitado estar haciendo una cosa, y al mismo tiempo pensar en otra, ó no pensar en nada. Se debe siempre pensar en aquello de que uno se ocupa: cuando se está estudiando, no se debe pensar en jugar; y cuando se está jugando no se debe pensar en el estudio. Además de que, si no piensas en tu libro cuando lo tienes por delante, tendrás un doble trabajo, porque te verás precisado á repasarlo otra vez.

Uno de los puntos mas importantes de la vida es la decencia, la que consiste en hacer todo lo que es propio, y en los casos en que es propio el hacerlo; porque hay muchas cosas que son propias en cierto tiempo y lugar, y estremadamente impropias en otros: por ejemplo: es muy propio y decente que juegues cierta parte del dia, pero tu conocerás que sería muy impropio é indecente que te pusieses á remontar la pandorga, ó jugar á los bolos mientras estás con Mr. Maittaire. Es propio y decente bailar bien; pero solo cuando se usa de esta diversion en los bailes y parages señalados al efecto; y asi es que serías tenido por un loco si fueses á bailar en la iglesia, ó en un entierro. Yo espero que por medio de estos ejemplos entenderás el sentido de la palabra decencia ó bien parecer; que en frances es *bienseance* y en latin *decorum*. Como estoy seguro que deseas ganar la aprobacion de Mr. Maittaire, sin la cual nunca tendrás la mia, me prometo que reflexionarás, y prestarás la mayor atencion á todo lo que te diga; y que te comportarás formal y decentemente mientras estés con él: despues puedes jugar, correr, y saltar todo lo que quieras—

CARTA V.

Sobre la Poesia.---Epítetos Poeticos &c.

Viernes.

MI QUERIDO HIJO:

Me alegré mucho cuando Mr. Maittaire me dijo, que prestabas ahora mas atencion de la que antes acostumbrabas; porque es el único medio de sacar algun provecho de lo que estudias. Sin atencion es imposible conservar las cosas en la memoria; y para no acordarse de ellas, vale mas no perder el tiempo en aprenderlas. Yo espero tambien que no emplearás tu atencion tan solo en las palabras, si no en el sentido y significado de ellas, esto es, que cuando leas ó aprendas alguna cosa de memoria observes los pensamientos y reflexiones del autor, asi como sus palabras. Esta atencion te proveerá de materiales, cuando estés en el caso de componer ó inventar por tí mismo sobre cualquier asunto; por egemplo, cuando leas sobre la cólera, envidia, ódio, amor, piedad ó cualquiera pasion, observa lo que el autor dice de ellas, y que efectos buenos ó malos les atribuye. Observa al mismo tiempo, la gran diferencia entre la prosa y el verso, cuando tratan de las mismas materias. En el verso las figuras son fuertes y atrevidas, y la diction ó expresion mas sublime ó elevada que en la prosa; observarás tambien, que ni aun las palabras en el verso se colocan casi nunca en el mismo orden que en la prosa. El verso está lleno de metáforas, comparaciones, y epítetos. Los epítetos (sea dicho de paso) son adjetivos, que marcan una calidad particular de la cosa ó persona á que se agregan. Esto es lo mismo en todos los idiomas, como por egemplo: se dice en frances, *L'envie pale et bleme, l'amour aveugle*: en nuestro idioma se dice, *La envidia pálida y macilenta, el amor ciego*; estos adjetivos son

epitetos. La envidia se representa siempre por los poetas, pálida, flaca, y con una languidez y abatimiento que produce la felicidad de los demás. Ovidio dice de la envidia.

Vixque tenet lacrymas, quod nil lacrymabile cernit:

Lo que quiere decir que la envidia puede apenas contener el llanto, cuando vé que no hay nada que pueda promoverlo, es decir, que llora cuando vé la felicidad de los demás. La envidia es ciertamente una de las pasiones mas bajas, y que mas atormentan al hombre: no hay nada que posea este por pobre que sea, que no forme un objeto de disgusto para el envidioso; asi es que no puede ser feliz mientras conoce algun otro que lo es. A Dios.—

CARTA VI.

Sobre la Historia, la Geografía y la Cronología.

Ysleworth Septiembre 10, de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Desde que has prometido poner atencion y reflexionar lo que estudias, yo mismo me tomaré el trabajo de volver á escribirte, y me esforzaré en instruirte en muchas cosas que no acontecen en la profesion de Mr. Maittaire; las que, si no obstante este juicio le fuesen conocidas, podrá él enseñarte mucho mejor que yo. Ni pretendo enseñartelas en toda su estencion, porque todavía no estás en una edad apropiado para aprenderlas. Mi intencion por ahora es únicamente reducida á darte nociones generales de algunas cosas que debes aprender mas detalladamente en lo sucesivo; y que te serán entonces de mas fácil comprension, por haber ya adquirido una idca general de ellas. Por egemplo, para darte algunas nociones de la historia.

La historia es una relacion de todo lo que se ha hecho por cualquier país en general, por un número indeterminado de personas, ó por un solo hombre; así la historia Romana es una relacion de lo que hicieron los Romanos como una nacion: la historia de la conspiracion de Catilina, es una relacion de todo lo que se hizo por cierto número de individuos; y la historia de Alejandro el Grande, escrita por Quinto Curcio, es la relacion de la vida y acciones de un solo hombre. La historia es, en breves palabras, una relacion de cualquier cosa que ha sucedido.

La historia está dividida en sagrada y profana, antigua y moderna.

La historia sagrada es la Biblia, que consiste, en el antiguo y nuevo testamento. El antiguo testamento es la historia de los judios, que era el pueblo escogido de Dios; y el nuevo testamento es la historia de Jesu-Cristo, el hijo de Dios.

La historia profana es la noticia de los Dioses del paganismo, tal como la que habrás leído en las metamorfosis de Ovidio, y que conocerás con mucha mas estencion cuando empieces á leer el Homero, Virgilio y los demas poetas antiguos.

La historia antigua es la noticia de todos los Reinos y países del mundo, hasta la conclusion del Imperio Romano.

La historia moderna es la noticia de todos los reinos y países del mundo, desde la destruccion del Imperio Romano.

El perfecto conocimiento de la historia es estremamente necesario; porque como ella nos informa de todo lo que hicieron otros pueblos en las primeras edades, nos instruye de lo que debemos hacer en casos semejantes.

Además, como la historia es el asunto comun de la conversacion, es una vergüenza el ignorarla.

La geografía debe necesariamente acompañar á la historia; porque no sería suficiente conocer los sucesos que han tenido lugar en la antigüedad, es necesario saber donde se ejecutaron; y la geografía como tu sabes, es la descripción de la tierra, y nos muestra la situación de las poblaciones, países, y ríos. Por ejemplo: la geografía te enseña que Inglaterra está en el Norte de la Europa; que Londres es el pueblo principal, ó la capital de Inglaterra, y que está situado sobre el río Tamesis, en el condado de Middlesex; y así de los demás pueblos y países. La geografía está del mismo modo dividida en antigua y moderna: teniendo ahora muchos países y lugares diferentes nombres de los que tenían antiguamente; y muchos pueblos que han hecho una gran figura en los tiempos antiguos, han sido totalmente destruidos, de modo que ya no existen; como las dos famosas ciudades de Troya, en Asia, y Cartago en Africa: de las cuales no ha quedado el menor vestigio.

La historia debe estar acompañada de la Cronología, así como de la Geografía, porque de otro modo no se puede tener de ella sino una noción muy confusa: pues no es suficiente saber que cosas han sucedido, lo que la historia nos enseña; y donde han sucedido, lo que aprendemos por medio de la Geografía; sino que es necesario saber cuando han sucedido, y este es el asunto particular de la Cronología. Te daré por lo tanto una noción general de ella.

La Cronología fija las fechas de los hechos; esto es, nos informa el tiempo en qué tales y cuales cosas sucedieron; dá cuenta de ciertos períodos de tiempo que se llaman *eras* ó *épocas*: por ejemplo, en Europa las dos principales eras ó épocas, por las cuales contamos son, desde la creación del mundo hasta el nacimiento

de Cristo, que comprende cuatro mil años; y desde el nacimiento de Cristo hasta nuestros dias, que comprende mil setecientos treinta y nueve años: asi, cuando se habla de una cosa que acaeció antes del nacimiento de Cristo, se dice que sucedió en tal año del mundo; como por ejemplo, Roma fué fundada en el año tres mil doscientos veinte y cinco de la creacion del mundo; lo que viene á ser unos setecientos cincuenta años antes del nacimiento de Cristo; y se dice que Carlo Magno se hizo primer Emperador de Alemania en el año ochocientos; es decir ochocientos años despues del nacimiento de Cristo. De modo que tu vés, que los dos grandes períodos, eras ó épocas del mundo de donde datamos todos los acontecimientos, son la creacion del mundo, y el nacimiento de Cristo.

Hay otro término en la Cronología llamado *Centuria*, el cual se usa solamente para contar despues del nacimiento de Cristo. Una centuria quiere decir cien años, por consiguiente han pasado diez y siete centurias desde el nacimiento de Cristo, y estamos ahora en la décima-octava centuria. De modo que cuando alguno dice, por ejemplo, que tal cosa sucedió en la décima centuria, debe entenderse despues del año novecientos, y antes del año mil, despues del nacimiento de Cristo. Cuando alguno comete un error en cronología, y dice que alguna cosa ocurrió algunos años antes ó despues, de aquel en que realmente tuvo lugar el hecho á que se refiere, este error se llama un *anacronismo*. La Cronología requiere memoria y contraccion: dos cosas que tu puedes poseer si quieres: y yo entonces probaré las dos, haciéndote preguntas acerca del contenido de esta carta, la primera vez que nos volvamos á ver.

CARTA VII.

Exámen general de la Historia y de la Cronología.

Ysleworth 17 de Septiembre de 1739.

MI QUERIDO HIJO:

✦ En mi última carta te espliqué el objeto y utilidad de la Historia, Geografía y Cronología, y te hice ver la conexión que tienen entre sí; es decir su union y reciproca dependencia. Las historias mas antiguas de todos los tiempos, están tan mezcladas con las fábulas. esto es, con falsedades é invenciones, que muy poco crédito debe darseles. La autentica, que es la verdadera historia antigua, está dividida en cinco períodos ó eras notables, de los cinco grandes imperios del mundo. El primer imperio del mundo fué el de Asiria, que fué destruido por los Medos. El imperio de los Medos fue destruido por los Persas; y el imperio de los Persas fué estinguido por el de Macedonia, bajo el dominio de Alejandro el Grande. El imperio de Alejandro el Grande no duró mas que su vida, porque á su muerte sus generales se dividieron entre si el mando, y se hicieron la guerra los unos á los otros: hasta que por último se levantó el imperio Romano, los sofocó á todos, y Roma vino á ser la dueña del mundo. Acuérdate pues que los cinco grandes imperios, que se sucedieron uno al otro, fueron estos:

1. El imperio de Asiria, primeramente establecido.
2. El imperio de los Medos.
3. El imperio Persa.
4. El imperio Macedonio.
5. El imperio Romano.

La palabra Cronología está compuesta de dos palabras griegas, que significan tiempo y discurso. La Cronología y la Geografía son llamadas los dos ojos de la

historia, porque la historia no puede sin ellas ser clara y bien entendida. La historia relata los hechos; la Cronología nos dice en qué tiempo ó cuando estos hechos sucedieron; y la Geografía nos enseña en que lugar ó país tuvieron lugar. Los griegos medían su tiempo por Olimpiadas, que era un espacio de cuatro años. Este sistema de computacion tiene su origen de los juegos Olimpicos, que se celebraban al principio de cada quinto año sobre los bancos del rio Alfeo cerca de Olimpia, una ciudad de Grecia. Los griegos, por ejemplo, dirían que tal cosa acaeció en tal año de tal Olimpiada; como verbigracia, que Alejandro el Grande murió en el primer año de la Olimpiada 114. La primera Olimpiada fué 774 años antes de Cristo; por consiguiente, Cristo nació en el primer año de la Olimpiada 195.

El período ó era desde donde los Romanos empezaron á contar su tiempo, fué desde la fundacion de Roma, que espresaban de este modo, *ab V. C.*, esto es, desde la fundacion de la ciudad. Así, los Reyes fueron espelidos, y el gobierno consular establecido el año 244 *ab V. C.*, esto es, de la fundacion de Roma.

Toda la Europa cuenta ahora desde la gran época del nacimiento de Cristo, que fué hace 1738 años; de modo que cuando alguno pregunta, en que año aconteció tal ó tal cosa, quiere decir en que año desde el nacimiento de Cristo.

Por ejemplo: Carlo Magno fué nombrado Emperador de Occidente en el año 800; esto es, ochocientos años despues del nacimiento de Cristo; pero si se hablase de algun acontecimiento ó suceso histórico que hubiese acaecido antes de dicho tiempo, entonces decimos, sucedió tantos años antes de Cristo. Por ejemplo: decimos, Roma se fundó 750 años antes de Cristo.

Los turcos datan desde su *Hegira*, que fué el año de la fuga de la Meca de su falso Profeta Mahoma; y así como nosotros decimos, que tal cosa sucedió en tal año de Cristo; ellos dicen tal cosa sucedió en tal año de la *Hegira*. La *Hegira* empieza en el año 622 de Cristo, esto es, hace 1100, con poca diferencia.

Hay por lo tanto dos grandes períodos en la Cronología, de los cuales las naciones de Europa datan sus acontecimientos. El primero es la creacion del mundo: el segundo el nacimiento de Jesu-Cristo.

Aquellos acontecimientos que han tenido lugar antes de la venida de Cristo, están datados desde la creacion del mundo. Los acontecimientos que han tenido lugar despues del Nacimiento de Cristo, están datados desde este tiempo, como el presente año de 1739. Por ejemplo:

	A. M.
El diluvio universal sucedió en el	1.656
La fundacion de Babilonia por Semiramis	1.800
Nacimiento de Moyses	2.400
Troya tomada por los Griegos	2.800
Roma fundada por Rómulo	3.225
Alejandro el Grande conquistó la Persia	3.674
Nacimiento de Jesu Cristo en el año del mundo.	4,000

El significado de A. M. en el encabezamiento de esta noticia cronológica es *Anno Mundi*, en el año del mundo.

Desde el nacimiento de Cristo todos los cristianos datan los acontecimientos que han ocurrido despues de aquel tiempo, y esto es lo que se llama la era Cristiana. Algunas veces decimos que tal cosa sucedió en tal año de Cristo, y otras, en tal centuria ó siglo. Así pues, una centuria ó siglo es de cien años desde el nacimiento de Cristo; de modo que al fin de cien años, empieza un siglo nuevo; y por

consiguiente el siglo en que vivimos es el décimo octavo.

Por ejemplo, en la era Cristiana, ó desde el nacimiento de Cristo:

Mahoma, el falso profeta de los Turcos que estableció la religion Mahometana, y escribió el Alcoran, que es el libro sagrado de los Turcos, murió en el siglo 7.^o; esto es en el año de Cristo. 632.

Carlo Magno fué coronado emperador en el último año del siglo 8.^o, esto es, en el año 800.

Aquí acaba el antiguo Imperio Romano.

Guillermo el conquistador fué coronado rey de Inglaterra en el 11.^o siglo, es decir, en el año 1066.

La reforma, es decir la religion protestante, empezó por Martin Lutero en el siglo 16.^o en el año 1580.

La pólvora inventada por Bertoldo, un fraile Aleman, en el siglo 14.^o en el año 1380.

La invencion de la imprenta, en Haarlem en Holanda, ó en Strabourg, ó en Maguncia, en Alemania, en el siglo 15.^o, hácia el año 1440.

A Dios.

CARTA VIII.

Sobre la Elocuencia y la Composicion.

Bath 17 de Octubre de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

En verdad yo creo que tu eres el primer niño con quien (antes de la edad de ocho años) se haya podido aventurar hacerle mencion de las figuras de retori-

ca; pero soy de opinion que nunca es temprano para empezar á pensar, y que el arte que nos enseña á persuadir al entendimiento, y tocar el corazon, debe seguramente merecer la mas anticipada atencion.

Tu no puedes dejar de estar convencido, que un hombre que habla y escribe con gracia y elegancia; que hace eleccion de buenas palabras; y que adorna y hermosca los asuntos sobre que habla ó escribe, persuadirá y llenará mejor su objeto obteniendo lo que desea, que otro que no se esplique claramente, que hable mal su idioma, ó que haga uso de espresiones bajas y vulgares; y que no tenga ni gracia ni elegancia en ninguna de las cosas que diga. La retórica es el arte por cuyo medio se enseña á hablar elocuentemente; y aunque no puedo juzgar que estés todavia en edad sazónada para hacer grandes progresos en él, desearia sin embargo darte una idéa adaptable á tus pocos años.

La primer cosa que debes procurar, es hablar, cualquier idioma que sea, con la mayor pureza y segun las reglas de la gramática; porque no debemos nunca atentar contra la gramática, ni hacer uso de palabras que no lo son en realidad. Pero esto no es todo; porque no es suficiente no hablar mal, necesitamos hablar bien; y el mejor método para conseguirlo, es leer con atencion los mejores autores; y observar como habla la gente de tono, y aquellos que tienen el don de espresarse con mas facilidad; porque los traperos, el vulgo, los lacayos y criados, todos en general, hablan mal. Hacen uso de espresiones bajas y vulgares, que jamas emplea la gente de rango. En el número confunden el singular con el plural, y frecuentemente los unen; en los generos confunden el masculino con el femenino; y en los tiempos, toman á menudo el uno por el otro. Para evi-

tar todas estas faltas es preciso leer con cuidado; observar el estilo y espresiones de los mejores autores; y no pasar por alto una palabra que no entendemos ó con respecto á la que se tenga la menor duda; sin indagar exactamente su significado. Por egemplo, cuando leas las metamórfosis de Ovidio con Mr. Martin, debes preguntarle la significacion de todas las palabras que no conozcas; y tambien si son de las que puede hacerse uso, tanto en prosa como en verso; porque el lenguaje de la poesia es diferente del que es propio en los discursos comunes; y un hombre sería censurado por usar de ciertas palabras hablando en prosa, que son de muy buena aplicacion en la poesia. Del mismo modo cuando leas el frances con Mr. Pelnote, preguntale la significacion de todas las palabras que te sean desconocidas; y suplicale que te cite algunos egemplos de los varios modos en que ellas se usan. Todo esto requiere solamente un poco de atencion, y sin embargo no hay cosa que sea mas útil. Se dice que un hombre debe nacer poeta, pero que puede hacerse asi mismo orador. Con esto se dá á entender, que para ser poeta es preciso nacer con cierto grado de fuerza, y vivacidad de espiritu; pero que la atencion, la lectura, y el esfuerzo moral, son suficientes para formar un Orador. De esta verdad se deriva el proverbio, *el poeta nace, y el orador se hace.* ---Adios.

CARTA IX.

Idioma Poetico.

Bath 26 de Octubre de 1739.

MI QUERIDO HIJO:

A pesar de que la poesia difiere bastante de la oratoria en muchas cosas, bien que en ella se hace uso de las mismas figuras de la retorica; no obstante abunda mas en metáforas, comparaciones y alegorias; y puedes

por lo tanto aprender tan bien la pureza del idioma, y los ornamentos de la elocuencia, leyendo verso, como leyendo prosa. La dición poetica, esto es, el idioma poetico es mas sublime y elevado que el de la prosa; y se toma libertades que en esta no se permiten, y que se llama *licencia poetica*. Observarás fácilmente esta diferencia entre el verso y la prosa, si lees entrambos con atención. En el verso rara vez se esplican las cosas llana y sencillamente, como se hace cuando se escribe en prosa; sino que se trata de hermopearlas y describirlas mas ampliamente: verbigracia, lo que oyes decir frecuentemente al *sereno* en dos palabras, *mañana nublada*, se dice de esta manera en la tragedia de Caton.

*La aurora está sombría:
La mañana de-ciende, y lentamente
Oculto en densas nubes trae al dia.*

Esta es una dición poetica que sería impropia en prosa, aunque en ella se hace uso de cada palabra por separado.

Voy á copiarle aqui unos versos muy preciosos de Mr. Waller, por ser un trozo estremamente poetico. Habla de una dama que tocaba la citara, que de paso te diré ser un instrumento de música con muchas cuerdas, que se tocan con los dedos.

*•Aires tan dulces su nevada mano
El descuido afectando producía,
Y ella tan solo se mostraba exenta
Del hechizo que á todos absorvía.
En torno de sus dedos se agolpaban
Convulsivas las cuerdas, y altamente
A cada osculo alegres resonaban.
No de la fuerza su temblor nacía:*

*¡ Bajo manos tan bellas
 Quien no temblara, cual temblaban ellas !
 Salta amor á su lado: y de repente
 Mientras ella deleita los oídos,
 Nos sentimos por el todos heridos.
 ¡ Como ya resistir, si nos habia
 Desarmado tan dulce melodia !
 De esta manera la tirana hermosa
 En medio de sus victimas gozosa
 De sus ojos el triunfo celebraba.
 Asi Neron un dia
 Las llamas, en que Roma se abrasaba,
 Al son del hurpa delcitado via.*

Fijate en todas las bellezas poeticas de estos versos. El poeta supone, que los sonidos de las cuerdas, cuando la dama las toca, son la espresion de su alegria, por besarle los dedos. Entonces compára el temblor de las cuerdas al de un amante, que tiembla de gozo y de respeto, si llega á tocarlo la mano de la persona que ama. Representa al amor (que tu sabes lo pintan en la figura de un niño con arco, aljaba y flechas) puesto al lado de la tocadora, disparando flechas á los corazones de cuantos la escuchaban, mientras su encantadora música los suaviza y desarma. Y al último concluye con el simil tan propio de Neron, cruelisimo Emperador Romano, que habiendo una vez por antojo prendido fuego á la gran ciudad de Roma, se puso á tocar el harpa, mientras regalaba su vista con el horroroso espectáculo de tan vasto incendio. Para penetrarte de la propiedad de esta comparacion, figurate al amor como fuego y llamas, segun tambien lo representan los poetas, de manera que ella tocaba la citara mientras veia el fuego de amor en que ella misma estaba abra-

sando á sus oyentes, lo mismo que Neron tocaba el harpa, mientras veia el fuego é incendio de Roma, que el mismo habia prendido. Te pido que aprendas de memoria estos versos, antes que nos veamos. A Dios.

CARTA X.

De la Modestia y Timidez.

Bath 29 de Octubre de 1739.

MI QUERIDO HIJO:

Si es posible ser demasiado modesto, tu lo eres; y mereces mas de lo que exiges. La modestia es una cualidad muy apreciable, y que generalmente acompaña al verdadero mérito: obliga y cautiva el espíritu de los demas; asi como por el contrario, nada es mas chocante y ofensivo que la presuncion é impudencia. Nosotros no podemos gustar de un hombre que continuamente se alaba, y habla bien de si mismo; y que es el heroe de su propia historia. Por el contrario, aquel que trata de encubrir su mérito; que ensalza siempre el de los demas, que habla muy poco de si mismo, y siempre con modestia, hace una impresion favorable en el juicio de los que lo oyen, y adquiere por este medio su amor y estimacion.

Hay sin embargo una gran diferencia entre la modestia, y la timidez, la que es tan ridicula como aquella digna de alabanza cuando es verdadera. Es tan absurdo el ser bobo ó simple, como ser impudente; y es preciso saber presentarse en una sociedad, como ha de hablarse con las personas, y contestarles sin alterar el rostro, ó sin manifestar embarazo. Una persona vulgar, ó un rústico de la campaña, se avergüenza cuando se encuentra en una sociedad respectable: se manifiesta

embarazado, no sabe que hacer de sus manos. se desconcierta cuando habla, contesta con dificultad, y casi tartamudeando: mientras que un caballero acostumbrado al trato del mundo, se aproxima á la sociedad con gracia y seguridad natural; habla, aunque sea con gente que no noozca, sin imutarse y con maneras fáciles y naturales. Esto se llama trato del mundo y buena crianza; y es uno de los mas importantes conocimientos en el curso de la vida. Sucede frecuentemente que un hombre de muy buen talento, pero con poca práctica del mundo, no es tan bien recibido como otro que le sea inferior en aquellas calidades, pero que tiene mas galantería, y cierto aire caballeresco.

Estas materias son dignas de tu atencion: reflexiona sobre ellas, y procura combinar la modestia con un porte político, fácil y agradable.

A Dios.

CARTA XI.

Sobre la Oratoria.

Bath 1.^o de Noviembre de 1739.

MI QUERIDO HIJO:

Volvamos á la oratoria, ó al arte de hablar bien; que no debe nunca separarse de tu imaginacion, por ser tan útil en todos los casos de la vida, y tan necesario en la mayor parte. Un hombre no puede sin conocerlo, figurar ni en las asambleas públicas, ni en el púlpito, ni en el foro; y aun en la conversacion ordinaria, ó familiar, todo aquel que ha adquirido una elocuencia fácil y habitual, y que hable con propiedad y exactitud, tendrá una gran ventaja sobre aquellos que hablen incorrectamente, y sin elegancia.

El objeto de la oratoria, como te he dicho anterior-

mente, es el de persuadir á los demás; y tu comprenderás fácilmente, que agradar á las personas es un paso muy avanzado para persuadirlas. Tu debes por lo tanto sentir, cuan ventajoso es para un hombre que habla en público, ya sea en la tribuna, en el púlpito, ó en las Cortes de Justicia, el agradar á sus oyentes hasta el punto de cautivar su atencion: cosa que nunca se conseguirá sin el auxilio de la oratoria. No es suficiente hablar el idioma con la mayor pureza, y segun las reglas gramaticales; es preciso hablarlo con elegancia; esto es, elegir las mejores y mas espresivas palabras, y distribuir las en el discurso con el mejor orden. Se debe del mismo modo, adornar con metoforas oportunas, comparaciones adecuadas, y otras figuras de retórica; y animarlo, si te es posible, con dichos prontos, vivos é ingeniosos. Por ejemplo, imagínate que tienes el designio de persuadir á Mr. Maittaire para que te dé un dia de vacacion: le dirias asperamente, deme Vd. un dia de vacacion? Este no sería ciertamente el medio de persuadirlo: deberias primero esforzarte en complacerlo, y en ganar su atencion, diciéndole, que la experiencia que tenias de su bondad é indulgencia, te animaba á pedirle un favor; y que si no creia oportuno concedértelo, á lo menos, esperabas que no tomaría á mal se lo pidieses. Entonces le dirias lo que solicitabas, que era un dia de vacacion, y le darias tus razones; como, que tenias tal ó cual cosa que hacer, ó que ir á tal parte. Le harias tambien algunos argumentos para persuadirlo que no debia rehusártelo; como, que habias pedido muy raras veces igual favor, y que lo volverias á pedir muy pocas; y que la imaginacion, así como el cuerpo, necesitan algun descanso de tiempo en tiempo. Esto lo esplicarias por medio de una comparacion, diciendo pue así como el arco adquiere mas fuerza y elasticidad quando de tiempo en

tiempo se le quita la cuerda y deja suelto; así los sentidos son mas susceptibles de contraccion cuando se les permite algun descanso.

Esta es una pequeña oracion, à propósito para un tan pequeño orador como tu; pero sin embargo, ella te hará comprender el objeto de la oratoria y elocuencia, que es el de persuadir. Yo espero que con el tiempo tendrás este talento, y que lo emplearás en asuntos de gran importancia.

CARTA XII.

Poesía y Metro.

Tunbridge 29 de Julio de 1740.

MI QUERIDO HIJO.

Supuesto que estás tan corriente en la medida del verso griego y latino, como me asegura Mr. Maittaire, es muy probable que antes de poco tiempo trate de ensayar tu invencion, y que te mande hacer algunas composiciones: debes por lo tanto empezar á considerar no solo la medida de los versos que lees; sino tambien los pensamientos del poeta, y las comparaciones, metáforas, y alusiones, que son los ornamentos de la poesía, y la elevan sobre la prosa, de la que se distingue tanto como la medida. Esta atencion á los pensamientos y diction de otros poetas, te sugerirá entrambas cosas, el asunto y el modo de espresarlo, cuando empiezes á inventar por ti mismo. Los pensamientos son los mismos en todos los idiomas, y un buen pensamiento en un idioma es igualmente bueno en cualquier otro; así, si pones cuidado en las ideas é imágenes de la poesía francesa ó inglesa, te serán muy útiles cuando compongas en latin ó griego.

He hallado unos versos muy lindos, que te transcribiré

para que los aprendas de memoria; mas te daré antes el pensamiento en prosa, para que puedas observar como está espesado y adornado por la dición poetica.

El poeta dice á su amada Florela, que ella le profesa tal aversion, que jamás sufre ni aun que la mire: que para evitar la pena que le causa su crueldad, se dirige á otras damas, que lo reciben afectuosamente; mas que sin embargo de esta diferencia, su corazon siempre vuelve hacia ella, aunque lo trata tan mal; y entonces concluye con una propia y hermosa comparacion, en que asemeja su suerte á la de los desterrados (hombres condenados á dejar la patria y vivir fuera de ella), que aunque son compadecidos en cualquier parte á donde van, no obstante desean volver á su país nativo, donde están ciertos que serán maltratados y castigados.

*Porque Florela en enojos,
Siempre que te miro amante,
Me das vuelta ese semblante,
Única ánsia de mis ojos?*

*Para evitar tu crueldad,
Y mitigar mi dolor,
Corro en pos de otra beldad,
Que me reciba mejor.*

*Y no es tan fatal mi estrella,
Como en tus ojos percibo.
Porque voy de bella en bella
Y mas bondades recibo.*

*Mas ¡ha! de que sirven gustos
Que se buscan sin pasión!
Mientras á ellas van mis ojos,
Y ellas á tí mi corazón.*

*Así el proscrito, aun hallando
Fiedad en tierra estrangera,
Se lanza al fin en la Patria,
Donde fuerte cierta espera.*

Estos versos son rimados y rima es la consonancia de dos dicciones. Están divididos en cinco cuartetas: se llaman así, por que cada una consta de cuatro versos, y cada verso consta de ocho sílabas. La primera es redondilla: en la segunda y tercera las consonantes están alternados, y en la cuarta y quinta son versos sueltos con rimados. (1)

Para mejorar tu oído al verso patrio, y tambien para entender al sentido, hé transpuesto las palabras de los versos siguientes, los que deberás poner en su natural, y remitirmelos en tu carta inmediata.

*Corrida que veloz en los rios como
Llevado á la mar tal se llevan soy
De suspiro mi al vida último.....
Del se verano las pasaron flores
El sus pasó con otoño racimos:
Como nieves sus el pasó con inviernos:
Vimos las selvas las altas que en ojas
Cayeron: y perfia á nosotros
Engaño en inmóviles vivimos nuestro*

A DIOS.

(1) La esplicacion que se hace en el original de la versificación inglesa, se aplica aquí al metro castellano empleado en la traducción del testo Yngles. Lo mismo sucede con el exemplo de versos transpuestos, que se han sacado de un poeta castellano. Los versos de la carta IX, son heróicos ó endecasílabos, que constan de once sílabas.

CARTA XIII.

Poesia y Metro.

Tunbridge 14 de Agosto de 1740.

MI QUERIDO HIJO:

He celebrado mucho haber sabido por Mr. Maittaire, que estás ya tan apto para discurrir sobre el verso latino y griego; pero espero que te ocuparás tanto del sentido de las palabras, como de las cantidades. La gran ventaja que resulta del conocimiento de muchos idiomas, consiste en comprender el sentido de las naciones y autores que los hablan y escriben; pero no saber repetir las palabras como un papagayo, sin conocer la verdadera fuerza y significacion. Los autores poeticos requieren mas tu atencion y cuidado, que los que escriben en prosa; porque la poesia se desvía mas del estilo común, que las composiciones en prosa. Los poetas tienen mas libertades, que les son permitidas, que los escritores en prosa, que es lo que se llama licencia poetica. Horacio dice, que los poetas y pintores tienen igual privilegio para emprender cualquier cosa, por extraordinaria que sea. La ficcion, esto es, la invencion, se dice que es el alma de la poesia. Por exemplo, los poetas dan vida á una porcion de cosas inanimadas: esto es, á cosas que no tienen existencia vital: como por exemplo, ellos representan las pasiones como, el amor, la furia, la envidia, &c. bajo la forma humana; cuyas figuras son alegóricas: es decir, que representan las cualidades, y efectos de estas pasiones. Así los poetas representan al amor, como á un niño, llamado Cupido, porque el amor es principalmente la pasion de la juventud. Del mismo modo se representa ciego, porque el amor no hace distincion, y priva el juicio. Tiene un arco y flechas con las que se supone que hiere á las personas, porque el amor dá

dolor; y tiene dos alas, porque es muy variable y dispuesto para volar de un objeto á otro. La furia está representada, bajo la figura de tres mugeres, llamadas las tres furias, que son Alecto, Megara y Tisyphone. Están pintadas con antorchas, ó achones encendidos en las manos, porque la furia y la rabia prenden fuego á todo lo que se les pone por delante. Así mismo se las representa con serpientes silvadoras en la cabeza, porque la serpiente es un animal ponzoñoso y destructivo. La envidia está representada como una muger melancólica, pálida, livida, y lánguida; por que las personas envidiosas nunca están contentas, sino siempre murmurando de la felicidad de los demás. Se supone que se alimenta de serpientes, porque los envidiosos solo se consuelan con las desgracias ajenas.

Con respecto á esta pasion me lisongeo que tendrás una alma demasiado generosa, para que nunca puedas ser infectado; y que por el contrario, te aplicarás á la virtud y sabiduría de tal modo que llegues tu mismo á ser un objeto de envidia.

A. Dios.

CARTA XIV.

Poesía Descriptiva.—Epítetos.

Viernes.

MI QUÉRIDO HIJO.

Te he dicho que la descripción ó la pintura era una de las señales mas características de la poesía. La semejanza debe ser fuerte y viva, y hacernos casi pensar que tenemos las cosas delante de nuestra vista. Te pondré aquí por ejemplo una excelente pintura ó descripción en verso patrio, sacada de la tragedia de Fedra é Hipolyto. Fedra fué la segunda muger del famoso Teséd, uno de los primeros reyes de Atenas; é Hypolito era

Hijo de este y de su primera muger. Para saber las demas particularidades de esta historia, busca en tu diccionario los articulos Fedra é Hypolito.

*No de otro modo, cuando Venus bella
De sus encantos poseedor lo hiciera,
El favorito Adonis cerca de ella
Adormecido holgaba.
Del fragante arrayan pendiente estaba
La sonora corneta: ni su aljaba
Las letiferas flechas reunia;
Ni su arco en otro tiempo reluciente
A la encorvante cuerda obedecia.
Sus afamados perros, que antes eran
Terror de la llanura y las montañas,
Al ocio abandonados, solo en sueños
Su imaginado javalí avanzaba
Y con débil aliento le ladraban.
Por placeres mas finos
Los rusticos olvida; y todo el héroe
Se pierde en el amante.*

Los epítetos son adjetivos que espresan alguna calidad mas notable de las personas, animales, ó cosas que se nombran en la oracion. Los poetas los usan mucho, y los mejores con acierto y gracia. Los he marcado para que los observes mejor: (1) Venus es llamada *bella* por su hermosura: Adonis *favorito* porque obtuvo la preferencia y favores de esta Diosa: *adormecido* porque desde entonces vivia en la inaccion y languidez: *fragante* se llama el arrayan

(1) Algo se varia en esta explicacion respecto de la que contiene el original, como es consiguiente á la traduccion libre que se hace de los versos ingleses.

ó mirto, porque es un arbusto de buen olor, y estaba además especialmente consagrado á Venus: *sonora* se llama la corneta, porque es un instrumento de boca empleado para dar grandes sonidos que se oigan á mucha distancia: *letiferas* son las flechas porque llevan ó dán la muerte: *reluciente* se dice que estaba el arco en otro tiempo, porque los cazadores de gusto y en actividad lo tenían aseado, bruñido, y lustroso, como ahora se tienen los sables y los fusiles: *encorbante* es la cuerda, porque el arco sin ella se inclina á la recta, y con ella se mantiene curvo: *afamados* se llaman los perros, por la fama que tenían en toda la comarca á causa de su ligereza, bravura, y destreza de sus garras en la caza: *imaginado* se llama al javalí, que era objeto del sueño de los perros: cuando estos se ejercitan en la caza, frecuentemente sueñan que están cazando, como se echa de ver por los mismos ladridos que dán, con la diferencia de que no son tan vivos y fuertes, cuando están dormidos, como cuando están cazando algun animal salvaje, y por eso el aliento con que ladran, se llama *débil*: *rusticos* se llaman los anteriores placeres de Adonis, por la dureza y sufrimientos que demandan las diversiones campestres en comparacion de la ternura y suavidad del amor, cuyos gustos se llaman *finos*.

Adonis fué estremadamente hermoso, y un insigne cazador: acostumbraba emplear todo su tiempo en cazar javalies y otras bestias bravas. Venus se apasionó de él, y le hacía frecuentes visitas, bajando á su morada: hasta que fué por último despedazado por un javalí con gran pesár y sentimiento de la Diosa. De aquí viene, que cuando un hombre es muy hermoso se le llama por metáfora un Adonis. Busca este nombre en tu diccionario, pues aunque hayas leído su historia en las metamor-

fósis de Ovidio, creo que tu excelente memoria necesita refrescarse.---

A DIOS.

CARTA XV.

Descripcion Poética.

Sabádo.

MI QUERIDO HIJO:

Tus últimas traducciones estaban muy bien egecutadas, y creo que empiezas á aplicarte mas. Esto depende de tí, y quanto mas te apliques te se hará mas fácil el estudio, y lo concluirás mas pronto. Pero, como antes de ahora te he dicho con frecuencia; no debes fijar tu mente tan solo en las palabras, sino tambien en el sentido y bellezas de los autores que leas; lo que te suministrará una buena materia, y te enseñará á discurrir con precision sobre los asuntos. Por ejemplo, si quisieses que decir en el idioma poetico, que era la mañana, no dirias desnudamente, es la mañana, porque esto no sería hablar poeticamente; sino que la representarias bajo alguna imágen, ó por medio de una descripcion, como la siguiente:

He aquí, que al lado del rosado Oriente

De púrpura las puertas abre Aurora,

Y entre rosas asoma encantadora.

De las estrellas la legion luciente

Huye del cielo al mando del Lucero,

Que al dia vencedor cede el postrero.

Observa que la luz del dia siempre empieza á asomar por el Oriente, y se manifiesta por los bellos colores de rosa, con que se pinta aquella parte del cielo al amanecer: por eso se dice el *rosado* Oriente: las *puertas de púrpura* que abre la Aurora, asomando entre *rosas*. Observa tambien que Lucero es el nombre de aquella estrella, que desa-

parece la última de todas por la mañana: porque los astrónomos han dado nombres á un gran número de estrellas. (1)

Hay otro modo de decir poeticamente que amanecer y es este, sacado de Virgilio en la Eneida IX:

*Del dia ya la bella precursora,
Dejando el lecho en que Titón la adora,
Sus primeros destellos esparcía,
Y todo á verse con la luz volvía.*

Busca en tu diccionario los artículos Aurora y Titón, y encontrarás sus respectivas historias. Titón era el marido de Aurora, y esta en idioma poetico significa el amanecer. *Precursora*, significa mensajero, aposentador, ó una persona que se envia anticipadamente por otra, en un viage, á fin de que le prepare todas las cosas necesarias para su llegada. El rey tiene un gran número de mensajeros que van delante de él por el camino, para prepararle alojamiento y tenerlo todo pronto. Así Aurora, ó la mañana, es llamada por metáfora el mensajero del dia, porque lo precede.

Yo espero tener muy buenos versos compuestos por ti: tu edad es de diez años, y por lo tanto te llamarán el poeta de diez años; lo que será muy poco comun, y por consiguiente un título muy glorioso.

A Dios.

CARTA XVI.

Ostracismo de los Atenienses.---Lectura.

Bath 14 de Octubre de 1740.

MI QUERIDO HIJO:

Desde que te he recomendado que discurras sobre los asuntos que lees, y que consideres las cosas en sus

(1) Aquí se equivoca el noble Lord. Lucero es un nombre vulgar, el verdadero es Venus. Tampoco es una estrella, los astrónomos lo llaman planeta.

diferentes aspectos y circunstancias, estoy persuadido que has hecho tales progresos, que algunas veces desearía tu opinion en materias árduas, á fin de fortificar la mia. Por egemplo, aunque yo tengo, en general, una gran veneracion por los usos y costumbres de los antiguos, tengo no obstante mis dudas sobre si el Ostracismo de los Atenienses, era una medida justa y prudente; y me alegraría que tu opinion contribuyese á decidirme. Tú sabes muy bien que el Ostracismo era el método de desterrar aquellas personas cuyas distinguidas virtudes las hacian populares, y por consiguiente (segun juzgaban los Atenienses) peligrosas á la pública libertad; y que, dando seiscientos ciudadanos de Atenas el nombre de una persona escrito en una concha de ostra (de donde toma el nombre de Ostracismo), este hombre era desterrado de aquella República por diez años. Bajo cierto aspecto, es positivo que un pueblo libre no puede nunca ser demasiado vigilante ó zeloso por su libertad; y es cierto tambien, que el cariño ó aplauso del género humano, debe siempre tributarse á un hombre de eminente y distinguida virtud; por consiguiente es mas probable que cedan su libertad á un hombre semejante, que á otro de menos mérito. Pero tambien bajo otro punto de vista, parece extraordinario el desalentar á la virtud por ningun pretesto, cuando es solo por su influjo que una sociedad puede prosperar y ser considerable. Hay muchos mas argumentos en cada lado de esta cuestion, que naturalmente se té ocurrirán; y cuando los hayas considerado bien detenidamente, deseo que me escribas tu opinion sobre si el Ostracismo era una medida justa ó injusta; y las razones que la apoyen. No importa el que nadie esté de acuerdo con ella, trasmíteme exactamente tus sentimientos, y tus propias razones cualesquiera que ellas sean.

Confío en que Mr. Pelnote te hace leer á Rollin con gran cuidado y atencion, y recapitular todo lo que has leído durante el dia; y tambien me lisongó que te hace leer en alta voz, clara y distintamente, y observandó las pausas segun las puntuaciones. Pídele á tu mamá que se lo diga en mi nombre; y lo mismo á Mr. Martin: por que es una vergüenza no leer con perfeccion.

CARTA XVII.

Estudio de los Idiomas.--Radicales Latinas.

MI QUERIDO HIJO.

El mas corto y mejor camino para saber un idioma, es conocer sus raices; esto es, aquellas palabras originales y primitivas, de las que se forman otras muchas agregándoles alguna letra ó preposicion, ó por alguna pequeña variacion que haga alguna diferencia en el sentido: así observarás que las preposiciones *a, ab, abs, ex, pro, præ, per, inter, circum, super, trans*, y otras muchas, cuando se unen al verbo ó nombre primitivo, alteran respectivamente su significacion; y cuando hayas observado esto en tres ó cuatro egemplos, conocerás que la regla es general. Lo mismo sucede y semejantemente en el griego, del cual una vez que conozcas las raices, conocerás pronto las ramas. Así, en el papel que te envío, para que lo aprendas de memoria, observarás que el verbo *fero*, llevo, es la raiz de otros diez y seis cuyas significaciones difieren de los demas solo por la adición de una letra ó dos, ó de una preposicion; cuyas letras, ó preposicion, hacen las mismas alteraciones en todas las palabras á que se agregan: como por egemplo, *ex*, que significa á fuera, cuando se añade á *eo*, voy, hace, voy afuera. *exeo*: cuando se une á *traho*, traigo, hace traigo afuera, ó est-traigo, *extraho*: y asi en todos los demas casos de la

misma naturaleza. La preposicion *per*, entre otras acepciones, segun el nombre ó verbo á que se agrega, tiene las de, por medio de, y acabar: cuando se une á *fero*, *llevo*, hace *perfero*, *llevo por medio de*, *sufro* ó *llevo con paciencia*; cuando se junta á *facio*, *hago*, hace *perficio*, *acabo*, ó *perfecciono*. Cuando se incorpora á nombres hace el mismo efecto: *difficilis*, *dificil*; *perdifficilis*, *muy dificil*, ó *sumamente dificil*: *jucundus*, *gustoso*, *placentero*; *perjucundus*, *muy gustoso*, *sumamente placentero* --- Si prestas atencion á estas observaciones, te ahorrarás el gran trabajo de mirar á cada momento el diccionario. Como tu poseses en la actualidad medianamente casi todas las reglas, lo que mas principalmente necesitas, tanto en el latín como en el griego, son las palabras para poder construir los autores; y por lo tanto te aconsejaría que escribieses, y aprendieses de memoria todos los dias por via de diversion, ademas de lo que aprendes con Mr. Maittaire, diez palabras en griego, latin, é ingles, fuera del diccionario ó vocabulario; y en el discurso de un año adelantarás notablemente, si se atiende á las palabras que ya sabes, y las que aprenderás traduciendo con Mr. Maittaire.

A Dios.

CARTA XVIII.

Memoria--Atencion--Postura al Tiempo de Leer.

Martes.

MI QUERIDO HIJO:

Desearía haber tenido tanta razon para estar satisfecho con tu memoria de lo que has aprendido una vez, como de lo bien que lo aprendes: de otro modo que importaría que aprendieses las cosas pronto, si con la misma prontitud las habias de olvidar. La memoria de-

pende de la atencion que se presta; y la facilidad con que las cosas se olvidan, procede singularmente de la falta de atencion. Por ejemplo, yo me atrevo á asegurar que si te hubiera dicho que tal dia de la próxima semana pensaba darte alguna cosa que te gustase, te acordarias del dia, y tendrias buen cuidado de anunciármelo. ¿Y porque razon? Solo porque te interesaba, y deseabas obtener lo que se te habia ofrecido. Ahora pues, el verso griego ó latino es tan fácil de retener en la memoria como el dia de la semana, si prestas la misma atencion. Yo me acuerdo todavía, y aun puedo repetirlo, de todo lo que aprendi cuando era de tu edad; pero es porque yo entonces ponía atencion, conociendo que con una poca que prestase me ahorraria la incomodidad de aprender las mismas cosas muchas veces. Una persona no hará nunca bien ninguna cosa, sino puede subordinar su atencion, sucesivamente de un asunto á otro segun la ocasion lo requiera; si mientras está ocupado de su estudio piensa en sus diversiones, no adelantará en ninguna de las dos cosas, antes las dos las hará mal. *Hoc age*, era una máxima entre los Romauos, que significa, has lo que tengas entre manos, y nada mas. Un entendimiento limitado está siempre apresurado por veinte cosas á un mismo tiempo; pero un hombre de buen sentido no hace mas que una cosa á la vez, resuelto á perfeccionarla; porque todo lo que es digno de hacerse, es tambien digno de que se haga bien. Por lo tanto acuérdate de contraerte enteramente á la obra en que estés trabajando cualquiera que ella sea, tu libro, ó tus diversiones; porque si tienes una razonable ambicion, has de desear exceder á los demas niños de tu edad, ya sea jugando al trompo, ó á la pelota, asi como en el saber. Tu tienes un rival en el estudio, al que es-

toy seguro pondrás un gran cuidado en aventajar: este es, tu carácter. Acuérdate de lo que te he escrito sobre este particular, y considera cuan bochornoso te seria, si succadiese que cuando tienes diez años de edad, no estuvieras mas adelantado que cuando solo tenias ocho. Quien no se mortificará por evitar semejante desgracia!

Tengo que advertirte otro cosa, la cual, aunque no de la misma consecuencia, es, sin embargo, digna de considerarse: tal es, el hábito que has formado de arrimar demasiado la vista al libro cuando lees, lo que solo es una manía, porque yo estoy seguro que no eres corto de vista. Es una costumbre muy fea que dá cierto aire de estupidez á la persona, y tiene además el inconveniente que con la continuacion te echarás á perder la vista: por lo tanto, siempre que leas debes poner el libro tan lejos como te sea posible, y de este modo lograrás en poco tiempo el poder leer á gran distancia. Estas pequeñas cosas no se deben descuidar; porque las mas importantes reciben cierto aumento por el modo gracioso y elegante con que se hacen. Demóstenes el famoso orador griego, habiendo sido preguntado cuales eran las tres calidades principales de un orador, contestó, accion, accion, y accion; queriendo dar á entender que la fuerza y persuacion de un orador consistian en gran parte en la elegancia de su accion, y buena locucion.

A Dios.

CARTA XIX.

Sobre la Ambicion.—Diferentes Caracteres que ella asume.

MI QUERIDO HIJO.

Te incluyo algunas raices mas del latin, aunque no es por seguro de que te gustarán tanto mis raices, como las

que crecen en tu jardín; no obstante sí pones cuidado en aprenderlas, te ahorrarán mucha incomodidad. Estas pocas raíces, naturalmente deberán indicarte otras mediante tu observacion, y te habilitarán, por medio de la comparacion, para adquirir el conocimiento de la mayor parte de las palabras derivadas y compuestas, una vez que conozcas sus raíces originales. Tu tienes ya edad competente para hacer observaciones sobre lo que aprendes; cosa que, si á ti te gustase practicar, no puedes imaginar cuanto tiempo y trabajo te ahorraría. Acuérdate que tienes cerca de diez años, edad en que todos los niños deben haber aprendido mucho, pero tu, particularmente, mucho mas, si se consideran los cuidados y trabajos que se han empleado contigo; y sino correspondes á estas esperanzas, perderás tu carácter, que es la cosa mas mortificante que puede sucederle á una alma generosa. Todo el mundo tiene ambicion de un género ó de otro, y sufre un gran vejamen cuando esta ambicion se frustra: la diferencia consiste únicamente en que la ambicion de los necios, es una nécia y mal entendida ambicion; y en que la ambicion de las personas de talento, es justa y recomendable. Por ejemplo, la ambicion de un niño nécio de tu edad, consistiría en tener buenos vestidos, y dinero que malgastar en diferentes locuras; lo que, conocerás claramente, no sería en él una prueba de mérito, sino solo de la locura de sus padres que le permitian vestir como un fátuo, dándole dinero para que con él hiciese el papel de tonto. De aquí se deduce, que un niño de talento debe fundar su ambicion en exceder á los demás niños de su edad, y aun á los mayores, en virtud y conocimientos. Su gloria consiste en ser siempre conocido por hablar la verdad; en mostrar buen natural y ser compasivo; en aprender con prontitud, y en aplicarse mas que los otros niños. Estas son pruebas positivas de su mérito, y por consiguiente

los objetos mas propios de su ambicion; y así adquirirá una sólida reputacion de su carácter. Esto se entienda para los hombres, así como para los niños: la ambicion de un hombre nécio consistiría en tener un magnifico equipage; una casa hermosa, y ricos vestidos: cosas, que cualquiera que sea tan rico como él podrá poseer del mismo modo, porque siempre están de manifesto para ser compradas; pero la ambicion de un hombre de talento y honor, estriba en distinguirse por su carácter, y por la reputacion de los conocimientos, veracidad, y virtud, cosas que no pueden comprarse y que solo pueden adquirirse teniendo buena cabeza, y buen corazon. Tal era la ambicion de los Laccedemonios ó Espartanos, y de los Romanos, cuando hicieron la mayor figura en el mundo; y tal, confio, será siempre la tuya

A Dios.

CARTA XX.

Plagios---Descripcion Poética.

Jueves.

MI QUERIDO HIJO.

Pocas veces has de oirme sin que preceda á mi discurso una amonestacion para que te acostumbres á pensar. Quanto aprendas y puedas leer será de muy poca utilidad, sino piensas y reflexionas sobre ello por ti mismo. Uno lee para conocer los pensamientos de otra persona; pero si los adoptamos ciegamente, sin examinarlos ni compararlos con nuestras propias ideas, es como si vieramos de las migas ajenas, ó revendiesemos los géneros de otro. Conocer los pensamientos de otros es muy útil, porque nos sugieren ideas á nosotros mismos, y nos ayuda à formar un juicio; pero no hacer mas que repetirlos, sin meditar si son buenos ó malos, justos ó erroneos,

es contentarse con el talento de los loros, ó cuando más de los cómicos.

Si se te diese la *noche* por materia de una composición, harías muy bien en examinar antes lo que han dicho sobre ella los mejores autores, á fin de auxiliar tu propia invención; pero despues es necesario que egercites tus pensamientos originales para espresarlos de una manera que te sea propia, pues de otro modo no serás mas que un plagiario. Plagiario es el hombre que roba los pensamientos de otros, y los publica como suyos propios. Tu hallarás, por egeemplo, en Virgilio la siguiente descripción de la noche.

*Era de noche, y los cansados cuerpos
En el plácido sueño reposaban;
En descanso las fieras de los bosques,
Y los peces estaban de los mares:
Ya una mitad del cielo habian corrido
Los astros relucientes: el silencio
Nada turbaba en los tendidos campos:
Los ganados, las aves coloridas
Ya que sé alberguen en los anchos lagos,
Ya que en las breñas ásperas se abriguen,
Con grato sueño bajo el velo umbroso
Los cuidados diurnos mitigando,
Dan á los corazones dulce olvido
De los trabajos bajo el sol pasados.*

Tu véés en este verso los efectos de la noche: que trae el descanso á los hombres fatigados con los trabajos del dia: los astros se mueven en su curso regular: los ganados, y las aves se sosiegan y gozan del descanso. Si bien lo examinas, hallarás que todo es cierto; pero tambien conocerás, que no es todo lo que puede

decirse de la noche; y se te ocurrirán muchas mas calidades y efectos que la acompañan. Como por ejemplo, aunque en general la noche es el tiempo del descanso y reposo, tambien es muchas veces el tiempo propio para la perpetracion y seguridad de los crímenes, como robos, asesinatos y violaciones, que generalmente se cometen al amparo de las tinieblas, como que son mas favorables para la evasion de los delinquentes. La noche tambien, aunque trae descanso y alivio á los inocentes y virtuosos, inspira horror é inquietud á los malvados. La conciencia de sus crímenes los atormenta, y les niega el sueño y la tranquilidad. Por estas reflexiones podrás deducir cuales serían los epítetos mas propios para aplicarlos á la noche: verbigracia, si tuvieras que representarla en su aspecto mas favorable, esto es, procurando descanso y reparo del trabajo y la fatiga, la llamarías *la noche propicia, silenciosa, benéfica, pacífica*; mas si por el contrario quisieras representarla como la que invita á cometer los crímenes, la llamarías *noche criminal, agitadora de las conciencias, la horrida noche*, con otros muchos epítetos que contienen la idéa del horror y del delito; porque un epíteto para que sea propio, debe ser adaptado á las circunstancias de la persona ó cosa á que se aplica. De esta manera Virgilio, que generalmente dá á Eneas el epíteto de *piadoso* en razon de su piedad para con los dioses, y de su ternura y respeto para con su padre Auchises, lo llama *General* quando lo pinta enamorando á Dido, como que este es un epíteto mas propio para él en tal situacion. Abandona por unos pocos minutos tus ideas de diversion y juego, y piensa seriamente en esto. *Amoto quæramus seria ludo.*

A DIOS.

CARTA XXI.

*Se recomiendan ciertos Temas para la Composicion.—
La Virtud.*

Domingo.

MI QUERIDO HIJO.

No dejaré tan pronto el asunto de la invencion y del pensamiento; quisiera verte contraido á entrambos, tanto cuanto tu edad, y ligereza, que le es característica, te lo permitan. La costumbre te los facilitará mas cada dia, y la edad y la observacion los perfeccionarán. La virtud es un asunto digno de tu atencion, y de la de todos los hombres; y suponiendo que yo te mandase hacer algunos versos, ó que me comunicases tus ideas en prosa sobre la virtud, tomada por tema, como te manejarías? Primero deberias considerar que es lo que se entiende por virtud; y despues, cuales son sus efectos y caracteres, con respecto á los demás, y así mismo. Tendrias por resultado que la virtud consiste en hacer bien, y hablar la verdad; y que sus efectos son ventajosos á todo el género humano, y á uno mismo en particular. La virtud nos hace compasivos, y nos alivia de los males anexos á la naturaleza humana: ella nos hace promover la justicia y el buen orden de la sociedad; y en general contribuye á todo lo que tiene tendencia al real y verdadero bien de la humanidad. A nosotros mismos nos proporciona un consuelo y satisfaccion interior, que ninguna otra cosa puede proporcionarnos, y de que nadie puede privarnos. Todas las otras ventajas dependen de la fortuna, así como de nosotros mismos. Se nos puede despojar de la riqueza, el poder y la grandeza, por la violencia é injusticia de los hombres, ó por accidentes inevitables; pero la virtud depende únicamente de nosotros mismos, y nadie puede des-

pojarnos de ella. Las enfermedades pueden privarnos de todos los placeres corporales, pero no pueden privarnos de la virtud, ni de la satisfaccion que ella nos hace sentir. Un hombre virtuoso agobiado por todos los infortunios de la vida, aun en este estado siente un alivio y satisfaccion interior, que lo hace mas feliz de lo que puede ser un perverso con todas las demás ventajas de la vida. Si un hombre ha adquirido gran poder y riquezas por medio de la falsedad, injusticia y opresion, no podrá gozar de ellas; porque su conciencia lo atormentará, y constantemente le reprochará los medios con que las há adquirido. Los remordimientos de su conciencia ni aun lo dejarán dormir tranquilamente, porque soñará con sus crímenes; y en las horas del dia en que esté solo, y cuando tenga tiempo para pensar, estará inquieto y melancólico. El se asusta de todo porque, como sabe que el género humano debe detestarlo, tiene razon para pensar, que todos sus semejantes le harán mal si pueden. Mientras que, un hombre virtuoso, aunque sea el mas pobre y desgraciado del mundo, encuentra en su virtud su verdadera recompensa, y el alivio en sus mayores aflixiones. La tranquilidad y satisfaccion de su conciencia, lo mantiene alegre durante el dia, y le proporciona un sueño profundo toda la noche; él puede estar solo con placer, y no teme sus propias ideas. Además de esto es universalmente estimado y respetado; porque ni el mayor malvado puede dejar de admirar y respetar la virtud de los demás. Todas estas y otras muchas ventajas podrás atribuir á la virtud, si tratases de componer algo, tomándola por tema.

A Dios.

CARTA XXII.

Sobre la Buena Crianza.

MI QUERIDO HIJO:

Miercoles.

Te manejas tan bien el domingo pasado en casa de Mr. Boddén. que justamente mereces alabanzas; ade-

más, tu me animas á darte algunas reglas de política y buena crianza, persuadido de que las observarás. Es preciso pues que sepas que así como el estudio, el honor, y la virtud son absolutamente necesarios para ganarte la estimacion y admiracion de tus semejantes; así tambien la política y la buena crianza lo son igualmente para ser bien recibido y agradable en la conversacion, y en la vida comun. Los grandes talentos son tan superiores à la generalidad del mundo que ni nadie los posee reunidos, ni juzga con justicia del de los demás; pero todos son jueces de los talentos de segundo orden, así como la afabilidad, civilidad y las maneras corteses y agradable compostura; por que sienten sus efectos, que son hacer que la sociedad sea mas franca y placentera. El buen sentido debe, en muchos casos, determinar la buena crianza; porque la misma cosa que sería cortés en una ocasion, y con respeto á una persona, sería enteramente diferente en otra coyuntura, en otro tiempo, y con respeto á otra persona; pero hay algunas reglas generales de buena crianza, que son inalterables y aplicables á todos los casos. Como por egemplo, siempre es estremadamente grosero el contestar si ó no á cualquier persona, sin añadir el señor ó señora, segun el sexo. Es del mismo modo una grosería no prestar la atencion debida, y no dar una civil respuesta, quando alguno te habla; ó separarse, ó estar eutretenido en otra cosa mientras te dirige la palabra; porque esto lo persuade de que tu lo desprecias, y que graduas el asunto de poca importancia para que te contraigas á prestarle atencion y contestarle. Yo confio que no necesito decirte, cuan brusco y grosero es tomar el mejor lugar en una habitacion donde hay otras pesrsonas, ó apoderarte inmediatamente de lo que veas mejor y que mas te guste en la mesa, sin ofrecerte primero á servir á los demás, como si creyeras que no estabas acompañado de persona algu-

na. Por el contrario, deberias siempre esforzarte en procurar todas las conveniencias posibles á las gentes con quienes estés en sociedad. Ademas de ser atento, lo que es absolutamente necesario, la perfeccion de la buena crianza consiste en ser civil sin embarazo, y con modales de caballero. Para esto, deberías observar á los franceses, que aventajan á todos en este punto, y cuya civilidad parece tan fácil y natural, como cualquiera otra parte de su conversacion: mientras que los ingleses son frecuentemente grotescos en sus civilidades; y cuando procuran ser atentos son demasiado encogidos para conseguirlo. Pero te ruego que nunca te avergüenzes cuando hagas cosas que estén en el órden: tendrias un gran motivo para ruborizarte sino fueses político y atento; pero siéndolo, que razon puedes tener para avergonzarte? Y por qué no has de decir las cosas galantes y corteses con la misma facilidad y naturalidad que si preguntases, que hora es? Este género de timidez, que con razon es llamado por los franceses vergüenza mal entendida, es el carácter distintivo de un ingles bobo, que se asusta de su çapacidad cuando le habla la gente de buen tono; y cuando tiene que contestarles, se sonroja, tartamudéa, y dificilmente puede articular las palabras, haciendose de este modo realmente ridiculo, por el temor infundado de que pueden burlarse de él; mientras que un hombre verdaderamente bien educado, hablaría á todos los reyes del mundo con tan poco encogimiento, y tanto desembarazo, como si hablase contigo.

Acuérdate pues, que ser cortés, y ser cortés con afabilidad y desembarazo, (lo que propiamente se llama buena crianza), es el único camino para ser amado, y bien recibido en la sociedad; y que el ser mal criado y grosero, es intolerable, y el medio mas seguro para ser des-

pedido de ella. Como estoy seguro que tu reflexionarás y practicarás todo todo esto, espero que cuando tengas diez años, no solo serás el mejor discípulo, sino el niño mas bien criado de Inglaterra de los de tu edad.

A Dios.

CARTA XXIII.

De los Talentos de órden inferior---De la Groseria.

Descripcion de una Persona Grosera.

Spa 25 de Julio de 1741.

MI QUERIDO HIJO :

Te he dicho con frecuencia en mis cartas anteriores (y es la verdad mas positiva), que el mas estricto y escrupuloso honor y virtud, pueden solo hacerte valer y estimar del género humano: estas prendas unidas al saber, pueden por si solas hacerte admirable y célebre en el mundo; pero que la posesion de los talentos de segundo órden era mas absolutamente necesaria para agradar, ser amado, y solicitado despues en la vida privada: de estos talentos de órden inferior la buena crianza es el principal, y el mas necesario, no solo porque es muy importante en si mismo, sino tambien porque añade gran brillo á las mas sólidas ventajas del corazon y del entendimiento. Antes de ahora te he hablado á menudo sobre la buena crianza; de modo que esta carta tratará sobre la inmediata y necesaria calificacion referente al mismo asunto; á saber, un porte elegante, y maneras desembarazadas, enteramente libres de esas morisquetas ridiculas, malos habitos, y mañas que aun muchas personas respetables y discretas manifiestan en su exterior. Aun cuando sea sobre el asunto mas trivial, la jovialidad y modales nobles y agradables deben hacerse un buen lugar, y son de gran consecuencia para agradár en la vida privada, y espe-

cialmente á las mugeres, á quienes mas tarde ó mas temprano tendrás un interés en complacer; y yo he conocido muchas personas que por su poca destreza, han dado tan mala idéa de si al primer aspecto, que todo su mérito no ha sido despues suficiente para desvanecer aquella primera impresion: cuando por el contrario, aquellos que tienen modales gentiles predisponen á todos en su favor, los hace sumisos á su voluntad, poniendo todo su conato en agradar al que por su parte tambien se esfuerza al mismo objeto. La groseria no puede proceder sino de dos causas, ó por no estar acostumbrado á la buena sociedad, ó por no haberse fijado en sus reglas. Por lo que respecta á la buena sociedad, yo tendré buen cuidado que la frecuentes; tú, por tu parte, procurarás observar su manejo y modales, y formar los tuyos por tales modelos. Para conseguirlo es absolutamente necesario poner un gran cuidado y atencion, la que es indispensable para todas las cosas; pues un hombre que no tenga atencion no es proposito para vivir en el mundo. Cuando un hombre encogido entra en una sala, es muy probable que la espada se le enrede entre las piernas, y que lo haga caer, ó tropezar cuando menos; cuando se recobre de este accidente irá á colocarse en un lugar de la sala que no le corresponda; no bien lo habrá ocupado, se le caerá el sombrero, y al levantarlo se le quedará el baston en el suelo, y al tiempo de ir á tomarlo se le escapará el sombrero de las manos por segunda vez; de modo que se pasará un cuarto de hora antes que pueda acomodarse en buen órden. Si toma té o café, es casi cierto que se quemará la boca, y que dejará caer la taza ó el platillo manchandose los pantalones. Al tiempo de comer su torpeza lo distingue mas particularmente, porque tiene mas que hacer: tomará el tenedor, cuchara, y cuchillo de di-

ferente modo que los demas de la mesa; se escarbará los dientes con el tenedor; y volverá á servirse de los platos con la misma cuchara que se ha metido en la boca veinte veces. Si tiene que trinchar, no encontrará las coyunturas; y en sus vanos y cansados esfuerzos para cortar el hueso, salpicará con la salsa la cara de los que estén á su lado. Por lo regular se manchará á si mismo con la sopa y la grasa, aunque su servilleta esté siempre prendida del ojal, y haciendo cosquillas á la barba. Cuando bebe, se le ofrece infaliblemente toser en el vaso, y salpica á sus vecinos. Ademas de todo esto, hace gestos y ademanes estravagantes, tales como urgarse las narices con los dedos, ó limpiarlas y mirar despues al pañuelo, de modo que excite el asco de todos los que lo miren. Sus manos le sirven de estorbo cuando no tiene algo en ellas, no sabe donde ponerlas, y están en continuo movimiento entre el pecho y los pantalones: no sabe como ha de vestirse; y en suma, no hace nada que se parezca á lo que hacen los demas. Todo esto, confieso que no es ningun delito bajo ningun aspecto; pero es altamente desagradable y ridiculo en la sociedad, y se debe tener el mayor cuidado en evitarlo por cualquiera que pretenda hacerse agradable en ella.

Por inedio de esta relacion de lo que no debes hacer, podrás fácilmente juzgar lo que debes praticar en los casos que en ella se refieren; y una prolija atencion á los modales de la gente de buen tono y que han visto el mundo, te hará contraer fácilmente el hábito de manejarlo del mismo modo.

Hay asi mismo una grosería de espresion y palabras, que debes mas cuidadosamente evitar: tal es el no hablar bien tu idioma, tener mala pronunciacion, dichos anticuados, y refranes vulgares: que son otras tantas se-

ñales de haber tenido malas y bajas compañías. Por ejemplo, si en lugar de decir que los gustos son diferentes, que cada uno tiene el suyo particular, establecieses un refran y digeses, que lo que para uno es carne para otro es pescado; ó tambien, cada uno tiene sus gustos, como decia un buen hombre besando á su boca; todos creerán firmemente que jamas te has acompañado con gente decente, sino con criados y lacayos.

Con atencion y esmero conseguirás todo lo que debe exigirse de un jóven de buena educacion; y sin ella no hay nada loable que pueda obtenerse: la falta de atencion, que en realidad no es otra cosa que falta de idéas, es tambien efecto de locura ó de necesidad. No solo debes prestar atencion á todos los objetos que te rodean, sino una atención tan rápida que puedas observar á un mismo tiempo todas las personas que estén en una sala, sus movimientos, sus miradas, y sus palabras, y esto sin fijarles la vista porque no crean que los observas. Esta rápida y disimulada observacion es de una gran ventaja en la vida, y se puede y debe adquirir con la contraccion; y por el contrario, lo que se llama distraccion, que es efecto de una mente abstraída que no pone cuidado á lo que tiene entre manos, hace aparecer al hombre como un loco ó fatuo. y lo es en realidad: por mi parte, á lo menos, no encuentro ninguna diferencia. Un loco nunca tiene idéas, un fatuo las ha perdido, y un distraído, mientras lo está, carece de ellas.—

A DIOS.

CARTA XXIV.

De la Vulgaridad y Grosería.

Spa 6 de Agosto de 1741.

MI QUERIDO HIJO:

Estoy muy contento con las piezas de tu egecucion que me has mondado, y todavia mas con la carta de Mr.

Maittaire que las acompaña, en la que me dá mejores informes de tí, que los que me había dado anteriormente. El ser alabado por un hombre digno de alabanza, ha sido siempre una ambicion recomendable: fomentala y continúa mereciendo los elogios de un hombre acreedor á ellos. Mientras lo hagas así, obtendrás de mi todo lo que quieras; y cuando ceses de hacerlo, nada debes esperar.

Me alegro que hayas empezado á componer; esto te proporcionará el hábito de pensar sobre los ásunto, que es cuando menos tan necesario como leerlos: por lo tanto te encargo que me comuniques tus ideas sobre el asunto siguiente.

Creer que has nacido no para tí, sino para el mundo.

Es una parte del carácter de Caton en Lucano, que decía que Caton no pensaba que había nacido solamente para sí, sino para todo el género humano. Dime pues si piensas que el hombre ha nacido para ocuparse solamente de su placer y provecho, ó si está obligado á contribuir al bien de la sociedad en que vive, y de todo el género humano en general. Es indudable que todo hombre recibe ventajas por vivir en sociedad, de las que carecería si fuese el único hombre en el mundo: por consiguiente no es claro que todo hombre contrae, en cierto modo, una deuda con la sociedad? Y no está por lo tanto obligado á hacer por los otros lo que ellos hacen por él? Puedes componer sobre esto en ingles ó en latin, como mas te agrade; porque son las ideas, y no el idioma lo que yo deseo ver en el caso presente.

En mi última, te hice algunas advertencias contra las necedades y mañas que muchas personas contraen cuando son jóvenes, por la negligencia de sus padres, de cuyos hábitos no pueden desprenderse cuando tienen mas edad; tales son, los movimientos raros, las posturas ridiculas, y

el porte incivil. Pero hay así mismo una torpeza del entendimiento, que debe indispensablemente evitarse y con el mayor cuidado; como por ejemplo, el equivocar, ú olvidar los nombres; decir el señor *como se llama* el señor *Fulano*, es excesivamente grosero y vulgar. Llamár á las gentes por títulos impropios y sobrenombres ó apodos, lo es tambien; como ño *Francisco*, en lugar de *D. Francisco*; y *D. Francisco* en vez de *Sr. D. Francisco*. Para empezar una narracion de que no estás bien impuesto, decir en el discurso de ella por no poder continuarla *he olvidado lo demás*, es muy grosero y desagradable. Se debe ser estremadamente exacto, claro, y perspicuo en todo lo que se dice, de otra suerte, en lugar de entretener ó instruir á los demás, solo se consigue aburrirlos y embazararlos. La voz y el modo de hablar no deben tampoco descuidarse: algunas personas casi cierran la boca para hablar, y balbuciendo de tal modo que no se les puede entender; otros hablan tan ligero, y escupen tan á menudo, que tampoco es fácil comprender lo que dicen: otros hablan tan alto y descompasadamente, como si dirigiesen la palabra á un sordo; y otros por el contrario, tan bajo, que no es posible oirlos bien. Todos estos hábitos son groseros, torpes y desagradables, y deben con gran cuidado evitarse; son las señales distintivas de la gente ordinaria, cuya educacion no ha sido cuidada. Tu no puedes imaginarte cuan necesario es ocuparse de todas estas pequeneces; porque yo he visto muchas personas de gran talento ser mal recibidas en la sociedad, porque no poseian al mismo tiempo estos otros talentos no menos importantes; y he conocido otros por el contrario, que solo por estar adornados de ellos, eran bien admitidos sin tener grandes talentos.

CARTA XXV.

Relacion sucinta de París--Oratoria--Demostenes.

MI QUERIDO HIJO.

Desde mi última he mejorado considerablemente, cambiando los desiertos de Spa por los placeres de París: los cuales cuando vengas aquí podrás gozar mucho mejor de lo que á mi me es permitido. Es el pueblo mas magnífico, no tan considerable con mucho como Londres, pero mas hermoso,---las casas son mas grandes, y todas edificadas de piedra. No solo se ha estendido admirablemente, sino tambien se ha hermoseedo, por la magnificencia del último rey Luis XIV; y un número prodigioso de edificios costosos, y fundaciones útiles y caritativas, como librerias, hospitales, escuelas, &c. serán por mucho tiempo los monumentos de la espléndidez de este Príncipe. Aunque la gente es aqui muy alegre y fogosa, nada se les escapa, y piensan siempre en lo que tienen entre manos. Yo espero que á tí te sucederá lo mismo en la actualidad, y que á mí regreso encontraré que mis mas altas esperanzas por tus adelantamientos, no han sido vanas; pues me prometo que para entonces ya sabrás traducir el latin y el griego, y que del mismo modo sabrás hacer medianamente versiones en los dos idiomas; como tambien hacer versos griegros y latinos con alguna pequeña invencion de tu parte. Todo esto puede suceder así, si quieres; y estoy persuadido que no frustrarás mis deseos. Con respecto al genio de la poesia, conozco que si la naturaleza no te lo ha concedido, nunca lo podrás tener; porque es una verdad muy sabida, que *el poeta nace, y no se forma con la educacion*; pero esto solo debe entenderse con respecto á la invencion, y á la ima-

ginacion de un poeta; porque cualquiera puede, aplicandose, hacerse inteligente en la parte mecànica de la poesia, que consiste en el número, rima, medida, y armonía del verso. Ovidio nació con tal génio para la poesia, que decía que no podia evitar el que sus ideas se le representasen en verso, fuese ó no su voluntad; y que frecuentemente hablaba en verso sin intentarlo. De distinto modo sucede con la oratoria; hay un proverbio que dice, *el orador se forma por el estudio*; porque es cierto que por medio del estudio y de la aplicacion, todos pueden hacerse oradores muy regulares,---porque la elocuencia depende en gran manera de la observacion y esmero. Todo hombre puede, si quiere, elegir buenas palabras en lugar de malas; puede hablar con propiedad, en vez de impropriamente; puede ser claro y preciso en sus discursos, en lugar de oscuro y confuso; puede tener gracia y elegancia, en lugar de torpeza en sus movimientos y ademanes; y, en pocas palabras, puede ser un orador muy agradable en vez de fastidioso en sus discursos, si se toma trabajo, y emplea contraccion para conseguirlo. Y seguráménte que merece bien la pena de mortificarse, para exceder á los demas hombres en un artículo en que se diferencian peculiarmente de los animales.

Demostenes el célebre orador Griego, pensaba que era tan absolutamente necesario el hablar bien, que, aunque era naturalmente tartamudo, y y tenía el pulmon muy débil, se resolvió por medio de la aplicacion y cuidado á sacar el mejor partido posible de estas desventajas. De acuerdo con este propósito, se curó aquel defecto poniendose guijarros pequeños dentro de la boca; y alentando los pulmones gradualmente, por medio del uso diario de hablar alto y claro, por un espacio de tiempo considerable.

Se iba tambien á ménudo á la orilla del mar, cuando habia fuertes tempestades y las ólas hacian mas ruido, y allí hablaba tan fuerte como podia, todo con el objeto de acostumbrarse al bullicio y murmullo de las reuniones populares de los Atenienses, delante de quienes tenia que hablar. Con tal cuidado, unido al estudio de los mejores autores, se hizo al último por si mismo, el mayor orador de todos los pueblos y edades, aunque habia nacido sin ningun talento natural para este arte---A Dios. Imita á Demostenes.

CARTA XXVI.

Noticia de Marsella.

Marsella 22 de Septiembre de 1741.

MI QUERIDO HIJO.

Oservarás que esta carta está datada en Marsella, ciudad y puerto de mar en el Mediterraneo. Es famosa y considerable hace, cuando menos, dos mil años, por su comercio y situacion. Se llamaba *Massilia* en latin, y se distinguió en favor de la libertad de Roma contra Julio Cesar. Fué aqui tambien donde estuvo desterrado Milo, por haber muerto á Clodio. Las particularidades de estos acontecimientos las encontrarás si registras en tu diccionario los articulos Marsella y Milo. En el dia es una ciudad grande y hermosa, sumàmente rica por su comercio; está construida en un semicirculo al rededor del puerto, que está siempre lleno de embarcaciones mercantes de todas las naciones. Aqui tiene el rey de Francia sus galeras, que son unas embarcaciones de mucha quilla con tres órdenes de remos. Las personas que los manejan se llaman galeotes, y son, ó prisioneros tomados á los Turcos en las costas de Africa, ó delincuentes que por varios crímenes cometidos en Francia,

están condenados á remár en las galeras por cierto número de años, y algunos por toda la vida. Están encadenados por las piernas, de dos en dos, con grandes cadenas de fierro.

La perspectiva de este lugar en dos leguas en con torno, es la mas deliciosa que se puede imaginar: consiste en altas montañas cubiertas de viñas, olivares, higueras, y almendros; y en seis mil casas de campo situadas sin órden, que las llaman los habitantes *des bastides*, esto es, las quintas.

A la distancia de diez leguas de la ciudad està Toulon, como podrás ver en el mapa, otra ciudad puerto de mar en el mediterraneo, no tan grande, con mucha diferencia, como esta; pero mucho mas fuerte, donde se construyen y conservan casi todos los buques de guerra de la Marina francesa; así como las provisiones navales, tales como, cables, anclas, velamen, mastiles, y todo lo que pertenece á la armada.

Si buscas en tu diccionario geográfico el artículo Provenza, hallarás la historia de este país, la que es digna de leerse; y puedes mirar al mismo tiempo el artículo del Delfinado, que es la provincia inmediata á esta, y encontrarás cuando el Delfinado fué unido á la Francia, bajo la condicion de que el hijo mayor del rey de Francia tendria siempre el título de *el Delfin*. No debes verdaderamente, omitir la oportunidad de instruirte en la historia y geografia moderna, que suelen ser los asuntos comunes de toda conversacion, y que por consiguiente es vergonzoso ignorar.

Como ya has empezado á componer, te incluyo otro tema para que sobre él compongas unos pocos renglones:

Tener una conciencia pura, y no tener ningun crimen de que sonrojarse.

Cualquiera que observe esta regla, será siempre muy feliz. Debes seguirla. A Dios.

CARTA XXVII.

Historia Moderna--Origen de los Gobiernos actuales de Europa.

MI QUERIDO HIJO:

Desde que estás aprendiendo la historia moderna, es preciso que tengas una noción general de todos los actuales reinos y gobiernos de Europa, que son el objeto de la historia moderna.

Los Romanos, como tu sabes, fueron dueños de la Europa, así como de una gran parte del Asia y del Africa, hasta el tercer ó cuarto siglo, esto es, hace mil cuatrocientos ó mil quinientos años; en cuyo tiempo los Godos cargaron sobre ellos, los destruyeron, se hicieron dueños de toda la Europa, y fundaron sus diferentes reinos.

Aquellos Godos eran en su origen los habitantes de la parte del Norte de la Europa, llamada Scandinavia al Norte de la Suecia; que en el día se llama Gotlandia y pertenece á Suecia. Eran en extremo numerosos y muy pobres; y viendo que su frío y estéril suelo, no podría soportar un tan crecido número de habitantes, lo abandonaron y salieron como enjambres á buscar fortuna en mejores climas. Cuando llegaron á la parte Septentrional de la Alemania derrotaron á los que se les oponían al paso, é incorporaron todos aquellos que se les quisieron unir, como hicieron muchos de los pueblos del Norte, á saber: los Vándalos, los Hunos, los Francos, que están todos comprendidos bajo el nombre general de Godos. Los que se esparcieron hácia el Oeste se llamaron los Visogodos; y los que fueron hácia el Este los Os-

trogodos. Creciendo de este modo en número y poder, trastornaron enteramente el Imperio Romano, y se hicieron dueños de toda la Europa; y de aquí es que empieza la historia moderna. La parte de los Godos que se llamaron Francos, se estableció en las Galias, y la llamaron Francia; los Anglios, otra tropa de ellos, vinieron á establecerse en Bretaña, desde cuyo tiempo se llama Inglaterra.

Los Godos componian una nacion valiente pero bárbara. La guerra formaba el todo de sus ocupaciones, y no tenían la menor noticia de las artes, ciencias, y literatura; por el contrario les profesaban una grande aversion, y destruyeron por todos los puntos por donde pasaban, todos los libros manuscritos, pinturas, estatuas; y todas las memorias y monumentos de los tiempos anteriores; razon porque conservamos tan pocos de los objetos mencionados de aquella época. De aquí proviene el proverbio de llamar Godo ó Vándalo, á los hombres ignorantes que desprecian las artes y las ciencias.

La forma de Gobierno de los Godos era muy sabia; porque aunque tenían reyes, su autoridad era poco mayor que la de un General en tiempo de guerra; y su poder era muy limitado en el gobierno civil: ellos nada podian hacer sin el consentimiento de las principales personas del pueblo, que tenían para este objeto sus asambleas regulares, de las que tiene su origen nuestro parlamento.

La Europa continuó por muchos siglos en la mas grosera y oscura ignorancia; hasta que por último en el siglo XV, esto es, hace trescientos años, la literatura, las artes, y las ciencias, empezaron á revivir, aunque lentamente, y poco despues florecieron con rapidez bajo

el pontificado de Leon X. en Italia, y bajo Francisco I.º en Francia: todos los manuscritos de los antiguos griegos y latinos que escaparon de la furia de los Godos y Vándalos, salieron entonces á luz; y la pintura y escultura se elevaron á la mas alta perfeccion. Lo que mas contribuyó á los progresos de la literatura fué la invencion de la imprenta, que se verificó en Haarlem en Holanda, en el siglo XV el año 1440, hace justamente trescientos años.—

A DIOS.

Registra en tu Diccionario los artículos siguientes.

Godos,	Vándalos,
Visogodos,	Alarico,
Ostrogodos.	

CARTA XXVIII.

Descripcion general de Francia.

La Francia tomada en su totalidad, es el país mas hermoso de Europa; porque es muy estenso, muy rico, y muy fertil: el clima es admirable: ni tan calido como Italia y España, ni tan frio como Suecia, y Dinamarca. Sus límites por el lado del Norte son el canal Ingles; y por el Sud el mar Mediterraneo: está separada de la Italia por los Alpes, que son unas montañas elevadas cubiertas de nieve la mayor parte del año; y dividida de la España por los montes Pirineos, que son tambien muy elevados. La Francia está dividida en doce gobiernos ó provincias, que son:

Picardia,	Borgoña,
Normandia,	Liones,
La Isla de Francia,	Guyena ó Gascuña,
Champaña,	Languedoc,
Bretaña,	Delfinado,
Orleanes,	Provenza.

Los franceses son en general muy volubles; pero es una especie de volubilidad muy brillante: ellos son muy valientes. El gobierno de Francia es una monarquía absoluta, ó mas bien déspotica; es decir, el rey hace cuanto se le antoja, y el pueblo es absolutamente esclavo.

PICARDIA.

Picardía es la provincia mas septentrional de toda la Francia. Es un país abierto que produce con escasez los frutos necesarios, á excepcion del trigo. La ciudad capital es Amiens. Abbeville es otra ciudad de esta provincia, considerable por sus manufacturas de paños. Calais es tambien otra ciudad bastante buena, y puerto de mar en donde comunmente desembarcamos en nuestro pasage de Iglaterra á Francia.

NORMANDIA.

A la Picardia se sigue inmediatamente la Normandia: sus ciudades mas considerables son Ruan y Caen. Esta provincia produce gran cantidad de manzanas con las que hacen la sidra. En cuanto al vino se hace tan bueno como en Picardia, aunque en corta cantidad; porque estando tan al norte, las uvas no maduran bien. Los Normandos son conocidos por litigantes, y amigos de pleitos; si se les hace una pregunta nunca contestan directamente, de modo que cuando alguno dà una respuesta evasiva, se dice proverbialmente, contesta como un Normando.

LA ISLA DE FRANCIA.

París, la Capital de todo el reino, está en la Isla de Francia; su situacion es sobre el Sena, un rio cenagoso y de poca consideracion. Es una gran ciudad, pero no tanto como Londres on mucha diferencia.

CHAMPAÑA.

Rheims es la ciudad principal de la Champaña. En esta ciudad se coronan los reyes de Francia. Esta provincia produce el mejor vino de Francia, el *champaigne*.

BRETAÑA.

Bretaña está dividida en alta y baja. En la Alta Bretaña está la ciudad de Nantes, donde se hace el mejor aguardiente. Está también San Maló, un puerto de mar muy bueno. En la Baja Bretaña se habla una especie de idioma, que tiene menos semejanza con el francés que con el que se habla en Gales.

ORLEANES.

El Orleanés contiene muchas grandes y hermosas ciudades: se hizo famoso por Juana de Arc, comunmente llamada la Doncella de Orleans, que arrojó de Francia á los ingleses; la ciudad de Blois, cuya situación es encantadora, es donde se habla con mas pureza el idioma francés; Tour que contiene una fabrica de tafetan doble llamado *gros de tours*.

BORGOÑA.

Dijon es la Capital de esta provincia: el vino llamado de Borgoña, es uno de los mejores de Francia.

LIONES.

Lion es la capital; es una ciudad muy grande, hermosa, y estremadamente rica por las manufacturas que hay establecidas de sedas, y estofas de oro y plata, con que surte á casi toda la Europa. Tu chaleco bordado de plata es hecho allí.

GUYENA Ó GASCUÑA.

Hay muchas ciudades considerables en Guyena, como Bordeaux, que es muy grande y rica. La mayor parte del vino que se bebe en Londres, y que en ingles se llama *claret*, viene de allí. Es un lugar excelente para comer bién: se encuentran *ortelanos* y perdices en gran abundancia. En esta provincia está el pueblo de Perigueux, donde se hacen deliciosos pasteles de perdices y criadillas de tierra. Bayona que produce los jamones delicados. Los Gascones son los hombres mas vivos y divertidos de Francia, pero los mas inclinados á la mentira y jactancia, particularmente en materias de talento y bravura: tanto, que comunmente se dice de un hombre jactancioso, es un Gascon.

LANGUEDOC.

Languedoc es la provincia mas meridional de la Francia; y por consiguiente la mas cálida. Contiene un gran número de hermosas ciudades; entre otras, Narbona, famosa por su excelente miel; y Nimes celebrada por el antiguo anfiteatro Romano, que aun puede verse. En esta provincia está tambien situada la ciudad de Montpellier, cuyo aire es tan puro, y el clima tan hermoso, que los enfermos, aun de Inglaterra, suelen mandarse allí para que recobren su salud.

DELFINADO.

GrènoBLE es la ciudad capital. El hijo mayor del rey de Francia, que se denomina siempre el Delfin, toma su nombre de esta provincia.

PROVENZA.

Provenza es una provincia muy hermosa, y en extremo fértil. Produce el mejor aceite con que suple á los

demás países. Los campos están llenos de naranjos, limoneros y olivares. La capital se llama Aix. En esta provincia está la ciudad de Marsella, que es grande y hermosa, y tiene un puerto de mar muy celebrado situado sobre el mediterráneo, donde están estacionadas las galeras del rey de Francia. Las galeras son unas grandes embarcaciones con remos; y los que reman son personas sentenciadas á hacerlo, en castigo de sus crímenes.

CARTA XXIX.

Descripcion general de Alemania.

La Alemania es un país de vasta estension: la parte meridional no es desagradable; la septentrional es excesivamente mala y desierta. Está dividida en diez distritos, que se llaman los diez círculos del Imperio. El emperador es gefe, pero no dueño absoluto del Imperio; porque es poco lo que puede hacer sin el consentimiento de los electores, príncipes, y ciudades libres del Imperio: los cuales reunidos forman lo que se llama dieta del Imperio, que se celebra en la ciudad de Ratisbona.

Hay nueve electores que son:

El	Elector	de	Maguncia.
“	“		Treves.
“	“		Colonia.
“	“		Bohemia.
“	“		Baviera.
“	“		Saxonia.
“	“		Brandemburgo.
“	“		Palatino.
“	“		Hannover.

Estos nueve eligen el Emperador; porque el Imperio no es hereditario; es decir, el hijo no sucede á su

padre, sino que cuando un emperador muere, los nueve Electores se reunen y eligen otro. Los Electores son príncipes soberanos: los de Maguncia, Treves, y Colonia, son eclesiásticos,—Arzobispos. El Elector de Bohemia es rey de Bohemia y su ciudad capital Praga. La capital del Elector de Baviera es la ciudad de Munich. El Elector de Saxonia es el mas considerable de todos, y su Electorado el mejor: Dresde, que es una hermosa ciudad, es la capital. El Elector de Brandemburgo es tambien rey de Prusia, y dueño de una grande estension de territorio: la ciudad capital de Brandemburgo es Berlin. Las dos ciudades mas considerables pertenecientes al Elector Palatino, son Mannheim y Dusseldorf. El Elector de Hannover es tambien rey de Inglaterra: la ciudad capital del electorado es Hannover; este electorado es el menos rico y productivo.

Ademas de los Electores hay otros príncipes soberanos, y algunos muy poderosos, como el Landgrave de Hesse Cassel, el duque de Wirtemberg, &c.

[Por desgracia se ha perdido el resto de esta descripcion geográfica de la Alemania; y tambien el principio de la de Asia.]

CARTA XXX.

*Reino de Ungria--Origen de los últimos debates en
Alemania.*

Spa 8 de Agosto de 1741.

MI QUERIDO HIJO.

Siempre te escribo con placer cuando puedo hacerlo con benignidad, y con disgusto, cuando me veo precisado a reprenderte. Deberías, por lo tanto por consideracion á mí, asi como por la tuya propia, aplicarte y

conducirte de tal modo, que recibiera siempre buenos informes de tí. Los últimos que he tenido de Mr. Maittaire han sido tan buenos que tanto tu como yo debemos estar satisfechos; y del cuidado que pongas en observar sus consejos, depende únicamente la continuacion de un estado tan lisongero para entrambos.

Estoy seguro que en la actualidad debes oír hablar mucho acerca de la reina de Ungria, y de las guerras en que está empeñada; es por lo tanto oportuno que tengas un ligero conocimiento de este asunto. El último emperador Carlos VI, que era padre de esta reina de Ungria, fué el último varon de la casa de Austria; y temiendo que por no tener hijos varones se dividiesen sus dominios entre sus hijas al tiempo de su muerte, y que por consiguiente se debilitasen, los legó todos á su hija mayor la reina de Ungria por medio de un acto público, que se llama pragmática sancion: de modo que á la muerte del emperador heredó el Austria, la Bohemia, la Silesia, la Ungria, la Transilvania, la Stiria, la Carintia, y el Tirol en Alemania; toda la Flandes; y en Italia á Parma, Plasencia, Milan, y Mantua, además de la Toscana que pertenecía á su marido. La casa de Austria descendiente de Rodolfo Conde de Hapsbourg, que hace setecientos años adquirió el Ducado de Austria. Sus descendientes, parte por conquista, y parte por casamientos ventajosos, aumentaron considerablemente sus dominios porque Carlos V. que era emperador hace doscientos años, estaba al mismo tiempo en posesion del Imperio, de la España, de una gran parte de las Américas, de casi toda la Italia, y de diez y siete provincias que antes de aquel tiempo componian el Ducado de Borgoña. Cuando envejeció se fastidió del Gobierno, se retiró á un monasterio en España, y dividió sus dominios entre su

hijo Felipe II, rey de España, y su hermano Fernando, que fué elegido emperador en su lugar. A su hijo Felipe le dió la España y las Américas, la Italia, y las diez y siete Provincias. A su hermano todo lo que él poseia en Alemania. Desde aquel tiempo hasta el presente, los Emperadores han sido constantemente elegidos en la casa de Austria, como la mas capaz para defender y conservar la dignidad del Imperio. El Duque de Toscana, que por su muger la reina de Ungria, está ahora en posesion de muchos de estos dominios, pretende ser elegido Emperador; pero la Francia, que siempre ha sido celosa del poder de la casa de Austria, sostiene al Elector de Baviera, y pretende despojar á la reina de Ungria de algunos de estos dominios, para hacerlo elegir emperador: á cuyo efecto ha mandado últimamente un ejército á la Baviera para auxiliarlo. Esta sucinta relacion puede habilitarte para hablar de política, que es la moda reinante, y si tienes intencion de instruirte mas particularmente á cerca de la casa de Austria, mira en tu diccionario histórico el artículo Rodolfo de Hapsbourg, Austria, y Carlos V. Como este Monarca heredó la España por su madre, y las diez y siete provincias por su abuela, la cual siendo hermana única del último duque de Borgoña, las trajo en dote cuando se casó con el abuelo de Carlos V. el Emperador Maximiliano; se compuso el siguiente distico con motivo de la buena fortuna de de la casa de Austria en sus casamientos.

Bella gerant alii: tu, felix Austria, nube; Nam quæ Mars alius, dat tibi regna Venus.

Que sustancialmente quiere decir:

Deja que otros hagan la guerra, que tu Austria, afortunada por tus bellas alianzas, recibes de Venus los reinos que Marte concede á los demas.

Y con esto, buenas noches mi jóven político.

CARTA XXXI.

Revista general de la Historia Inglesa.

Inglaterra era originariamente llamada Bretaña, cuando los Romanos, bajo Julio Cesar, la invadieron la primera vez: los Romanos continuaron en Bretaña unos cuatrocientos años.

Los Romanos abandonaron la Bretaña, y entonces los Escoceses que tenían el nombre de Picts [*de pingere*, pintar] porque se pintaban la piel, atacaron á los Britanos y los batieron; por cuya razón los Britanos llamaron á los Anglis, habitantes de Saxonia, para que los ayudaran contra los Picts. Los Anglis acudieron y triunfaron de los Picts; pero después derrotaron también á los Britanos, y se hicieron dueños del reino, que tomó del nombre de los conquistadores el de Anglia, de donde después fué llamado Inglaterra.

Los Saxones dividieron la Inglaterra en siete reinos; que fueron llamados la Heptarquía Saxona, nombre tomado de su número y dueños.

Después invadieron la Inglaterra los Dinamarcueses, y la conquistaron; pero fueron espulsados muy pronto, y el Gobierno de los Saxones restablecido.

Los Normandos hicieron la última invasión de Inglaterra bajo Guillermo el Conquistador, en 1066, hace cerca de setecientos años.

Aunque Guillermo se estableció en Inglaterra por el derecho de conquista, no quiso gobernarla absolutamente como un conquistador, porque calculó que el medio más seguro era conformarse con la constitución del país. Este Guillermo fué un grande hombre.

Su hijo Guillermo Rufo, llamado así porque tenía

el pelo rojo, le sucedió. Fué muerto casualmente por uno de sus criados estando cazando. Murió sin hijos, y le sucedió su hermano mas jóven Enrique I.

Enrique I fué un gran rey. Como no tuvo hijos propios, le sucedió su sobrino Estevan.

Estevan fué atacado por la Emperatriz Maud, que era hija de Enrique I, y por consiguiente con mas derecho á la corona que Estevan. Este estipuló con ella un tratado, por el cual Estevan debia quedarse con el reino durante su vida; y se obligaba el mismo á dejar la corona, al tiempo de su muerte, al hijo de la Emperatriz, Enrique II, que en efecto le sucedió.

Enrique II fué tambien un gran rey; conquistó la Irlanda y la unió á la corona de Inglaterra. Le sucedió su hijo Ricardo I.

Ricardo I no fué notable sino por haber hecho el papel de necio en la cruzada de Jerusalem, mania predominante en aquellos tiempos, en que los cristianos pensaban alcanzar la gloria, tomando á Jerusalem del poder de los Turcos. Le sucedió Juan.

El rey Juan fué opresivo y tiránico; tanto que el pueblo se levantó contra él y lo obligó á que les diese una carta, que confirmó todas sus libertades y privilegios. Esta carta subsiste en el dia, y es llamada *magna carta*. Le sucedió su hijo Enrique III.

Enrique III tuvo un reinado largo pero tumultuoso, siempre en perpetuas disputas con el pueblo y con la nobleza: batiéndolos algunas veces, y siendo otras baticido. Le sucedió su hijo Eduardo I.

Eduardo I fué uno de los reyes mas grandes de Inglaterra. Conquistó el Principado de Gales, y lo unió á la corona de Inglaterra: desde cuyo tiempo el hijo mayor del rey de Inglaterra, ha sido siempre encione de

Gales. Batió repetidas veces á los Escoceses. Muchas de nuestras mejores leyes se hicieron en su reinado. Su hijo Eduardo II le sucedió.

Eduardo II fué una criatura despreciable, débil, y siempre gobernado por sus favoritos; tanto que por último fué depuesto, encerrado en una prision, y poco despues egecutado á muerte.

Le sucedió su hijo Eduardo III, y fué uno de los reyes mas grandes que ha tenido Inglaterra. Declaró la guerra á la Francia; y con un egército de treinta mil hombres, derrotó al egército frances compuesto de sesenta mil, en la famosa batalla de Crecy, en Picardia, en la que murieron treinta mil franceses. Su hijo, que fué llamado el Príncipe Negro, batió otra vez á los franceses en la batalla de Poitiers, e hizo prisionero al rey de Francia. Los franceses tenían sesenta mil hombres, y el Príncipe Negro ocho mil. Eduardo III fundó al orden de la *garter*, esto es de la *liga*. Su hijo el Príncipe Negro murió antes que él, de modo que le sucedió su nieto Ricardo II, hijo del Príncipe Negro.

Ricardo II no tuvo las virtudes de su padre, y abuelo, y lo gobernaban sus favoritos; fué prodigo, siendo pobre, y se esforzó por hacerse absoluto; de modo que fué depuesto, encerrado en una prision, y poco despues condenado á muerte por Enrique IV, que le sucedió, y fué el primero de la casa de Lancaster.

Henrique IV era descendiente de Eduardo III, por Juan Gaunt, duque de Lancaster, y por consiguiente no tenía derecho hereditario á la corona. Venció á los Escoceses y á los Welchos. Fué un hombre de gran consideracion.

Su hijo Enrique V le sucedió, y fué, sin disputa, uno

de los mas grandes reyes de Inglaterra; aunque prometía muy poco mientras fué Príncipe de Gales, época en que tuvo una vida disoluta y desarreglada, hasta el extremo de salir algunas veces á robar en los caminos públicos. Pero desde el momento que subió al trono abandonó una conducta tan vergonzosa, declaró la guerra á la Francia, y derrotó completamente el ejército francés, seis veces mas numeroso que el suyo, en la famosa batalla de Agincourt, en Picardía. Murió antes de completar la conquista de la Francia, y le sucedió su hijo Henrique VI, menor de edad, al que dejó bajo la tutela de sus tios, los Duques de Bedford, y Gloucester.

X Henrique VI sé parecia tampoco á su padre, que no tardó en perder todo lo que este habia adquirido; y aun que coronado rey de Francia en Paris, fué arrojado de la Francia, y de todas las conquistas de su padre: conservó solamente á Calais. Hubo un acontecimiento muy notable, y que contribuyó principalmente á los reveses de los ingleses en Francia. Ellos sitiaban la ciudad de Orleans cuando á una muchacha de la infima clase, llamada Juana de Arc, se le puso en la cabeza que Dios la tenia destinada para arrojar de Francia á los ingleses. Consecuente con esta idéa los atacó á la cabeza de las tropas francesas, y los derrotó completamente. Los franceses la llaman la Doncella de Orleans. Despues fué hecha prisionera por los ingleses, y quemada vergonzosamente por hechizera. Henrique no fué mas feliz en Inglaterra; porque siendo un hombre débil, y enteramente gobernado por su muger, fué depuesto por Eduardo IV, de la casa de York, que tenia el derecho hereditario á la corona.

Eduardo IV no hizo nada de consideracion, excepto haber batido á los Escoceses. Tuvo intenciones de

emprender la reconquista de la Francia, pero se lo impidió su muerte. Dejó dos hijos menores: el mayor fué proclamado rey bajo el nombre de Eduardo V. Pero el Duque de Gloucester, su tío y tutor, los asesinó á los dos para abrirse el camino del trono. Tomó el nombre de Ricardo III, comunmente llamado *el jorobado*, por que lo era.

✕ Ricardo III fué tan cruel y sanguinario, que tardó poco en hacerse universalmente odioso. Henrique VII, de la casa de Lancaster, se aprovechó del ódio general del pueblo contra Ricardo, levantó un ejército, y lo batió en la batalla de Bosworth-field, en la Provincia de Leicester, donde murió Ricardo.

✕ Henrique VII fué proclamado rey, y poco después se casó con la hija de Eduardo IV, reuniendo de este modo las pretensiones de las dos casas de York y Lancaster, ó, como entonces se llamaban, la *rosa blanca*, y la *rosa colorada*: la rosa blanca eran las armas de la casa de York, y la colorada de la casa de Lancaster. Henrique VII fué un rey taciturno, astuto y codicioso, y opresor de sus vasallos para despojarlos de su dinero; así es que murió dejando inmensas riquezas; pero sin que nadie lamentase su muerte.

Henrique VIII sucedió á su padre. Su reinado merece tu atencion, por estar lleno de acontecimientos notables, muy particularmente el de la reforma.

Fué tan pródigo como su padre avariento, y consumió muy pronto en vanas ostentaciones y placeres, las grandes sumas que aquel le habia dejado. Fué violento é impetuoso en todas sus pasiones, y ninguna consideracion le detuvo para satisfacerlas. Había casado, durante la vida de su padre, con Catalina Princesa de España, viuda de su hermano mayor el Príncipe Arturo;

pero habiendose divorciado de ella, y enamorado de Ana Boleyn, se resolvió divorciarse de su muger, á fin de casarse con Ana; pero casó con seis mugeres, una despues de otra; y de ellas les hizo cortar la cabeza por adúlteras, y casó de sí á otras dos, porque no gustaba de ellas. Fué gobernado algun tiempo de un modo absoluto por su primer ministro el Cardenal Wolsey, que al fin cayó en desgracia y fué decapitado.

Le sucedió su hijo Eduardo VI, que tenía solo nueve años; pero siendo sus tutores protestantes, se radicó la reforma en Inglaterra. Murió á los quince años de edad, y le sucedió su media hermana Maria.

La reyna Maria era hija de Enrique VIII, y de su primera muger Catalina de España. Fué una zelosa y cruel papista, encarceló y quemó los protestantes, é hizo cuanto pudo por arrancar de raiz la reforma de Inglaterra; pero no reinó suficiente tiempo para conseguirlo. Se casó con Felipe II de España; pero no habiendo tenido hijos, la sucedió su media hermana la reyna Isabel.

El reinado de Isabel es sin disputa el mas glorioso de la historia Inglesa. Estableció la reforma de un modo firme y permanente, fomentó el comercio y las manufacturas, y elevó la nacion á la alta cumbre de felicidad y gloria, que nunca se habia conocido hasta entonces, ni visto despues. En su tiempo se destruyó la escuadra que enviaba Felipe II de España, para invadir la Inglaterra, y á la que el llamaba la Armada Invincible. Auxilió á los Holandeses que se habian sublevado por la tiranía del Gobierno del mismo rey, y contribuyó al establecimiento de la república de las Provincias Unidas. Ella era el apoyo de los protestantes en Europa. En su reinado fundamos nuestro primer esta-

blecimiento en la América del Norte, que fué Virginia, nombre tomado de ella, porque nunca se casó. Ella hizo decapitar á su prima Maria Stuart reina de Escocia, que continuamente urdía conspiraciones para destronarla, y usurpar el reino. Reinó cuarenta y cuatro años, con gloria para si misma, y ventaja para su reino. Lord Burleigh fué su hábil y honrado Ministro, durante casi todo el tiempo de su reinado. Como murió sin hijos, la sucedió su pariente mas inmediato, el rey Jaime I, hijo de Maria Stuart.

Con Jaime I subió al trono la familia de los Stuarts, y dió á la Inglaterra sucesivamente cuatro malos reyes. El rey Jaime no tuvo ninguna de las virtudes de su predecesora la Reyna Isabel; pero si todos los defectos y vicios que un hombre ó un rey puede tener. Fué el mas insigne cobarde y embustero, un completo pedante, llamándose asi mismo sábio, y pensando que lo era, estando muy distante de serlo bajo ningun aspecto; procurando siempre hacerse absoluto sin calidades ni valor para maquinar. Era el juguete de sus favoritos, á quienes enriqueció, estando él siempre necesitado. Su reinado fué sin gloria y vergonzoso, y dejó establecidas las bases de todos los desaciertos que se cometieron bajo el reinado de su hijo y sucesor el rey Carlos I.

Observa, que hasta el rey Carlos I la Escocia tuvo sus reyes propios, y fué independiente de Inglaterra; pero habiendo el rey de Escocia heredado el trono de Inglaterra, los dos reinos se unieron á la muerte de Isabel, y desde aquel tiempo han sido gobernados por unos mismos reyes.

El rey Carlos I sucedió á su padre Jaime I; y aun cuando no fué un hombre muy extraordinario, fué sin embargo mejor que su antecesor, al que excedía en ta-

lento y valor. Se casó con una Princesa de Francia hija de Enrique el Grande, que se hizo una celosa papista, y tomó tal ingerencia en los negocios públicos, y tal ascendiente sobre su marido, que contribuyó mucho á sus desgracias. Habia este aprendido de su padre á imaginarse que tenía derecho para ser absoluto; y poseia todo el corage que á su padre le faltaba para intentar el serlo. Esto originó su contienda con el parlamento, é intentó echar contribuciones sin su consentimiento, cosa que ningun rey tiene derecho para hacer: pero entonces habia en la Nacion bastante virtud y espíritu público para oponerse. El quería al mismo tiempo, por consejo de un sacerdote fanático [el Arzobispo Laud] establecer por fuerza en todo el reino las misiones, á lo que no querían someterse los presbiterianos. Estas y otras muchas violencias, encendieron en la nacion una guerra civil en la cual fué batido y hecho prisionero. Se erigió una alta Corte de Justicia con el objeto de juzgarlo, y en ella fué declarado culpable, y condenado á muerte por alta traicion contra la constitucion: y fué decapitado públicamente hace unos cien años en Whitehall, el dia 30 de Enero. Esta accion fué muy reprehensible; pero sin embargo, si no se hubiera procedido de este modo nuestra libertad no existiría.

Despues de la muerte de Carlos, el parlamento gobernó por algun tiempo; pero poco despues el egército se abrogó el poder; y entonces Oliver Cromwell, un caballero particular de Huntingdonshire, y coronel en el egército, usurpó el Gobierno y se denominó Protector. Era este un hombre muy valiente, y de gran capacidad, y condujo el honor de Inglaterra á la mas alta cumbre de la gloria; haciendose temer y respetar al mismo tiempo por todas las naciones de Europa. El adquirió la

Isla de Jamaica, entonces de los españoles; y á Dunquerque, que Carlos II vergonzosamente vendió despues á los franceses. Murió diez años despues de haber usurpado el Gobierno, que dejó á su hijo Ricardo, el cual, siendo insensato, no pudo conservarlo; de modo que Carlos II fué restaurado, por medio del General Monk, que estaba entonces á la cabeza del egército.

El rey Carlos II, que durante la vida de Cromwell había andado errante de pueblo en pueblo, en lugar de haber aprovechado en la adversidad había únicamente adquirido los vicios de todos los paises en donde había estado. No tenía ninguna religion, y si á alguna se inclinaba era á la Católica Romana; y su hermano el Duque de York era un papista declarado. El dió cuanto tenía á las rameras y favoritos; y llegó á verse tan necesitado, que estuvo reducido á vivir en una pensión en Francia. Vivió siempre inquieto y en desavenencias con su pueblo y el parlamento, y por último fué envenenado. Como murió sin hijos le sucedió su hermano, entonces Duque de York.

El rey Jaime II, que era aspero, cruel, de una disposicion tiránica, y papista zeloso: resolvió sobreponerse á las leyes, hacerse absoluto, y establecer la religion católica: por cuyo motivo la nacion, muy sábia y justamente, lo destronó, antes de que hubiese reinado cuatro años; y llamó de Holanda al Principe de Orange, que se había casado con María hija mayor de Jaime.

El Principe y Princesa de Orange subieron al trono de Inglaterra, con el título de Guillermo III, y Reina María; y esto es lo que se llama la revolucion.

La reina María era una excelente Princesa, pero murió sin hijos siete años antes que el rey Guillermo.

Este fué un rey valiente y generoso: él manifestó el deseo de tener mas poder del que constitucionalmente le correspondía; pero su parlamento lo contó dentro de los límites legales contra su voluntad. A esta revolución debimos por segunda vez nuestra libertad. Habiendo el rey Guillermo muerto sin hijos, le sucedió la reina Ana, segunda hermana del rey Jaime II.

El reinado de la reina Ana, fué glorioso por los sucesos de sus armas contra la Francia, bajo las órdenes del duque de Marlborough. Como murió sin hijos, acabó en ella la familia Stuart; y la corona pasó á la casa de Hannover, como la familia protestante mas inmediata. De modo que la sucedió el rey Jorge I, padre del rey actual.

CARTA XXXII.

Exhortacion al Buen Porte en la Sociedad.

Sábado.

SEÑOR:

La fama de vuestra erudición y otras brillantes calidades, habiendo llegado á la noticia de Lord Orrery, me há solicitado para que os permitiese comer con él y su hijo Lord Boyle, el próximo domingo, á lo que he accedido. Para entonces creo que ya habrás sido invitado directamente; pero por si así no sucediese, debes, sin embargo, ir allá mañana entre dos y tres, y decirle que vás á esperar á Lord Boyle, conforme á las órdenes de su Señoría de que has sido instruido por mí. Como esto debe privarme mañana del honor y placer de tu compañía en la mesa; espero disfrútarla á la hora de almorzar, y tendré cuidado de que tu chocolate esté pronto.

Aunque es innecesario advertir á un joven de tu edad, experiencia, y conocimiento del mundo, cuan indispensa-

ble es la buena educacion para hacerse recomendable con sus semejantes; sin embargo, como tus varias ocupaciones del griego y los bolos, del latin y el tejo, pueden distraer fácilmente tu atencion de este objeto, me tomo la libertad de recordartelo, deseandote, al mismo tiempo, que tengas un buen porte en casa de Lord Orrery. Es solo la buena crianza la que puede, al primer aspecto, predisponer las gentes á tu favor, necesitandose mas tiempo para descubrir mayores talentos. Esta buena crianza, como tu sabes, no consiste en reverencias y ceremonias, sino en un porte franco, político y respetuoso. Debes por consiguiente tener cuidado de contestar con agrado, cuando te dirijan la palabra: colocarte hácia el lugar de último orden de la mesa, á no ser que te digan que te sitúes mas cerca de la cabecera: beber primero con la señora de la casa, y despues con el dueño; no comer sucia y groseramente; no sentarse cuando otros están en pié; y hacer todo esto con un aire de complacencia, y no con graves y ásperas miradas, como si estuvieras, ó lo hicieras de mala gana. No hago mencion de una nécia y estúpida sonrisa, que tienen los tontos cuando quieren hacerse amables; sino de un aire que indique buen humor. No conozco muchas cosas mas difícil es de alcanzar, ó cuya posesion sea tan necesaria, como la perfecta buena crianza: la que es igualmente contradictoria con la tiesa, y espetada formalidad, con el impertinente apresuramiento, y con un vengonzoso encogimiento. Un poco de ceremonia es á menudo necesaria; un cierto grado de firmeza lo es tambien absolutamente; y aunque cierta modestia exterior es con extremo conveniente, el conocimiento del mundo, y tu propia observacion, deben, y solo pueden, enseñarte la docis oportuna de cada cosa.

A DIOS.

CARTA XXXIII.

*Buena Educacion---Señales de Respeto---Civilidad
con el Bello Sexo.*

MARTES.

MI QUERIDO HIJO:

✕La buena educacion es un artículo tan importante en la vida, y tan absolutamente necesario, si quieres agradar y ser bien recibido en el mundo, que es preciso que yo te proporcione otra lectura sobre este asunto, y es probable que no sea la última.

Solamente hice mencion en mi última de las reglas generales de la civilidad ordinaria, que cualquiera que no las observe pasará por un irracional, y como tal será recibido en la sociedad; porque dificilmente se encuentra una persona tan cerril, que no conteste cuando le hablen, ó que no sepa decir *señor ó señora* según la persona à quien se dirige. Pero no es suficiente no ser grosero; es preciso que seas civil en extremo, y que te distingas por tu buena educacion. El primer principio de esta buena educacion es; no decir nunca ninguna cosa que creas que puede ser desagradable á cualquiera de las personas que estén presentes; antes por el contrario debes esforzarte en espresar lo que les sea lisongero, y esto de un modo sencillo y natural, sin que parezca que estudias para hacer cumplimientos. Hay así mismo, un modo de mirar atento, y otro muy aspero y grosero; y tus miradas deben ser tan civiles como tus acciones; porque sí mientras estás diciendo una cosa civil y galante, miras con ceño y aspereza, como un campecino ingles, nadie te agradecerá tu civilidad que tendrá las apariencias de involuntaria. Si se ofreciese contradecir á alguno, ó hacerle conocer su error, seria muy

brutal decir, *eso no es así; yo lo sé mejor, ó Vd. se ha extraviado*; sino que deberias decirle con expresion y mirar afectuoso, *perdone Vd, yo creo que Vd se equivoca, ó bien, si puedo tomarme la libertad de contradecir á Vd, yo creo que es de este, y este modo*: porque aunque sepas una cosa mejor que otro cualquiera, es sin embargo muy chocante decirselo tan directamente, sin algun agregado que endulce la replica. Debes acordarte particularmente, que cualquiera cosa que hagas ó digas, aun cuando sea con la mas cortés intencion, tiene mucha influencia en su sentido, el modo y las miradas con que se acompaña, que debe ser elegante, desembarazadas y naturales; y esto es mas fácil de sentirse que de describirse.

La civilidad, es particularmente un tributo que se debe al bello sexo; y ten siempre presente, que ninguna provocacion, de cualquier clase que sea, puede justificar á ningun hombre de haber sido incivil con una muger; y que el hombre mas grande de Inglaterra sería justamente reputado como un socz, sino fuese politico con la muger mas infima. Estas consideraciones y fueros son debidos á su sexo, y es la única proteccion que tienen contra la fuerza superior del nuestro. Observa los franceses mejor educados cuan agradablemente se insinúan en la conversacion con pequeñas civilidades y deferencias. Ellos creen que esto es tan esencial, que á un hombre honrado, y a un hombre civil les dán el mismo nombre de, *honnete homme*; y los romanos llamaban á la civilidad *humanitas*, como creyendola inseparable de la humanidad. Tu buena reputacion y buen suceso en el mundo, dependen en gran parte del grado de buena educacion que poseas. Nunca puede ser demasiado temprano para que empieces á seguir estas reglas; porque, cuanto antes sea, te será luego natural y habitual el practicarlas; cosa que sucede á muy

pocos ingleses, los que, como las descuidan mientras son jóvenes, conocen demasiado tarde cuando están en una edad adelantada, cuan necesaria es la observancia de ellas; pero ya no están en tiempo de aplicarlas.

A DIOS.

CARTA XXXIV.

Castillo de Dublin, 12 de Noviembre de 1745.

MI QUERIDO HIJO:

✕ He recibido tus dos cartas de 26 de Octubre, y 2 de Noviembre, las que están bastante correctas; excepto donde haces uso de la palabra desafeccion para espresar falta de afeccion, en cuyo sentido se usa rara vez ó nunca, sino con respecto al gobierno. Las personas que están contra el gobierno, se dice que son desafectas; pero nunca se dice, tal persona es desafecta á su padre, á su madre, &c., aunque en realidad no seria impropio; pero el uso solo, decide del idioma; y este uso, segun he observado anteriormente, es el de la gente de tono y literatos. El vulgo, en todos los países, habla muy mal su propio idioma; la gente de buen tono, ó á la moda [como vulgarmente se dice] lo habla mejor, pero no siempre correctamente, porque no siempre son literatos. Los que hablan su propio idioma con mas exactitud y pureza, son aquellos que han estudiado, y están al mismo tiempo enfrascados en el mundo político: á lo menos, ellos serán siempre reconocidos como el modelo del idioma del país á que pertenecen. Las reglas gramaticales de casi todos los idiomas, son las mismas con poca diferencia, y tu gramática latina te enseñará á hablar el inglés gramaticalmente; pero cada idioma tiene ciertos modos y peculiaridades, de que no se dá razon, pero que habiendolas establecido la costumbre es un deber el someterse á ellas; como por ejemplo,

How do you do? [que equivale al *cómo está V.?* de nuestro idioma, pero que traducido literalmente, significa, *cómo hace V.?*] es un completo disparate y no tiene ningun sentido; pero todo el mundo lo usa, en lugar de, *cual es el estado de la salud de V.?* Hay mil expresiones de esta especie en todos los idiomas, las cuales, aunque son infinitamente absurdas, como han sido universalmente recibidas, sería aun mas absurdo no hacer uso de ellas.—He tenido una carta de Mr. Maittaire por el último correo, en la que me dice, que lo haces regularmente bien en la gramática griega, pero que no retienes las palabras, sin las que tus reglas griegas serán ~~de~~ muy poca utilidad. Estoy seguro que esto no es falta de memoria, sino falta de atencion; porque todo el mundo se acuerda de cualquier cosa en que fija la atencion. Se dice, *que los grandes ingenios tienen poca memoria*; pero yo digo que solo los majaderos la tienen escasa; porque son incapaces de fijar su atencion, á lo menos en las cosas que lo merezcan, y despues se quejan de falta de memoria.

Es admirable para mí, que no tengas ambicion de sobresalir en todo lo que haces; lo que conseguirias facilmente poniendo una prolija atencion á cada cosa separadamente, y á ninguna otra al mismo tiempo. ¿Puede haber algo que sea mas lisongero, que ser reconocido sobresaliente en cualquier cosa que se emprenda? ¿Y puede el ócio y la disipacion proporcionar un placer semejante? Se dice que Homero no hacía nada mal; y es el mejor elogio que puede hacerse de cualquier persona. Si yo me viera en tu lugar, protesto que estaría triste y mortificado si no tradugese el Homero, y si no remontase una pandorga mejor que otro niño de mi edad y clase.—Me ha gustado mucho el último epigrama que me enviaste, y desaría qué en cada una de tus cartas insertases diez ó doce lineas traducidas de los mejores autores: dejo á tu eleccion el asunto é idioma. Mi objeto por

este medio es, hacerte retener muchos pasages brillantes de diferentes autores; lo que es mas facil conseguir escribiendolos, con tal que tu imaginacion no se ocupe, al hacerlo, de otros objetos —A dios: estudia mucho, porque sino lo pasaràs muy mal cuando yo regrese. X

CARTA XXXV.

Estilo—Consejos Saludables.

Dublin 18 de Febrero de 1746.

MI QUERIDO HIJO.

He recibido con gran placer tu carta del II, por que está bien escrita en todos sentidos. Celébro saber que empiezas á gustar de Horacio: quanto mas lo leas, mas te agradará. Su arte poético es, á mi juicio, su obra maestra; y las reglas que en él establece, son aplicables á casi todas las circunstancias de la vida. Para evitar los extremos, para hacer observaciones oportunas, para consultar consigo mismo su propia fuerza; y para ser consecuente desde el principio hasta el fin, son tan útiles los preceptos para el hombre, como para el poeta. Cuando lo leas conserva esta observacion en tu mento, y verás como conoces, durante la lectura, cuan verdadera es en todas sus partes. Te doy el parabien por tu aficion á Tacito: esto es, con tal que hagas de él un buen úso, leyéndolo con sentido y contraccion; pero me parece que todavía es demasiado dificil para tí. El escribió entiem-po del Emperador Trajano, quando el latín había degenerado mucho de la pureza que tenía en el siglo de Augusto. Ademas tiene una peculiar concision de estilo, que lo hace á menudo muy confuso. Pero conocía al hombre perfectamente, y lo describe del mismo modo; y este es

el grande y útil conocimiento. No creas que es demasiado temprano, ni superfluo el excesivo cuidado con que te apliques á conocer el corazon humano. Quanto mas conozcas à los hombres, menos confiaràs en ellos. Los jóvenes tienen comunmente una indiscreta y sencilla franqueza; contraen amistades fácilmente, son crédulos, se figuran que les corresponden del mismo modo, y concluyen siempre por ser el juguete de su credulidad. Si quieres guardar un secreto, guardalo tu mismo; y como es posible que tu amigo sea tu enemigo el dia menos pensado, ten cuidado de no entregarte à su discrecion mientras dura la buena armonía. Los mismos artes y engaños que los niños de tu edad úsan contigo ahora, para apropiarse tus juguetes y monedas, usarán los hombres cuando lo seas, y con objetos de mas importancia.

Tu epigrama francesa es muy graciosa. Te envío en cambio, otra que se compuso à una persona insignificante y oscura, que legó en su testamento una cantidad de dinero, para que le pusieran un epitafio.

Colás ha muerto—

Quieres que escriba su epitafio?

Qué podré yo decir?

Colás vivió! Colàs ha muerto!

Manifiesta perfectamente la nécia vanidad de una persona, que aunque durante su vida no habia hecho nada digno de referirse, queria que despues de sú muerte se digese algo de él

A Dios: estudia mucho, porque el dia en que vás á ser juzgado se aproxima.

CARTA XXXVI.

Atencion--Perspicuidad--Desconfianza de las Protestas.

Castillo de Dublin 10 de marzo de 1746.

SEÑOR :

Con el mayor agradecimiento reconozco el honor que he tenido de recibir dos ó tres cartas de Vd, desde que lo incomodé con mi última; y me lleno de orgullo por los repetidos egemplares que Vd. me dá de su fâvor y proteccion; que yo me esforzaré en merecer.

Me alegro que hayas ido á presenciar el juicio en la Corte de justicia de *King's Bench*; y mas todavia, de que hicieses el reproche oportuno sobre la falta de atencion de muchos de los espectadores. Como has observado muy bien la indecencia de aquella falta de atencion, estoy seguro que nunca serás reo de un delito semejante. No hay en el mundo una señal mas segura de un entendimiento débil y limitado, que la falta de atencion. Toda cosa que merezca la pena de hacerse, debe hacerse bien; y nada puede egecutarse con perfeccion sino se presta la debida atencion. No hay contestacion mas propia de un loco ó necio, cuando se le pregunta por alguna cosa que se ha dicho ó hecho, y que el ha presenciado, que la de, *verdaderamente no puse atencion.* ¿Y porqué esté nécio no puso atencion? ¿Qué otra cosa tenía que hacer, estándolo presente, que observar lo que se decía ó hacía? Un hombre de talento, vé, oye, y conserva en la memoria todo lo que sucede delante de él. Espero que nunca te oiré decir, que no observaste bien un objeto cualquiera; ni lamentarte, como hacen los tontos, de tener escasa memoria. Reflexiona, no solo lo que dicen los demas, sino como lo dicen; y si tienes alguna sagacidad,

mas bien debes descubrir la verdad con la vista que con los oídos. Los hombres pueden decir cuanto quieran, pero no pueden mirar como quieren; y sus miradas frecuentemente descubren lo que sus palabras intentan ocultar. Por lo tanto, debes observar cuidadosamente sus miradas cuando hablan, no solo contigo, sino con otro cualquiera. Yo he congeturado muchas veces solo por el rostro, lo que algunos decían, aunque no podía oír una sola palabra. El conocimiento mas esencial de todos, quiero decir, el conocimiento del mundo, no puede adquirirse sin gran atencion; y yo conozco muchas personas de edad, que aun cuando han vivido largo tiempo engolfados en el mundo, saben tanto de él como los niños, á causa de su frivolidad y falta de atencion. Ciertas formas, á que todo el mundo se aviene, y cierto arte á que todos tienen tendencia, ocultan de algun modo la verdad, y dá á las gentes una semejanza exterior que es comun á todos los pueblos. La atencion y la sagacidad deben penetrar al través de este velo, y descubrir el carácter natural y verdadero de cada individuo. Tu puedes yá á tu edad, reflexionar, observar, y comparár los caracteres, y armarte, á lo menos para tu defensa, contra el arte del mundo. Si un hombre á quien apenas conoces, á quien no has hecho ofrecimiento, ni dado ningun indicio de amistad, te hace repentinamente grandes protestas de la suya recibelas con civilidad, pero no se las devuelvas con confianzas: él ciertamente intenta engañarte; porque un hombre no puede amár á otro á primera vista, y sin tratarlo. Si alguno emplea fuertes protestas y juramentos para hacerte creer una cosa, que por si misma es tan obvia y probable, que la simple esposicion de ella sería suficiente; debes deducir por este grande esfuerzo de persuacion, que la tal cosa es falsa, que está altamente in-

terecado en hacertela creer, ó que tiene miras siniestras; porque sino, no se tomaría tanto trabajo.

De aquí á cinco semanas me propongo tener el honor de volverte á vér; y creo que te encontraré muy crecido. *Tu padre,*

A Dios.

CARTA XXXVII.

Erudicion—Buena Crianza.

Dublin 23 de marzo de 1746.

*B*UEN QUERIDO HIJO:

Me alegro que hayas conocido que el libro de que te hice mencion, necesita mas de una edicion para que sea correcto; pero como me has prometido ayudarme, tengo grandes esperanzas de publicar uno muy regular de aquí á cinco ó seis años. El testo debe ser muy correcto, y los caracteres muy limpios: dos cosas de que principalmente debes encargarte: en cuanto á las notas, que yo imagino desearías fuesen *notas de banco*, creo que debo desempeñarlas; lo que haré de muy buena gana si el libro las merece. Tu me hablas de la parcialidad de un autor por su obra; pero debes tener entendido, que los peores autores son siempre los mas parciales por sus composiciones; y que un buen autor es el crítico mas severo de las suyas; por lo tanto, como en este caso me tengo por buen autor, puedo decirte que no cesaré de hacer correcciones, y nunca juzgaré que mi obra es bastante perfecta. Para dejar la alegoria, que nunca debe ser larga (y esta me parece que lo ha sido demasiado), te digo formalmente que espero, y requiero que llenarás tus debéres en esta parte, y que si frustras

mis esperanzas no te aconsejaré que esperes mucho de mí. Yo no te exijo nada que esté fuera de la esfera tu capacidad de ser hombre honrado, instruido, y bien criado. Por lo que respecta á la primera calidad, no puedo ni quiero dudarle: yo creo que ya sabes la infamia, los horrores, y las desdichas que debe esperar un hombre sin honor y sin sentimientos. Con respecto á la erudicion, es cosa que enteramente depende de tí; la obtendrás con la aplicacion, y es preciso que la tengas. La buena crianza es el resultado natural del sentido comun, y de la constante observacion. El sentido comun te indica civilidad, y la observacion te enseña el medio de adquirirla, que es lo que constituye la buena educación. Para decirte la verdad, no conozco ninguna cosa en que cometas tantas faltas como en esta última; y por cierto que esta clase de faltas son de gran consecuencia. A pesar que aun no has visto bastante el mundo para ser bien criado, tienes suficiente buen sentido para saber en que consiste la civilidad; pero no puedo salir garante de que haces muchos esfuerzos por tenerla. Los actos mas comunes de civilidad no puedes ejecutarlos sino con gran trabajo, siendo asi que, por el contrario, deben ser naturales y tener todas las apariencias de la voluntad—*Buenas*,

Buenas noches Señor.

CARTA XXXVIII.

El Bello Sexo.—No deben atacarse las Corporaciones.

Abril 5 de 1846

G MI QUERIDO HIJO:

Antes que se pase mucho tiempo, soy de opinion que pensarás y hablarás del bello sexo mas favorablemente que

en la actualidad. A ti te parecerá que desde Eva inclusive todas las mugeres han hecho muchos y grandes daños. Por lo que respecta á aquella señora, la pongo á tu disposición; pero, desde su tiempo, la historia te instruirá, que los hombres han hecho mas males en el mundo que las mugeres; y para hablar con verdad, yo no te aconsejaria que confiases en unos ni otros, mas de lo que es absolutamente necesario. Pero lo que sí te aconsejaré, es que nunca ataques una corporacion de cualquier especie que sea; porque ademas de que todas las reglas generales tienen sus excepciones, té llenarás sin necesidad de un gran número de enemigos. Entre las mugeres, asi como entre los hombres, hay tanto bueno como malo, y puede ser que el número de las mugeres buenas sea excesivamente mayor que el de los hombres buenos. Esta regla comprende á los letrados, militares, eclesiásticos, cortesanos, ciudadanos particulares, &c. Todos son hombres sujetos á las mismas pasiones y sentimientos, que difieren solo en el uso segun sus distintas educaciones; y sería tan injusto como imprudente atacar á cualquiera de estas ú otras corporaciones, por las faltas de algunos de sus individuos. Estos pueden algunas veces olvidar las ofensas; pero las sociedades y corporaciones jamas las olvidan. Muchos jóvenes piensan que es muy galante, y que es un indicante de despreocupacion y saber, el atacar al clero; en lo que estan sumamente equivocados; porque en mi opinion los eclesiasticos son como los demas hombres, ni mejores, ni peores por vestir hábito negro. Todas las reflexiones generales sobre naciones y sociedades, son muy comunes, y enseñan la hilacha de la chocarrería de aquellos que sin saber nada quieren erijirse en sábios, recurriendo para ello á lugares comunes. Acostumbrate á juzgar de los individuos por el conocimiento que tengas de ellos, y no por su sexo, profesion, ó denominacion.

Aunque á mi regreso, que espero será muy pronto, tal vez no té encuentre crecido, creo sin embargo que tu juicio lo estará. Dos ó tres meses despues saldremos los dos á pasear el mundo: es preciso que empiezes á ver los hombres, asi como los libros, de todos los idiomas y naciones. La observacion y la reflexion te serán entonces muy necesarias. Hablaremos largamente sobre este asunto cuando nos reunamos, lo que espero tendrá lugar en la última semana de este mes, entre tanto, tengo el honor de ser tu mas atento servidor. *Livad*

CARTA XXXIX.

Instrucciones para Viajar.—Cantones Suizos.

Bath 29 de Septiembre de 1746.

J MI QUERIDO HIJO.

He recibido por el último correo tu carta del 23 datada en Heidelberg; y me complace en ver por ella que te instruyes de las particularidades de los muchos lugares por donde transitas. Haces muy bien en ver todas las curiosidades; tales como el toro de oro en Frankfort; el tonel en Heidelberg, &c: otros viajeros vén las curiosidades, y despues hablan de ellas: es seguramente muy oportuno el verlas; pero acuerdate, que el ver es el objeto menos esencial de un viajero, oír y saber son los puntos mas importantes. Por lo tanto, te encargo que tus pesquisas las dirijas principalmente al conocimiento de la constitucion, y costumbres particulares de los pueblos donde residas, ó por donde pases; á quienes pertenecen, porque derecho y dependencia de feudo, y desde quando: en quienes reside la suprema autoridad, y porque magistrados, y en que forma, se administra la justicia civil, y criminal. Es del mismo modo necesario que te relaciones tanto como puedas, con el objeto de observar el carácter y costumbres de las gentes; porque

aunque la naturaleza humana es en realidad la misma en toda la especie, no obstante está modificada de un modo tan diferente y variado por la educación, hábitos, y distintas costumbres, que cualquiera que solo hiciese una ligera y superficial observacion, pensaria que es casi diversa en todos los hombres.

Como nunca hé estado en Suiza, me veo precisado á pedirte que me instruyas en algunas ocaciones, de la constitucion de aquel país. Como por egeemplo, si los trece cantones, junta y colectivamente, forman un gobierno donde está depositada la suprema autoridad; ó si cada uno de ellos es soberano por si mismo, sin ningun vinculo ú obligacion constitucional de obrar de comun acuerdo con los demas? Si alguno de los cantones puede hacer guerra y alianza con un poder estrangero, sin el consentimiento de los otros doce, ó á lo menos de una mayoría de ellos? Puede algún canton declarar la guerra contra otro? Si cada canton es soberano é independiente por si mismo, y en quien reside el supremo poder de cada uno de ellos? Es en uno solo, ó en cierto número de hombres? No supongo que puedas todavía saber estas cosas por ti mismo, pero una ligera indagacion de aquellas personas que las conocen á fondo, te pondrá en disposicion de poderme contestar á estas pocas preguntas en tu proxima carta. Estoy seguro que conoces la necesidad de saber completamente éstas particularidades, y por consiguiente lo indispensable que es hablar mucho con las gentes del país: los únicos que pueden informarte bien. Por no observar este precepto, la mayor parte de los jóvenes ingleses que salen á viajar, pues generalmente solo se tratan con los compatriotas que encuentran en los países estrangeros, no saben mas cuando vuelven á Inglaterra, que lo que sabian cuando la dejaron. Esto procede de un rubor mal entendido, pues

se avergüenzan de acompañarse con otros; y tambien muy frecuentemente por la ignorancia del idioma necesario [el frances], para ponerlos en aptitud de tomar parte en la conversacion. En quanto al rubor mal entendido, espero que te sabrás sobreponer. Tu figura es como la de todos los demas: yo supongo que cuidarás de que tu vestido lo sea del mismo modo, y en evitar toda singularidad. De este modo, de que tendrás que avergonzarte; y porque no te has de introducir y manejar en la sociedad, cuando entras en un salon, como si estuvieses en tu propia habitación? Las únicas cosas, que yo conozco, de que un hombre debe avergonzarse, son el vicio y la ignorancia: ten cuidado de evitarlas, y dirígete en todos los actos de la vida sin temor ni aprehension. Yo he conocido algunas personas que, sintiendo los inconvenientes y mortificaciones que ocasiona la vergüenza mal entendida, se han arrojado al otro extremo volviéndose impudentes; del mismo modo que un cobarde por un efecto de la magnitud del peligro, aumenta algunas veces sus esfuerzos, y su desesperacion; pero esto debe tambien evitarse cuidadosamente; porque no hay nada que, generalmente hablando, sea tan chocante como la impudencia. El medio entre estos dos extremos distingue al hombre bien educado; él se siente firme y tratable en todas las sociedades; es modesto sin degradacion, y habla con firmeza sin ser impudente: si es extranjero, observa con cuidado los modales y medios de que se valen las personas de mas estimacion del país en que se encuentra, y se conforma con ellos con la mayor complacencia. En lugar de hallar defectos en las costumbres del país, y de decir que las de los ingleses son mil veces mejores (de lo que son muy capaces mis paisanos), debe elogiar las mesas, los vestidos, las casas, sus

modales y costumbres, siempre que se le presente ocasión oportuna para hacerlo. Este grado de complacencia, no es ni criminal, ni abyecto, sino una pequeña recompensa para pagar la afección y buena voluntad de las personas con quienes se habla. Como la generalidad de las gentes es bastante débil para lisonjearse con estas pequeñeces, los que rehusan agradar á tan poca costa son, segun mi modo de pensar, mucho mas débiles. Hay un librito frances muy bueno, escrito por el Abate de Bellegrade, titulado *el arte de agradar en la conversacion*, y aunque confieso que es imposible reducir á sistema el arte de agradar; sin embargo, este libro no es enteramente inútil. Casi estoy por asegurarte que puedes encontrarlo en Ginebra, y sino en Lausanne, y te aconsejaría que lo leyesses. Es un principio establecido, que el deseo de agradar, es á lo menos la mitad del arte de conseguirlo: el resto depende únicamente de los medios, y estos se aprenden con atención, observacion, y frecuentando la buena sociedad. Mas si eres perezoso, descuidado é indiferente á agradar ó no, de ti solo depende el no hacerte apreciable. Esta carta se ha alargado demasiado é insensiblemente; pero como siempre me lisongeo que mi esperiencia puede ser de alguna utilidad á tus pocos años y falta de mundo, me estiendo en mis consejos; y continuaré dandotelos sobre cualquier asunto que yo osea puede proporcionarte la menor ventaja, en este importante y decisivo periodo de tu vida. — Dios te la conserve.

CARTA XL.

Exhortacion á la Actividad para adquirir Conosimientos.

Bath 4 de Octubre de 1746

BMI QUERIDO HIJO,

Aunque empleo tanto mi tiempo en escribirte, te confieso que con frecuencia me suele asaltar la duda de si seré

con alguna utilidad. Yo se que generalmente se reciben mal los consejos; sé que los que mas los necesitan son los que menos gustan de ellos, y los que menos los siguen; y sé tambien que los consejos de los padres, mas particularmente, se atribuyen al capricho, al prurito de mandar, ó á la charla de la vejez. Pero como por otro lado me lisongeo que tu discernimiento, aunque demasiado jóven todavia para poder sugerirte á ti mismo una buena dosis de razon, tiene sin embargo la fuerza suficiente para que estés en disposicion de recibir verdades sencillas, y, al mismo tiempo, para juzgar de ellas; me complazco-en creer que tu propia razon, tan nueva como ella es, debe enseñarte que en los consejos que te doy no puedo tener otro interes que el tuyo; y que por consiguiente los examinarás y considerarás, cuando menos, con la detencion que se requiere; en cuyo caso, no dudo que algunos de ellos surtirán buen efecto. No pienses que es mi ánimo el mandarte como padre: solo trato de aconsejarte como amigo muy indulgente; y no te imagines que mi objeto es contrariar tus placeres, en los que, por el contrario, solo deseo ser tu guia, no tu censor. Deja que mi esperiencia supla la falta de la tuya, y que desembaraze el camino en la carrera de tu juventud, de las espinas y zarzas que me han arañado y desfigurado en el curso de la mia.

Te he recomendado con tanta frecuencia la atencion y aplicacion á cualquier cosa que emprendas, que en esta ocasion no hago mencion de ellas como deberes; pero te los he indicado como conducentes y absolutamente necesarios para tus placeres; porque, puede haber mayor placer que ser universalmente reconocido por exceder á los de la misma edad y clase? Y, por la inversa, puede haber una cosa mas mortificante, que ser aventajado por los mismos? En este ultimo caso tu verguenza y pesár debería ser mayor que la de ningun otro de tus compañeros, porque todo el mundo sabe el cuidado poco comun que se ha tenido en tu educacion, y las oportunidades con que se te

ha brindado para saber mas que los de tu edad. Yo no limito la aplicacion que hé recomendado, señaladamente al conato y emulacion de aventajar à los demas [aunque este es un placer muy sensible, y un orgullo muy justificado], sino que del mismo modo me refiero á sobresalir en la cosa misma; porque en mi juicio es preferible no saber absolutamente una cosa, que saberla con imperfeccion. El saber poco de cualquier cosa no dá ni satisfaccion ni credito; antes frecuentemente ocasiona desgracias, y pone á las personas en ridiculo.

X Mr. Pope dice con razon :

Es cosa peligrosa una instruccon limitada;

*Sáciate en la fuente de Castalia, ó no pruebes sus
aguas.*

Y lo que se llama una tintura de cada cosa, constituye infaliblemente un pisaverde. Yo reflexiono con frecuencia de algunos años á esta parte, cuan desgraciado deberia yo ser ahora sino hubiera adquirido en mi joventud cierto fondo de gusto y erudicion. En la edad en que estoy, qué sería de mí sin tales conocimientos? Precisamente habria ya destruido mi salud y mis facultades, como hacen muchas personas ignorantes y corrompidas, á quienes la mañana los alcanza en sus disipaciones de la noche; ó perdiendo el tiempo en la frívola charlataneria de reuniones diarias, me habria espantado al ridiculo y menosprecio de aquellos con quienes me asociase: ó, últimamente, me habria ahorcado como hizo un hombre, aburrido de tener que ponerse y quitarse todos los dias las medias y los zapatos. Mis libros, y solo mis libros, es lo que me ha quedado: y en ellos observo diariamente cuan cierto es lo que dijo Ciceron del estudio: *El estudio mejora la juventud, y divierte la vejez; adorna la prosperidad, y proporciona un refugio y consuelo en la adversidad; deleita en el propio suelo, y no estorba en el ajeno;*

hace las noches menos tristes; es un compañero alegre y divertido en los viajes, y nos entretiene en la soledad de los trabajos rurales.

No quiero decir por esto que se escluya la conversacion de los placeres de la edad avanzada, por el contrario es un gran entretenimiento, y muy natural en todas las edades; pero la conversacion del ignorante no debe graduarse de tal, y está muy distante de producir ninguna distraccion; cansa por su esterilidad, y no tiene materia suficiente para surtirse de palabras que puedan sustentarla sin causar fastidio.

Permíteme, por lo tanto, que te recomiende con la mayor eficacia, te proveas mientras puedas de un gran caudal de conocimientos; porque aunque durante el período de tu juventud, no tendrás ocasiones de esponderlos abundantemente; sin embargo, su posesion es tan necesaria, que vendrá un tiempo en que los necesitarás para sostenerte. Los graneros públicos se llenan en los años abundantes, no porque se sepa que el año inmediato, el segundo, ó el tercero han de ser esteriles; sino por que es cosa muy sabida que, mas tarde mas temprano, vendrá un año de escasez en que habrá gran penuria y necesidad de granos.

No quiero decirte mas sobre el particular, tú estás al lado de Mr. Harte, y él podrá secundarme: tú tienes ademas buena razon para estar de acuerdo con estas verdades; de modo que en pocas palabras, *tú tienes á Moyses y á los Profetas, y si no quieres darles asenso, tampoco los creerias aun cuando resucitasen.* No te imagines que los conocimientos que tanto te recomiendo, se limitan á los libros de placer, á los útiles y necesarios; sino que comprendo tambien el gran conocimiento, del mundo, mas necesario aun que el que

suministran los libros. A decir verdad, ellos se auxilian recíprocamente; y ningun hombre puede poseer perfectamente uno de los dos sin poseer entrambos. El conocimiento del mundo se adquiere solamente en el mundo, y no en el encierro. Los libros solos, nunca podrán enseñártelo; pero alimentarán tu observacion con muchos y variados objetos, que de otro modo se te pasarían por alto; y agregando á aquellos tus propias meditaciones y pesquisas sobre el genero humano, cuando las compares con las observaciones que encontrarás en los libros, te ayudarán á fijar el verdadero valor de las cosas.

Para conocer bien á la especie humana, se requiere doble atencion y aplicacion que para comprender los libros, y tal vez mas sagacidad y discernimiento. Yo estoy en la actualidad relacionado con muchos ancianos, que han pasado toda su vida en el gran mundo, pero con tal ligereza y falta de observacion, que en el dia no lo conocen mejor que cuando tenian quince años. No te lisongées pues, con la idea de que puedes adquirir este conocimiento en el frívolo vacío de las sociedades y reuniones insignificantes: no, tú debes profundizar algo mas, y observar las personas con la mayor atencion. Casi todos los hombres han nacido con todas las pasiones hasta cierto grado; pero casi todos tienen particularmente una pasion dominante, á la que las restantes están subordinadas. Procura indagar en cada uno cual es esta pasion favorita; escudriña los secretos de su corazon, y observa los diferentes efectos que obra una misma pasion en diferentes personas. Y cuando hayas conocido la dominante de un individuo, acuérdate que no debes confiar en él, en cualquier negocio que pueda afectarla.

Yo te recomendaria que leyesses esta carta dos veces; pero dificulto que la leas una sola vez hasta acabarla. Por ahora cesaré de incomodarte; pero de aquí en adelante tocáremos muy á menudo este mismo asunto. *Amorosos. Tu. &c.*

CARTA XLI.

Negligencia—Distraccion en la Sociedad.

Bat h 9 de Octubre de 1746.

MI QUERIDO HIJO:

Los contratiempos que has sufrido en tu viage de Heidelberg á Shaffhousen; el haber tenido que dormir sobre la paja, que comer pan negro, y la fractura de tu carruage, son cosas consiguientes y anexas á los viages; y por estas incomodidades puedes deducir las que te esperan en el curso de los que tienes que emprender: si el espiritu estuviese dispuesto á moralizar en semejantes ocasiones, deberían llamarse á tales contratiempos los modelos de los accidentes, impedimentos y dificultades, que todos los hombres encuentran en la larga y dificil jornada de la vida. En esta jornada el entendimiento es el carruage que debe conducirte; y en proporcion de su fuerza y debilidad, tu viage durará mas ó menos, y será mejor ó peor; aunque por bueno que sea empezará á encontrar, y encontrarás en lo sucesivo, algunos caminos y posadas muy malas. Ten cuidado por lo tanto de conservar aquel *carruage* tan necesario, en buen estado de servicio; examina, mejora, y refuézalo mas cada dia: está en las facultades, y debe ser el cuidado de todo viagero el hacerlo así; porque si se descuida en ello, merece sentir, y ciertamente sentirá los fatales efectos de semejante negligencia.

A propósito sobre la negligencia: debo decirte algo relativo á este asunto. Tú sabes que te he dicho muchas veces que mi afeccion por tí no era débil ó mugeril; y que lejos de cegarme, me hacia mas perspicaz para ver tus faltas: tengo no solo el derecho, si no tambien es mi deber el decirtelas, y tu deber é interes es corregirlas. En el prolijô escrutinio que tengo hecho de ti, no he alcan-

zudo á ver hasta ahora (gracias á Dios) ningun vicio del corazón, ó ninguna debilidad particular de la cabeza; pero he descubierto pereza, inatencion, é indiferencia, faltas que solo son perdonables en los viejos, los que en la declinacion de la vida, cuando empiezan á faltar la salud y los espíritus, tienen una especie de pretension á esta clase de tranquilidad. Pero un jóven debe ambicionar el lucir y sobresalir; debe estar alerta y ser activo é infatigable en los medios para obtenerlo; y pensar como Cesar, que nada se ha hecho mientras queda algo por hacer. Pareceme que e-tás falto de esta gran fuerza de espíritu que aguijonéa y excita á la mayor parte de los jóvenes á agradar, brillar y sobresalir. Sin el deseo y las mortificaciones que son indispensables para tener alguna consideracion, nunca podrás obtenerla; asi como sin el deseo y esmero necesario para agradar, no podrás nunca ser agradable. Que esta fuerza protectriz es necesaria, si se emplea con prudencia, es incuestionablemente cierto con respecto á todas las cosas, excepto la poesia; y estoy muy cierto que cualquier hombre de una inteligencia comun, puede por si solo, con cuidado, atencion y estudio, hacer de si lo que guste, menos un buen poeta. Tu carrera es el gran mundo; tus inmediatos objetos en los negocios públicos, son los intereses, la historia, las constituciones, las costumbres y usos de las diferentes naciones de Europa; en todo lo que cualquiera que tenga sentido comun, puede estar seguro de sobresalir, con solo una regular aplicacion. Se adquiere muy facilmente el conocimiento de la historia antigua y moderna si para ello se emplea una asidua atencion. La geografia y la cronologia están en el mismo caso: ninguno de estos estudios requiere una porcion extraordinaria de génio ó invencion. El hablar y escribir con claridad, correctamente, y con facilidad y gracia, se adquiere ciertamente con leer los mejores autores con cuidado, y con observar aten-

tamente los mejores modelos que te ofrezca la sociedad. Estas son las calidades que son mas particularmente necesarias, las que debes poseer si lo deseas, y las que, te lo digo sinceramente, si llegas á descuidar produzcan en mi un grande enojo, porque estando los medios en tu mano, serias el solo culpado sino los empleases.

Si el esmero y la aplicacion son necesarios para la adquisicion de aquellas calificaciones, sin las cuales nunca podrás tener importancia, ni figurar en el mundo, no lo son menos con respecto á los ornamentos accesorios que infaliblemente se requieren para hacerte agradable, y complacer en la sociedad. Porque verdaderamente, todo lo que es digno de practicarse, es igualmente digno de practicarse bien; y nada puede practicarse bien sin poner la mayor atencion.

Lo que comunmente se llama un hombre distraido es, general y mas propriamente hablando, un hombre debil, ó muy afectado; pero sea lo que se quiera, estoy seguro que siempre será un hombre desagradable en la sociedad. No observa ni los actos mas comunes de civilidad; parece que no conoce hoy, aquellas personas con quienes ayer parecia que vivia en gran intimidad. El no toma parte en la conversacion general; antes por el contrario, la interrumpe de tiempo en tiempo con ciertos aspavientos, como si se despertase de un sueño. Esto (como he dicho anteriormente) es un seguro indicio, ó de un espiritu tan débil que es incapaz de sostener un asunto á la vez, ó tan afectado que se podría creer que estaba enteramente abstraído, y completamente ocupado de algun objeto de grande importancia é interes. SirYsaac Newton, Mr. Locke, y tal vez cinco ó seis personages mas desde la creacion del mundo, podrian haber tenido un derecho á distraerse, por la intensa ocupacion mental que requerian las grandes cosas que investigaban. Pero si un jóven, ú otro cualquier hombre no tiene que

Me da un tal obstáculo, quiere pretender ó ejercer el derecho de distraerse en sociedad, su pretendido derecho debería, en mi opinion, convertirse en una ausencia involuntaria siendo perpetuamente excluido de la sociedad. Por trivial que esta sea, mientras estés en ella no manifiestes por tu inatencion el juicio que de ella has formado; antes bien toma su tono, y confórmate hasta cierto punto con sus debilidades, en lugar de manifestar tu desprecio. No hay nada que se soporte con mas impaciencia, ó que menos se perdona, que el desprecio; y una injuria se olvida mas pronto que un insulto. Si por lo tanto, quieres mas agrandar que ofender; si prefieres que se hable bien de tí, á que se llenen de denuestos; si deseas mas ser amado que aborrecido, acuérdate de tener la constante y cortés atencion que lisonjea la vanidad de todos; y cuya falta mortificando el orgullo, nunca deja de excitar el resentimiento, ó la mala voluntad, cuando menos. Por egeemplo, casi todos los hombres, ó todos por mejor decir, tienen sus debilidades; sus aversiones y gustos por ciertas y determinadas cosas; de modo que si te riyeses de una persona por su aversion á ciertos manjares, ó bien porque manifestase una opinion contraria á la tuya, él se creería insultado en el primer caso; y en el segundo menospreciado, y siempre se acordaría de ambas cosas: en lugar de que, cuidando de proporcionarle lo que gustase; y desviando de su presencia cuanto le repugnase, le manifestarías que cuando menos era el objeto de tu atencion y cuidado; lisongeabas su vanidad, y probablemente lo hacias mas amigo tuyo, que si le hubieras hecho el servicio mas importante. Con respecto á las mugeres, es necesario tener atenciones aun mas minuciosas, y en cierto modo debidas por la costumbre y práctica del mundo, y segun las leyes de la educacion.

Las largas y frecuentes cartas que te dirijo, con gran

duda de su buen resultado, me hacen acordar de ciertos papeles que sueles tú enviar, y yo tambien lo hac'ia en otro tiempo, á los cometas por medio del hilo, y que comunmente se llaman correos: algunos de ellos los rompía el viento haciendolos volar en otra direccion; otros se detenian en el hilo por la fuerza de aquel; y muy pocos subian hasta tocar la pandorga. Pero yo me contentaré, como me contentaba entonces, si algunos de mis correos llegan hasta tí. *Bienne*

A DIOS.

CARTA XLII.

De los Placres—Exámen de su propia Vida.

Londres 27 de marzo de 1747.

MI QUERIDO HIJO:

Los placeres son la roca donde se estrellan la mayor parte de los jóvenes, que se lanzan á toda vela en busca de ellos, pero sin brújula para dirigir su curso, ó conocimiento suficiente para manejar el bajél; por cuya falta, mortificaciones y vergüenza, en lugar de placer, son el retorno de su viage. No pienses que, como los Estoicos, yo trato de poner mala cara á los placeres: no, al contrario, yo trato de enseñártelos y recomendártelos como pudiera un Epicúreo: te los deseo en abundancia, y mi único objeto es impedir que los equivoques.

El caracter á que mas tendencia tienen los jóvenes cuando recien entran en el mundo, es el del hombre de los placres; pero ordinariamente cambian los frenos, y en vez de consultar su propio gusto é inclinaciones, adoptan ciegamente aquello que las personas con quienes tratan se les antoja dár el nombre de placeres; y el hombre de los placeres, en la vulgar acepcion de esta fra-

se, significa solamente un ebrio brutal, un disoluto abandonado, y un malvado jurador y maldiciente. Como puede ser útil no tengo inconveniente en confesar, aunque al mismo tiempo me avergüenze en decírtelo, que los vicios de mi juventud proceden mas bien de mi nécia resolucion de ser lo que yo oia llamar un hombre de los placeres, que de mi propia inclinacion. Siempre odié naturalmente la bebida; y sin embargo he bebido à menudo y con exceso, al mismo tiempo que con repugnancia, esperando una enfermedad al dia siguiente, solo porque consideraba entonces que el ser bebedor era una calidad necesaria á un caballero, y à un hombre de mundo,

Lo mismo diré con respecto al juego. Yo no necesitaba dinero, y por consiguiente no tenía precision de jugar para adquirirlo; pero creia que el juego era otro ingrediente necesario en la composicion de un hombre de buen tono; y por lo tanto me entregué, aunque sin inclinacion al principio: sacrifiqué millones de placeres reales, y me hice inquieto y enfadoso durante los treinta mejores años de mi vida.

Aun fui algún tiempo bastante insensato para jugar, creyendo así adornar y completar el brillante carácter que afectaba; pero degé muy pronto esta locura, convencido al mismo tiempo del delito é indecencia de semejante proceder.

Seducido así por la moda y adoptando ciegamente los placeres nominales, conseguí perder los verdaderos; y la disminucion de mi fortuna, y el quebranto de mi salud, son en el dia, lo confieso, el justo castigo de mis errores.

Que ellos te sirvan de escarmiento: elige tus placeres por ti mismo, y no permitas que te dominen. Ob-

serva la naturaleza y no la moda: compara los goces que te proporcionan tus actuales placeres con las consecuencias necesarias que aquellos producen, y entonces deja que tu sentido comun determine la eleccion.

Si yo volviese á empezar á vivir en el mundo con la esperiencia que de él he adquirido, me proporcionaría una vida de placeres reales, y no de imaginarios. Gozaria el placer de la mesa y el vino; pero me contendria por los sufrimientos inseparablemente anexos á los excesos de entrambos. No sería, ciertamente, á la edad de treinta años un predicador de la abstincencia y sobriedad; y dejaria vivir á los demas á su antojo, sin censurarlos seria y magistralmente; pero me resolveria con firmeza á no destruir mis facultades y constitucion, por complacer á los que no tienen consideracion con la suya propia. Jugaria para divertirme, no para mortificarme: esto es, jugaria una bagatela para entretenerme, y por conformarme con las costumbres establecidas, y no hacerme ridiculo en la sociedad; pero tendria cuidado de no aventurar sumas, que si ganaba no mejorarían mi existencia; pero que si perdía, tendria gran dificultad para pagar; y que aun cuando las pagase me veria obligado á vivir con mas estrechez: dejádo á un lado las disputas y disgustos que comunmente ocasionan los juegos de envite.

Pasaria parte del tiempo en leer, y el resto en la sociedad de la gente de talento é instruccion, y particularmente de los que me fuesen superiores: frecuentaria las grandes reuniones de hombres y señoras de tono que, aun cuando suelen ser frívolas, no dejan de tener sin embargo bastante utilidad, porque despejan y refrescan el entendimiento, y porque indudablemente pulen y suavizan las costumbres y modales.

Estos serían mis placeres y diversiones, si otra vez volviese á vivir los treinta últimos años de mi vida pasada: estos son los placeres racionales; y ademas son, yo te lo aseguro, los mas á la moda, porque los otros no son verdaderamente los placeres de lo que yo llamo gente de buen tono ó á la moda, sino de los que se dán ellos mismos este título. Acaso la buena sociedad se ocupa de tener en su seno á un hombre ebrio y dándo traspies; ó de ver á otro arrancandose los cabellos, y blasfemando por haber perdido al juego mas de lo que es capaz de pagar; ó á un prostituido con media nariz, y tullido en consecuencia de un infame desarreglo? No: los que practican tales vicios, y mucho mas los que se jactan de tener semejante vida, no hacen parte de la buena sociedad; y si alguna vez son admitidos en las reuniones decentes es con la mas mala voluntad.

Yo no he mencionado los placeres del entendimiento (que son los mas sólidos y permanentes), porque no están comprendidos en lo que comunmente las gentes llaman placeres: los que parece que solo los refieren á los sentidos. El placer de la virtud, de la caridad, y de la instruccion, es el verdadero y permanente: con los que espero té relacionarás bien, y por largo tiempo. *B.*

A Dros.

CARTA XLIII.

Atencion á una sola Cosa en un mismo Tiempo.

Londres 14 de Abril de 1747.

MI QUERIDO HIJO:

Si por el sentimiento interior de obrar bien, gozas la mitad del placer que yo experimento por los informes favo-

rables que últimamente he recibido de Mr. Harte á tu respecto, tendré pocas ocasiones de exhortarte ó amonestarte para que hagas lo que tu propia satisfaccion y amor propio te estimulan suficientemente á practicar. Mr. Harte me dice que te contraes y aplicas en tus estudios, y que está persuadido que empiezas á gustar de ellos. Este placer irá en aumento, y marchará á la par con tu aplicacion; de modo que la balanza se inclinará considerablemente en tu favor. Debes recordar que siempre te he recomendado con el mayor empeño, que concluyas lo que tengas entre manos, sea lo que fuese; y de no hacer ninguna otra cosa al mismo tiempo. No te imagines que pretendo te ocupes solo de tu libro en un dia entero, lejos de esto: yo quiero significar que tambien debes tener tus placeres, y que debes ocuparte de ellos en su tiempo respectivo, tanto como de tus estudios; y que si no te contraes igualmente á ambos objetos, no aprovecharás, ni tendrás satisfaccion en ninguno. Un hombre que no puede, ó no quiere, dominar y dirigir su atencion al objeto presente, y que en cierto modo no destierre de su imaginacion, durante el tiempo que sea necesario, otros objetos diferentes é inconexos con él que lo ocupa, no es apropiado para los negocios de estado, ni para los placeres. Si en alguna reunion de placer un hombre tratase de resolver en su mente un problema de Euclides, sería un compañero inútil, y haría un papel muy triste; ó bien, si estudiando un problema en su bufete, se pusiese á pensar en un minué, yo puedo asegurar que sería un pobre matemático. Hay tiempo para todo en el discurso del dia, si no haces mas que una cosa á la vez; pero es insuficiente todo el año si quieres hacer dos cosas á un tiempo. El pensionario Wit, que fué descuartizado en el año de 1672, despachaba todos los negocios de la República, y todavia le sobraba tiempo para ir á las tertulias por la noche, y cenar en las reuniones noctur-

nas. Habiéndosele preguntado como tenia tiempo para ocuparse de tantos negocios, y divertirse por la noche como él lo hacía? contestó que no había cosa mas fácil; porque no hacía sino una cosa á la vez, y porque nunca dejaba para mañana lo que podía hacer hoy. Esta fija y constante atencion à un objeto es la señal segura de un génio superior, asi como la precipitacion desordenada y bulliciosa, y la agitacion, son los síntomas infalibles de un entendimiento débil y frívolo. Cuando leas á Homero, presta atencion á la exactitud de sus ideas, la felicidad de su diction, y la belleza de su poesía; y no pienses en Puffendorf, en el hombre y en el ciudadano; y cuando leas á Puffendorf no pienses en Madama de San Germain.

Mr. Harte me avisa que ya te ha reembolsado parte de tus pérdidas en Alemania; y yo condesciendo con gusto en que reembolses el todo, ahora que sé que lo mereces. Nada te e causearé, ni nada te faltará de cuanto apetezcas, con tal que te hagas acreedor; así pues, deberás conocer que está en tu mano el poseer cuanto te agrade.

Hay un librito que tú leias aquí con Mr. Cordere, titulado, *Modo de formar un buen juicio de las obras de literatura política*, escrito por el padre Bouhours. Yo desearía que volvieses á leerlo en tus horas de descanso, porque no solo te divertirá, sino que al mismo tiempo formará tu gusto por esta clase de obras, y te hará adquirir exactitud en el modo de pensar y ver las cosas.

A Dios.

CARTA XLIV.

Instrucciones para un Joven Viajero.

Londres 30 de Junio de 1747.

MI QUERIDO HIJO:

He tenido un placer extremo con la relacion que me hiciste en tu última de las civilidades que recibiste en tu viage por la Suiza; y he escrito en este correo á Mr. Burnaby para darle las gracias por la parte que en ellas tuvo. Si como creo, te has complacido por las atenciones que te han dispensado, espero que sacarás esta consecuencia general, á saber: que la atencion y cortesía llenan de contento á las personas á quienes se dedican; y que tú complacerás á las demas en proporcion de la atencion y cortesía que con ellas uses.

El Obispo Burnet escribió sus viages por la Suiza; y Mr. Stanyan que ha residido allí largo tiempo, ha escrito las mejores noticias que hasta ahora se conocen de los trece Cantones; pero espero que estos libros no se leerán mas despues que publiques la relacion de tus viages en dicho pais. Me prometo que me favorecerás con uno de los primeros egemplares. Hablando formalmente, aunque no deseo que seas autor tan pronto, y que admires al mundo con la narracion de tus viages, sin embargo, á cualquiera parte que te dirijieses quisiera que fueses tan curioso é investigador como si tratases de publicarlos. Yo no pretendo que te ocupes demasiado en saber el número de casas, habitantes, posadas, y lápidas sepulcrales de todos los pueblos por donde transites; pero sí que te informes tan estensamente como lo permita tu mansion, si el pueblo es libre, ó á quien pertenece, y de qué modo; si tiene algunas costumbres y privilegios peculiares; de su comercio ó manufacturas; y en fin de otros

pormenores cuyo conocimiento pueda ser grato á las personas de talento y buen sentido. Y de ningun modo sería perjudicial que para ayudar tu memoria, hicieses apuntes en un libro espresamente destinado á tal objeto. El único medio para enterarse bien de todas estas cosas, es tratarse con las personas mas decentes, que son las que pueden imponerte mejor de todos aquellos pormenores.

Me llaman en este momento; y así, buenas noches.

CARTA XLV.

Conocimiento del Mundo.

Londres 2 de Octubre de 1747.

MI QUERIDO HIJO:

✓ Por tu carta de 18 del pasado hé sabido que eres un regular diseñador de paisages, y que puedes presentar á los curiosos las diferentes vistas de la Suiza. Me alegro mucho que tengas esta habilidad, porque es una prueba de alguna atencion; mas yo espero que serás buen retratista, que es un arte mucho mas noble. Por retratos, comprenderás fácilmente que no quiero significar los perfiles y coloridos del rostro humano, sino el interior del corazon y del espíritu del hombre. Esta ciencia requiere mas atencion, observacion, y penetracion que la otra; y es, por cierto, infinitamente mas útil. Indaga pues con el mayor cuidado, los caracteres de todas las personas con quienes trates; esfuérzate en descubrir sus pasiones predominantes, sus debilidades prevaecientes, sus vanidades, locuras, y genialidades: con todo lo recto y falso, y el origen sábio y necio de las acciones humanas, que hace tan inconsecuentes y caprichosos á los seres racionales. Una moderada dosis de penetracion, con gran

atencion, harán infaliblemente estos grandes y necesarios descubrimientos. Este es el verdadero conocimiento del mundo; y el mundo es un país que nadie hasta ahora ha conocido por descripción: es preciso recorrerlo uno mismo para conocerlo. El estudiante que en el polvo de su encierro habla ó escribe del mundo, sabe tanto de él, como de guerra aquel orador que formalmente emprendió instruir á Annibal en este arte. Las cortes y los campos son los únicos lugares donde se aprende la ciencia del mundo. Allí solamente se manifiestan los diferentes resortes de los caracteres, y la naturaleza humana se vé en las formas y proporciones con que la modifican la educacion, el hábito, y las costumbres: mientras que en todas las otras partes prevalecen generalmente las formas locales, y producen una semejanza de carácter, aunque no una identidad real. Por egémplo, un sistema general distingue una universidad; otro, un pueblo de comercio; un tercero un puerto de mar, y así sucesivamente: entre tanto, en una capital donde reside el Principe, ó el supremo poder, se vén muchos de estos varios sistemas en una completa accion, egerciendo la mas refinada destreza para obtener diversos objetos. La naturaleza humana es la misma en todo el universo; pero sus operaciones son tan variadas por la educacion y el hábito, que es preciso verla en todos sus disfraces para tener un íntimo conocimiento de ella. La ambicion, por egémplo, es igual en un cortesano, en un soldado, ó en un eclesiástico; pero por un efecto de sus diferentes hábitos y educacion, observan muy distintos métodos para satisfacerla. La civilidad, que es una disposicion para afecionar y cautivar á los demas, es esencialmente la misma en todos los países; pero la buena crianza, que es el modo de egercer esta disposicion, es diferente en

casi todos, y meramente local; y todos los hombres de talento imitan y se conforman con el ceremonial del país en que habitan. Una conformidad y flexibilidad en los usos y costumbres, y hasta en los modales, es necesaria en el curso del mundo: esto es con respecto á todas las cosas que no son injustas en sí mismas. Esta disposición conciliatoria es la mas útil: ella puede contraerse instantaneamente de un objeto á otro, con la posesion de los distintos medios para cada uno de ellos. Puede ser sério con el grave; placentero con el alegre y jovial; y jugueton con el frivolo. Esfuerzate por todos los medios posibles para adquirir este talento, porque es verdaderamente muy importante.

Como dificilmente puede haber cosa mas útil, que ver de tiempo en tiempo los retratos de uno mismo ejecutados por diferentes manos, te envío un bosquejo de tu persona delineado en Lausanne, mientras estabas allí; y remitido aquí por un sugeto que no podia ni remotamente imaginar que habia de venir á mi poder; y efectivamente ha sucedido por un accidente el mas raro del mundo.

JAMES

CARTA XLVI.

Precauciones contra la Precipitacion, y las Amistades Indecorosas.

Londres 9 de Octubre de 1747.

MI QUERIDO HIJO:

Los jóvenes de tu edad tienen comunmente una incauta franqueza, que los hace fácil presa y juguete de los hombres artificiosos y mas espermentados: aquellos se pagan de cualquier picaro que se les vende por ami-

go; lo creen realmente tal, y pagan esta profesión de amistad solapada con una indiscreta é ilimitada confianza, siempre con menoscabo de sus intereses, y á menudo para su ruina. Toma por lo tanto tus precauciones, ahora que vas á entrar en el mundo, contra estas amistades que solo se profieren con los labios. Recíbelas con cortesía pero tambien con gran incredulidad; y pagalas con civildades, no con confianzas. No deges que tu vanidad y amor propio, te permitan suponer que se hacen tus amigos á primera vista, ó despues de un corto conocimiento. La verdadera amistad es una planta que crece muy lentamente, y nunca medra á no ser que se la ingerte en un tronco de un conocido y recíproco merito. Hay otra especie de amistad nominal, entre la gente joven, que es ardiente por algun tiempo, pero por fortuna de corta duracion. Estas amistades se contraen precipitadamente, por haber estado accidentalmente juntos, y por practicar el mismo curso de gula y disipación. Bella amistad por cierto! y bien cimentada por la embriaguéz y la impudencia. Mas bien debería llamarse una conspiracion contra la moral y costumbres, y ser castigada como tal por el Magistrado civil. A pesar de todo, ellos tienen el loco descaro, de llamar amistad á esta federacion de escándalo. Se prestan dinero los unos á los otros para objetos depravados; se comprometen en pendencies, ofensivas y defensivas, para sus complices; se cuentan reciprocamente lo que saben, y á menudo algo mas: cuando inopinadamente algun accidente los separa, se olvidan los unos de los otros, y solo se acuerdan para reirse y traicionar sus imprudentes confianzas. Ten presente la diferencia que hay entre compañeros y amigos, porque un compañero agradable y complaciente puede ser un amigo indecoroso, y peligroso también, y esto sucede con frecuencia. Las gentes formarán, con razón,

opinión de tí, por la que tengan de tus amigos; y hay un proverbio Español, que dice muy fundadamente, *Di-me con quien andas, y te diré quien eres*. Se puede de buena fé suponer, y casi sin riesgo de equivocarse, que un hombre que toma por amigo á un picaro ó á un loco, tiene algo malo que hacer, ó que ocultar. Pero al mismo tiempo que rehuses cuidadosamente la amistad de los picaros y de los tontos, si es que con esta gente puede haber amistad, tampoco hay necesidad de que los hagas tus enemigos gratuitamente, y sin ser provocado; porque esta clase de gentes forman cuerpos numerosos; y yo mas bien elegiria una segura neutralidad, que alianza ó guerra con ninguno de ellos. Debes, sí, ser un enemigo declarado de sus vicios y locuras, sin ser tenido por ellos por un enemigo personal. Su enemistad es el peligro mayor despues del de su amistad. Ten una completa reserva con casi todo el mundo; y no tengas con nadie una reserva aparente; porque es muy desagradable el parecer reservado, y muy peligroso no serlo. Son pocos los que encuentran el verdadero medio: muchos son ridículamente misteriosos y reservados sobre bagatelas; y otros imprudentemente vocingleros de todo cuanto saben.

Despues de haber elegido amigos corresponde elegir sociedad. Empeñate, tanto como puedas, en asociarte con las gentes que sean superiores. á tí. Asi te elevas tanto, como te abates con los que son tus inferiores; porque [como he dicho anteriormente], tu serás lo que sean las personas con quienes te asocies. No te equivoques y creas que cuando digo superiores, debes entender con respecto á su nacimiento; esta es la última consideracion; yo me refiero solo al mérito, y al punto de vista en que el mundo los considera.

Hay dos clases de buena sociedad: una, que se llama de buen tono, ó de gente á la moda, y consiste en las personas que tienen introduccion en la corte, y en las partidas alegres y decorosas de la vida: la otra en los que se distinguen por su mérito peculiar, ó que sobresalen en alguna ciencia ó arte particular é importante. Por lo que hace á mi opinion, he acostumbrado siempre á considerarme en una sociedad de personas superiores á mí, cuando he estado con Mr. Addison y Mr. Pope, como si hubiera estado con todos los soberanos de Europa. Lo que quiero significar por las malas compañías que deben evitarse por todos los medios posibles, son las compañías de aquellas personas que siendo insignificantes y despreciables en si mismas, piensan honrarse asociandose contigo, y adulan todos tus vicios y locuras para empeñarte á tratar con ellos. El orgullo de ser el primero en una sociedad es demasiado comun; pero es muy nécio y perjudicial. Nada en el mundo deprime mas el carácter de una persona, que está indiscreta pretension.

Tu me preguntarás, si es siempre posible obtener introduccion en la buena sociedad, y porque medios? Yo afirmo que sí, haciéndose acreedor á las consideraciones de los demas; con tal que se halle en circunstancias que le permitan aparecer bajo el punto de vista de un caballero. El mérito y la buena educacion abren el camino en todas partes. El saber proporciona la introduccion, y la buena educacion capta la benevolencia de las mejores sociedades; porque, como te he dicho muchas veces, la politica y la buena crianza son absolutamente necesarias para adornar los talentos, ú otras buenas cualidades. Sin ellas, ni el saber, ni perfeccion alguna se miran bajo un buen aspecto. El estudiante sin

büena educacion, es un pedante; el filósofo, un cínico; el militar, un salvaje; y todos los hombres chocantes. *CM*

CARTA XLVII.

El Arte de Agradar.

Londres 16 de Octubre de 1747.

MI QUERIDO HIJO:

Es muy necesario poscer el arte de agradar; pero muy difícil adquirirlo. Dificilmente puede reducirse á reglas; y el buen sentido, y la observacion te enseñarán mas que cuánto yo puedo decirte. *Haz con los demas lo que quisieras que hiciesen contigo*, es el método mas seguro que yo conozco para agradar. Observa cuidadosamente que es lo que te agrada de los otros, y probablemente las mismas cosas ejecutadas por tí les agradarán á ellos. Si estás contento con la complacencia y atencion de los otros á tus humora las gustos, ó debilidades, la misma deferencia y atencion de tu parte á las mismas calidades que posean, producirán en ellos los mismos efectos. Tóma el tono de la sociedad en que te halles, y no pretendas darlo: se circunspecto, alegre, ó jovial, segun se manifiesten las personas que componen la sociedad; esta es una atencion que cada individuo debe á la mayoría. No refieras cuentos en la sociedad: no hay nada que cause mas tedio y desagrado: si por casualidad sabes alguna anécdota corta y aplicable al asunto de la conversacion, refiérela en tan pocas palabras como te sea posible; y aun así, introdúcete diciendo que no gustas referir cuentos, pero que su concision te estimula á hacerlo. Sobre todo, destierra el hablar de tí mismo en la conversacion; y nunca pienses que has de entretener á las gentes con tus asuntos personales ó privados; porque aun quando sean interesantes para tí, son fastidiosos é impertinentes para los otros; además de que,

toda reserva es poca en los negocios propios y privados. Cualquier concepto que hayas formado de tus excelencias, no las manifiestes afectadamente en la sociedad; ni emprendas, como muchos, el dar tales rodeos à la conversacion de modo que tengas una oportunidad de exhibirlas. Si son positivas, se descubrirán infaliblemente, sin que tú mismo las indiques, y con mucha mayor ventaja. Nunca sostengas un argumento con calor y clamor, aunque pienses, ó sepas positivamente que tienes razon; pero dá tu opinion modesta y friamente, que es el único medio para convencer; y si así no lo consigues, proponte el hacer cambiar el asunto de la conversacion, diciendo con buen humor: es escusado que tratemos de convencernos reciprocamente, no hay tal necesidad; así, hablémos de otra cosa.

Acuérdate que hay ciertas peculiaridades locales que deben observarse en todas las sociedades; y que lo que es estremadamente oportuno en una sociedad, puede ser, y es á menudo, altamente inoportuno en otra.

Las bromas, los dichos agudos, las aventuras que pueden ser bien recibidas en una sociedad, pueden ser cansadas y fastidiosas relatadas en otra. El carácter particular, los hábitos, el lenguaje de una sociedad, pueden dar valor á una espresion ó gesto, que no lo tendría si no estuviera revestida de aquellas circunstancias accidentales. En esto suelen padecerse muchos errores; porque, satisfechos algunos de ciertas cosas que se han promovido en una sociedad, y en circunstancias marcadas, las repiten en otras con énfasis, y tal vez son insípidas ú ofensivas, por ser intempestivas ó mal aplicadas. Tampoco uses nunca este nécio preámbulo—*Le voy à decir à V. una cosa excelente; ó, le voy à decir à V. la mejor cosa del mundo.* Esto produce una espectacion, que cuando es absolutamente frustraça, hace que el relator de esta cosa excelente sea mirado, con mucha razon, como un mentecato.

Si quisieses ganar muy particularmente la afeccion y amistad de una persona; sea hombre ó muger; haz justicia á lo que conozcas que es su excelencia predominante: si no tuviese ninguna, condesciende con su debilidad favorita, que todo el mundo tiene; á no ser que sea de una naturaleza viciosa, ó que puedas correjirla reprobándola. El Cardenal Richelieu, que fué indudablemente el mas hábil estadista de su tiempo, ó tal vez de todos, tenía la frívola vanidad de creerse tambien el mejor poeta: envidiaba la reputacion del gran Corneille, y mandó escribir una crítica sobre el Cid. De modo que aquellos que tenían destreza para adularlo, le hablaban muy poco sobre su habilidad en los negocios de estado, ó cuando mas como de paso, si naturalmente se ofrecía la oportunidad; pero el incienso que le tributaban, y cuyo humo sabian muy bien que había de trastornar su cabeza, predispóniéndolo en su favor, era como el que se tributa á un espíritu brillante, y á un poeta. La cosa es muy clara: él estaba seguro de poseer una excelencia, y desconfiaba mucho de la otra. La vanidad dominante de todos los hombres, se puede descubrir facilmente observando el tópico favorito en la conversacion; porque todos hablan mas de las materias en que desean ser considerados como muy inteligentes. Sir Roberto Walpole (que fué ciertamente un sábio) era un poco dispuesto á este género de adulacion; porque no tenía la menor duda de su capacidad respectiva; y su debilidad dominante era la de creerse un hombre fino y galante, de lo que tenía indudablemente menos que ningun hombre existente: este era el asunto favorito y frecuente de su conversacion; lo que provaba á los que tenían alguna penetracion, que era su flanco dominante. No equivoques el sentido en que te hablo, y pienses que te recomiendo una abyecta y criminal adulacion: no, no liengees los vicios y crímenes de nadié: al contrario, aborrecelos é infundeles desaliento. Pero no hay en el mundo nin-

gun ser viviente, que no tenga una complaciente indulgencia por las debilidades inocentes de los demas.

Hay del mismo modo, algunos pequeños cuidados y atenciones que obligan con extremo, y que afectan sensiblemente aquel grado de orgullo y amor propio que es inseparable de la naturaleza humana; y que incuestionablemente prueban la consideracion que tenemos por las personas á quienes los tributamos. Como por egemplo, observar los hábitos, las inclinaciones, antipatias, y gustos de las personas á quienes queremos obligar; y mediante el conocimiento que se adquiere, poner cuidado en proporcionarles los unos, y en librarlos de los otros, dándoles galantemente á entender que has notado que gustan de tal plato, de tal habitacion &c.; por cuya razon se lo has preparado; ó por el contrario, que habiendo observado que tenían aversion ó tal plato, tal persona, &c., habías tenido cuidado de impedir que se le presentasen. Semejante atencion á tales frioleras, obliga mucho mas que las cosas de gran entidad, porque hacen creer á la mayor parte de las gentes, que son los únicos objetos de tus pensamientos y cuidados.

Estos son algunos de los misterios necesarios para tu iniciacion en la gran sociedad del mundo. Yo desearia haberlos conocido mejor á tu edad; he pagado por ellos el precio de cincuenta y tres años, y no me lamentaré si tu recoges el fruto. A Dios. *C. Livi*

CARTA XLVIII.

Sobre los Viages, y modo de Emplear el Tiempo.

Londres 30 de Octubre de 1747.

✱ MI QUERIDO HIJO:

Estoy mny contento con el itinerario que me enviaste

desde Ratisbona. Por el veo, que á medida que viajas vés inquiriendo y observando, que es el verdadero fin del viagero. Los que viajan negligentemente de pueblo en pueblo, observando solo las distancias de unos á otros, y contrayéndose esclusivamente à su comodidad en la posada durante la noche; salen tontos, y vuelven del mismo modo. Los que solo ponen reparo en las curiosidades, como campanarios, relojes, cabildos, &c.; sacan tan poco provecho de sus viages, que mejor les habria estado no haberse movido de sus casas. Pero los que inquieren la situacion, la fuerza, la debilidad, el comercio, las manufacturas, el gobierno y la constitucion; que frecuentan las mejores sociedades, y estudian sus diferentes costumbres y caractéres: estos solo viajan con ventaja; y como salen sábios de sus casas, vuelven á ellas mucho mas intruidos.

Te aconsejaría que siempre tratases de obtener la descripcion mas sucinta, ó la historia de los lugares donde donde hagas parada; y un libro semejante, aun cuando sea imperfecto, puede sin embargo sugerirte materias que inquirir; sobre las que adquirirás mejores informes valiéndote de los mismos habitantes. Por ejemplo, mientras estés en Leipsik proporcionate una corta noticia [y ciertamente debe haber muchas], del estado actual de aquel pueblo. con respecto á sus magistrados, su policía, sus privilegios, &c.; y luego in formate mas detalladamente de estos particulares, en la conversacion con las personas mas inteligentes. Haz despues lo mismo con respecto al Electorado de Saxonia: tu encontrarás su pequeña historia en la introduccion de Puffendorf, que te dará una idéa general, y te indicará los objetos mas dignos de un exámen mas prolijo. Para abreviar, sé curioso, contraido ~~✱~~ indagador de todas las cosas: el descuido y la indolencia son siempre vituperables, pero en tu edad son imperdo-

nables. Considera cuan preciosos é importantes son para todo el resto de tu vida, los momentos que vés á pasar en los tres ó cuatro próximos años, y no pierdas uno solo. No creas que yo pretendo que estudies todo el dia, estoy muy lejos de aconsejartelo ó deseárlo: solo si deseo, que durante el curso del dia tengas siempre que hacer una cosa ú otra; y que no descuides los cuartos de hora que al fin del año componen una gran suma de tiempo. Por egémplo, hay muchos cortos intervalos durante el dia entre el estudio y los placeres: en lugar de pasarlos bostezando y sentado ociosamente, toma un libro, porque por muy frivolo que sea, es menos malo que estar ocioso. Yo conocí un sordido avaro, que acostumbraba decir frecuentemente: *Ten cuidado de los reales, porque las onzas tendrán cuidado de si mismas.* Esta era una justa y sensible reflexion para un miserable. Te recomiendo tengas cuidado de los minutos, porque las horas ellas solas se cuidarán. Estoy muy seguro que muchos pierden dos ó tres horas todos los dias, por no tener cuidado de los minutos. Nunca juzgues que una porcion de tiempo, cualquiera que sea, es demasiado corta para emplearla: alguna cosa puede hacerse en estos pequeños intervalos.

Tampoco llamo ociosos á los placeres, ó considero perdido el tiempo que en ellos se emplea, con tal que sean los placeres de un ser racional: al contrario, cierto espacio de tiempo empleado en estos placeres, proporciona mucha utilidad. Tales son por egémplo, los espectáculos públicos, y la buena sociedad; pero en estos casos se requiere atencion; ó sino, se pierde el tiempo completamente.

Hay muchos que se creen ocupados todo el dia, y que si se los tomase cuenta por la noche, encontra-

rian ellos mismos que nada habian hecho. Leen dos ó tres horas maquinalmente sin contraerse á lo que leen, y por consiguiente sin retener ó raciocinar sobre la materia. Se ingieren en las sociedades sin tomar ninguna parte en ellas, y sin observar el carácter de las personas y los asuntos de la conversacion: antes mas bien, están pensando en alguna simpleza estraña á la cuestion pendiente, ó no piensan en nada, que es lo mas comun: y á esta necia y ociosa suspencion de la imaginacion, la quieren dignificar con el nombre de distraccion. Probablemente ván despues á la comedia á bostezar, y sin fijarse en el objeto que los conduce,—diversion é instruccion.

Te suplico seas tan contraido á tus placeres, como à tus estudios. En estos últimos observa y reflexiona sobre todo lo que lees; y en aquellos, presta vigilancia y atencion á todo lo que veas, y oigas; de modo que nunca tengas que decir, como hacen muchos majaderos, de cosas que se han hecho y dicho á su presencia, *que verdaderamente nunca habian pensado en ello, porque estaban ocupados en otros objetos.* Y porque pensaban en otra cosa? Y si sucedia así, con que fin se presentaron en la reunion ó espectáculo público? Lo que en esto hay de cierto es, que los necios nunca piensan en nada. Acuérdate siempre de concluir lo que tengas entre manos, sea lo que fuese; sea ó no digno de hacerse bien. En cualquier parte que estés, es preciso que tengas (como vulgarmente se dice) los oídos y los ojos abiertos. Escucha con atencion todo lo que se dice, y mira con la misma todo lo que se hace. Guarda todas estas observaciones para tu úso privado, y comunicalas muy rara vez á los demas. Observa, sin que nadie se perciba; porque de otro modo, todos estarán siempre en guardia delante de ti.

Considera seriamente, y practica con el mayor cuidado, mi querido hijo, los consejos que te he dado, y que continuaré dándote: ellos son el resultado de mi larga experiencia, y el efecto de mis tiernas solicitudes. Al darte los no puedo tener otro interes que el tuyo. Tu no eres capaz todavía de desear para tí la mitad del bien que yo te deseo: observa, por lo tanto, por algun tiempo, á lo menos, los consejos cuyas ventajas aun no puedes enteramente comprender; pero cuyos resultados sentirás algun dia.

Miércoles,

A Dios.

CARTA XLIX.

Erudicion y Pedanteria.

Bath 22 de Febrero de 1748.

MI QUERIDO HIJO:

✕ Cada excelencia, y cada virtud, tienen su vicio ó debilidad relativa; y si se conducen mas allá de ciertos límites, degeneran en aquel, ó en esta. La generosidad frecuentemente se convierte en profusion; la economia en avaricia; el valor en temeridad; la precaucion en timidez; y así de las demas:—En tanto grado, que creo se requiere mas discernimiento para conducir debidamente nuestras virtudes, que para evitar los vicios opuestos. El vicio en su verdadero punto de vista es tan deforme, que nos choca al primer aspecto; y con dificultad nos seduciría, si no estuviese disfrazado con la máscara de alguna virtud. Pero, por el contrario, la virtud es tan hermosa en si misma, que nos encanta á primera vista; nos excita mas y mas á un ulterior conocimiento; y así como nos sucede con todas las bellezas del arte y de la naturaleza, creemos que su aumento de bondad es imposible: aquí es donde el discernimiento es mas necesario,

para moderar y dirigir los efectos de esta causa excelente. Voy á aplicar este razonamiento, no á una virtud particular, sino á una excelencia que, por falta de discernimiento, es á menudo la causa de ridiculos y vituperables efectos: me refiero á la gran erudicion, que si no es acompañada de un sano juicio nos conduce frecuentemente al error, vanidad y pedantería. Como me prometo que tú poseeras esta excelencia en su mayor estension, y áun sin sus faltas demasiado comunes; las luces que te comunicaré, y que mi experiencia puede sugerirte, probablemente no te serán inútiles.

Algunos hombres instruidos, orgullosos de sus conocimientos, solo hablan decididamente, y emiten su opinion sin apelacion. La consecuencia de esta indiscrecion es, que el género humano se subleva por el insulto, y se cree injuriado por una opresion despótica; y para sacudir el yugo de la tirania, llama en su auxilio á la autoridad legal. Cuanto mas sepas, mas moderado debes ser; y [sea dicho de paso] la modestia es el medio mejor y mas seguro para satisfacer tu vanidad. Aun quando estés seguro de una cosa, aparenta mas bien estar dudoso: representa, pero no falles; y aun quando convenzas á los demas, manifiestate dispuesto á convencerte de la opinion contraria-

Otros para ostentar su erudicion, y muchas veces por las preocupaciones de una educacion escolástica, que no les ha enseñado otra cosa, están siempre hablando de los antiguos, como si hubieran sido algo mas que hombres; y de los modernos como si fuesen algo menos. Nunca están sin uno ó dos libros clásicos en su mente: siempre apegados al antiguo buen sentido, no leen nunca los despreciables libros modernos; y te probarán lisa y llanamente, que no se han hecho ningunas mejoras en las artes y ciencias en los diez y siete últimos siglos. No quisiera por ningun pretexto

que abandonases tus conocimientos de los autores antiguos, pero aun quisiera menos que te vanagloriases de una exclusiva intimidad con ellos. Hábla de los modernos con respeto, y de los antiguos sin idolatría; júzgalos á todos por su mérito, pero no por sus edades; y si te acontece que te halles con un autor clásico en el bolsillo, no lo enseñes ni hagas mencion de él.

Algunos grandes escolásticos, del modo mas absurdo, sacan todas sus máximas para la vida pública y privada, de los que ellos llaman casos paralelos en los autores antiguos sin considerar, en primer lugar, que nunca han existido desde la creacion dos casos exactamente paralelos; y en segundo lugar, que jamas ha habido un caso establecido, ó conocido por un historiador, con todas sus circunstancias; las que, sin embargo, deben saberse para apoyar el raciocinio. La razon sé deduce del caso mismo, y de todas las circunstancias que lo acompañan, y están de acuerdo con él; pero no de la autoridad de los antiguos poetas ó historiadores. Tóma, si gustas, en consideracion casos aparentemente análogos, pero sirvete de ellos como auxiliares, no como guias. Nosotros estamos verdaderamente tan preocupados por nuestra educacion, que así como los antiguos deificaban sus héroes, nosotros deificamos sus locos: de los que, con la debida consideracion á la antigüedad, yo cuento en el número de los muy distinguidos á Leonidas, y Curcio. Y tal vez algun profundo pedante, en alguna arenga parlamentaria relativa á impuestos, cite á estos dos héroes como egemplos de lo que debemos hacer y sufrir por nuestro pais. Yo que he sido testigo del estremo á que se han llevado estos absurdos por gentes de una descuidada instruccion, no me sorprenderia que alguno de ellos propusiese, que mientras estamos en guerra con los Gaulas se conservasen en la Torre de Londres cierto número de gansos, por el gran beneficio

que Roma recibió, en un caso semejante, de un cierto número de gansos que había en el capitolio. Este modo de raciocinar, y este modo de hablar, constituirá siempre un pobre político, y un pueril declamador.

Hay otra especie de eruditos, que aunque menos dogmáticos y altivos, son no menos impertinentes. Estos son los pedantes desenvueltos y brillantes, que adornan sus conversaciones, aun con las mugeres, con felices citas de griego y latin; y que han contraido tal familiaridad con los autores griegos y latinos, que los nombran con ciertos apodos y epítetos que denotan intimidad,—como viejo Homero, aquel astuto y picaro Horacio; Marón, en lugar de Virgilio; y Naso, en lugar de Ovidio. Estos nombres se repiten comunmente por los pisaverdes que no tienen ninguna erudicion, pero que han aprendido de memoria algunos nombres y raspaduras de los autores antiguos, que inoportuna é impertinentemente relatan en todas las sociedades, con la esperanza de pasar por literatos. Si, por lo tanto, quieres librarte de que te motejen de pedanteria, por un lado, y de la sospecha de ignorante, por otro, abstente de ostentár erudicion. Habla el idioma de la sociedad en que te encuentres; hablalo con pureza y sin mezclarlo con ningun otro. Nunca aparentes ser sábio, ni mas erudito que alguno de los que estén presentes. Pon tu erudicion como tu relox en el bolsillo secreto; y no lo saques y hagas sonar tan solo para hacer saber que lo tienes. Si te preguntan que hora es, dilo; pero no lo proclames á cada momento, y sin que te lo pregunten como hacen los *serenos*.

Sobre todo, acuerdate que la erudicion (hablo de la erudicion griega y latina), es uno de los ornamentos mas útiles y necesarios; que es vergonzoso carcéer

de ella; pero al mismo tiempo, evita los errores y abusos que he mencionado, y que con frecuencia la acompañan. Acuérdate también que un gran fondo de instrucción de los autores modernos, es aun mas necesaria que la de los antiguos; y que te sería mas conveniente saber el estado presente de la Europa, que el antiguo; aunque yo desearía que estuvieses bien impuesto en ambos.

Hè recibido en este momento tu carta del 17. Aunque conozco que no hay gran variedad en tu actual método de vida, sin embargo nunca pueden faltar materiales para una carta; tu ves, tu oyes, y lees algo nuevo todos los dias; una corta noticia de lo que, con tus propias reflexiones sobre el particular, bastaría á formar el asunto de una larga carta. Pero supuesto que desees tener asunto, te ruego me mandes una noticia de los establecimientos Luteranos en Alemania, sus dogmas religiosos, su disciplina eclesiástica, sus rentas, autoridad, y títulos del clero.

Mis cordes

CARTA L.

Maneras y Porte Gracioso.—Indagaciones relativas á la Alemania.

Bath 9 de Marzo de 1748.

MI QUERIDO HIJO:

X Yo debo de tiempo en tiempo recordarte lo que te he recomendado con frecuencia, y á lo que no debes tener temor de contraerte nunca con exceso,—sacrificar á la, *Gracias.* Es muy facil concebir el diferente efecto que causa una misma cosa, dicha ó hecha, cuando es acom-

pañada ó no de las Gracias. Estas preparan el camino hácia el corazon; y el corazon tiene tal influencia sobre el entendimiento, que es muy digno y conveniente lo empeñemos en nuestro interes. Por tus propias observaciones podrás calcular qué impresion tan desagradable hace de si mismo á primera vista, una persona que se presenta groseramente, con una figura sucia, y un modo desairado de hablar; ó que esté turbado, refunfuñando, repitiendo las palabras, sin una atención marcada en su fisonomia &c.; y tanto mas si es un sugeto desconocido; y como se preocupa uno contra él aun cuando se le diga que tiene talento, y un mérito intrinseco. Reflexiona, por otro lado, cuanto te predisponen á primera vista, las calidades opuestas en favor de las personas que las poseen. Tu desearias encontrar en ellas todas las buenas calidades, y si te equivocas en tu juicio quedas en cierto modo frustrado. Observa, pues, cuidadosamente que es lo que te agrada ó desagrada de los demas, y persuadete que en general, las mismas cosas egecutadas por ti producirán en los otros á tu respecto, los mismos efectos. Habiendo, antes de ahora, hablado de la risa debo particularmente hacerte algunas advertencias para que te precavas contra ella. La risa inmoderada y frecuente, es la esprecion caracteristica de la necedad y descortesia; es el medio que emplea el vulgo para espresar su necio contento por majaderias; y á esto llaman estar alegres. En mi opinion no hay nada que sea tan iliberal y chocante, como una risa alta y descompasada. El verdadero ingenio, ó talento, nunca hace reir á nadie: los que lo poscen están sobre sí, complacen los sentidos, y dan alegría al semblante. Pero la baja bufoneria y los necios ademanes, son los que siempre promueven la risa: y este es un punto en que las gentes de talento y educacion deben manifestarse superiores. Un hombre que se

vá á sentar en la suposicion de que tiene una silla á sus espaldas, y cae al suelo sentado, provoca la risa de toda la sociedad en que se encuentra, cuando toda la prudencia del mundo debería contenerla,—prueba manifiesta en mi juicio, de lo baja é indecente que es la risa desmesurada. La risa se contiene fácilmente por medio de la reflexion; pero como generalmente está unida á la idéa de alegría, la gente no se ocupa bastante de su absurdidad. Muchos al principio por un efecto de torpeza é imbecilidad tienen una risa continuada, desagradable y nécia, siempre que hablan; y conozco un hombre de excelentes calidades, Mr. Waller, que no puede decir la cosa mas trivial sin reirse, lo que hace que los que no lo conocen, lo tengan al principio por un solemne tonto. Estos y otros muchos hábitos desagradables, son debidos al ningun trato y roze de gentes en la primera salida al mundo. Se avergüenzan en la sociedad, y se desconciertan de tal modo que ya no saben lo que hacen, y emplean mil mañas y gestos para conservar un buen semblante; y el resultado es que con el tiempo se hacen habituales, y no los pueden desechar de sí. Algunos llevan los dedos á la nariz, otros se rascan la cabeza, y muchos dán vueltas al sombrero: en una palabra, todo grosero mal criado tiene sus mañas particulares. Pero la frecuencia no justifica los malos hábitos; y todos estos ademanes torpes y vulgares, aunque no son criminales, deben evitarse cuidadosamente, porque son grandes obstáculos en el arte de agradar. Acuérdate que agradar es casi dominar, ó á lo menos un escalon necesario para conseguirlo. Tu que todavia tienes que hacer tu fortuna, debes mas particularmente estudiar este arte. Tu no tenias, no debo ocultartelo, cuando saliste de Inglaterra, maneras elegantes; y debo confesarlo, ellas no son muy comunes en este pais; pero me

prometo que tu buen sentido hará que las adquieras en los países extranjeros. Si deseas tener alguna consideracion en el mundo (como creo, si tienes algun talento), debe ser enteramente obra tuya; porque es muy posible que yo esté ya fuera del mundo cuando tu entres en él. Tu rango y fortuna por si solos no son suficientes: tu mérito y tus modales pueden solo elevarte á hacer figura, y á la prosperidad. Yo he puesto las primeras bases, por la educacion que te he dado; pero tu debes construir por ti mismo el resto del edificio.

Ahora voy á ocurrir á tí para obtener algunos informes que, estoy cierto, puedes darme y yo deseo.

Puede el Electór de Saxonia condenar á muerte por delito de alta traicion á cualesquiera de sus súbditos, sin juzgarlo antes públicamente ante la corte de justicia?

Puede, por su propia autoridad, encarcelar á un súbdito por todo el tiempo que quiera, sin prévio juicio?

Puede desterrar á cualesquiera de sus súbditos fuera de sus dominios, por su propia autoridad?

Puede imponerles una contribucion cualquiera, sin el consentimiento de los Estados de Saxonia? Y cuales son estos Estados? como se eligen? de qué órdenes del pueblo se componen? El clero hace parte de ellos? y cuando, y en qué épocas se reúnen?

Si dos súbditos del Electór se presentan ante la ley, por un Estado situado en el Electorado, en qué corte de justicia debe juzgarse su diferencia; y la resolucion de esta corte será en último resorte, ó se puede apelár á la Cámara Imperial de Wetzlaer?

Qué es lo que entiendes por las dos cortes supremas, ó por los dos supremos magistrados de la justicia criminal y civil?

Cuales son las rentas ordinarias del Electorado, un año con otro?

Que número de tropas puede mantener el Elector en la actualidad? Y cual es el mayor número que puede sostener el Electorado?

Yo no espero tener á la vez las contestaciones á todas estas preguntas; pero tú las irás contestando á medida que adquirás las noticias auténticas y necesarias.

Tú eres, como ves, mi oráculo Alemán: y yo te consulto con tanta mas fé, cuanto que no necesitas, como los antiguos oráculos, darme ambiguas respuestas: especialmente cuando tienes sobre ellos la ventaja, de que yo te consulto sobre lo pasado y presente, y no sobre el porvenir.

Te deseo bucnas pascuas en la féria de Leipsik. Observa con atencion todas las tiendas, farsas, títeres, bailarines de cuerda, y *hoc genus omne*; pero observa mas particularmente por tí mismo, todas las diferentes partes del tráfico de aquella plaza.

Jueves,

A DIOS.

CARTA LI.

Instrucciones para Leer la Historia.

Londres 25 de marzo de 1748.

MI QUERIDO HIJO:

X Tengo un gran placer por las noticias escritas y verbales que últimamente he recibido á tu respecto. Estoy al mismo tiempo muy satisfecho al observar, que te desenvuelves por tí mismo en aquella especie de conocimientos que son mas peculiarmente necesarios para tu carrera; porque Mr. Harte me dice, que has leído con detenida atencion las cartas de Callyereres, Pequet, y Richelieu. Las memorias

del Cardenal de Retz te instruirán y divertirán á la vez: ellas se refieren al periodo mas interesante de la historia de Francia:—el ministerio del Cardenal Mazarin, durante la minoridad de Luis XIV. Los caracteres de todos los personajes de aquel tiempo, están pintados de una manera concisa, fuerte y con maestria; y las reflexiones políticas, cuya mayor parte están escritas con letra bastardilla, son las mas exactas y justas de cuantas conozco: no son las laboriosas reflexiones de un político sistemático que trabaja aisladamente en el encierro de su bufete, que sin la menor esperiencia de los negocios, y sin salir de su pais escribe máximas; sino las reflexiones que hizo un hombre grande y profundo, despues de una larga esperiencia y práctica en los grandes negocios. Son verdaderas consecuencias sacadas de los hechos, no de las teorías.

Como tu ocupacion debe ser particularmente la historia moderna, te daré ciertas reglas para que des buena direccion al estudio que hagas de ella. Empieza, propriamente hablando, por Carlo-Magno en el año 800. Pero como en aquellos tiempos de ignorancia los clérigos y monges eran casi los únicos que podian escribir, apenas tenemos otras historias que las que ellos nos han que rido dar á su antojo; las que están escritas con ignorancia, supersticion y espíritu de partido. Así es que, una nocion general, de lo que mas deben llamarse suposiciones que hechos verdaderos, de la historia de los cinco ó seis siglos inmediatos y posteriores á aquella época, parece ser suficiente: y se emplearía mucho tiempo y mal, en una prolija atención á aquellas leyendas. Reserva, pues, tu mayor contraccion y mas activas pesquisas, para el siglo décimo quinto y siguientes. Entonces empezó á revivir la erudicion; y á escribirse historias virosimiles: la Europa comenzó á tomar la forma que, hasta cierto grado, conserva to-

davía; á lo menos entonces fué cuando se establecieron los fundamentos de los grandes podéres de la Europa. Luis XI hizo de la Francia una verdadera Monarquía. Antes de aquel tiempo habia allí provincias independientes, como el ducado de Bretaña, &c., cuyos soberanos las despedazaron y mantuvieron en una constante anarquía y confusion. Luis XI redujo todos estos pequeños estados, por fraude, fuerza ó casamientos, porque no tuvo escrúpulos en los medios para conseguir sus fines.

Por aquel tiempo, Fernando rey de Aragon, é Isabel su muger reina de Castilla, reunieron toda la Monarquía Española; y arrojaron los Moros fuera de España, que hasta entonces habian conservado la posesion del reino de Granada. En la misma época la casa de Austria estableció tambien los grandes fundamentos de su futuro poder; primero, por el casamiento de Maximiliano con la heredera de Borgoña; y despues, por el casamiento de su hijo Felipe, Archiduque de Austria, con Juana hija de Isabel reina de España, y heredera de todo este reino, y de las Indias Occidentales. Por el primero de estos enlaces, la casa de Austria adquirió las diez y siete provincias; y por el segundo la España y la América, todo lo que se reunió en la persona de Carlos V, hijo del arriba mencionado Archiduque Felipe, y por consiguiente nieto de Maximiliano.

Este poder inmenso de que el Emperador Carlos V. se encontró poseedor, le dió el desco de establecer una Monarquía universal (porque nunca se desea el todo hasta que se ha adquirido mucho), y alarmó la Francia: esto propagó las semillas de la emulacion y enemistad, que habian germinado desde mucho tiempo entre estos dos grandes poderes. Despues la casa de Austria se debilitó por la division que hizo Carlos V. de sus dominios, entre su hijo Felipe II rey de España, y su hermano Fernando; y ha estado desde en-

tonces dividida, y en la débil condicion en que aun al presente se encuentra. Esta es la parte mas interesante de la historia de Europa, de la que es absolutamente necesario que estés exacta y detalladamente impuesto.

Hay en la historia de la mayor parte de los pueblos ciertas épocas muy remarcables, que merecen mas particular atencion é indagacion que el curso comun de la historia. Tal es la revolucion de las diez y siete provincias en el reinado de Felipe II de España, que tuvo por resultado la organizacion de la actual República de las Siete Provincias Unidas, cuya independenciam fué reconocida por la España en el tratado de Munster. Tal fué la estraordinaria revolucion de Portugal, en el año 1640, en favor de la actual casa de Braganza. Tal es la famosa revolucion de la Suecia, quando Cristiano II de Dinamarca, que era tambien rey de Suecia, fué destronado por Gustavo Vasa. Y tal es tambien aquella memorable época de Dinamarca, en 1660, quando los Estados de este reino hicieron una voluntaria cesion á la corona de todos sus derechos y libertades, y cambiaron este estado libre en la monarquía mas absoluta de cuantas hoy dia existen en Europa. Las actas reales en esta ocasion, son dignas de que las leas. Estos períodos remarcables de la historia moderna, merecen tu particular atencion, y la mayor parte de ellos se han tratado separadamente por buenos historiadores: te recomiendo tambien su lectura. Las revoluciones de Suecia y de Portugal estan escritas de un modo admirable por el abate Vertot. Son concisas, y no se emplearán arriba de doce horas en leerlas. Hay otra obra que merece la pena de que la leas, pero que no debes comprar todavia por ser muy voluminosa, y por consiguiente incomoda su conduccion en tus viages: si te es posible, deberías pedirla prestada, ó alquilada: es

la Historia de los Tratados en dos volúmenes en folio, que hace parte del cuerpo de historia diplomática. Encontrarás en ella una historia clara y sucinta, y la parte esencial de todos los tratados que se han hecho en Europa, durante el último siglo, desde los tratados de Verbins. Debes omitir la lectura de tres cuartas partes de esta obra, porque solamente se refieren á tratados de poca importancia; pero si escoges los de mas consideración, leelos con atención, y toma algunos apuntes que te serán de gran utilidad. Contraete principalmente á aquellos en que las partes contratantes son los grandes poderes de la Europa: como el tratado de los Pirineos entre Francia y España; los tratados de Nimega y Reyswick; pero sobre todo, adquiere el conocimiento mas detallado del tratado de Munster, porque casi todos los que se han hecho despues de él tienen cierta referencia. Al efecto, la mejor obra que puedes leer es la del Padre Bougeant, porque comprendé la guerra de treinta años que precedió á este tratado. El tratado en sí mismo, que ha venido á ser la perpetua ley del Imperio se refiere estensamente á sus instituciones públicas.

Buc.

CARTA LII.

Observaciones, y Lugares Comunes impertinentes.

Londres 10 de Mayo de 1748.

MI QUERIDO HIJO:

✓ Cálculo que esta carta te encontrará de regreso de Dresde, donde has hecho tu primera pequeña caravana. Ignoro la inclinación que habrás contraído por la corte despues de haber vivido en ella; pero á lo menos, por el conocimiento que tengo de tu buen sentido, creo poder asegurar que dejando á Dresde has dejado tambien la disipación; y que habrás recobrado en Leipsik la aplicación que, si te gustan las cortes, puede solo ha-

bilitarte para hacer buena figura en ellas. Un mero cortesano sin buenas calidades é instruccion, es el mas frívolo y despreciable de todos los séres; así comò por otro lado, un hombre de buenas calidades é instruccion, que adquiere las elegantes y nobles maneras de una corte, es el mas perfecto. Es un proverbio muy añejo, y uno de los lugares comunes muy repetidos, que las cortes son el domicilio de la falsedad y disimulo. Pero yo dire que este proverbio es falso, como muchos otros. Es cierto que la falsedad y disimulo se encuentran en las cortes; pero donde es que no se encuentran? En las chozas como en las cortes se encuentran las costumbres depravadas, y tal vez en mayor grado. Dos arrendatarios de los arrabales de una aldea, inventarán y practicarán tantas estafas para engañarse el uno al otro en el próximo mercado, ó para disputarse el favor del señor de las tierras, como pudieran dos cortesanos de los mas diestros para ganar el favor de su soberano. A pesar de lo que los poetas puedan escribir, ó los nécios creer, sobre la sinceridad é inocencia rural, y de la perfidia de las cortes; es indudablemente cierto, que los pastores y los Ministros de Estado, en cuanto hombres, tienen la misma naturaleza y pasiones, y que solo difieren en los medios.

Habiendo hecho mencion de las observaciones y lugares comunes, te quiero particularmente advertir que estés prevenido para no úsarlas, creerlas, ó aprobarlas. Es el tópicò favorito de los ingenios afectados y de los pisaverdes: los que verdaderamente tienen ingenio hacen de ellos el mas alto desprecio, y escarnecen hasta con risas las impertinencias que profieren con la mayor libertad sobre tales asuntos, aquellos que pretenden aparecer como sábios,

La religion es uno de los asuntos de su predileccion: todas ellas se reducen à arterias de los sacerdotes; y una invencion maquinada por ellos, y llevada adelante por los mismos en todas las religiones, para su propio provecho y engrandecimiento: de este absurdo y falso principio proceden los lugares comunes, insípidas chocarrerías, é insultos sobre el clero. Para esta clase de gentes todos los sacerdotes de cualquier culto que sean, son incredulos, pública ó secretamente, ébrios y prostituidos: yo, entre tanto, concibo que los sacerdotes son como los demas hombres, ni mejores ni peores, por llevar ropas talares ó sobrepelliz; y que si en algo difieren es por el lado de la religion y de la moralidad, ó cuando menos de la decencia, por un efecto de su educacion, y modo de vivir.

Otro asunto comun para los falsos ingenios, y descarados maldicientes, es el matrimonio. Todo hombre y su muger se aborrecen cordialmente, por mas que quieran aparentar en público lo contrario. El marido infaliblemente desea que á su muger se la lleve el diablo; y la muger indudablemente es infiel á su marido. Por mi parte, soy de opinion que los maridos y sus mugeres no se aman mas ni menos por las formas del matrimonio que les han impuesto, las que ningun influjo pueden tener sobre el corazon. La cohabitacion, que es ciertamente la consecuencia del matrimonio, hace que se amen ó aborrezcan mas ó menos, segun el mérito respectivo; pero esto sucede exactamente del mismo modo entre un hombre y una muger que viven juntos sin estar casados.

Estos, y otros muchos lugares comunes sobre las naciones, ó profesiones en general, son el triste refugio de aquellos que no tienen ingenio ni invencion propia;

pero que se esfuerzan por brillar en la sociedad con adornos y atavíos ajenos. Yo siempre trastorno á esos fatuos impertinentes, mirandolos con gravedad cuando mas persuadidos están que voy á aplaudir sus chocarrerías; y les contesto con un *bien, y así es*, como si nada hubieran dicho, y con una indiferencia manifiesta. Esto los desconcierta como que no tienen recursos en si mismos, ni mas que un formulario de insulsas sandeces para sostener la conversacion. Los hombres de calidades no estan atendidos á estas estratagemas, y hacen el mayor desprecio de ellas; porque encuentran á cada instante asuntos oportunos y abundantes, útiles ó alegres: pueden ser conceptuosos sin sátiras y lugares comunes, y circunspectos sin fastidiar. El úso frecuente de las cortes disipa los modales petulantes; la buena educacion y circunspeccion que es necesaria, y que solo en ellas puede aprenderse bien, corrige este descaro impertinente. Yo no dudo, que habrás mejorado en tns modales por la corta visita que has hecho á Dresde, y harás en las otras cortes donde pretendo que te impongas bien de todo lo necesario á este respecto: te pulirán gradualmente hasta elevarte al mas alto grado de civilidad y compostura. En las cortes, un carácter flexible, y la suavidad en los modales son requisitos absolutamente necesarios; pero no faltan quienes equivoquen estas calidades con la abyecta adulacion, y falta de opinion propia; cuando por el contrario son los medios mas nobles y decentes para conservarla, y para atraer á ella á los demas. El modo de egecutar la cosa, es á menudo mas importante que la cosa misma: esta puede ser agradable ú ofensiva por el modo de decirla ú hacerla. La mano de obra excede al valor de los materiales, se dice con frecuencia hablando de algunos trabajos, en que aun cuando los materiales sean de mucho

valor, como plata, oro &c., la hechura es de mas consideracion. Esta verdad establecida, aplicala á los modales; que son un gran adorno, cualesquiera que sean las calidades é instruccion de la persona; y hacen mayor impresion en las nueve décimas partes del género humano, que el valor intrinseco de los materiales. Acuérdate tambien que lo que Homero dice de la buena escritura, es exactamente aplicable á aquellos que quieren figurár en las cortes, y distinguirse en las calidades mas brillantes de la vida. Ser sábio es el principio y origen de todo. Un hombre que sin un buen fondo de instruccion y de prendas recomendables, adopta la vida de la corte, hace el papel mas ridículo que se puede imaginar. Es una máquina poco superior á un relox de la misma corte, y así como este señala las horas él señala la frívola distribucion de ellas. Es cuando mas un comentador del relox, y segun las horas que este señala, dice esta es la hora de la audiencia familiar de la mañana (levée); la de comer, la de cenar, &c. El fin que yo me propongo en tu educacion, y que (si tú gustas) debo ciertamente obtener, es el de que reunas todos los conocimientos de un estudiante con los modales y porte de un cortesano; y que hagas una buena combinacion de los libros y el mundo, lo que es bastante raro entre nuestros conciudadanos. Comunmente llegan á la edad de veinte años sin haber hablado con mas persocas que los profesores, y condiscípulos del colegio. Si sucede que tengan alguna instruccion, es tan solo en el griego y latin; pero ni una sola palabra en la historia é idiomas modernos. Preparados de este modo, ván á paises estrangeros, como ellos dicen; pero verdaderamente hablando, están como en su país todo el tiempo de sus viages: porque siendo muy torpes, confusos, y vergonzosos; y no hablando otro idioma que el propio, nunca ván á las sociedades de estrangeros, á lo menos á las que valen al-

go; sino que comen y cenan unos con otros en la fonda. Estoy seguro que no imitarás semejante egémplo, y que por el contrario lo evitarás cuidadosamente. Procura siempre asociarte con las personas mas distinguidas de los pueblos donde estés, que es el único modo de viajar con utilidad; ademas de que, solo en la buena sociedad pueden encontrarse los placeres propios de un caballero; porque los desarreglos y disoluciones que la baja sociedad llama placeres, del modo mas falso é impudente, no son sino las sensualidades animales.

Gracias
A DIOS.

CARTA LIII.

Urbanidad en las Córtes.

Londres 17 de mayo de 1748.

MI QUERIDO HIJO:

✕ Ayer recibí tu carta del 16, y en consecuencia de ella he escrito hoy á Sir Cárlos Williams para darle las gracias por todas las bondades que te ha dispensado. Tu primera entrada en la córte me parece ha sido muy feliz: su magestad Polaca te ha favorecido con una urbanidad distinguida. Yo me lisongo que recibirías con respeto y serenidad esta señal de distincion, porque es el porte propio de un hombre de buen tono. Las personas de baja y oscura educacion, no pueden soportar los rayos brillantes de la grandeza: están acobardadas y fuera de sí cuando les habla el rey, ó algun alto personage; están cortados y avergonzados, y no saben como, y que cosa, deben contestar: mientras que las gentes de buen tono no se deslumbran por un rango superior: lo conocen sí, y contribuyen con todo el respeto que se les debe, pero lo hacen sin desconcertarse; y pueden hablar con el rey con tanto desahogo como con cualquiera de

sus ministros. Esta es la gran ventaja que resulta de haber sido introducido desde jóven en la buena sociedad, y de estar acostumbrado desde muy temprano á tratar con los superiores. Cuantos hombres he conocido yo aquí, que despues de haber recibido el completo beneficio de una educacion inglesa, primero en la escuela y despues en la universidad, cuando han sido presentados al rey no sabian si estaban parados de cabeza, ó sobre los talones! Si el rey les hablaba estaban anonadados; temblaban, y tratando de llevar las manos á los bolsillos las introducian en ellos dejando caer el sombrero, que tenian vergüenza de levantár; y en una palabra, tomaban todas las actitudes menos la propia, que siempre es la mas facil y natural. Lo que caracteriza á un hombre bien educado, es el hablar con sus inferiores sin insolencia, y con los superiores con respeto y desembarazo. Habla á los reyes sin turbarse; embroma á las señoras de la primera calidad con familiaridad y aire jovial, pero con respeto; y trata con sus iguales, aun cuando no los conozca, sobre los asuntos generales, que no sean, sin embargo, de un carácter fivolo, sin la menor inquietud de espiritu ni encogimiento de cuerpo: nadie puede presentarse con ventaja en la sociedad, sino cuando está perfectamente tranquilo.

CARTA LIV.

Instrucciones para el Estudio de la Historia.

Londres 31 de mayo de 1748.

~~Querido hijo:~~ QUERIDO HIJO:

He recibido con gran satisfaccion tu carta de 28 desde Dresde: ella concluye tu corta pero clara relacion de la Reforma; que es uno de aquellos periodos interesantes de la historia moderna, que nunca estudiarás demasiado, y en cuyos pormenores debes imponerte muy detenidamente. Hay en la historia muchos y muy grandes acontecimientos que des-

pues de algun tiempo que han pasado, dejan las cosas en la misma situacion en que las habían encontrado. Como por ejemplo, la última guerra; que á excepcion de los establecimientos de Italia por D. Felipe, dejó todo en el mismo estado en que estaba; habiendose estipulado una mútua restitucion de todas las adquisiciones, por medio de los preliminares de paz. Tales acontecimientos merecen indudablemente tu conocimiento; pero, sin embargo, no tan detalladamente como los que son no solo importantes en si mismos, sino igualmente [y puede ser mas] importantes por sus consecuencias: de esta última clase fueron los progresos de la Religion Cristiana en Europa: la invasion de los Godos: la division del Imperio Romano en Oriental y Occidental: el establecimiento y rápidos progresos del Mahometismo; y últimamente la Reforma: cuyos acontecimientos produjeron los mayores cambios en los negocios de Europa; y á alguno de los que se debe en gran parte el establecimiento de su presente situacion política.

Despues siguen los sucesos que mas inmediatamente afectan los Estados y reinos particulares, y que se reputan como meramente locales, aunque su influencia puede, y muy á menudo sucede, estenderse indirectamente mas adelante; tales son las guerras civiles y revoluciones, de las que ordinariamente resulta un cambio total en la forma de gobierno. La guerra civil de Inglaterra, en el reinado de Carlos I, produjo un cambio completo del sistema de gobierno; pasando de una monarquía limitada á una República, y despues á un poder absoluto usurpado por Cromwell bajo la pretendida proteccion, y el título de Protector.

La revolucion de 1688, en lugar de alterar, preservó nuestra forma de gobierno; que intentó subvertir el rey Jacobo II, estableciendo un poder absoluto á favor de la corona.

Estas son las dos grandes épocas en nuestra historia de Inglaterra, la que yo recomiendo á tu particular atencion.

La liga formada por la casa de Guisa, y fomentada por las intrigas de la España, es la parte mas interesante de la historia de Francia. Su fundacion tuvo lugar en el reinado de Enrique II, pero se continuó la obra én los reinados sucesivos de Francisco II, Carlos IX, y Enrique III, hasta que por último fué destruida, parte por las armas, pero mas especialmente por la apostasia de Enrique IV.

En Alemánia han sido frecuentes los grandes acontecimientos, por medio de los que la dignidad imperial siempre ha ganado ó perdido alternativamente, en tanto grado, que han afectado considerablemente la constitucion del Imperio. La casa de Austria guardó esta dignidad para si misma cerca de docientos años, durante cuyo tiempo siempre hizo tentativas para estender su poder, usurpando los derechos y privilegios de los otros estados que juntos componian el Imperio: hasta que por último, cuando terminó la guerra de treinta años, el tratado de Munster garantido por la Francia fijó las pretensiones respectivas.

La Italia ha sido constantemente despedazada desde el tiempo de los Godos, por los Papas y Anti-Papas sostenidos por otros grandes podéres de la Europa, mas por su propio interés que por zelo religioso: tambien por las pretensiones de la Francia, y de la casa de Austria, sobre Napoles, Sicilia y el Milanesado: sin hacer mencion de otras causas inferiores de pendencias entre los pequeños Estados, tales como Ferraru, Parma, Monferrat, &c.

Los Papas hasta estos últimos tiempos han tomado siempre una parte considerable, y tenido una gran influencia en los negocios de Europa; sus escomuniones, bulas, é indulgencias hacían las veces de egércitos en los tiempos de ignorancia é hipocresía; pero ahora que el género humano ha adelantado sus conocimientos, la autoridad espiritual del Papa ha disminuido mucho á este respecto; y Su Santidad es en la actualidad poco mas que un obispo de Roma, con crecidas temporalidades.

Entre los Papas modernos, es digno de tu particular atención Leon X. Entre otras causas por su instruccion y gusto, y por lo mucho que estimuló las artes y ciencias, que en su tiempo hizo revivir en Italia. Bajo sus auspicios fueron perfectamente traducidos al Italiano los autores clásicos griegos y latinos; la pintura floreció y llegó á un alto grado de perfeccion; y la escultura se aproximó tanto á la de los antiguos, que las obras de su tiempo, ya sean en marmol ó en bronce, son llamadas en el dia *Antico—Moderno*.

Basta de historia por hoy: pronto tendrás mas.

A Dios.

CARTA LV.

Atencion debida á los Inferiores.

Londres 1.º de Julio de 1748.

MI QUERIDO HIJO:

X Estoy en estremo complacido con el curso de estudios que Mr. Harte me informa estás siguiendo, y con el grado de aplicacion que él mismo me asegura has contraido.

La sólida instruccion, como te he dicho con frecuencia, es el primer y gran fundamento de tu carácter y fortuna futura; pues nunca te he hablado de dos artículos de mucha mas magnitud,—la religion y la moral; porque no puedo ni remotamente sospechar de tí en ninguno de ellos. Tu estás en el camino mas hermoso para adquirir esta sólida instruccion, puedes seguirlo si gustas; y añadiré, que nadie tuvo jamas en su poder los medios que tu tienes para adquirirla. Pero acuérdate que los modales y cortesía deben adornar la instruccion, y allanar el camino del mundo. Del mismo modo que un gran diamante en bruto está muy bien situado en un gabinete por via de curiosidad, y por su valor intrinseco; pero que no puede usarse ni brillar á menos que no sea pulido. Es sobre este artículo, te lo confieso, que estoy lleno de sospechas, y ellas me obligan á insistir sobre él con frecuencia; porque temo que eres demasiado propenso á mostrar muy poca atencion á cada hombre en particular, y un gran desprecio á muchos. Convencete que no hay persona tan insignificante que con el tiempo, de un modo ú otro, no pueda serte de alguna utilidad: la que seguramente no te proporcionará, si alguna vez la has menospreciado. Se perdonan á menudo los agravios, pero jamas los desprecios: nuestro orgullo conserva la impresion para siempre: dà á entender que se ha descubierto alguna debilidad, que somos mucho mas cuidadosos en ocultar que los mismos crímenes. Muchos hay que confesarán estos á un amigo, pero nunca he conocido quien comunicase sus locas debilidades al mas íntimo. Asi como muchos amigos nos dirán nuestras faltas sin reserva, y no se atreverán á darnos á entender nuestras necesidades: este descubrimiento es demasiado mortificante á nuestro amor propio para que se lo hagamos á los demas,

ó para que nos lo comuniquen. No debes por lo tanto esperar el oír tus debilidades, ó necesidades, de nadie sino de mí: yo me tomaré el trabajo de descubrirlas, y en cualquier tiempo que lleguen á mi noticia te las comunicaré.

Después de los modales y cortesía, siguen las gracias exteriores de la persona; las que les sirven de ornamento, así como los modales á la instrucción. Decir que ellas agradan, obligan y encantan, lo que es indisputable, es decir que debe uno hacer cuanto esté á sus alcances para adquirirlas. El modo gracioso y desembarazado de hablar, es una de las cosas que muy particularmente te recomiendo así como la claridad del tono; y que las palabras no sean abreviadas de modo que se omita pronunciar algunas sílabas, la última principalmente.

Yo espero que no te olvidarás de las indagaciones sobre el tráfico y comercio; y de tomár las mejores noticias que puedas de los artículos de lujo y manufacturas de exportacion é importacion, de todos los países en que estés, y sus valores por mayor.

Del mismo modo quisiera que te informases de las monedas respectivas de oro, plata, cobre &c., y su valor comparativo con las nuestras; para cuyo fin te aconsejaría que guardases envuelta en papeles separados, una moneda de cada especie, en cualquier parte que te halles, rotulándolos con la denominacion y valor. Semejante coleccion será bastante curiosa por sí misma; y esta clase de conocimiento te será muy útil en el curso de tus negocios diplomáticos, en los que muy á menudo es objeto de una cuestion el diferente valor de la moneda.

Es digno de que leas *El derecho de la Europa*, por el Abate Mably, que Mr. Harte ha tenido la bondad de remitirme.

A Dios.

CARTA LVI.

Se caracterizan los Entendimientos Frívolos é Indolentes.

Londres 26 de Julio de 1748.

MI QUERIDO HIJO:

Hay dos clases de entendimientos; uno de ellos impide al hombre el hacerse considerable, y el otro comunmente lo hace ridículo: hablo de los entendimientos perezosos y frívolos. El tuyo, me prometo, que no es ni lo uno ni lo otro. Los entendimientos perezosos no se toman el trabajo de profundizar las cosas; sino que desanimados por las primeras dificultades (y todas las cosas importantes ofrecen algunas) hacen alto, y se contentan con la instruccion fácil, y por consiguiente superficial, prefiriendo un grado superlativo de ignorancia, á un corto grado de mortificacion. Estas gentes creen ó se representan la mayor parte de las cosas como imposibles; mientras que, para la industria y actividad, hay muy pocos objetos que lo sean. Pero las dificultades les parecen imposibles; ó á lo menos, pretenden juzgar de ellas así para escusar su pereza. Una hora de atencion al mismo objeto, es demasiado laboriosa para ellos: toman todas las cosas bajo el punto de vista en que se les presentan al primer aspecto, nunca las consideran en todos sus diferentes sentidos y relaciones; y para abreviar, nunca las consideran completamente. La consecuencia de esto es, que cuando tienen que hablar sobre los asuntos respectivos delante de personas que las han meditado con atencion, solo descubren su propia ignorancia y olgazanería, y ellos mismos abren la puerta á preguntas y réplicas que los ponen en la mayor confusion. No te desanimes, pues, por las primeras dificultades; antes desafíalas mas ardientemente, y resuélvete á

profundizar todas aquellas cosas que todo caballero debe saber bien. Aquellas artes y ciencias que son peculiares á ciertas profesiones, no hay necesidad de que se profundizen tanto por los que no intentan seguirlas. Como por ejemplo: la fortificacion, y la navegacion; para cuyo conocimiento general y superficial, tal como el que se necesita para el curso común de la conversacion, te sería suficiente el ligero estudio que hagas por ti mismo. Aunque siempre pueden ser de alguna utilidad algunos conocimientos mas extensos en la fortificación; porque los acontecimientos de la guerra en los sitios de las plazas, hacen necesarios muchos términos técnicos de esta ciencia en la conversacion ordinaria; pues sería muy sensible decir, como el Marqués de Mascarilla en la comedia de Moliere *Las Preciosas ridiculas*, cuando oyó hablar de la media-luna:— *A fê mia que la luna está llena!* Pero todas estas particularidades que un caballero bien educado está obligado á saber, independientemente de su profesion, debe conocerlas bien, y sondearlas en todas sus profundidades. Tales son los idiomas, la historia y la geografia antigua y moderna; filosofia, lógica, retórica; y, para tí particularmente, las constituciones, y el estado civil y militar de todas las naciones de la Europa. Todo esto, te confieso, es un gran círculo de conocimientos que se obtienen con alguna dificultad, y requieren algun trabajo; el que, sin embargo, un entendimiento activo é industrioso puede superar reportando amplios beneficios. Los entendimientos frívolos y débiles están siempre ocupados de cosas de poco momento, toman los objetos pequeños por las grandes; y pierden en bagatelas el tiempo y atencion que solo merece emplearse en asuntos importantes. Juguetes, mariposas, caracóles, insectos, &c., son los objetos de sus mas serias investigaciones. Ellos observan el traje, y no el carácter de las sociedades

que frecuentan. Se contraen mas á las decoraciones teatrales que al sentido de las piezas que se egecutan; y á las ceremonias de las cortes mas que á su política peculiar. Se mejante modo de emplear el tiempo es una pérdida absoluta de él. Tú tienes todavía, cuando mas, tres años que emplear, bien ó mal; y como muchas veces te he dicho, serás toda tu vida lo que seas en estos tres años. Por dios, reflexionalo bien! Perderás este tiempo indolente y frívolamente? ó no preferirás mas bien emplear todos tus momentos, de modo que te recompensen muy pronto con mucho mas placer, importancia, y representacion entre los hombres? Yo no puedo dudár un momento de tu eleccion. Lee solamente las obras útiles é instructivas, y nunca dejes un asunto para pasar á otro, hasta que estés bien posesionado, para lo que es preciso que lo estudies mas de una vez. Cuando estés en sociedad haz de modo que la conversacion role sobre algun objeto útil, pero que esté en la linea de alcances de la misma sociedad. Puntos de historia, materias de literatura; las costumbres de los diferentes pueblos, las distintas órdenes de caballería, como la Teutónica, de Malta, &c., son seguramente mejores asuntos de conversacion que el estado del tiempo, los vestidos, y los cuentos chocarreros que no tienen en sí instruccion alguna. El carácter de los reyes, y grandes hombres, puede solo aprenderse en la conversacion; por que nunca se escribe imparcialmente mientras existen. Este, por lo tanto, es un asunto entretenido é instructivo, y te proporcionará al mismo tiempo una oportunidad de observar cuan variados son sus caracteres por las diferentes pasiones y miras de los que se las atribuyen. Nunca te avergüenzes, ni temas el hacer preguntas; porque si tienen tendencia á instruírte y las acompañas con cortéces escusas, jamas te tendran por un impertinente y rudo preguntón. Todas estas son cosas que en el curso

comun de la vida, dependen del modo en que se hacen, y á este respecto es cierto el dicho vulgar, *Que hay hombres á quienes les es mas fácil robar un caballo, que á otros mirar al corral en que está.* Hay pocas cosas que no tengan su modo peculiar de espresarse; ya sea en una aparente confianza, en una agradable ironía, ó interpretada con sutileza: y una gran parte del conocimiento del mundo consiste, en saber cuando y como debe hacerse uso de estos diferentes medios. Las gracias personales, el modo de presentarse, y el estilo de hablar, contribuyen tanto á esto, que estoy convencido que una misma cosa dicha por una persona elegante de una manera que sepa obligar, y pronunciada con gracia y claridad, gustará tanto cuanto chocaría si fuese dicha por una figura grosera en su aspecto, con un exterior enojado y sério. Los poetas representan siempre á Venus acompañada de las tres Gracias, para significár que, aunque hermosa, no inspiraría sin ellas un tierno sentimiento. Yo creo que á Minerva debian haberle dado otras tres compañeras; porque sin ellas es indudable que la instruccion no tiene atractivos. Invocalas pues con fervór, para que te acompañen en todas tus palabras y acciones.

A Dios.

CARTA LVII.

Observaciones sobre la Buena Conducta.—Tratado de Munster---Elevacion de la Casa de Brandemburgo.

Londres 23 de Agosto de 1748.

MI QUERIDO HIJO:

Tu amigo Mr. Eliot ha comido dos veces conmigo desde mi regreso, y puedo decir con verdad que cuando fui guarda-sellos nunca examiné un prisionero de Esta-

do, con tanto cuidado y curiosidad como lo he hecho con él. Pero aun hice mas, porque contrariando las leyes de este país, lo he apurado con la cuestion ordinaria y extraordinaria; y tengo infinito placer en decirte, que el tormento en que lo puse, no le sacó una sola palabra que no fuese tal cual la que yo desearia oír siempre á tu respecto. Yo te felicito con toda la efusion de mi corazon, por tener un testimonio tan favorable de un testigo tan digno de crédito. El ser alabado por un hombre digno de alabanza, es uno de los mas grandes placeres y honores que puede experimentar un ser racional: continúa haciéndote acreedor á tan buenos informes! Tu aversion á los licores, y tu disgusto por el juego, que Mr Eliot me asegura ser ambos demasiado fuertes, me causan el mayor gozo imaginable; porque lo primero arruinaría al mismo tiempo tu constitucion y entendimiento; y lo último tu fortuna y carácter. Mr. Harte me escribió hace algun tiempo, y Mr. Eliot me ha confirmado ultimamente, que empleas tu dinero de entretenimiento de diferente modo que el acostumbrado en estos objetos. No en juguetes, y chucherias, sino en comprar libros útiles é instructivos. Este es un síntoma muy bueno, y me dá las mejores esperanzas. Continua, mi querido hijo, del mismo modo por dos años, y nada mas exigiré de ti. Tu figurarás entonces de tal suerte, y harás tal fortuna en el mundo cual yo te deseo, y de un modo que corresponda á los cuidados que hé pasado por proporcionarte tales adquisiciones. Despues de este tiempo, te permitiré que estés tan ocioso como gustes; porque estoy seguro que entonces no te gustará estarlo. Solo los ignorantes y los débiles gustan del ocio, pero aquellos que una vez han adquirido un buen fondo de conocimientos, siempre desean aumentarlos. La instruccion es á este respecto como el poder, que los que mas tienen, mas desean acrecentarlo. No embaraza la posesion, antes fomenta

el deseo: cosa que sucede con muy pocos placeres.

Recibiendo esta carta congratulatoria, y leyendo tus mismas alabanzas, estoy seguro que se te ocurrirá naturalmente, cuan grande es la porcion de ellas que debes á los cuidados y atencion de Mr. Harte; y por consiguiente, que tu consideracion y afeccion por el debe aumentarse, si es posible, en proporcion que recojas, como haces diariamente, el fruto de sus fatigas.

No debo sin embargo ocultarte, que hay un articulo en que tu propio testigo Mr. Eliot te ha acriminado, porque cuestionandolo sobre tu modo de hablar. no pudo decirme que tu elocucion fuese clara y elegante. Te hé dicho ya tanto sobre este punto, que nada tengo que añadir. Por lo tanto solo te repetiré esta verdad, esto es, que si no consigues hablar claro y elegantemente, nadie deseará oírte.

Me alegro saber que el *Derecho público de la Europa*, por el Abate de Mably, hace parte de tu recreo por la noche. Es una obra muy útil, y facilita una clara deducion de los negocios de Europa, desde el tratado de Munster hasta el presente. Te encargo que la leas con atencion, y con buenas *cartas*; recurriendo siempre á ellas para conocer la posicion de los paises y lugares cedidos, tomados ó restaurados. El tercer tomo de la obra del padre Bougeant, te dará la mejor idéa del tratado de Munster, y te hará conocer las diferentes miras de las partes beligerantes y contratantes, que nunca han sido mas poderosas que en aquel tiempo. La casa de Austria en la guerra que inmediatamente precedió á este tratado, intentó hacerse absoluta en el Imperio, y destruir los derechos de los respectivos Estados que lo componen. Las miras de la Francia fueron debilitar y desmembrar la casa de Austria, de tal modo que no pudiese en lo sucesivo contrabalancear el poder de la casa de Borbon.

La Suecia necesitaba posesiones en el continente Aleman, no solo para suplir las necesidades de su pobre y estéril país; sino tambien para mantener la balanza en el Imperio entre la casa de Austria y los Estados. La casa de Brandemburgo pretendía engrandecerse, aprovechándose del incendio; cambió de partido segun las circunstancias, y por último hizo un buen negocio, porque, si no me equivoco, obtuvo al hacerse la paz nueve ó diez obispados secularizados. De modo que podemos datár desde el tratado de Munster, la decadencia de la casa de Austria; el gran poder de la casa de Borbon; y el engrandecimiento de la de Brandemburgo; y yo estoy muy equivocado si ella se contiene en sus actuales límites. ↙

A Dios.

CARTA LVIII.

Precauciones para Leer la Historia—Gran Poder de la Francia—Causas de la Debilidad de los Poderes Aliados.

Londres 30 de Agosto de 1748.

MI QUERIDO HIJO:

✕ Tus reflexiones sobre la conducta de la Francia, desde el tratado de Munster hasta el presente, son muy ajustadas; y me alegro mucho de ver por ellas, que no solo lees, sino que piensas sobre los asuntos de tus lecturas. Muchos grandes lectores recargan su memoria sin egercitar el entendimiento; y hacen un cajon de sastre de sus cabezas, sin dotarlas de cosas útiles: amontonan los hechos sin órden ni distincion, y forman de todo un caos impenetrable. Sigue pues adelante con tu método de leer; y no dés valor á las cosas por la sola garantía fundada en la simple autoridad del autor; pero pesa y considera en tu mente la probabili-

dad de los hechos, y la exactitud de las reflexiones. Consulta diferentes autores sobre los mismos sucesos, y forma tu opinion sobre el mayor ó menor grado de probabilidad que deduzcas del todo; lo que en mi concepto es todo cuanto puede hacerse por la fé historica; y aun así mismo, temo no encontrar completamente la verdad. Cuando un historiador pretende darte las causas y los motivos de los acontecimientos, debes comparar estas causas y motivos con los caracteres é intereses de las partes á quienes conciernen, y juzgar en consecuencia por tí mismo, si ellas se corresponde ó no entre sí. Examina si puedes, ó no, asignarles un origen mas probable; y en este exámen, tén cuidado de no despreciar algunas pequeñeces y causas frivolas de las acciones de los hombres grandes; porque tan variada é inconsecuente como es la naturaleza humana, tan fuertes y variables son nuestras pasiones, tan fluctuantes nuestras voluntades; y tanta es la influencia que recibe nuestra imaginacion por los accidentes de nuestro físico, que cada hombre es mas bien el hombre del dia, ó de las circunstancias, que un ser regular y consecuente con su caracter. El mejor de todos tiene algo malo, y alguna cosa mezquina: el peor tiene algo bueno, y en las ocasiones, alguna cosa grande; porque yo no creo lo que Veleio Paterculo (por no perder la ocasion de decir algo de lisongero) dijo de Scipion: *Qui nunca hizo, dijo, ó sintió sino lo que era laudable*. Por lo que respecta á las reflexiones de los historiadores, con las que juzgan necesario rellenar sus historias, ó cuando menos, concluir sus capítulos (y que en las historias francesas é inglesas lo hacen introduciendose siempre con el, *tan cierto es*), no las adoptes implícitamente sobre el crédito de sus autores, sino analízalas tú mismo, y juzga si son ó no ciertas.

Pero volviendo de esta digresion á los politicos de la Francia, has hecho ciertamente una reflexion ulterior de una ventaja que tiene esta nacion, además de su habilidad

en el gabinete, y de la sutileza de sus negociadores; á saber: su afectada gravedad [si puedo servirme de esta expresion], la riqueza y poder no interrumpidos que tiene en si misma, y la naturaleza de su gobierno. Cerca de veinte millones de habitantes, y las rentas ordinarias de mas de trece millones de libras esterlinas por año, es de lo que absolutamente puede disponer la corona. Esto es lo que no puede decir ninguna otra nacion en Europa; de modo que en el dia tienen que unirse diferentes podéres, para equilibrar la balanza contra la Francia; cuya union aunque formada sobre el principio de sus intereses comunes, no puede nunca ser tan íntima que forme una máquina compacta y simple, como la de un gran reino dirigido por una sola voluntad, y movido por un solo interés. Los poderes aliados [como hemos visto constantemente] tienen ademas del objeto comun y declarado de su alianza, algunas otras miras ocultas é independientes, á las que á menudo sacrifican el interés general: las que les hacen, directa ó indirectamente, seguir diferentes caminos. Así falló el designio sobre Tolon, en el año 1766, solo por las miras secretas de la casa de Austria sobre Napoles; que hicieron que la corte de Viena, á pesar de las representaciones de los otros aliados, mandase á Napoles los 12.000 hombres que debían haber obrado sobre Tolón. Tambien en esta última guerra, las mismas causas produjeron los mismos efectos: la reina de Ungria pensó en secreto, nada menos que recobrar la Sillesia, y lo que habia perdido en Italia: y por esta razon nunca envió ni la mitad del contingente que habia prometido, y que nosotros pagamos para entrar en Flandes; sino que dejó este país entregado á los podéres marítimos para que lo defendiesen como pudiesen. El verdadero objeto del rey de Cerdeña era Savona y toda la *Riviera di Ponente*; por cuya razon concurrió tan débilmente á la invasion de Provenza: adonde la reina de

Ungría, del mismo modo, no mandó ni la tercera parte de las fuerzas estipuladas; porque rebozaba en miras fraudulentas sobre el pillage de Génova, y la reconquista de Napoles. De modo que la expedición sobre Provenza, que habría puesto la Francia en el mas alto grado de conflicto, y producido un gran desmembramiento de su ejército en Flandes, se frustró vergonzosamente por falta de todas las cosas necesarias para su buen resultado. Supón, por lo tanto, cuatro ó cinco podéres que juntos sean iguales, ó aun algo superiores en fuerza y riqueza, á otro poder contra el que se han unido, la ventaja será, sin embargo, muy grande para este último, porque no es mas, que uno, y por consiguiente está reconcentrado. El poder y riquezas de Carlos V fueron ciertamente en si mismos superiores á los de Francisco I, y no obstante la partida no era desigual para este. Los dominios de Carlos V, á pesar de su estension, estaban separados y distantes unos de otros; sus constituciones eran diferentes, y continuamente se originaban disturbios en aquellos en que él no residia; mientras que, lo compacto y unido de la Francia compensaba la diferencia de fuerzas. Estas obvias reflexiones me convencieron de lo absurdo del tratado de Hannover, en 1725, entre Francia é Inglaterra, y al que accedieron despues los Holandeses; porque se hizo por el temor real ó figurado, de que el casamiento de D. Carlos con la mayor de las Archiduquesas, ahora reina de Ungría, se habia concertado en el tratado de Viena del mismo año, entre España y el Emperador Carlos VI: cuyo casamiento, decían aquellos consumados políticos, haría revivir en Europa el exorbitante poder de Carlos V. Yo habria deseado cordialmente que tal cosa hubiera sucedido, porque en este caso, tendria lugar lo que no sucede en el dia,—tener un poder en Europa para contrabalancear

el de la Francia; y entonces los poderes marítimos habrían en realidad tenido en sus manos la balanza de la Europa. Aun suponiendo que el Austria hubiera sido entonces una partida desigual para la Francia, lo que [de paso sea dicho] no es cosa muy clara, el peso de los poderes marítimos introducidos en la balanza de la Europa, la habrían, cuando menos, infaliblemente equilibrado: en cuyo caso también, los moderados esfuerzos de los poderes marítimos puestos del lado de la Francia, habrían sido suficientes: mientras que ahora están obligados á consumirse y empobrecerse por sí mismos, y esto, de un modo demasiado ineficáz para soportar la despedazada, empobrecida, é insuficiente casa de Austria. y

CARTA LIX.

Cardenal de Retz—Reuniones Populares—Rasgos de Heroísmo—Secretos.

Londres 13 de Septiembre de 1748.

MI QUERIDO HIJO:

Te he recomendado mas de una vez las memorias del Cardenal de Retz, y que particularmente medites sobre las reflexiones políticas esparcidas en el curso de esta excelente obra. Yo te predicaré ahora un poco, sobre dos ó tres de aquellos testos,

En los disturbios de París, Mr. de Beaufort, que era un hombre muy popular, aunque muy débil, fué el instrumento de que el Cardenal se valió para el populacho. Orgullosa de su popularidad, siempre que quería reunía el pueblo de París, creyendo que hacía gran figura à su cabeza. El Cardenal que era bastante faccioso, fué tambien bastante diestro para impedir el congregarse al pueblo, excepto cuando había una causa para hacerlo, y cuando tenía alguna cosa par-

ticular que hacer con la multitud. Sin embargo, no siempre podía contener á Mr. Beaufort; el que habiendo una vez reunido al pueblo innecesariamente, y sin un objeto determinado, se le sublevó, sin que los que lo capitaneaban lo pudiesen contener, y fueron la causa de grandes males; sobre lo que el Cardenal observa muy juiciosamente, que Mr. de Beaufort no sabía que cualquiera que reúne el pueblo lo excita á la insurreccion. Es cierto que un gran número de gentes reunidas se animan los unos a los otros, y que al fin ha de resultar que harán algo malo ó bueno, pero con mas frecuencia malo: y los individuos que separadamente son muy pacíficos, cuando se encuentran juntos y en número, se amotinan, y crece el incendio por algun motivo de disgusto que les indiquen los que los dirigen; y si estos no tienen alguna ocupacion que darles para que desahoguen su furia, ellos la encontraran infaliblemente. Los demagogos ó directores de las facciones populares, deberian por lo tanto tener mucho cuidado en no reunir al pueblo innecesariamente, y sin un objeto determinado y bien meditado de antemano. Además de que, haciendo demasiado frecuentes estas asambleas populares, se hacen del mismo modo demasiado familiares, y por consiguiente menos respetadas por sus enemigos. Observa cualquier reunion del pueblo, y siempre hallarás que su energía é impetuosidad, se aumenta ó disminuye en proporcion de su número: cuando este es muy grande, el buen sentido y la razon parece que contribuyen mas bien á precipitarlo, y á que se apodere hasta de los mas frios y pacíficos un repentino frenesí.

Otra observacion muy justa del Cardenal es, que las cosas que suceden en nuestro tiempo, y que hemos visto por nosotros mismos, no nos sorprenden tanto como las que leemos de los tiempos pasados, aunque no sean de ningun modo mas extraordinarias; y añade, que él está persuadido que cuando Caligula hizo Consul a su caballo, el pueblo de Roma

no debió experimentar una gran sorpresa, porque necesariamente habria sido preparado para ello hasta cierto punto, por la insensible gradacion de estravagancias del mismo calibre. Esto es tan cierto, que todos los dias leemos con admiracion cosas que continuamente vemos sin sobrecogernos. Admiramos la intrepidez de Leonidas, de Codro, y de Curcio; y no nos causa la menor sorpresa el oir decir que un capitan de un buque, lo ha volado pereciendo él y la tripulacion, por no caer en las manos de los enemigos de su país. Yo no puedo ser dueño de leer sin sorpresa y reverencia el heroismo de Porcena y de Regulo; y sin embargo me acuerdo que he visto con la mayor indiferencia la ejecucion de Shepherd, un muchacho de diez y ocho años que intentó matar al Rey Jorge I, y que habria sido perdonado si hubiera querido mostrar el menor sentimiento por su proyectado crimen; pero por el contrario declaró que si lo perdonaban lo intentaria otra vez; porque lo consideraba como una obligacion que debia á su patria; y que moria contento por el esfuerzo que habia hecho por llenarla. La razon pone en un mismo nivel de heroismo á Shepherd, y á Regulo; pero la preocupacion, y lo reciente del hecho, hace de Shepherd un malhechor comun, y un héroe de Regulo.

Camina cuidadosamente, y considera todas las nociones que tienes de las cosas; analízalas, descubre las partes de que se componen, y observa si el hábito y la preocupacion no son los principales ingredientes; pesa y medita las materias, sobre las que tienes que formar tu opinion, en la balanza igual é imparcial de la razon. No se puede concebir como muchas gentes capaces de raciocinar, si quisieran hacerlo, viven y mueren en millares de errores por su holgazaneria; antes adoptarán las preocupaciones de los otros que tomarse el trabajo de formarse opinion propia. Dicen muchas cosas porque otros las han dicho; y despues insisten en ellas porque ya las han proferido.

La última observacion del Cardenal, de que voy ahora á hacer mencion, es, *Que un secreto es mas fácil de guardarse por muchos, de lo que uno se imagina.* Por esto quiere él significar un secreto de importancia, entre las personas interesadas en guardarlo. Y es muy cierto que las personas de negocios de estado conocen la importancia del secreto, y lo guardarán siempre que estén comprometidos en el suceso. Y el Cardenal no supone que haya quien sea bastante nécio para descubrir un secreto, por el mero deseo de proferirlo, á nadie que, de un modo ú otro, no esté interesado en guardarlo y mezclado en la empresa. Descubrir á tus amigos un secreto que les es indiferente saberlo ó no, es descubrirles una debilidad y falta de reserva, que los debe convencer de que eres capaz de confiarlo á veinte mas; y que por consiguiente pueden revelarlo sin el riesgo de ser descubiertos. Pero un secreto comunicado oportunamente, solo á los que están complicados en el asunto en cuestion, será probablemente guardado, aun cuando fuesen muchos los depositarios. Los pequeños secretos comunmente se descubren, pero los de importancia, generalmente se guardan.

A DIOS.

CARTA LX.

Latin Moñerno—Guerra—Retruécanos de los Abogados—Principios generales de Justicia—Ciencia del Casuista—Sentido Comun—Correspondencia Epistolâr.

Londres 27 de Septiembre de 1748.

MI QUERIDO HIJO:

He recibido tu lectura de latin sobre la guerra, y aunque no es exactamente el mismo latin que hablaban Cesar,

Ciceron, Horacio, Virgilio y Ovidio, es sin embargo tan buen latin como el que hablan ó escriben los erúditos Alemanes. Yo he observado siempre que los que se tienen por mas instruidos en este género de literatura, son los que peor lo escriben; y esto distingue el latin de un caballero estudiante, del de un pedante. Un caballero bien educado no habrá probablemente leído otro latin que el que se usaba en el siglo de Augusto; y por consiguiente no puede escribir otro; mientras que el pedante ha leído mas latin malo que bueno, así es que lo escribe de un modo análogo. El mira los libros mejores y mas clásicos, como si fuesen escritos para niños de escuela, y por consiguiente inferiores á su capacidad; pero examina atentamente los autores oscuros, atesora las palabras desusadas que encuentra, y hace ostentacion de ellas en todas ocasiones, para manifestar que ha leído á espensas de su juicio. Plauto es su autor favorito no por respeto á su opinion y á la *vis cómica* de sus composiciones teatrales, sino por las voces inusitadas, y la gerigonza de bajos caractéres que se encuentran mas que en ninguna otra obra. Usará mas el *olli* que el *illi*, y *optime* por *optime*, y cualquier palabra viciosa mejor que una culta y bien admitida, con tal que pueda probár que estrictamente hablando es latin, esto es, que fué escrita por un Romano. Por esta regla yo deberia escribirte ahora en el idioma de Chancer ó Spenser, y afirmar de que escribia en inglés por que fué inglés en sus dias; pero si así lo hiciese seria el fatuo mas afectado, y tú no entenderias tres palabras de mi carta. Todas estas y otras semejantes afectadas peculiaridades, constituyen la instruccion caracterísca de los pisa-verdes y pedantes, y se evitan cuidadosamente por todo hombre de buen sentido.

Leyendo casualmente el otro dia el prefacio de Pitisco en su Lexicon, encontré una palabra que me embarazó, y que no me acuerdo de haber leído ni oído nunca. Es el ad

verbo *praefiscine*, que quiere decir: en una buena hora, una espresion que por su supersticion aparece ser baja y vulgar. La busqué cuidadosamente, y por último encontré que Plauto hace uso de ella una ó dos veces: á favor de cuya autoridad aquel erúdito pedante la introduce en su prefacio. Siempre que escribas latin acuérdate que toda palabra ó frase de que hagas uso, pero que no se encuentre en Cesar, Ciceron, Tito Livio, Horacio, Virgilio y Ovidio, es mal latin é iliberal, aunque haya sido escrito por un Romano.

Yo debo decir ahora alguna cosa sobre el asunto de la lectura; en él que, es preciso confesarlo, hay establecida una doctrina que me sorprende: es la siguiente: *Cuando un enemigo maquina constantemente los medios mas perversos para nuestra destruccion, parecc que debemos estár autorizados para emplear cualquier arbitrio para removerlo ó destruirlo, si conserva siempre su ferocidad indomable. En este caso es legal hasta emplear el veneno:* cuando por el contrario yo no puedo concebir como el úso del veneno puede, de ningun modo, ser comprendido entre los medios legales de defensa propia. La fuerza, es incuestionable, puede justamente repelerse con la fuerza, pero no por la traicion y el fraude: porque yo no llamo traicion y fraude á las estratagemas de la guerra, tales como las emboscadas, baterias encubiertas, falsos ataques &c: estos son ardidcs que deben mutuamente esperarse y precaverse; pero las flechas, y las aguas envenenadas, ó el veneno administrado al enemigo [maniobras propias de la traicion], yo siempre he oido, leído y juzgado, que son medios de defensa infames é ilegales, por grande que sea el peligro que se intente precaver; pero *si conservan su ferocidad indom. ble?* Debo antes morir que envenenár á este enemigo?—Si ciertamente: antes morir que cometer una accion baja ó criminal: ni es posible tampoco estár seguro anticipadamente, que este enemigo no pueda en el último momento deponer su fero-

cidad. Pero los legisladores públicos del día parece que más bien tratan de desviarse de la ley en orden á autorizar, que á reprimir los procedimientos ilegales de los soberanos, y de los gobiernos; los que habiéndose generalizado, parecen menos criminales; aunque la costumbre no pueda nunca alterar la naturaleza de lo bueno y de lo malo. ✕

Abstente, te suplico, de los retruécanos, ó juego de palabras de los letrados, de las refinadas sutilezas de los casuistas, que chocan con las claras nociones de lo bueno y de lo malo, que sugiere la recta razon y sentido comun de los hombres. *Hacer con los demas lo que se desea hiciesen con uno*, es la mas clara, segura é indisputable regla de moralidad y justicia. Fijate en esta verdad, y convéncete, que todo el que la infringe, en cualquier grado, cualesquiera que sean las razones especiosas con que quiera parapetarse, y por muy difuso que sea para contestarla, es sin embargo falso en si mismo, injusto, y criminal. Yo no conozco en el mundo un crimen que no se consienta y defienda por los casuistas, y particularmente por los Jesuitas, en muchos casos [especialmente los veinte y cuatro colectados, segun creo, por Escobar], sin ser considerado como tal. Los principios que establecen para hacer sus deducciones, son con frecuencia especiosos: los razonamientos plausibles, pero las conclusiones siempre falsas; porque son contrarias á aquella evidente é innegable regla de justicia, que arriba he mencionado, *no hagas con los demas lo que no quisieras que ellos hiciesen contigo*. Pero no obstante, como estas piezas refinadas de casuitismo y sofisteria, sean muy convenientes y adecuadas á las pasiones y apetitos de los hombres, ellos aceptan de buen grado la indulgencia, sin desear que se descubra la falacia del razonamiento; y ciertamente muchos, ó por mejor decir la mayor parte, no son capaces de practicarlo; lo que hace mas perniciosa la publicacion de tales equívocos y sutilezas. Yo no soy dies-

tro y hábil casuista, ni un disputador sutil; y sin embargo no tendría reparo en emprender la justificación y calificación de la profesión de un salteador de caminos. paso por paso, y tan plausiblemente que haria que muchos ignorantes abrazasen la tal profesión como muy inocente, y tal vez como muy laudable; y embarazaria en sus respuestas, punto por punto, á las personas de cierto grado de instruccion. Yo he visto un libro intitulado *Quidlibet ex Quolibet*, ó el arte de hacer alguna cosa sin ninguna cosa; lo que no es tan difícil como parece, si se abandonan ciertas claras verdades, obvias á los entendimientos mas groseros, para correr tras de las ingeniosas sutilezas de una imaginacion ardiente, y de los racionios especulativos. El doctor Berkeley obispo de Cloyne, un hombre muy digno, ingenioso é instruido, escribió un libro para probar que no existe la materia, y que nada existe sino en la imaginacion; que tú, y yo, por egemplo, imaginabamos que comiamos, bebiamos y dormiamos: que tu te figurabas estar en Leipsik y yo en Londres; y que nos imaginamos que tenemos carne, huesos, piernas, y brazos, &c., pero que solo somos espíritu. Sus argumentos son, rigurosamente hablando, incontestables: pero sin embargo me hallo tan distante de estar convencido de ellos, que estoy determinado á continuar comiendo y bebiendo, paseando á pié y á caballo para conservar esta materia, de la que creo equivocadamente que está compuesto mi cuerpo, en el mejor estado posible. El sentido comun (que verdaderamente es muy poco comun) es el mejor sentido que yo conozco: no te separes de él, y siempre te aconsejará lo mejor. Lee y oye por diversion, ingeniosos sistemas, delicadas cuestiones sutilmente agitadas con todo el refinamiento que puede sugerir una imaginacion acalorada; pero considéralas solamente como un ejercicio para el entendimiento, y vuelve siempre á asociarte del sentido comun.

El otro día encontré casualmente en una librería la obra del Conde de Gabalis, en dos pequeños volúmenes que yo habia antes leído: los volví á leer, y con una nueva admiracion. La mayor parte de las extravagancias eran tomadas de los Rabinos, que forjaban estas disparatadas patrañas, y las exhibían en la gerigonza ininteligible de que los *Cabalistas* y los *Rosa-Cruces* hacen en el día su negocio. Su número, me parece ha disminuido mucho, pero todavía hay algunos; y yo he conocido dos que estudiaban y creían firmemente la locura mistica. Qué extravagancias no es el hombre capaz de sustentar, cuando su razon encadenada es llevada en triunfo por el fanatismo y la preocupacion! Los antiguos Alquimistas se engolfaron mucho en esta materia, por medio de la que pensaron que descubrirían la piedra filosofál: y muchos de los mas celebrados empíricos la emplearon en la consecucion de la medicina universal, ó *Panacea de la vida*. Paracelso, un osado empírico, y absurdo cabalista, aseguraba que la habia descubierto, y la llamaba su disolvente universal; porque Dios solo sabe, que estos malvados no nombran nada con una frase inteligible. Tú puedes fácilmente proporcionarte aquel libro, léelo porque te divertirá y admirará, y te enseñará al mismo tiempo á no sorprenderte de nada,—una leccion muy necesaria.

Tus cartas, á no ser que contengan un asunto determinado, son sobre manera lacónicas y no corresponden á mis deseos, ni al objeto de la correspondencia epistolar, que debe ser una conversacion familiar entre amigos ausentes. Como yo debo vivir contigo bajo el pié de un amigo intimo, y no de un padre, desearía que tus cartas fuesen mas circunstanciadas sobre tus mas frivolos asuntos. Cuando me escribas suponte que estás hablando francamente conmigo allado de la chimenea. En este caso, harás naturalmente mencion de los incidentes del día, como v. g., donde has estado, á quienes has visto, y el juicio que de todo has formado,

&a. Hazlo así te ruego: dáme unas veces noticias de tus estudios: otras de tus diversiones; háblame de alguna persona ó carácter nuevo que hayas encontrado en la sociedad, y agrega tus propias observaciones: para abreviar, déjame ver mas de tí en tus cartas. Como te vá con Lord Pulteney? y como le vá á él en Leipsik? Tiene instruccion, buenas calidades, y aplicacion? tiene buen ó mal carácter? en pocas palabras, qué clase de hombre es; ó á lo menos, que juicio has formado de él. Debes hablarme sin reserva porque yo te prometo guardar secreto. Tú tienes ya edad para que yo pueda satisfacer mi deseo de empezár à tener contigo una correspondencia confidencial: y como por mi parte pienso escribirte francamente mi opinion sobre los hombres y las cosas, sentiría que otra persona que tú y Mr. Harte viese mis cartas; así como por tu parte, si me escribes sin reserva, debes contár con un secreto inviolable. Dime qué libros lees en la actualidad, ya sea por vía de estudio, ó de diversion; como empleas las noches cuando no sales de tu casa, y donde las pasas cuando estás fuera. Yo sé que vás algunas veces á la tertulia de Madama de Valentin: que haces allí? juegas ó cenas: ó si únicamente te contraes á la conversacion agradable?

Desearía que fueses ya muy galante antes de ir á Berlin, en donde, como te verás en una infinidad de buenas sociedades, quisiera que poseyeses las mejores maneras antes de introducirte en ellas. Esto es absolutamente necesario para tu carrera: porque un Ministro que solo vá á la corte donde tiene que residir, revestido de etiqueta, á pedir una audiencia del Ministro de Estado ó del Soberano, sobre sus últimas instrucciones, los alarma, y nunca sabrá mas que lo que ellos se propongan decirle. En este ramo las mugeres deben emplearse con mucha utilidad. Pero para esto se requiere aquella galantería sublime que las hiere y cautiva. Quiero decir, aquella política suave, facil, y elegante espresion; y aquel exterior fascinador que ellas no pueden so-

portar. Hay cierta clase de hombres tan parecidos á las mugeres, que deben tratarse exactamente del mismo modo: hablo de aquellos que comunne te hormigean en todas las cortes, que tienen poca reflexion y menos instruccion; pero que por su buena educacion y conocimiento del mundo, son admitidos en todas las reuniones; y que por la imprudencia y descuido de sus superiores, se apoderan de los grandes secretos dignos de saberse, que con tanta facilidad comunican á los que tienen bastante destreza para sonsacarlos. ¹

A Dios.

CARTA XLI.

Cuestion discutida, Qué se entiende por Buena Sociedad?—Advertencias contra las malas Compañias—Contra la Adopcion de los Vicios á la moda.

Bath 12 de Octubre de 1746.

MI QUERIDO HIJO:

✂ He llegado aquí hace tres dias, á causa de una indisposicion de estómago que afectó mi cabeza dándome vahidos: ya me siento mejor. Pero de cualquier modo, y en cualquier parte que esté, tu bienestar, tu caracter, tu instruccion, y tu moral, ocupan mi imaginacion mas que todo lo que puede sobrevenirme, ó que puedo temer ó esperar para mí mismo. Voy al teatro, y tu me sigues: con respecto á mí, lo pasado pasado, y toda reflexion vendría ya tarde; con respecto á ti, todo está por suceder, hasta la reflexion, en cierto modo: de suerte que, este es el tiempo apropósito para que mis reflexiones, resultado de la esperiencia, puedan ser de alguna utilidad, supliendo la falta de la tuya. Tan pronto como salgas de Leipsik irás gradualmente entrando en el gran mundo, en donde las primeras impresiones que produzcas de tí mismo, te serán de gran importancia; pero

las que recibas serán decisivas, porque siempre dejan señales indelebles. El tener buenas compañías, especialmente cuando recién empiezas á aparecer, es el medio de recibir buenas impresiones. Si me preguntas que quiero significar por buena sociedad ó compañía, te contestaré que es algo difícil definirlo; pero me esforzaré cuanto me sea posible para hacértelo entender.

Buena sociedad no es la que así denominan los miembros que la componen; sino la sociedad que todas las gentes del pueblo llaman y reconocen por buena, sin embargo de tal ó cual objecion que puedan hacer á algunos de los individuos que la forman. Consta principalmente (pero no sin excepcion) de la gente de respeto, nacimiento, rango y caracter: los que no tienen rango ni nacimiento distinguido frecuente y justamente son admitidos en ella por algun mérito peculiar, ó eminencia en alguna de las ciencias ó artes liberales. Ni la buena sociedad deja de admitir alguna mezcla, de modo que muchas gentes sin nacimiento, rango, ó mérito, no puedan ingerirse: algunos se hacen lugar por su caracter introducido, y otros se resbalan por la proteccion de alguna persona respetable, y sucede tambien que con frecuencia se encuentran en ella personas de un caracter insignificante, y sin calidades morales que los distinguan. Pero tomada en su totalidad, los miembros principales preponderan, y las personas de un caracter infame é inundo nunca son admitidas. En estas sociedades de buen tono se pueden aprender, incuestionablemente, los mejores modales, é idioma del país; porque ella establece y dá el tono á entrambas cosas, que por lo tanto se llaman las maneras é idioma de la buena sociedad: no habiendo un tribunal legal que las establezca.

Una sociedad que solo consista en su totalidad en gentes de la primera calidad, no puede por esta razon llamarse buena sociedad, en la comun acepcion de esta frase, á no ser

que sus miembros estén al mismo tiempo enrolados en las sociedades de crédito y buen tono del pueblo; porque las personas de la primera calidad pueden ser tan necias, tan mal educadas, y tan indignas como las de la ínfima plebe. Por otro lado, una sociedad compuesta enteramente de gente de baja condicion, cualquiera que sea su mérito y calidades, nunca se llamará buena sociedad: y por consiguiente no debe ser muy frecuentada, aunque por ningun pretesto despreciada.

Una sociedad enteramente compuesta de hombres de instruccion, aunque sea apreciada y respetada en alto grado, tampoco tiene el nombre de buena sociedad: no pueden poseer las maneras elegantes y desembarazadas del gran mundo, porque no viven en él: si puedes hacer un papel conveniente en semejante sociedad, será muy oportuno que asistas algunas veces, y serás mas estimado en las demas sociedades por tener un lugar en aquella. Pero á pesar de esto, no te engrías y quieras dar el tono á la conversacion, porque si lo haces serás únicamente considerado como uno de los *literati* de profesion; que no es ciertamente el mejor medio ni para brillar, ni para elevarse en la escena del mundo.

La sociedad de sábios y poétas de profesion, es la que tiene mas atractivos para los jóvenes; los que, si tienen algun saber, se complacen mucho de ella; y si carecen de él, tienen el nécio orgullo de ser uno de tantos: pero debe frecuentarse con moderaciou y juicio, y debes evitar, por todos los medios posibles, el tratár de aparecer en ella como un hombre de gran saber. Un sábio es generalmente muy impopular, porque impone á cuantos lo rodean; y las gentes por lo comun temen tanto á un sábio en la sociedad, como las mugeres á una arma de fuego, que siempre creen que puede dispararse por si sola, haciendo gran daño. Sus relaciones son, sin embargo, dignas

de solicitarse, y su sociedad merece frecuentarse; pero no exclusivamente y abandonando las otras, ni en tanto grado que resulte el ser únicamente considerado como un miembro particular de ella.

Pero de todas las sociedades la que cuidadosamente debes evitar, es la baja sociedad, que pueda así llamarse en toda la estension de la palabra; baja en el rango, en las calidades, en las costumbres y en el mérito. Te sorprenderás tal vez de que yo crea necesario advertir te precavas contra semejantes sociedades; no obstante, yo no lo creo del todo inoportuno, despues de los muchos egémplos que he visto de hombres de talento y rango, desacreditados, vilipendiados, y arruinados por frecuentarlas. La vanidad, origen de muchas de nuestras locuras, y de algunos de nuestros crímenes, ha sumergido á muchos hombres en sociedades infinitamente inferiores á su clase bajo todos aspectos, por la necia pretension de ser en ellas el primer personage. Allí sus preceptos son aplaudidos y admirados; y por tal de ser el *gefe de la partida* de semejante miserable reunion, se malogra y hace incapáz muy pronto de pertenecer á otra sociedad mejor. En esto consiste que te degrades, ó elevés, hasta el nivel de la sociedad que mas comunmente frecuentes: las gentes juzgarán de tí, y no sin razon, por tus relaciones. Tiene muy buen sentido el refran español, *dime con quien andas, y te diré quien eres*. Procura por lo tanto introducirte, en todos los pueblos donde estés, en la sociedad que todas las gentes convengan ser la mejor y de buen tono, despues de la suya: que es la mejor definicion que puede darse de una buena sociedad. Pero al mismo tiempo, es muy necesaria una advertencia, por cuya falta muchos jóvenes se han arruinado aun en la buena sociedad. Esta (como anteriormente ha observado) se compone de una gran varic-

dad de personas á la moda, cuyas moralidades y caracteres son muy diferentes, aunque sus usos y modales sean muy parecidos. Cuando un jóven, nuevo en el mundo, se introduce en una sociedad semejante, determina con razon conformarse á ella, é imitarla. Pero tambien sucede muy á menudo, y por fatalidad, que equivoca los objetos de su imitacion. El ha oido con frecuencia el término absurdo de vicio elegante y á la moda. Repara en la reunion algunos que son admirados y estimados en general, y que al parecer tienen un gran brillo; y observa que son disolutos, ebrios, ó jugadores; en virtud de lo que, adopta sus vicios equivocando los defectos por las excelencias, y se persuade que deben la estimacion y lustre que disfrutan á estos vicios elegantes y á la moda. Cuando precisamente sucede lo contrario; porque tales personas han adquirido su reputacion, por sus calidades, su instruccion, su buena educacion, y otros ornamentos reales; y están solo manchados y degradados, en la opinion de todas las gentes razonables, y á veces en la suya propia, tan solo por aquellos vicios elegantes. Un hombre disoluto, tomando las unciones ó sin nariz, es ciertamente muy elegante y digno de que lo imiten. Un ebrio arrojando por la noche el vino que ha tomado durante el dia, y entorpecido por el dolor de cabeza todo el inmediato, es, sin duda, un hermoso modelo para copiarse. Y un jugador arrancándose los cabellos, y blasfemando por haber perdido mas de lo que poseía, es seguramente el caracter mas amable. No: estas son unas mezclas demasiado inconexas, que nunca pueden favorecer á nadie, y que por el contrario hacen desmerecer el mejor caracter. Para probarlo, suponte un hombre sin buenas prendas ni calidades recomendables, que sea únicamente un disoluto, un ebrio ó un jugador; de qué modo será mirado por toda clase de gentes? Como el mas despreciable y depravado animal.

Por lo tanto, es muy claro que en estos caractéres, mezclados de bueno y malo, las buenas calidades son las que hacen soportar las malas, pero no justificarlas.

Yo espero, y creo, que no tendrás vicios ; pero si desgraciadamente te llega á dominar alguno, té pido que á lo menos te contentes con él, y no adoptes los de los otros. Estoy convencido que la adopcion de los vicios por imitacion; ha arruinado diez veces mas jóvenes, que las naturales inclinaciones.

Como no tengo dificultad en confesár mis pasados errores, porque creo que mi confesion puede serte útil, te descubriré, que cuando por primera vez fuí á la Universidad, bebia y fumaba, apesar de la aversion que tenia al vino y tabaco, solo porque creia que era muy elegante el hacerlo, y que me haria aparecer como un hombre. Cuando fuí á paises estrangeros, el primero que ví fué el Haya, donde el juego era muy de moda ; y donde observé que muchas personas brillantes por su rango y caracter, tambien jugaban. Yo era entonces demasiado jóven, y bastante necio para creer que el juego era uno de sus ornamentos ; y como aspiraba á la perfeccion, adopté el juego como un escalón necesario para obtenerla. Así, por este error, adquiri el hábito de un vicio, que lejos de adornar mi caracter ha echado en él, lo conozco, una gran mancha.

Imita, pues, con discernimiento y juicio los verdaderos adornos de la buena sociedad en que te introduzcas ; copia su política, su modo de conducirse, su compostura y buen manejo, y la franca y honesta direccion que dá á su conversacion ; pero acuérdate que aun cuando brille con el mayor esplendor, sus vicios, si tiene algunos, son otras tantas manchas cuya imitacion debes evitar tanto como el hacerte una berruga artificial en la cara, porque algunos hombres muy hermosos han tenido la desgracia de tenerlas

naturales ; pero piensa por el contrario, quanto mas hermosos hubieran sido sin ellas.

Habiendo de este modo confesado algunos de mis errores, te manifestaré ligeramente algunas de las buenas calidades que he tenido. En cualquier parte que haya estado, me he esforzado siempre por introducirme en las mejores sociedades, y comunmente he tenido buen éxito. Complacia hasta cierto grado, manifestando el deseo de agradar. Tuve siempre cuidado de no padecer distracciones ; antes bien, prestaba la mayor atencion á todo lo que se hacia y decia : nunca falté á las deferencias mas minuciosas, y jamas fuí caprichoso y disputador. Estas cosas, y no mis extravios, me hicieron un hombre á la moda.

Adios : esta carta es ya bastante larga

CARTA LXII.

Reglas para la Conversacion—Advertencias contra el Espíritu de Disputa en la Sociedad—Ejemplos de Vanidad Ridicula en la Conversacion—Advertencias contra el Egoismo—Prudente Reserva—Escándalo—Bufonería—Juramentos—Risa.

Bath 19 de Octubre de 1748.

MI QUERIDO HIJO:

Habiendote indicado en mi última que clase de sociedad debes frecuentar, te daré ahora algunas reglas para conducirte en ella: reglas que mi propia esperiencia y observacion me dán capacidad para establecer, y que te comunico con cierto grado de confianza. Te he suministrado muchas veces alguna luz sobre la materia, pero ha sido fugáz y pasajera: ahora seré mas estenso y metódico. Nada diré con

respecto à tu conducta personal y manejo, porque esto lo dejo à tu contraccion à los mejores modelos; acuérdate sin embargo, que estos son asuntos de consecuencia.

Habla á menudo, pero nunca largamente; en este caso si no agradas, á lo menos estarás seguro de no cansár á tu auditorio. Pàga el escote que te corresponde, pero no regales á toda la sociedad: este es uno de los pocos casos en que las gentes no sienten que no los regalen, estando todos persuadidos de que tienen con que pagár.

No refieras anécdotas sino rara vez; y absolutamente nunca, sino cuando sean del caso y muy cortas. Omite toda circunstancia que no sea esencial, y economiza las digresiones. El recurrir con frecuencia à las anécdotas, manifiesta una gran falta de imaginacion.—Cuando hables con otros no te prendas de los botones de sus vestidos, ni les tomes las manos ó el brazo para que te oigan; porque sino tienen voluntad de oírte, lo mejor que puedes hacer es callarte.

La mayor parte de los grandes habladores, suelen tomar por su cuenta à alguno bastante desgraciado por tener que oírlos (generalmente son los que ellos observan que guardan mas silencio), ó á su vecino mas inmediato, para secretear ó hablár en voz baja. Esto es excesivamente impropio y reparable, y en cierto grado fraudulento, porque la conversacion es un vínculo y propiedad comun. Pero no obstante, si tienes la desgracia que uno de estos despiadados habladores te dirija la palabra, óyelo con paciencia (ó á lo menos aparenta atencion), si es buen sugeto y digno de que se le considere; porque nada puede obligarlo mas que un oídor paciente; y nada le chocará tanto como dejarlo en medio de su discurso, ó que le descubras tu impaciencia por conocidas señales de disgusto.

Tóma, y no dés, el tono de la sociedad en que te encuentres. Si tienes buenas prendas las mostrarás mas ó

menos en todos los asuntos que se versen; y si careces de ellas, mejor te estará hablar de los asuntos que promuevan los demas, que de los de tu propia eleccion.

Evita cuanto puedas en las grandes sociedades, promover ó sostener asuntos argumentativos ó de controversia; los que aun cuando no ocasionan un sério disgusto, siempre lo causan por algun tiempo entre las personas contendientes; y si la controversia aumenta en calor y ruido, esfuerzate en concluirla por medio de alguna agudeza galante ó chistosa. Yo calmé una vez una disputa ruidosa, haciendo presente que aunque estaba persuadido que ninguno de los concurrentes referiria fuera de la sociedad lo que pasaba en ella, sin embargo, no era facil responder de la discrecion de los que pasaban por la calle, que necesariamente debían oír cuanto se hablaba.

Sobre todo, y en todas ocasiones si es posible, evita hablar de tí mismo. Tales la vanidad y orgullo natural de nuestros corazones, que perpetuamente se manifiestan, aun entre personas de grandes calidades, en las diferentes formas y modos del *egoismo*.

Algunos hablan de sí mismos *ex-abrupto*, sin que venga al caso, ni nadie los provoque. Otros proceden mas artificiosamente, porque se imaginan y forjan acusaciones contra sí mismos; se quejan de calumnias que nunca han oido, para justificarse exhibiendo el catálogo de sus grandes virtudes. Ellos quieren, verdaderamente, hacerse singulares hablando así de ellos mismos; aparentando ser lo que nunca han pensado; afirmando cosas que nunca han hecho ni sucedido; y añadiendo que ni los mayores tormentos los habrían obligado á descubrir la verdad si no hubieran sido acusados injustamente, y de la manera mas monstruosa. Pero en semejantes casos es preciso hacerse justicia á sí mismo, tanto como á los demás; y añaden, porque cuando se ataca nuestro carácter debemos decir para justificarnos, lo que de otro modo

nunca habríamos proferido. Este sutil velo de modestia puesto sobre la vanidad, es demasiado transparente para ocultarla aun al discernimiento mas limitado.

Otros trabajan aun mas modesta y astutamente (como ellos creen); pero en mi opinion mas ridiculamente. Ellos mismos confiesan (no sin cierto grado de vergüenza y confusion) tener todas las virtudes cardinales: degradándose primero con debilidades; y confesando despues su desgracia por haber sido victimas de ellas. No pueden vér sufrir á nadie sin simpatizár, y sin esforzarse á auxiliarlo. No pueden vér á los necesitados sin socorrerlos; aunque verdaderamente sus circunstancias no se lo permitan. No pueden menos de hablar la verdad, aun cuando conozcan que no siempre es prudente. En pocas palabras, ellos conocen que, con todas estas debilidades, no son a proposito para vivir en el mundo, y mucho menos para introducirse en él; pero ya son muy viejos para cambiar, y es preciso seguir del mejor modo que se pueda. Esto sueña muy ridiculamente para los espectadores; y sin embargo, acuerdate de lo que te digo, te encontrarás muy frecuentemente con esta clase de gentes en la escena del mundo. Y con este motivo te observaré, dé paso, que tienes que encontrarte muchas veces con caracteres naturalmente tan extravagantes, que un poeta diestro nada aventuraria en sacarlos á la escena, con sus verdaderos y mas subidos coloridos.

Este principio de vanidad y orgullo es tan fuerte en la naturaleza humana, que descende hasta los objetos mas ínfimos; y muchas veces vemos que se anda á caza de alabanzas por donde, admitiendoles como cierto todo cuanto dicen [lo que rara vez sucede], no pueden sin embargo conseguir ninguna que sea justa. Uno afirma que há corrido por la posta cien millas en seis horas: probablemente es una mentira; pero suponiendo que fuese cierto, que

consecuencia puede sacarse! Que es un buen postillon: esto es todo. Otro asegura, y probablemente no sin juramentos, que se ha bebido en una comida seis ú ocho botellas de vino: sin que sea por caridad, yo quiero mas bien suponer que es un embustero; porque sino juzgo asi, tendré que creer que es un animal,—un borracho.

Tales, y mil mas, son las locuras y extravagancias, en que la vanidad hace caer á muchas gentes, que siempre destruyen su principal y meditado objeto; y como dice Waller sobre otra materia,

Hace que la miseria sea mas despreciada,

Donde mas desea ser alabada.

El único camino seguro para evitar estos males, es no hablar nunca de si mismo. Pero cuando por el curso de la conversacion, y porque se hace mencion de escenas en que has sido actor, te veas obligado á hablar de ti mismo, ten cuidado de que no se te escape una sola palabra que dé á entender deseas ser aplaudido. Cualquiera que sea tu carácter el será conocido, y nadie juzgará de tí bajo tu palabra. No te imagines nunca que nada de lo que digas puede encubrir tus defectos, ó dar mas lustre á tus perfecciones: antes al contrario sucederá, de diez veces los nueve, que los primeros se harán mas perceptibles, y las últimas mas oscuras. Si guardas silencio sobre tus asuntos y buenas calidades, ni la envidia, ni la indignacion, ni el ridiculo, podrán impedir que ellas se manifiesten en su verdadera luz; ni podrán mitigar el aplauso que realmente merezas; pero si pronuncias tu propio panegirico en cualquiera ocasion, ó de cualquier forma que sea, por mucha destreza que emplees en adornarte ó desfigurarte, todos conspirarán contra tí, y no alcanzarás el objeto que te propongas.

Ten cuidado de no parecer nunca oscuro y misterioso; porque no solo es siempre un carácter desagradable en la

sociedad, sino tambien muy sospechoso: si aparentas ser misterioso, todos lo serán en realidad contigo, y nunca sabrás nada. Lo que realza mas las habilidades es tener *volto sciolto*, y *pensieri stretti*; esto es, un exterior franco, abierto é ingenuo, con un interior reservado y prudente, tanto como te lo permita ò dicte la virtud. Una prudente reserva es, por lo comun, una gran virtud; asi como una ilícita y mal entendida franqueza, puede ser tan ofensiva á los demás, como á tí mismo. Mira siempre á la cara directamente cuando hables con alguno: el no hacerlo así supone una conciencia criminal; á mas de que se pierde la ventaja de observár, por medio del semblante de la persona con quien se habla, la impresion que hace sobre él tu discurso. Para saber los verdaderos sentimientos de los demás, tengo yo mas confianza en mis ojos que en mis oídos; porque los hombres pueden decir todo lo que les convenga que yo oiga; pero rara vez pueden impedir que aparezca en sus rostros lo que tienen intencion que yo no sepa.

No exhibas ni recibas voluntariamente acusaciones difamantes; porque aun cuando la difamacion de los demás, puede momentáneamente satisfacer la vanidad ó el orgullo de nuestros corazones, la fria reflexion sacara consecuencias muy desventajosas de tal disposicion: y en caso de escándalo, como en el de hurto, el recaudador es reputado tan malvado como el ladrón.

La bufoneria, que es la mas comun y frívola diversion de la gente escasa y de entendimiento limitado, es la cosa mas despreciable entre los que tienen capacidad. No hay cosa mas baja é liberal que la bufoneria: te ruego que ni la practiques por tí mismo, ni la aplaudas en los demás. A más de que, la persona á quien se pone en ridículo es insultada; y como te he observado anteriormente, un insulto nunca se perdona.

Creo que no necesito aconsejarte que adaptes tu conversacion al carácter y circunstancias de las personas con quienes trates; porque no me es posible suponer que, aun sin este aviso, hablases sobre un mismo asunto, y en los mismos terminos, á un Ministro de Estado, un obispo, un filósofo, un militar, y á una muger. El hombre de mundo debe, como el camaleon, saber tomár diferentes colores; lo que de ningun modo es criminal ó degradante, sino una necesaria condescendencia, porque solo hace referencia á la cortesía, y no á la moral.

Te diré solamente una palabra, que creo muy necesaria, con respecto á los jurameutos. Oirás muchas veces á muchos individuos que pertenecen á la buena sociedad, mezclar sus discursos con juramentos, sin duda para hermostrarlos como ellos juzgan; pero debes tambien observár que los que así se conducen, no son los que contribuyen de modo alguno á dar á la tal sociedad el nombre de buena. Son siempre subalternos, ó gentes de mala educacion; porque semejante práctica, además de no tener ningun atractivo para ser aplaudida, es tan necia é iliberal, como inícuá.

La risa descompasada, es la espresion de gozo de la canalla, que solo sé complace con necedades; por que el verdadero talento ó buen sentido, nunca há excitado á risa desde la creacion del mundo. A un hombre de prendas, y buen tono, se le vé sonreirse con frecuencia, pero rara vez sé le oye reir á carcajadas.

Pero, para concluir esta larga carta,—todas las reglas mencionadas, por muy cuidadosamente que las observes, perderán la mitad de sus efectos, sino las acompañan las *Gracias*. Cualquier cosa que digas, si la dices con un rostro altivo y cínico, con un aspecto embarazado; ó con visages y muecas desconcertadas, será muy mal reci-

bida. Si en tus transacciones refunfuñas, y te espresas confusamente y sin gracia, sacarás siempre muy mal partido. Si tu aire y porte son vulgares, torpes, y desmañados, podrás ciertamente ser estimado, si te acompaña un gran mérito intrínseco; pero nunca agradarás; y sin el arte de agradar te elevarás muy pausadamente, Venus entre los antiguos era sinónimo con las Gracias, las que se suponía que siempre la acompañaban: y Horacio nos dice, que ni la juventud, ni Mercurio, el dios de la elocuencia, podrán figurar sin ellas. X

Parum comis sine te Juventas Mercuriusque.

CARTA LXIII.

*Avisos contra la Ligereza é Inquietud de la Juventud—
Contra la Indiscrecion en la Conversacion, y la Caus-
ticidad—Contra los que se mezclan en los Asuntos
Agenos—Contra los que repiten en una Sociedad lo
que pasa en otras—Pobres Diablos—Firmeza—Con-
placencia—Señales característicàs de un Entendimien-
to limitado.*

Bath 29 de Octubre de 1748.

MI QUERIDO HIJO:

Mi ansiedad por tu prosperidad, se aumenta á medida que se aproxima el tiempo de que tomes parte en la gran escena del mundo. Los espectadores formarán idea de tí por tu primera aparicion, concediendo la indulgencia que corresponde á tu inesperienza; y será tan concluyente, que aun cuando varíe por grados, nunca cambiará de un modo completo. Esta consideracion excita la inquieta atencion con que estoy constantemente examinando, como podré contribuir mejor á la perfeccion de tu carácter, en el que la menor

mancha es para mí de mas consecuencia, que lo que soy capaz de sentir sobre otro asunto cualquiera.

He dejado de mencionár, hace bastante tiempo, tus grandes deberes religiosos y morales: porque no puedo hacer á tu entendimiento un cumplimiento tan grosero, como es el de suponer que te falta, ó que tienes todavía que recibir mas instruccion sobre estos dos puntos importantes. Estoy seguro que Mr. Harte no los habrá descuidado; á más de que, ellos son tan obvios á la razón y sentido comun, que los comentadores pueden (como hacen á menudo) hacer vacilar sobre ellos, pero no aclararlos mas. Mi oficio es, por lo tanto, reforzar por mi esperiencia la que á ti te falta en el sendero del mundo, por no haberla adquirido aun á causa de tus pocos años. Los jóvenes de tu edad están en el estado de una natural embriaguez; y necesitan barandas ó pasamanos á cualquier parte que vayan, para evitar el desnucarse. Esta embriaguez de la juventud no solo se tolera, sino que hasta complace si no traspasa ciertos limites de discrecion y decencia. Estos limites son, el punto mas difícil de encontrar para los embriagados; y allí es donde la esperiencia de un amigo puede no solo servirles, pero aun salvarlos.

Conserva siempre en la sociedad la alegria y buen animo que te sea posible, pero tan poco como puedas, el mal humor y causticidad de la juventud. Aquella disposicion encantará; pero la última, aunque inocente, ofenderá de un modo implacable. Infórmate por ti mismo del carácter y situacion de la sociedad, antes que anuncies lo que tu imaginacion te sugiera. Hay en todas las sociedades mas cabezas descompuestas que organizadas, y muchas mas que merecen censura, que gusten de oirla. Si te esplayas con calor en el panegirico de alguna virtud de que carezca alguno de los que componen la reunion, ó declamas contra la fealdad de algun vicio, de que alguno de los mismos esté notoriamente infestado: tus reflexiones, no obstante

que sean generales, y que no tengas intencion de darles aplicacion, serán, por ser aplicables á alguno en particular, consideradas como dirigidas á él. Esta consideracion para con los demás te enseñará à no ser suspicáz y caustico, y á no suponer en otras ocasiones, que semejantes cosas se refieren à tí porque pueden aplicársete. Las costumbres de las personas de buena educacion, lo ponen á uno á cubierto de estos ataques. Los rústicos é indiscretos; pero si por casualidad una muger habladora, ó un impertinente pisaverde, hace mencion de alguna cosa de esta especie, es mucho mejor no darse por entendido que contestár.

Abstente cuidadosamente de hablar de los asuntos domésticos, propios ó agenos. Los tuyos causarán tedio; y los agenos nada te importan. Este artículo es muy delicado, y no es propio hurgár las heridas de nadie; porque en este caso no hay que confiar en apariencias especiosas, las que pueden ser, y son á menudo, tan contrarias á la verdadera situacion de las cosas entre los maridos y sus mugeres, los padres y sus hijos, y semejantemente entre los amigos &c., que con las mejores intenciones del mundo, se dicen frecuentemente desatinos muy desagradables para los que los escuchan.

Acuérdate que las sutilezas, las humoradas y bromas de todas las sociedades, son puramente locales. Son frutos que crecen en ciertos terrenos, pero que no medran trasplantándolos á otros. Cada sociedad, como se halla en diferentes circunstancias, tiene su idioma y dialecto particular que puede dar ocasion á sutilezas y dichos jocosos dentro de su círculo, pero que parecerán cansados é insipidos en cualquier otro, y que por lo tanto no deben repetirse fuera de ella. No hay nada que haga aparecer á un hombre mas mentecato, que una chanza desagradable, ó que no se entienda; y si succede un profundo silencio, cuando

él esperaba un aplauso general; ó lo que aun es peor, si se e pide que esplique su chiste; su situación embarazada y cortada es mas fácil de imaginarse, que de describirse. A proposito de repetir: ten gran cuidado de no repetir (no hablo de las chanzas) en una sociedad lo que has oido en otra. Las cosas que parecen indiferentes pueden, por la circulacion, tener consecuencias mas sérias de lo que puedes imaginarte. A mas de que, hay en la conversacion una general y tacita confianza, por la que está uno obligado á no hacer mención de ella, aunque no le encarguen el secreto. Un revendedor de esta clase, está continuamente espuesto á tener que entrar en mil enredos y esplicaciones, y á ser recibido con reserva y mal semblante en cualquier parte que se presente.

Tu encontrarás en la mayor parte de las buenas sociedades, algunas personas que solo ocupan su lugar en ellas por títulos bastante despreciables: estos son los que comunmente llamamos gentes de buen carácter, ó *pobres diablos*. Lo cierto es que estas gentes no tienen ni buenas prendas, ni imaginacion, y que como carecen de opinion propia, están siempre dispuestos á conceder, aplaudir y concurrir á todo lo que se dice ó hace en la sociedad; y adoptan con el mismo calor las acciones mas virtuosas, y las mas criminales; y los proyectos mas sábios ó mas nécios, que suelen promoverse por la mayoría de ella. Esta loca y, las mas veces, criminal complacencia, tiene su origen en una causa muy simple y despreciable,—la falta de mérito. Yo espero que conservarás tu posicion en la sociedad, por medio de la mas noble firmeza; y que la sostendrás *in capite*. Ten una voluntad y opinion propia, y adhiérete á ellas con firmeza; pero házlo con buen humor, educacion, y (si la tienes) con urbanidad; porque todavia no tienes bastante barba para predicár ó censurár.

Todos los demas géneros de complacencia, no solo son

inocentes, sino necesarios en la buena sociedad. El aparentar que no se perciben las pequeñas debilidades, y las vanas pero inocentes afectaciones, no solamente es permitido, sino verdaderamente una especie de deber social. Todos estarán contentos contigo si así lo haces; y ciertamente no lograrás reformarlos en sus defectos si tienes una conducta contraria. Por ejemplo, tu encontrarás en todas las sociedades personajes principales, á saber: una dama hermosa, y un caballero elegante, los que absolutamente dan la ley en en el idioma, el saber, la moda, y el buen gusto al resto de la reunion. Hay siempre una estrecha, y, á menudo; una tierna alianza entre estos dos personajes. La señora mira su imperio como fundado en el derecho divino de la hermosura [y este es un derecho divino tan legítimo y perfecto, que ningun emperador, rey ó papa, puede tener pretensiones sobre él]; ella exige, y comunmente encuentra, una ilimitada y pasiva obediencia. Y porqué no ha de encontrarla? Sus pretensiones no pasan los limites de una fundada é incuestionable preeminencia de belleza, ingenio, y moda sólidamente establecida. Pocos soberanos son tan razonables. Los pretendidos derechos del caballero son los mismos, *mutatis mutandis*; y aunque en realidad, no siempre es un sábio *de jure*, sin embargo, como es el sábio *de facto* de la sociedad tiene títulos bastantes á una porcion de tu fidelidad; y del mismo modo todos esperan obtener una parte proporcionada á sus títulos, sino mayor. La prudencia te impone el deber de hacer la corte á estos soberanos reunidos; y yo no conozco ningun otro deber que lo impida. La rebelion sobre este punto es en extremo peligrosa, é inevitablemente castigada con destierro, é inmediata confiscacion de todo tu saber, modales, gusto y moda: cuando del otro modo, una alegre sumision, que no esté desnuda de alguna lisonja, es seguro que te proporcionará una fuerte recomendacion, la introduccion mas eficaz á todos sus dominios, y probable-

mente la opcion á ellos. Con una moderada porcion de sagacidad, descubrirás fácilmente antes de media hora á estos dos personajes principales: tanto por la deferencia que observes le tributa el resto de la sociedad, como por el aspecto desembarazado, negligente, y sereno que les dá la conciencia de su poder. Como en este caso, así como en todos, debes siempre inclinarte á lo mas elevado, introdúctete siempre en las mas altas sociedades, y dirigete particularmente á los que ocupan en ella los primeros puestos. Las pesquisas de la inasequible piedra filosofal, han producido mil útiles descubrimientos que de otro modo nunca se habrian hecho.

Lo que los franceses justamente llaman *maneras nobles*, se adquiere solamente en las mejores sociedades. Son los caractéres distintivos de las personas de buen tono: las gentes de baja educacion nunca las usan en toda su estension, porque, de un modo ú otro, siempre dejan entrever su origen vulgar. *Las maneras nobles* prohiben igualmente el insolente desprecio, los celos, y la baja envidia. La gente baja que disfruta de bien estár, y puede usar buenos paños y vestidos, mostrarán un insolente desprecio por los que no tengan facultades para gastar igual lujo, ni puedan llevar tanto dinero en el bolsillo (tales son sus espresiones); y por otra lado están reidos por la envidia, y no pueden ocultarla, al aspecto de aquellos que los sobrepasan en alguno de estos artículos, que están muy distantes de ser seguras señales del verdadero mérito. Ellos son del mismo modo muy celosos de ser menospreciados; y por consiguiente suspicaces y capciosos: son entusiastas y exaltados por bagatelas, porque las bagatelas fueron al principio de su carrera, sus negocios mas importantes. *Las maneras nobles* están en contradiccion con estos procederés. Estudialas con tiempo: porque no puedes hacerte demasiado familiar y habitual con ellas.

Por tus noticias del teatro aleman, que no sé si llamar

tragedia ó comedia, parece que su única parte brillante (desde que estoy en el camino de los equívocos) ha sido la cola de zorra. Presumo también que la comedia ha tenido el mismo destino que el cohete, que se dispara una sola vez. Me acuerdo de un cohete mejor aplicado, cuando era la divisa de la bandera de un regimiento francés de granaderos: estaba representado en el momento de reventár, con este lema debajo, *Pereceré si doy luz*.

Espero encontrár á Mr. Eliot en Londres, dentro de tres semanas, despues de cuyo tiempo lo verás muy pronto en Leipsik.

A DIOS.

CARTA LXIV.

Gracia en los Modales y Conducta.—El Duque de Marlborough.—Instrucciones generales sobre este asunto.

Londres 18 de Noviembre de 1748.

MI QUERIDO HIJO:

Cuanto oigo y cuanto veo, mi primera consideracion es, si puede de algun modo ser útil para tí. Voy á darte una prueba de esta verdad: el otro día fui por casualidad á una imprenta, en donde entre otras cosas encontré un gravado de una famosa pintura de Carlos Maratti, que murió hace treinta años, y fué el último pintor eminente de Europa: el asunto es, *Il Studio del Disegno*, ó La Escuela de Dibujo. Un anciano, que sin duda es el maestro, señala á su discípulo, que alternativamente se ocupa de la perspectiva, de la geometría, y en la observacion de las estatuas de la antigüedad. Con respecto á la perspectiva, de la que hay algunos pequeños modelos, está escrito en el cuadro, *Tanto che basti*, es decir, tanto cuanto sea suficiente; con res-

pecto á la geometría, otra vez, *Tanto che basti*; con respecto á la contemplacion de las estatuas antiguas, *Non mai a bastanza*. Nunca puede ser bastante. Pero en las nubes que están en lo alto del cuadro, se vén representadas las tres Gracias, con esta sentencia tan cierta escrita sobre ellas: *Senza di noi ogni fatica e vana*, esto es, Sin nosotras todo trabajo es en vano. Esto, todo el mundo concede que es cierto en pintura; pero parece que todos no consideran, como yo espero que tú harás, que esta verdad es completamente aplicable á todas las artes y ciencias; y ciertamente que lo es tambien, á todas las cosas que tienen que decirse ó hacerse. Yo te enviaré la pintura por conducto de Mr. Eliot, cuando regrese á esa; y te aconsejo que hagas el mismo uso de ella que el que se dice hacen los católicos romanos de las pinturas é imágenes de sus santos, que es únicamente acordarse de estos por la adoración que deben tributarles. Y sin ir mas adelante: como la transición es corta y fácil, te aconsejaré clásica y poéticamente que las invoques, y les hagas sacrificios todos los dias.

Si me preguntas como has de adquirir lo que ni tú ni yo podemos definir ni asegurár, solo podré contestarte,—por la observacion. Observa en los demás, que es lo que les complace de tí. Puedo asegurarte de la importancia y ventajas que resultan de tener gracias; pero no puedo comunicártelas; desearia ardientemente que estuviese en mi poder, é indudablemente te las transmitiría; porque no sé que pudiera hacerte un obsequio mejor que éste. Para demostrarte que un hombre muy sabio, filósofo, y retirado de la sociedad, piensa sobre este asunto lo mismo que yo, que siempre he vivido en el mundo, te remito por Mr. Eliot la famosa obra de Mr. Locke sobre la educacion; en la que encontrarás la insistencia con que establece como punto esencial,—las Gracias, que él llama (y con razon) buena educacion.

He señalado todos los pasajes de la obra que son dignos de tu atencion; porque como empieza con el niño, casi desde su nacimiento, las partes relativas á la infancia te serán útiles. La Alemania, aun menos que la Inglaterra, está muy distante de ser la residencia de las Gracias; sin embargo, conviene que no lo digas mientras permanezcas en aquel país. Pero el pueblo á donde vás lo es en alto grado; por qué he conocido tantos hombres de buena educacion originarios de Turin, como en cualquier parte de Europa. El finado rey Victor-Amadeo, se tomó el gran trabajo de formar á algunos de sus súbditos, de los que disfrutaban mas consideracion, tanto en los negocios como en los modales: me han dicho que el rey actual sigue su ejemplo: de aquí resulta que en todas las cortes y congresos donde se reunen varios ministros estrangeros, los del rey de Cerdeña son generalmente los mas hábiles y políticos. Por consiguiente tendrás muy buenos modelos en Turin, para formarte á este respecto; y acuérdate que con relacion á los mejores modelos, asi como á las estatuas antiguas de los Griegos, *non mai á bastanza*. Observa todas las palabras, miradas, y movimientos de las personas que sean allí tenidas y consideradas como mas distinguidas por su educacion y modales: observa su aire natural y negligente, pero elegante; su desembarazada y franca cortesia; su llana, pero intachable dignidad. Considera su decente alegria, su discreta franqueza; y aquel prudente manejo que se sobrepone tanto á lo frivolo, quanto se aparta del aire reservado de importancia: término medio el mas oportuno para sostener la conversacion y buen trato en la sociedad.

De todos los hombres que he conocido en el discurso de mi vida [y lo conocí estremadamente bien], el finado Duque de Marlborough es el que poseia gracias en el mas alto grado, por no decir que las aumentaba; y en verdad

que el obtuvo por medio de ellas la mayor parte de cuanto poseyó; porque me aventuraré [siguiendo un sistema contrario al de los profundos historiadores, que siempre asignan grandes causas á los grandes acontecimientos] á atribuir á estas gracias mas de la mitad de la grandeza, y riquezas del Duque de Marlborough. Era enteramente ignorante en las bellas letras; escribia muy mal el inglés, y lo leia peor. No tenia porcion alguna de lo que comunmente se llaman buenas prendas: esto es, no tenia lucimiento ni brillantéz en su genio. Tenia, sin duda, un entendimiento excelente y despejado, y muy buena razon. Pero estas buenas calidades, probablemente no lo hubieran elevado sino muy poco sobre su esfera: era page del rey Jacobo II. Allí fué donde las gracias lo promovieron y protegieron, porque mientras era Abanderado del cuerpo de Guardias, la Duquesa de Cleveland, entonces dama favorita de Jacobo II, herida por sus gracias, le regaló cinco mil libras esterlinas, con las que inmediatamente compró una renta vitalicia de quinientas libras al año, á mi abuelo Halifax; renta, que fué la base de su subsecuente fortuna. Su figura era hermosa, pero sus modales irresistibles, tanto para los hombres como para las mugeres. Fué á favor de estos modales graciosos y llenos de atractivos que pudo, durante la guerra, combinár los diferentes y discordes podéres de la Gran Alianza, y conducirlos al principal objeto de la contienda, á pesar de sus miras privadas, celos y obstinacion. A cualquier corte que fuese [y muchas veces se veia obligado á ir en persona á algunas muy tenaces y refractarias] siempre prevalecia su dictámen, y las atraia á sus medidas. El pensionario Hensio, un venerable y antiguo Ministro, que habia encanecido en los negocios, y que administró la República de las Provincias Unidas por mas de cuarenta años, era absolutamente gobernado por el Duque de Marlborough.

como lo siente hasta hoy dia esta Republica. Siempre estaba sereno y fresco; y nadie observó nunca la mas leve variacion en su semblante: empleaba mas gracia para rehusar que otros para conceder; y los que se separaban de él mas descontentos, con respecto al objeto de su pretension ó negocio, salian personalmente encantados, y hasta cierto grado consolados por sus modales y cortesía. Con todas estas gracias y gentilezas, ningun viviente conoció jamás mejor su posicion, ni mantuvo mejor su dignidad.

No te equivoques, y creas que las gracias, que tan á menudo y encarecidamente te he recomendado, deben solo ponerse en accion en las transacciones importantes, y emplearse únicamente en los dias de fiesta; no, ellas deben, si es posible, acompañar aun á las cosas mas triviales que digas ó hagas; porque si las abandonas en las cosas de poco valor, ellas te dejarán en las importantes. Yo, por egémplo, me affigiria con extremo si te viese beber sin gracia una tasa de café, y que te manchabas con él por tu modo desairado de tomarlo; ni aun me gustaría vér tu vestido mal abotonado, ó tus zapatos mal calzados. Pero recibiría una especie de ultrage si te oyese proferrir las palabras de un modo poco inteligible, tartamudeando, hesitando, hablando inoportunamente, ó equivocándote en tus narraciones; y me separaría de tí con mas prontitud, si es posible, de la que ahora emplearía corriendo para abrazarte, si llegase á encontrarte destituido de todas aquellas gracias, que yo creo íntimamente has de poseer algun dia, para sobresalir en todas las cosas.

CARTA LXV.

*Advertencias para la primera aparicion en el
Gran Mundo.—Vestido.—Vivacidad.*

Londres 30 de Diciembre de 1748.

MI QUERIDO HIJO:

Dirijo esta carta á Berlin, donde supongo que te encontrará, ó á lo menos que tendrá muy poco tiempo que esperarte. No puedo evitar la ansiedad que me causa tu buen éxito, en esta tu brimerá aparicion en la grande escena del mundo; porque aunque los espectadores son siempre bastante liberales para dispensar las faltas, y mostrar gran indulgencia por un nuevo actor; sin embargo, por la primera impresion que este haga sobre ellos, están dispuestos á decidir, al menos en su interior, si será bueno ó malo: si manifiesta entender lo que dice expresándolo con propiedad; si presta atencion al asunto de la escena, ó se fija poco en él; y si, sobre todo, se le conoce ambicion de agradár, le tolerarán de buena voluntad las pequeñas faltas y descuidos, que se atribuyen á una modestia recomendable en un actor jóven y sin esperiencia. Ellos deciden que será muy bueno con el tiempo; y por el favor que le conceden sucede asi mas pronto. Yo espero, que este será tu caso: tú tienes bastante talento para entender el papel que debes representár: una constante atencion, y el deseo de sobresalir, con una observacion cuidadosa y constante de los mejores actores, te calificarán inevitablemente, sino por el primer galán, á lo menos por uno de los principales.

Tu vestido [tan insignificante cosa como es en si misma], viene á ser ahora un objeto digno de la alguna atencion; porque por mi parte, lo confieso, no soy dueño de dejar de formar cierta opinion del carácter y talento de una

persona por su traje; y creo que á todos les sucede lo mismo. Una afectacion cualquiera en el vestido, dá á entender, en mi opinion, un defecto en el entendimiento. Aquí la mayor parte de nuestros jóvenes despliegan diferentes caracteres por sus vestidos: algunos afectan los tremendos, y llevan un gran sombrero muy levantado de ala, una espada enorme, chaleco corto, y corbata negra: con semejante gente casi estaria tentado á firmár las paces por mi propia seguridad, si no estuviera convencido de que son burros mansos con piel de leon. Otros llevan casacas de paño oscuro, calzones de ante, y un gran palo de encina, el sombrero con las alas estendidas, y el pelo sin empolvar; é imitan tan bien en su exterior á los caballerizos, lacayos, y rústicos de la campaña, que no tengo la menor duda de su semejanza interior. Un hombre de talento evita cuidadosamente de singularizarse por su traje: es aseado y prolijo por su propia comodidad; porque aquellos extremos son para otra clase de gentes. Se viste tan bien, y del mismo modo que las personas de juicio y á la moda del pueblo donde habita. Si se viste mejor que ellos, segun su capricho, vendrá á ser un petimetre, un pisaverde: si peor, será un abandonado imperdonable; pero de las dos cosas, yo elegiría mas bien una persona demasiado bien vestida, que otra que tocase en el extremo opuesto: aquel exceso se corrige con un poco mas de edad y reflexion; pero el que á los veinte años es negligente con su persona, será sucio á los cuarenta, y hediondo á los cincuenta. Vístete con elegancia donde se vista así la gente de tu rango; y llanamente, donde del mismo modo; pero tén siempre cuidado que tu ropa esté bien hecha, y acomodada al cuerpo, porque de otro modo te dará un exterior grosero y desaliñado. Una vez que estés bien vestido, no pienses mas en ello el resto del dia; y sin estar embarado por temor de descomponerte, déja que todos tus movimientos sean libres y naturales, como si no tu-

vieses ropa encima. Basta con respecto á vestido, el que yo sostengo que es una cosa de consecuencia en el mundo civilizado.

Con respecto á los modales, buena educacion y gracias, te he ocupado tan á menudo sobre estos importantes objetos, que nada puedo añadir á lo que anteriormente he dicho. Tu buen sentido te sugerirá la parte esencial de aquellas calidades; y la observacion, la esperiencia, y las buenas compañías, sus diferentes medios. La gran vivacidad que he oido decir tienes, no será por cierto un obstáculo para que agrades en la buena sociedad: al contrario, te será muy útil si la temperas con la buena educacion, y la acompañan las gracias. Pero en aquel caso, yo supongo que tu vivacidad será de prendas naturales, y no una inquietud é impaciencia constitucional de tu temperamento; porque la combinacion mas desagradable de cuantas conozco en el mundo, es la de un temperamento fuerte con un entendimiento apático. Una persona en quien se reunan estas calidades, será de una actividad inquieta, frívolo en sus ocupaciones, y vivo con necesidad: habla mucho pensando poco, y se rie mas sin el menor motivo; cuando por lo contrario, en mi opinion, un entendimiento vivo y ardiente con un temperamento frio, es la perfeccion de la naturaleza humana.

Haz lo que quieras en Berlin, con tal que en el discurso del dia hagas algo que merezca la pena. Todo lo que deseo de tí es, que nunca desperdicies un solo minuto en cosas inútiles, ó sin hacer nada. Cuando no estés en la sociedad aprende lo que los libros, los maestros, ó Mr. Harte te sugieran; y cuando te encuentres en ella, aprende [lo que solo ella puede enseñarte] los caracteres y costumbres del género humano. Te pido sinceramente perdón por haberte dado este consejo; porque si eres una criatura racional, y un ser pensador, como supongo y verdaderamente creo, lo considero innecesario, y hasta cierto grado injurioso. Si no su-

piése por esperiencia, que algunos hombres pasan todo su tiempo sin hacer nada, no creería posible en ningun sér, superior á los autómatas de Descartes, que fuese capáz de desperdiciar en ociosidades insignificantes, un solo minuto del corto espacio de tiempo que se nos concede estár en este mundo.

Te envío mi querido hijo (y tú no debes dudarle), mis sinceros votos por tu felicidad en la nueva estacion. Ojalá te hagas merecedor à un gran número de prósperos años nuevos! Y si eres acreedor que los disfrutes. Debes ciertamente, y por un órden regular, vér muchos años nuevos; pero felices, no puedes verlos sin hacerte acreedor. Estos solo puede merecerlos y proporcionarlos la virtud, el honor, y la instruccion, *Quieran los cielos darte una larga vida, para todo lo que convenga á tu bien estár*, es una linda pieza de adulacion poética que se compuso en cierta ocasion: yo espero que con el tiempo cuando te digan otro tanto, no será una lisonja. Pero te aseguro que siempre que no pueda aplicarte con verdad la segunda parte, ni te diré, ni te desearé la primera.

A Dios.

CARTA XLVI.

Instrucciones relativas á los Gastos.—Necesidad de llevár una Cuenta Correcta.—Atencion al Estado de Prusia.

Londres 10 de Agosto de 1749.

MI QUERIDO HIJO:

He recibido tu carta del 13 de Diciembre. Tus gracias por mi regalo, como tú lo llamas, exceden en valor al de la dádiva; pero el buen uso que me aseguras harás de él, es la gracia que yo deseo obtener. La atencion debida al interior de los libros, y el debido desprecio por el este-

rior, es la oportuna relacion entre una persona de talento y sus libros.

Ahora que vás introduciéndote un poco mas en el mundo, aprovecharé esta ocasion para explicarte mis intenciones con respecto á tus gastos futuros, para que puedas saber lo que debes esperar de mí, y formes tu plan relativo. Yo no te negaré, ni me lastimaré del dinero que gastes, y que sea necesario para tus adelantamientos, ó tus placeres: hablo de los placeres de un ser racional. Bajo la espresion de adelantamientos, quiero significar los mejores maestros, y los mejores libros, cuesten lo que costaren: tambien comprendo todos los gastos de alojamiento, coche, vestidos, criados &c., que segun los diferentes puntos en que puedes hallarte, serán respectivamente necesarios para ponerte en aptitud de frecuentár las mejores sociedades. Bajo el título de placeres racionales comprendo, primero, la caridad bien entendida con los objetos que verdaderamente la merezcan; segundo, obsequios oportunos á aquellas personas á quienes estás obligado, ó quieras obligár; tercero, una conformidad de gastos con los de las personas de la sociedad que frecuentes: como el de los espectáculos públicos; los agasajos de la mesa; algunos pesos en juegos carteados; y otros compromisos casuales que ocurren en una sociedad regulár. Los únicos dos artículos á que jamás proveeré son, las desarregladas y bajas profusiones de la mesa, y de la vida privada; y las ociosas prodigalidades de la negligencia y pereza. Un nécio disipa sin credito ni ventaja para si mismo, mas de lo que un hombre de talento gasta en entrambas cosas. Este emplea su dinero del mismo modo que su tiempo, y nunca gasta un real del uno ni un minuto del otro, sino en algo que sea útil, ó que racionalmente le agrade á él, ó á los demas. Aquel compra lo que no necesita, y no desembolsa la mas corta cantidad para invertirla en lo que le hace falta. No puede so-

portar los encantos de una tienda de chiches y juguetes: las cajas de rapé, los relojes, los puños de baston, &c. son su ruina. Sus criados y los tenderos conspiran á engañarlo con su propia indolencia; y en muy poco tiempo se sorprende, en medio de una porcion de ridiculas superfluidades, de carecer de las verdaderas y agradables comodidades necesarias para la vida. Sin cuidado y método no basta la fortuna mas considerable, y con ambos, casi la mas limitada es suficiente á suplir todos los gastos necesarios. Procura siempre pagar en el momento cuanto compres, y evitar cuentas y recibos. Paga este dinero por tí mismo, y no por la mano de ninguno de tus criados, que siempre estipulan el derecho de tanto por libra, ó de tanto por peso. En aquellas cosas en que sea indispensable prorrogar el pago, como en muchos renglones de la despensa, bebidas, vestidos, &c., pagálos regularmente cada mes y por tu propia mano. Nunca por una economia mal entendida, compres cosas que no necesites porque son baratas, ó por una nécia vanidad, porque son caras. Lleva en un libro la cuenta de todo cuanto recibes, y de todo cuanto pagas; porque un hombre de buena razon que sabe lo que recibe, y lo que gusta, jamas se arruina. No quiero decir por esto, que lleves la cuenta de los reales y medios pesos que gastes en carruages de alquiler, teatro, &c., porque estos pequeños gastos no merecen hacer perder el tiempo, ni la tinta que consumirian: deo semejantes minuciosos detalles, para los estúpidos que economizan lo que vale poco, y desperdician lo que mucho; pero acuerdate que en economia, como en todos los ramos de la vida, has de prestar una atencion oportuna á los objetos que lo merezcan, y el desprecio que corresponde á los insignificantes. Un entendimiento fuerte vé las cosas en su verdadera proporcion: el débil siempre las vé con aumento,

como un microscópio que hace un elefante de una mosca; agranda todos los objetos pequeños, pero no puede recibir los grandes. Yo he conocido muchos hombres que pasaban por míseros, por economizar un medio, y por querrellarse por un real; pero que al mismo tiempo estaban arruinados porque gastaban mas de lo que sus rentas les permitían, y sin contraerse à los artículos esenciales, porque no estaban à sus alcances. Lo que caracteriza un entendimiento fuerte y profundo, es el saber encontrár en todas las cosas aquellos límites positivos y racionales, equidistantes del error por ambos lados. Estos límites están marcados con una línea muy sutil, que solo la atencion y el buen sentido pueden descubrirla, es demasiado fina para las vistas vulgares. Con respecto à las costumbres, esta línea es la buena educacion; mas allá de ella están las incomodas ceremonias; y del otro lado, ó antes de llegar, la indecente negligencia, y la falta de atencion. En moral, ella separa al ostentoso puritanismo, de la relajacion criminal; en religion, la supersticion de la impiedad; y en una palabra, cada virtud del vicio ó debilidad que le es opuesta. Creo que tienes bastante talento para descubrir aquella línea: consévala siempre à la vista, y aprende à marchár por ella; descansa en Mr. Harte, y él te mantendrá en equilibrio hasta que puedas marchár solo. Hay tan pocos que marchen bien sobre esta línea, como sobre la cuerda floja; y por lo tanto un buen egecutór brilla mas.

Tu amigo el conde de Pertingue, que constantemente pregunta por tí, ha escrito al conde de Salmour, el gobernador de la academia de Turin, para que te prepare una habitacion inmediatamente despues de la Ascencion; y te ha recomendado à él de un modo tal, que yo espero no le darás motivo para que se arrepienta, ó avergüenze de haberlo hecho. Como el hijo del conde de Salmour, residente ahora en el Haya, es mi amigo particular, tendré noticias

auténticas, y no interrumpidas, de todo cuanto hagas en Turin.

Durante tu estacion en Berlin espero que te instruirás completamente del estado actual del gobierno civil, militar, y eclesiástico de los dominios del rey de Prusia. Debes tambien informarte de la reforma que este monarca ha hecho últimamente en las leyes; por la que ha disminuido el número, y acortado la duracion de los pleitos: obra grande, y digna de un tan gran príncipe! Como indisputablemente es el monarca mas habil de la Europa, todos los ramos de su administracion merecen tus mas diligentes pesquisas, y tu mas séria atencion. Es preciso confesar que empiezas bien tu carrera como un jóven estadista, principiando por Berlin, y yendo desde allí á Turin, donde verás al monarca mas habil, despues del rey de Prusia; de modo que si eres capaz de hacer reflexiones políticas, estos dos príncipes te suministrarán bastantes materiales.

CARTA LXVII.

Necesidad de acostumbrarse desde temprano á la Reflexion.—Noticia de la conducta del Autor al entrár en el Mundo.—Preocupaciones.—Entusiasmo por los Antiguos.—Homero.—Milton.—Preocupaciones de la Moda.—El Papa.—El Pretendiente.—Preocupaciones de los Franceses, é Ingleses.—Gobiernos Libres y Despóticos.

Londres 7 de Febrero de 1749.

MI QUERIDO HIJO:

Has llegado ya á una edad de reflexion; y yo espero que harás lo que, en igual caso, muy pocos practican,—ejercitar aquella buena disposicion, por tu propio bien, en

la indagacion de la verdad y profunda instruccion. Yo te confesaré (porque no he de tener ningún secreto para tí, como su revelacion pueda ser útil de algun modo), que no hace muchos años que puedo presumir de discurrir por mi mismo. Hasta la edad de diez y seis ó diez y siete años no tuve reflexion; y hasta despues de muchos años, no hice uso de la que tenia. Adoptaba las ideas de los libros que leia, ó de la sociedad que frecuentaba, sin examinar si eran ó no justas; y preferia correr el riesgo de un error cómodo, antes que tomarme el trabajo necesario para investigar la verdad. Asi es que, parte por pereza, parte por dissipacion y cortedad de sacudir el yugo de la moda, fui (como despues he conocido) arrastrado por las preocupaciones, en vez de ser guiado por la razon; y acariciado tranquilamente por el error, en lugar de inquirir la verdad. Pero desde que me he tomado el trabajo de raciocinar por mi mismo, y he tenido el corage de confesarlo, no puedes imaginarte cuanto se han alterado mis antiguas nociones de las cosas, y bajo que diferente aspecto las veo ahora al través del velo engañoso de la preocupacion, ó de la autoridad. Y sin embargo de estos progresos, es muy posible que todavia conserve algunos errores, que tal vez por el largo hábito han tomado el caracter de verdaderas opiniones; porque es muy difícil distinguir los hábitos que se han adquirido muy temprano, y entretenido largo tiempo, de los resultados de nuestra razon y reflexion.

Mi primera preocupacion (porque no hago mencion de las preocupaciones de los niños y mugeres, tales como los duendes, espíritus, sueños y otras ilusiones) fué el clásico entusiasmo que me inspiraron los libros que leia, y los maestros que me los esplicaban. Estaba convencido que no habia habido sentido comun, ni honestidad en el mundo, en los últimos quince siglos; y que se habian estinguido to-

Salmente con los antiguos gobiernos griegos y romanos. Homero y Virgilio no podian (en mi concepto) tener faltas, porque eran antiguos: Milton y Tasso, no podian tener mérito, porque eran modernos. Y casi me sentia inclinado á decir con respecto á los antiguos, lo que dijo Ciceron muy absurda é impropriamente para un filósofo, con respecto á Platón, *Yo quisiera mas bien errar con él, que tener razon con otros.* Cuando por el contrario, sin un esfuerzo extraordinario del entendimiento, he descubierto que la naturaleza era la misma que ahora, hace tres mil años; que entonces los hombres no eran sino hombres, lo mismo que los de la época presente; que los usos y costumbres varian con frecuencia, pero que la naturaleza humana es siempre la misma. Y la suposicion de que los hombres eran mejores, mas valientes, ó mas sabios hace mil quinientos años, sería tan gratuita, como la de que los animales ó los vegetales eran entonces mejores que en la actualidad. Tambien me atrevó á asegurár, desafiando á los partidarios de los antiguos, que Aquiles el héroe de Homero era al mismo tiempo un salvaje y un pícaro, y por consiguiente un caracter poco apropiado para el héroe de un poema épico: tuvo tan pocas consideraciones con su pais, que no quiso hacer nada en su defensa porque se habia peleado con Agamenón; de donde resultó despues que animado solamente por sus resentimientos privados, se contrajó cobardemente á matar á sus semejantes; le he dado el epíteto de cobarde, porque él mismo sabia que era invulnerable; y á pesar de esto no dejaba de usar la armadura mas fuerte en aquellos tiempos: lo que humildemente creo que era un desatino, porque habria sido suficiente para concluir con él, clavarle una herradura en su talón vulnerable. A más de que, sometiéndome á los partidarios de los modernos, estoy de acuerdo con la opinion de Mr. Dryden, que el diablo es verdaderamente el héroe

del poema de Milton: siendo este su plan, que establece, sigue, y, por último, que ejecuta, y el asunto principal de este poema. Por todas cuyas consideraciones concluyo imparcialmente, que los antiguos tenían sus excelencias, y sus defectos, sus virtudes y sus vicios, lo mismo que lo modernos: la pedanteria y afectada erudicion decide terminantemente en favor de los primeros; la vanidad y la ignorancia, absolutamente en favor de los últimos. Las preocupaciones religiosas están en páz con algunos de mis autores clásicos; y ha habido un tiempo en que yo creia imposible, aun para el hombre mas honrado del múnido, el poder salvarse fuera del gremio de la iglesia Anglicana: sin considerar que las materias de opinion no dependen de la voluntad; y que es tan natural y tan permitido que un hombre difiera de mi opinion, como que yo difiera de la suya; y que si los dos somos sinceros, ambos somos inocentes; y debemos por consiguiente tener una mútua indulgencia el uno por el otro.

Las preocupaciones que adopté en seguida, fueron las del gran mundo: en el que, como estaba determinado á brillár, adquirí como necesarios los que comunmente se llaman vicios elegantes.

Yo habia oido que estaban reconocidos por tales, lo creí así y sin ulterior indagacion; ò á lo menos me habria avergonzado de negarlos, por temor de esponerme á caer en ridículo con los que yo consideraba como modelos de los caballeros de buen gusto. Pero en el dia no me averguenzo, ni temo asegurar que estos vicios galantes, como falsamente los llaman, son solamente otras tantas manchas aun en la reputacion y caracter de un hombre del mundo, y de los que se denominan elegantes; y que los degrada en la opinion de los mismos a quienes ellos se prometen agradár por su mérito. Y esta preocupacion es conducida á tal estremo, que he conocido algunos que pretendian tener aquella clase

de vicios de que carecian, en lugar de ocultar cuidadosamente los que verdaderamente los dominaban.

Ejercita y fortalece tu propia razon ; reflexiona, examina, y analiza cada cosa separadamente para formár un profundo y sano juicio ; no permitas que otros dominen tu entendimiento, seduzcan tus acciones, ó dicten tu conversacion. Procura desde temprano ser, lo que sino llegas á obtener, quisieras, aunque ya demasiado tarde, haber sido. Consulta en tiempo tu razon : yo no digo que ella pueda ser siempre un guia infalible, porque la razon humana no lo es por cierto ; pero sin embargo, será el menos incierto que puedas seguir, exceptuando la sagrada escritura. Los libros y la conversacion serán muy buenos auxiliares, pero no los adoptes ciega é implicitamente. Examinalos por esta regla que dios nos ha dado para dirigirnos,—la razon. De todas las incomodidades, no te eximas, como hacen muchos, de la que ocasiona la facultad de pensár. El género humano ha nacido para pensár, es verdad, pero sus nociones son casi todas adoptivas ; y en general, yo creo que es mejor que así sea ; porque hay muchas preocupaciones comunes que contribuyen mas al órden y la tranquilidad, que lo que influirian los mejores y mas analizados razonamientos. Nosotros tenemos en este país muchas de estas útiles preocupaciones, que yo sentiria mucho que se disipasen.

La frívola historia del Pretendiente, habiendo sido introducida en la cama de la reina por medio de un calentador, aunque destituida de toda probabilidad y fundamento, ha sido mucho mas perjudicial á la causa de los Jacobitas en Inglaterra, que todo lo que Mr. Locke y otros han escrito para manifestár la sinrazon y la absurdidad de las doctrinas del inviolable derecho hereditario, é ilimitada obediencia pasiva. Y la necia y osada preocupacion que se sostiene aquí firmemente, que un inglés puede batir á tres franceses'

ha animado y, muchas veces, dado fuerza para batir á los.

Un francés espere su vida con ardor por el honor de su rey: si tú con biases el objeto que le han enseñado á tener en vista, y le digeses que debía ser por el bien de su país,* probablemente huiria evitando el riesgo. Seméjantes preocupaciones groseras y locales, prevalecen en la grei del género humano; y no imponen á los entendimientos cultivados y reflexivos: sin embargo, hay preocupaciones igualmente falsas, aunque no tan conócidamente absurdas, que sirven de alimento á la clase superior y mas instruida del pueblo, solo por no tomarse el trabajo necesario para investigar, la atencion oportuna para examinar, y la penetracion que se requiere para determinar la verdad. Tales son las preocupaciones contra las que desearia que estuvieses en guardia, por un esfuerzo varonil y atencion constante de tu facultad racional. Voy á citarte un ejemplo de los infinitos que conozco:—es una preocupacion general, y se ha propagado de mil seiscientos años á esta parte, que las artes y las ciencias no pueden florecer bajo un gobierno absoluto; y que el genio debe necesariamente estar sofocado donde la libertad está restringida. Esto suena muy plausiblemente, pero es falso en el hecho. Las artes mecánicas, como la agricultura, las manufacturas &c., se habrán ciertamente desalentado, en donde los productos y la propiedad no estén garantidos por la naturaleza del gobierno; pero lo confieso, no puedo comprender como un gobierno despótico pueda sofocar el genio de un matemático, de un astrónomo, de un poeta, ó de un orador. Puede ciertamente privar al poeta ó al orador de la libertad de tratar ciertas materias del modo que ellos desearian; pero les deja bastantes asuntos para ejercitar su genio, si lo tie-

* La revolucion francesa en 1789; y los últimos acontecimientos que han tenido lugar en esta nacion entusiasta por la libertad, han desmentido completamente la falsa y ofensiva opinion que abrigaba el autor.—Trad.

nen. Puede un autor quejarse con razon de estar sofocado y aherrcojado, si no tiene la libertad de publicar blasfemias, prostitucion, y sedicion? Todo lo que, está igualmente prohibido en los gobiernos mas libres, si son prudentes y bien establecidos. Esta es en el dia la queja general de los autores franceses; pero á la verdad, muy principalmente de los malos. No hay que admirarse, dicen, que la Inglaterra produzca tantos grandes talentos; allí se puede pensar como se quiere, y publicar lo que se piensa. Esto es muy cierto; pero que obstáculo tienen ellos para pensar como se les antoje? Si piensan de un modo destructivo de toda religion, moralidad, y buenas costumbres, ó con tendencia á alterar la tranquilidad del Estado, un gobierno absoluto se los prohibirá mas eficazmente, y los castigará, por publicar tales ideas, con mas vigor que el que emplearía un gobierno libre. Pero como se sofoca el génio de un poeta épico, dramático ó lírico? ó como se corrompe la elocuencia de un buen orador en el púlpito, ó en la tribuna? Los célebres escritores del siglo de Augusto no brillaron hasta despues que se remacharon las cadenas del pueblo Romano, por aquel cruel é indigno Emperador. La resurreccion de las bellas letras no se debió tampoco á ningun gobierno libre, sino al estímulo y proteccion de Leon X, y Francisco I: el uno como un Papa absoluto, y el otro como el rey mas despótico de cuantos han reinado. No te equivoques é imagines, que cuando únicamente pongo de manifesto una preocupacion, hablo en favor del poder arbitrario; que aborrezco con toda mi alma, y miro como la mas grosera y criminal violacion de los derechos naturales del género humano.—

A Dios.

CARTA LXVIII.

De los Placeres.—Placeres Liberales é iliberales.—Música—Instrucciones relativas á las Costumbres; y para visitar las paises Estrangeros.

Londres 19 de Abril de 1749.

MI QUERIDO HIJO:

Me parece que esta carta te encontrará todavía en Venecia, en toda la disipacion de las máscaras, cantatas, operas, &c.:—con todo mi corazon te digo, que son diversiones muy decentes para por la noche, y muy justo que sucedan á la séria aplicacion en que, estoy cierto, emplearás la mañana. Hay placeres liberales é iliberales, asi como artes liberales y otras que no lo son. Hay ciertos placeres que degradan á un caballero, como puede suceder con ciertos traficos. Bebér tontamente y con exceso; la confusa y bulliciosa glotoneria; correr en carruages; los juegos rústicos, tales como la caza de sorros, carreras de caballos &c. son, en mi opinion, infinitamente inferiores á las profesiones honradas de sastre y zapatero, de las que infundadamente se dice que deprimen.

Como estás ahora en la tierra clásica de la música, en donde esta, el canto, y la frivolidad, son no solo los tópicos mas comunes de la conversacion, sino casi los principales objetos de atencion; no me cansaré de decirte que evites el caer en esta clase de placeres, que llamaré iliberales [aunque la música está comprendida entre las artes liberales], con el extremo que lo hacen la mayor parte de tus paisanos cuando viajan en Italia. Si amas la música, oyela: asiste á la opera, á los conciertos, y paga á los que viven tocando de casa en casa; pero yo insisto en que no te dediques á egecutár por tí

mismo estos frívolos placeres; porque ponen á un caballero bajo un punto de vista muy ridículo y desagradable: lo arrastran hasta introducirlo en la baja sociedad, y le roban una gran parte del tiempo que debe emplearse mucho mejor. Pocas cosas me mortificarían tanto como el verte desempeñar un papel en un concierto, con el violin debajo de la barba, ó una boquilla dentro de la boca.

He tenido una larga conversacion á tu respecto con el Conde de Perron; y me alegré mucho de oir á un juez tan bueno, en mi entender, que nada te faltaba sino los modales; los que estoy convencido que adquirirás muy pronto, en las sociedades que probablemente frecuentarás en lo sucesivo. Por modales no quiero solamente significar la comun civilidad: todo el mundo debe tener los que se requieren para no ser despedido de la sociedad; pero yo hablo de los modales seductores y aun brillantes; de una política distinguida y un modo de expresarse irresistible; de una gracia y elegancia superior en todo lo que digas y hagas. Esto es únicamente lo que puede comunicár á los demas talentos que poseas su verdadero lustre y valor; y por consiguiente, esto es lo que debe ser por ahora el principal objeto de tu atencion.

Las prácticas y ejercicios de la Academia, y las costumbres de las cortes, son dignas de atencion, y deben adquirirse sin perjuicio de continuar al mismo tiempo los otros estudios. Estoy seguro que no pasarás, ni tendrás el menor descao, una sola hora ociosa en Turing; porque no prevco que puedas, en ninguna época de tu vida, señalarme seis meses de mayor interés, que los que tienes que pasar allí.

Hablarémos de aquí adelante á cerca de tu estacion en Roma, y en otras partes de Italia. Por ahora solo te recomendaré que te impongas del espíritu y caracteres mas esenciales de los pueblos que visites. En aque-

llos que solo se distinguen por una fama clásica, y restos importantes de la antigüedad, tén tus autores clásicos á la mano y en la memoria; compara la geografia antigua, y las descripciones, con la moderna; y no deges nunca de tomår apuntes. Roma te suministrará bastantes ocupaciones de esta especie; pero tambien te proporcionará otros muchos objetos muy dignos de tu atencion; tales como la profunda y artificiosa política eclesiástica.—

A Dios.

CARTA LXIX.

*Advertencias contra el contagio de los vicios de Moda.—
Mala conducta y costumbres de los Ingleses en sus Viajes, &c.—*

Londres 15 de Mayo de 1749.

MI QUFRIDO HIJO:

Espero que te esta carta encontrará en Turin establecido en tus sérios estudios y egercicios necesarios, despues de la confusion y dispacion del carnavál de Venecia. Yo trato de que tu permanencia en Turin sea un período de adorno y utilidad para tu educacion; y me lisongeo de que asi sucederá; pero al mismo tiempo debo decirte, que toda mi afeccion por tí no me ha dado nunca tanta ansiedad como la que en el dia experimento. Mientras te considere en peligro estaré lleno de temores; y tú estás en peligro en Turin. Mr. Harte por medio de sus cuidados te armará, tanto como le sea posible, contra él; pero solo tu buen sentido y resolucion pueden hacerte invulnerable. Me han informado que en la actualidad hay muchos ingleses en la academia de Turin; y temo que su número son otros tantos riesgos que tienes que correr. Yo no sé quienes puedan ser; pero conozco muy bien la mala

conducta, la indecente comportacion, y las miras liberales que generalmente tienen mis jóvenes paisanos en los países estrangeros: especialmente cuando se encuentran reunidos en gran número. El mal ejemplo es por sí mismo demasiado peligroso; pero los que lo dán rara vez se satisfacen con él: ellos agregan sus infames exhortaciones é invitaciones; y si este medio les falla, recurren al ridículo que es mas difícil de resistir que ninguno de los otros, para un joven de tu corta edad y esperiencia. Mantente por lo tanto alerta contra las baterias que jugarán todos sobre tí. Tú no has ido á países estrangeros para tratár con tus paisanos: entre ellos, en general, encontrarás muy poca instruccion, y mucha ignorancia en los idiomas; y estoy seguro que no hallarás buenas costumbres. Deseo que no formes conexiones, ni (lo que impudentemente ellos llaman) amistades con semejante gente, pues no son en realidad sino combinaciones, y conspiraciones contra las costumbres y buena moral. Hay comunmente entre los jóvenes una facilidad por la que, involuntariamente, no pueden rehusar nada de lo que se les pide: es una cortedad que los avergüenza de tener que negár; y al mismo tiempo una ambicion de agradár y brillar en las sociedades que frecuentan: estas distintas causas producen los mejores efectos en la buena sociedad, pero los mas perversos en las malas. Si las gentes no tuviesen mas vicios que aquellos á que los arrastran sus propias inclinaciones, pocos tendrian tantos como tienen. Por lo que á mí respecta, mas bien usaria vestidos agenos que vicios de otros; y me sentarian tan bien los unos como los otros. Yo espero que tú no los tendrás; pero si alguna vez se apoderan de tí, te pido que al menos te contentes con los propios. Los vicios adoptivos son, sobre todos, los mas infames é imperdonables. Hay grados en los vicios como en las virtudes; y debo hacer á mis paisanos la justicia de de-

dir, que generalmente adquieren los vicios mas degradantes. Su galanteria es el medio infame y corruptor de la mancebia, que les proporciona al fin la justa recompensa de la pérdida de salud, de su caracter y fortuna. Sus placeres de la mesa terminan en una embriaguéz brutal y grosera, en glotoneria, vidrios rotos, y muchas veces los huesos tambien. Juegan tan solo por dar pávulo al vicio, no por diversion; y por consiguiente lo llevan hasta el exceso: arruinan á sus compañeros, ó son arruinados por ellos. Por medio de tal conducta, y con el hábito de semejantes compañías en los paises estrangeros, vuelven al suyo, estas miserables criaturas, sin haber aprovechado, iliberales descomedidos como los vemos todos los dias: esto es en los paseos públicos y en las calles, porque nunca se les encuentra en las buenas sociedades, donde no tienen modales que ostentar, ni mérito para ser bien recibidos. Pero con los malos hábitos y mañas de los lacayos y muleteros, adoptan tambien sus trages; porque debes haberlos observado por las calles cuando estabas aquí, con las levitas sucias, con bastones de encina, y el pelo graciento sin empolver, metidos debajo de sus sombreros que son de un tamaño enorme. Perfeccionados y adornados de este modo por sus viages, ellos son los que alteran el órden en los teatros; rompen las ventanas, y comunmente son los amos de las fondas y cafés donde comen y beben; son al mismo tiempo, el sosten, el terror, y las víctimas de las casas de prostitucion que frecuentan. Estas pobres y engañadas criaturas, creen que hacen un papel brillante, y ciertamente es así, pero es al modo que brillan las putrefacciones,—en la oscuridad.

No te predico como un viejo, sobre un testo moral ó religioso: estoy persuadido que no careces de las mejores instrucciones de este género; pero lo que hago es, aconsejarte como un amigo, como un hombre de mundo, como uno que

no quiere que hagas el papel de viejo mientras eres joven, pero que de searia que disfrutases de todos los placeres que dicta la razon y permite la decencia. Supondré por lo tanto, por vía de argumento, que todos los vicios arriba mencionados sean perfectamente inocentes en sí mismos: ellos sin embargo degradarían, causarían vilipendio, y destruirían á los que los practicasen; obstruirían su elevacion en el mundo, rebajando su carácter; y les daría una estupidez de modales y entendimiento, absolutamente incompatible con su pretension de figurár en la alta sociedad, y grandes negocios.

Lo que acabo de decir unido á tu buen sentido, es, me persuado, lo suficiente para que te armes contra la seducion, las invitaciones, ó contra las malélicas exhortaciones (porque no las puedo llamar tentaciones) de aquellos jóvenes desgraciados. Sin embargo de todo, cuando quierán comprometerte en sus proyectos, conténtate con una decente pero firme oposicion; evita las controversías sobre puntos tan claros. Eres todavía muy joven para convertirlos, y, me lisongo, demasiado prudente para que puedas sor convertido por ellos. Húyelos, no solo en la realidad, pero hasta en la apariencia, si quieres ser bien recibido en la buena sociedad; porque las gentes serán siempre severas para recibir á un hombre que viene de un lugar infestado, aun cuando tenga un exterior saludable. Hay algunas espresiones, tanto en francés como en inglés, y algunos caractéres, en estos como en los otros paises, que han conducido á muchos jóvenes á su ruina.—Una honrada prostituta, una prostituta bonita,—un pícaro agradable, un hombre de placér: estas son fráses inventadas por los malvados y prostituidos, para escusár ó encubrir á la vez sus propios vicios, y para corromper à los demás.

Lo que he dicho con respecto á mis paisanos en general, no deja de tener excepciones: hay muchos que tienen

mérito y buenas costumbres. Tu amigo Mr. Stevens, es de los últimos, y yo apruebo tu intimidad con él. Puede suceder que te encuentres con otros cuya amistad te sea muy útil en lo sucesivo, tanto por sus talentos superiores, como por su rango y fortuna: cultívala, pero, aun así mismo, desee que Mr. Harte sea el juez de estas personas.

A Dios mi querido hijo. Considera seriamente la importancia de estos dos últimos años, para tu carácter, tu persona, y tu fortuna.

CARTA LXX.

Reglas de Conducta en el Gran Mundo, y en los Negocios Públicos—Serenidad y Domanio de sí mismo—Perseverancia en los Negocios—Dichos Agudos.

Londres 22 de Mayo de 1749.

MI QUERIDO HIJO:

Te recomendé en mi última carta, algunas advertencias contra la adopción de las pasiones y vicios de los demás. Permíteme ahora que te haga algunas prevenciones sobre los que te sean propios. Hay muchos pequeños puntos de conducta que son necesarios en el curso de la vida, y aquel que los practica desde mas temprano, agrada más, y tardará menos en elevarse. Los espíritus y vivacidad de la juventud conspiran á descuidarlos como inútiles, ó á desearlos como penosos. Pero los conocimientos que sucesivamente se van adquiriendo, y, sobre todo, la experiencia del mundo, nos hace recordár su importancia cuando por lo comun es demasiado tarde. El principal de estos puntos es saber dominarse á sí mismo, y aquella frialdad de espíritu, y serenidad de aspecto que nos impide descubrir por palabras, acciones, ó aun por las miradas, las pasiones ó senti-

mientos, de que estamos interiormente movidos ó agitados; y cuyo descubrimiento dá á las personas mas frías y hábiles tan infinitas ventajas sobre nosotros, no solo en los grandes negocios, sino tambien en la mayor parte de las ocurrencias mas comunes de la vida. Un hombre que no se domina á sí mismo lo bastante para oír cosas desagradables, sin visibles señales de enojo, ó alteracion en el semblante; ó bien agradables, sin rebosár repentinamente de gozo ó expansion en el rostro, está á la merced de cualquier pícaro astuto, ó licencioso pisaverde: el primero te provocará ó lisonjeará espresamente, para pillár algunas palabras, ó miradas sin cautela, por medio de las que descifrárá fàcilmente los secretos de tu corazon, cuya llave solo tú deberías guardar, y no confiarla á ningun viviente. El último proporcionará por sns desatinos, y sin intentarlo, los mismos descubrimientos de que otros se aprovecharán. Tu dirás probablemente, que semejante frialdad nace del temperamento, y que por consiguiente no depende de la voluntad: yo quiero concederte que el temperamento tiene cierto poder sobre nosotros; pero tambien sostendré, que las gentes á menudo para escusarse asi mismos, acusan muy injustamente su temperamento. El cuidado y la reflexion, si se emplean oportunamente, sacarán el mejor partido; y cualquier hombre puede con tanta seguridad, adquirir el hábito de dejár prevalecér su razon sobre su constitucion, como el de dejár, como hacen muchos, prevalecér esta sobre aquella. Si conoces que estás sugeto á sobresaltarte, ó á que se ápodere de ti una pasion furiosa, resuelvete, al mauos interiormente, á no hablar una palabra mientras sientas este movimiento interior. Determinate tambien á conservár tu semblante tan inalterable, y desembarazado como te sea posible; de cuya tranquilidad conseguirás formar un hábito, por medio de una constan-

te contraccion. Esto estan necesario en algunos juegos, que un hombre que no domina su temperamento y semblante, será infaliblemente arruinado por los que posean aquellas calidades, aun cuando jueguen limpio; y en los negocios políticos siempre jugarás con tramposos, á los que no debes dár la mas ligera ventaja.

Hazte por lo tanto dueño absoluto de tu temperamento y semblante: á lo menos hasta tal punto que no aparezca en ambos ningun cambio visible, cualquiera que sea tu sentimiento interior. Esto puede ser difícil, pero de ninguna modo imposible; y como un hombre de talento nunca emprende cosas imposibles, así tambien, jamás se desanima por dificultades: al contrario redobra su industria y su diligencia, persevera, y por último prevalece infaliblemente. En cualquier asunto que la prudencia te dicte continuar, y de cuyo exito te resulte una manifiesta utilidad, deja que las dificultades influyan mas bien á fomentár tu industria, que á desviarte de la continuacion de la empresa. Si un medio ha fallado, ensaya otro: se activo y perseverante, y todo lo obtendrás. El tiempo debe del mismo modo escogerse juiciosamente: todos los hombres tienen su *mellia tempora*, pero esto está muy distante de ser por todo el dia; y escogerás muy mal tu tiempo, si ocurrieses á alguna persona sobre algun negocio cuando estubiese ocupado con otro, ó cuando su corazon se sintiese afectado de disgustos, enojos ó cualquier otro sentimiento desagradable.

En órden á juzgár del interior de las demás, estudia el tuyo primero; porque los hombres en general, se parecen mucho, y aunque uno tenga una pasion dominante, y otro tenga otra distinta, no obstante, sus operaciones son casi las mismas, y cualquier cosa que te cause disgusto, agrade, ú ofenda de otros, causará los mismos efectos en ellos si emana de tí, *mutatis mutandis*. Observa con la mayor

atencion todas las operaciones de tu entendimiento, la naturaleza de tus pasiones, y las varias causas que determinan tu voluntad ; y de este modo podrás conocer en alto grado todo el género humano. Por ejemplo, si te encuentras ofendido y mortificado cuando otro te hace sentir su superioridad, en conocimientos, buenas prendas, rango ó fortuna ; debes, por cierto, poner gran cuidado en no hacer sentir la misma superioridad de tu parte, en caso que la tengas, á aquellas personas cuya buena voluntad, agrado, interes, estimacion ó amistad quieras ganar. Si una insinuacion desagradable, mofa picante, ó repetidas contradicciones, te molestan ó irritan, las usarias cuando tratases de agradár y obligár ? Seguramente que no ; y yo espero que tú desees obligár y cautivar á casi todos universalmente. La tentacion de decir una cosa conceptuosa y picante, ó un dicho agudo, y el aplauso malicioso con que comunmente se recibe, ha hecho de los graciosos, y aun mas á menudo de los que sin serlo lo pretenden ser, mas enemigos, y algunos muy implacables, que ninguna otra causa de las que yo conozco. Cuando pues, semejantes cosas sucedan á espensas tuyas (lo que probablemente ocurrirá alguna vez), reflexiona seriamente sobre los sentimientos de incomodidad, enojo y odio que excitan en tí ; y considera si puede ser prudente provocár por los mismos medios, los mismos sentimientos en los demas contra tí. Es una decidida locura perdér un amigo por una broma ; pero en mi juicio no es muy inferior grado de locura, hacerse un enemigo de una persona neutral, ó indiferente, por no poder contenerse en decir un chiste. Cuando suceda que se digan de tí cosas de esta especie, el medio mas prudente no es manifestár que entientes se dicen por tí, sino el evitár que asome cualquier grado de enojo que puedas interiormente sentir ; y aun cuando, por ser ellas tan claras, no te puedan suponer ignorante de su significado y aplicacion, para que te unas á la risa de la

sociedad contra tí mismo ; disimula, y dá á entender que el tiro es suave, y la broma oportuna, y continua aparentando buen humor ; pero de ningun modo repliques en el mismo sentido, porque esto tan solo mostraría que té habias enojado, y publicarías la victoria que deberías haber ocultado.

Como las mugeres tienen alguna influencia, y comunmente demasiada, sobre los hombres, tu conducta con respecto á ellas (hablo de las mugeres de caracter, porque no puedo suponerte capaz de tratár con otras), meréce una parte de tus reflexiones. Éllas forman un cuerpo numeroso y locuaz : su odio te seria tan perjudicial como ventajosa su amistad.

Esta oja rota, que no reparé cuando empecé á escribir sobre ella, asi como altera la forma de la carta, disminuye tambien su estension. Pero ella de todos modos producirá sus buenos efectos: mi ansiedad por tu felicidad me conduce insensiblemente á estenderme demasiado sin que lo pueda evitar.—Dios te bendiga mi querido hijo.

CARTA LXXI.

Observaciones sobre Venecia.—Música.—Bellas Artes.

Londres 22 de Junio de 1749.

MI QUERIDO HIJO :

El exterior de tu carta del 7 escrita por tu propia mano, me ha causado mas placér que el que hasta ahora me ha proporcionado el interior de cuantas he recibido.

Apruebo tanto tu ida á Venecia, como he desaprobado tu viage á la Suiza.

El tiempo que probablemente pasarás en Venecia, te permitirá adquirir el conocimiento de su intrincada y sin-

gular forma de gobierno, de la que pocos de nuestros viajeros saben algo. Lee, pregunta, y vé todo cuanto le sea relativo. Hay al mismo tiempo muchos restos importantes de la mas remota antigüedad, y muchas hermosas piezas del *antico-moderno*; todo lo que merece un modo diferente de contraccion, de la que comunmente le prestan tus paisanos. Ellos ván á verlos como si fueran á ver los leones, y los reyes que están en la torre de esta ciudad, tan solo por decir que los han visto. Estoy seguro que tú lo examinarás todo bajo otro punto de vista; las considerarás como pudieras hacer con un poema, con el que en realidad tienen alguna relacion. Examinarás si el escultór há animado su piedra, ó el pintor su lienzo, con la justa expresion de aquellos sentimientos y pasiones que deben caracterizár, y marcár sus diferentes figuras. Debes examinar del mismo modo si en sus grupos existe la unidad de accion, ó propia relacion; la verdad en el trage, costumbres, y actitudes. La escultura y la pintura se llaman con justicia artes liberales; porque para sobresalir en cualquiera de las dos se necesita una imaginacion fuerte y viva, unida á una justa y exácta observacion: lo que en mi opinion no sucede, bajo ningun aspecto, con respecto á la música, aunque tambien está comprendida en las artes liberales, y colocada hoy dja en Italia, aun en un grado superior á las otras dos: prueba de la decadencia de aquel país. La escuela Veneciana ha producido muchos, de los mas grandes pintores, tales como, Pablo Veronese, Ticiano, Palma, &c, de los que verás muy hermosas obras, tanto en las casas particulares como en las iglesias. La última cena por Pablo Veronese, en la Iglesia de Sn. Jorge, sé ha reconocido como su obra maestra, y merece tu atencion; como tambien la famosa pintura de la familia de Cornaro, por Ticiano. Es tan conveniente, en mi concepto, tener gusto

en la pintura y escultura, como lo es poco para un hombre de tono el tenerlo en los instrumentos de aire y cuerda. Lo primero está relacionado con la historia y la poesía; lo último con nada que yo conozca, sino con la mala sociedad.

CARTA LXXII.

Conocimiento del Mundo.—Dignidad de Modales.—Adulacion.—Idioma Vulgár.—Curiosidad Frívola.—Decbro.—Cortes.

Londres 10 de Agosto de 1749.

MI QUERIDO HIJO:

Reasumámos nuestras reflexiones sobre los hombres, sus caractéres, y sus costumbres; en una palabra, nuestras reflexiones sobre el mundo. Ellas te pueden ayudár á formar-te, y á conocer á los demas. Conocimiento muy útil en todas las edades, y muy raro en la tuya: no parece sino que este asunto es de tan poca importancia, que no convenga comunicarlo á los jóvenes. Sus maestros les enseñan, casi únicamente, los idiomas, ó las ciencias de sus diferentes departamentos; y son en realidad generalmente, incapaces de enseñarles el mundo: sus padres frecuentemente son lo mismo, ó á lo menos se descuidan de hacerlo; ya sea porque se ocupan de otras cosas, por indiferencia, ó por la opinion de que lanzándolos al mundo (como ellos dicen), es el mejor medio de que lo conozcan. Esta última idea es en alto grado cierta; esto es, que el conocimiento del mundo no puede, indudablemente, adquirirse por teoria: la práctica es absolutamente necesaria; pero seguramente es de gran utilidad para un jóven, antes que emprenda su viage

para aquel pais lleno de laberintos y rodeos, tener á lo menos una carta general de él, construida por algun viagero experimentado.

Hay cierta dignidad de modales, absolutamente necesaria para hacer que un hombre, aun el de caracter mas distinguido, sea respetado ó respetable.

Los juegos inciviles y groseros, los saltos, las risas frecuentes y descompasadas, las bromas, el ruido; y la confusa é indistinta familiaridad, sumergirán el mérito y la instruccion en el mas alto grado de desprecio. Cuando mas, pueden constituir una persona alegre y divertida; y una persona divertida y graciosa, no ha sido nunca una persona respetable. La indistinta familiaridad ofende á los superiores, ó á lo menos pone en duda la voluntaria dependencia. Dá á los inferiores justas, pero enfadosas é impropias, pretensiones de igualdad. Un bromista es pariente muy próximo de un bufón; y ninguno de los dos caracteres tiene la mas mínima relacion con el ingenio y sábér. Cualquiera que sea admitido y bien mirado en la sociedad por otras consideraciones que las de su mérito y costumbres, nunca es respetado en ella, y solo consigue que se saque partido de él. Al uno se le invita porque canta lindamente; al otro para un baile porque baila bien; se convida á cenar á un tercero, porque siempre está embromando y de buen humor; se llamará á otro porque juega fuerte á todos los juegos, ó porque es gran bebedor. Estas distinciones son todas vilipendiosas, preferencias mortificantes, y escluyen toda idéa de estimacion y respeto. Todo aquel que es admitido en la sociedad, tan solo por consideracion á alguna cosa singular que lo distingue, es únicamente mirado por lo que ella es en sí: jamás será considerado bajo ningun otro punto de vista; y por consiguiente nunca será respetado cualquiera que sea su mérito.

La dignidad en los modáles, que tanto te hé recomendado, no solo es diferente del orgullo, al modo que tambien lo es el valor de la jactancia turbulenta, y el verdadero juicio de la burla; sino que es absolutamente incompatible con él; porque nada envilece y degrada mas, que la soberbia y el nécio orgullo. Las pretensiones de los hombres sobérbios son mas comunmente tratadas con escarnio y desprecio, que con indignacion: asi como ofrecemos muy poco á los mercaderes que nos piden con estravagancia una cantidad excesiva por sus géneros; pero no regateamos con uno que solo pide un precio justo y razonable.

La abyecta adulacion, é indistinta condescendencia, degradan tanto quanto ofende la indistinta contradiccion, y ruidosos debates. Pero la modesta asercion de la opinion propia, y complaciente condescendencia con la de los demas, conserva ilesa la dignidad.

Las espresiones vulgares y bajas, y los modáles torpes y groseros, envilecen, porque mandan la idéa, ó de un entendimiento muy escaso y limitado, ó de una educacion muy baja, y malas compañías.

La frivola curiosidad sobre bagatelas, y una atencion laboriosa á los pequños objetos, que ni requieren ni merecen que se piense en ollos un solo momento, degradan al hombre; al que en consecuencia se le juzga (y no injustamente) incapáz de grandes cosas. El Cardenál de Retz clasificaba muy sagazmente, de un entendimiento limitado al Cardenál de Chigi, desde el momento en que este le dijo que habia escrito tres años con la misma pluma, y que todavía estaba excelente.

Un cierto grado de seriedad exterior en las miradas y en los movimientos, dá dignidad, sin escluir las agudezas y decentes jovialidades, que son siempre sérias en sí mismas.

Una constante sonrisa en el semblante, y una grosera actividad en el cuerpo, son fuertes indicios de futilidad. El que está siempre de priesa, manifiesta claramente que lo que tiene entre manos es superior á sus fuerzas. La actividad y la precipitacion, son cosas muy diferentes.

He hecho mencion solamente de algunas de aquellas cosas, que en la opinion del mundo pueden rebajár, y rebajan los caractéres mas apreciables bajo otros respectos; pero no he dado noticia de las que afectan y deprimen los caractéres morales. Ellas son bastante claras. Un hombre que ha sufrido pacientemente un puntapié, puede tener pretensiones de valiente, con tanta razon como la que puede tener un hombre prostituido por los vicios y crímenes, para aspirár á la dignidad de cualquier especie que sea. Pero una decencia exterior, y la dignidad de modales, lo preservan no obstante mucho tiempo sin que sucumba, lo que no sucedería careciendo de estas calidades; de tal entidad son las gracias, aun cuando sean afectadas para engañar con ellas! Te ruego que leas frecuentemente, y con la mayor atencion, y que aprendas de memoria si puedes, aquel incomparable capítulo de los oficios de Ciceron sobre los deberes del hombre, ó el decoro. Contiene todo lo que es necesario para la dignidad en los modales.

En mi inmediata te enviaré una carta general de las còrtes: region que todavía no has explorado, pero que debes habitar algun dia. Los caminos son generalmente pendientes, y llenos de rodeos, algunas veces sembrados de flores otras cubiertos de espinas; las aberturas y profundos pozos, están frecuentemente ocultos bajo una superficie plana y vistosa: todos los pasos son resbaladizos, y cada resbalón peligroso. El talento y la discrecion deben acompañarte en tu primer viage; pero á pesar de estas calidades, hasta que la esperiencia sea tu guía, á cada mo-

mento marcharás fuera del camino, ó tropezarás con frecuencia.

CARTA LXXIII.

Advertencias contra la Pérdida de Tiempo.—Diálogo Jocosó.

Londres 12 de Setiembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO:

Parece una cosa extraordinaria, pero es entre tanto muy cierta, que mi ansiedad por tí se aumenta en proporcion de los buenos informes que recibo á tu respecto, por todos conductos. Mis deseos y mi plan son hacerte brillár, y que te distingas singularmente en el mundo político, y en el literario. Muchos han sido capaces de obtenerlo. La profunda literatura está generalmente infestada con la pedantería, ó á lo menos desnuda de buenos modales; así como los modales corteses, y el aire de mundo, no son frecuentemente acompañados de la instruccion, y por consiguiente tienen un objeto despreciable en las frívolas disipaciones de las antecámaras, y en los estrados y tocañores de las cortesanas. Tú has adquirido ya la parte mas árida y difícil de la erudicion: lo que te resta requiere mucho mas tiempo que incomodidades. Has perdido algun tiempo por tus enfermedades, es preciso que lo recuperes ahora ó nunca. Por lo tanto, deseo ardientemente por tu bien, que en estos últimos seis meses consagres á tus estudios con Mr. Harte, del modo mas inviolable, cuando menos seis horas de la mañana sin interrupcion. No sé si él exigirá tanto tiempo, pero yo sí lo exijo, y espero que te someterás; y que por consiguiente insistirás en que te lo conceda: confieso que es mucho; pero

cuando entrambos, tú y él, consideren que el trabajo se hará mucho mejor, y se concluirá mas pronto, por medio de una aplicación tan asidua y continuada, ninguno de los dos lo juzgará excesivo, y cada uno encontrará su provecho por este medio. Basta con respecto á las mañanas, las que por tu propio buen sentido, y y por la afección de Mr. Harte hacia tí, estoy seguro se emplearán bien del modo dicho. Es no solo razonable sino útil tambien, que dediques las noches á diversiones y placeres racionales, con solo esta restriccion: que las consecuencias de las diversiones nocturnas, no perjudiquen ni trastornen tus estudios de la mañana, por los almuerzos, visitas, y ociosas partidas de campo. A tu edad no debes avergonzarte en contestár, cuando te propongan algunas de estas partidas por la mañana, que deben excusarte, porque estás obligado á dedicarlas á Mr. Harte; que esta es tambien mi voluntad, y que tú no te atreves á contrariarla. Discúlpate conmigo, aunque yo estoy persuadido que, en semejantes excusas, tendrá mas parte tu inclinacion que la consideracion que debes á la mia. Las gentes frívolas y ociosas, cuyo tiempo pende de su voluntad, que desean hacer que los demas pierdan el suyo, no merecen que se les convenza; y por cierto que se les haria demasiado honor entrando en discusion con ellos. La mas corta y política respuesta, es la mejor:—no puedo, no me atrevo, en lugar de no quiero; porque si fueses á entrár en materia con ellos para probarles la necesidad de estudiár, y la utilidad de la instruccion, solo les proporcionarías asunto para sus necias bromas; las que, aun cuando no quisiera que hiciesen caso de ellas, tampoco me gustaria que las provocases. Quiero suponerte en Roma estudiando todas las mañanas con Mr. Harte seis horas sin interrupcion, y pasando las noches en las mejores sociedades, observando sus modales y usos galantes, y formando los tuyos; y supondré tam-

bien que hay en dicha ciudad, como comunmente sucede, cierto número de ingleses ociosos, azotacalles é ignorantes, viviendo enteramente unos con otros, cenando, bebiendo, y retirándose tarde de las casas de sus amigos; complicados generalmente en pependencias y enredos cuando están embriagados; y sin frecuentàr la buena sociedad cuando no lo están. Yo haré el papel de una de estas dignas criaturas, y te divertiré con un diálogo que supondré tiene contigo: tal como yo me atrevo á asegurár que será él capáz de sostenerlo, y como creo que te espresarias en un caso semejante.

Inglés.—Quiere V. venir mañana á almorzár conmigo? nos acompañarán cuatro ó cinco paisanos nuestros: tenemos coches prontos, y nos dirigiremos á cualquier parte fuera del pueblo despues de almorzár.

Stanhope.—Siento mucho no poder admitir la oferta, porque estoy obligado á estar en casa toda la mañana.

Y.—Entonces vendremos á almorzár con V. ?

S.—Tampoco puede ser, estoy comprometido.

Y.—Bien, entonces será pasado mañana?

S.—Para decir á V. la verdad, no puede ser ningun dia por la mañana; porque yo no salgo, ni recibo á nadie en casa antes de medio dia.

Y.—Y qué diablos se hace V. solo hasta las doce?

S.—No estoy solo, estoy con Mr. Harte.

Y.—Pero qué diablos hace V. con él?

S.—Estudiamos diferentes cosas, leemos, hablamos.

Y.—Muy linda diversion por cierto! Todavía está V. en el caso de tener que recibir órdenes.

S.—Si por cierto, las órdenes de mi padre, es forzoso que las observe.

Y.—Pues que tienes tan poco espíritu que te ocupa de un viejo, que está á mil millas de distancia?

S.—Si yo no cumplo sus órdenes, él tampoco cuidará de mandarme mis asistencias.

Y.—Y que mas habia de hacer el picarillo del viejo amenazador? Los amenazados viven mucho; nunca temas las amenazas.

S.—No, yo no puedo decir que jamas en su vida me haya amenazado; pero creo que es mejor no provocarlo.

Y.—Vaya, vaya! recibirias una carta enfadosa del viejo, y esto sería el fin de todo.

S.—V. se equivoca altamente; él hace siempre mas de lo que dice. Todavia no se ha enojado conmigo una sola vez; pero si yo lo provocase, estoy seguro que nunca me perdonaria: se mantendria frio, y firme, y yo me cansaria, sin conseguir nada, en rogarle, pedirle, y escribirle.

Y.—Hola! entonces todo lo que puedo decir es, que es un perro viejo; y te ruego me digas si tambien obedecerás à tu ama seca: que segun me parece, su nombre es Mr. Harte.

S.—Sí.

Y.—De modo que él te rellena todas las mañanas con griego, latin, lógica, y todas esas cosas? Por Dios! yo tambien tengo una ama seca, pero jamás he abierto un libro con él en toda mi vida: no le he visto la cara en toda esta semana, y no me ocuparia mucho de su pérdida sino lo volviese á ver mas.

S.—Mi ama seca jamas exige de mí una cosa que no sea razonable, y por mi propio bien; y por lo tanto me gusta estâr con él.

Y.—Por mi honor, que eres muy sentencioso y edificante! De esa manera serás reconocido por muy buen jóven?

Y.—Ya se vé, esto no puede serme perjudicial.

Y.—Entonces nos acompañará V. mañana á la noche?

Seremos diez con V.; tengo un vino excelente, y nos alegraremos.

S.—Le doy á V. las gracias, pero estoy comprometido mañana á la noche; primero en casa del cardenal Alban., y despues á cenár en casa de la Sra. del embajador de Venecia.

Y.—Como diablos puede gustarte el estar con esas extranjeras? Yo nunca voy á verlas, por sus ceremonias y formalidades. Nunca estoy á mi gusto en las reuniones en que ellas se encuentran, y no sé porque, pero siempre tengo vergüenza.

S.—Yo no me avergüenzo, ni las temo; me hallo muy bien en su sociedad; y ellas tambien gustan de la mia: tratándolas aprendo el idioma y observo sus caractéres; y para esto nos mandan á paises extranjeros. No es así?

Y.—Yo detesto la sociedad de tus mugeres modestas; de tus mugeres de buen tono, como las llaman. Por mi parte cuando me veo cerca de ellas, nunca sé que decirles.

S.—Ha hablado V. alguna vez con ellas?

Y.—No, nunca las he hablado; pero he estado algunas veces en su compañía, aunque muy contra mi voluntad.

S.—Pero á lo menos, no le habrán causado á V. el menor perjuicio; que es mas de lo que probablemente puede V. decir de las mugeres con quienes trata.

Y.—Eso es verdad, lo confieso; pero apesar de todo, prefiero asociarme con mi cirujano la mitad del año, que un año entero con tus mugeres de tono.

S.—V. sabe que los gustos son diferentes, y que cada uno sigue los suyos.

Y.—Eso es verdad; pero los tuyos Stanhope son singularmente diabólicos. Toda la mañana con tu ama seca; toda la noche en una sociedad formal; y siempre temiendo al viejo papá que está en Inglaterra. Tu eres una criatura

muy rara, y yo temo que no se puede sacar ningun partido de tí.

S.—Yo tambien lo temo.

Y.—Bien, entonces, buenas noches; tú no tienes reparo alguno en que yo me emborrache esta noche; lo que seguramente sucederá?

S.—No, absolutamente; ni en que mañana esté V. enfermo, lo que es tan seguro que suceda; y así, buenas noches.

Tú observarás que no he puesto en tu boca los buenos argumentos, que estoy seguro se te ocurririan en semejante ocasion; como de piedad y afeccion hácia mí; consideracion y amistad hácia Mr. Harte; respeto por tu caracter moral; y por todas las obligaciones relativas de un hombre, hijo, pupilo y ciudadano. Emplear argumentos sólidos con semejantes entes, sería perder el tiempo. Dejalos en su ignorancia, y en sus asquerosos y desgraciados vicios. Ellos sentirán seriamente sus efectos cuando sea demasiado tarde. Sin el recurso consolador de la instruccion, y con todas las enfermedades y dolores de un estómago arruinado, y un esqueleto podrido, si llegan á uua edad avanzada les será molesta é ignominiosa su existencia. El ridículo que semejantes entes tratan de imprimir en los que no se les asemejan, es, en la opinion de todas las personas de talento, el panegírico mas auténtico. Continúa, pues, mi querido-hijo en el camino que actualmente sigues, solo por el espacio de año y medio mas, esto es cuanto te pido. Despues de este tiempo te prometo que te regirás por tí mismo, y que no tendré pretensiones á otro titulo que al de tu mejor y verdadero amigo. Recibirás mis consejos, pero no mis órdenes; y en verdad que yo creo, que no necesitarás mas consejos, sino los que necesariamente requiere la juventud é inesperienza. Nada te faltará, nada de cuanto sea necesario, no

solo para tu conveniencia, sino tambien para tus **placeres**, los que siempre deseo que sean satisfechos. Tú **comprenderás** que hablo de los placeres de un ser racional.

CARTA LXXIV.

Distraction en la Sociedad.—Descuido en los Modales, y en el Vestido.—Descripcion de una persona Grosera é Inclegante.

Londres 22 de Setiembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO:

Si yo tuviese fé en agorerias y bebidas, sospecharía que habias dado alguna á Sir Charles Williams, por el modo con que habla de tí, no solo á mí, sino á todo el mundo. Te será facil imaginár cuantas preguntas le habré hecho; y cuanto lo habré estrechado a tú respecto: él me ha contestado, y me atrevo á decir que con verdad, tal como yo deseaba: hasta que satisfecho enteramente con las noticias de tu caracter y erudicion, traté de indagar sobre otras materias, que intrinsecamente son por cierto de menos consecuencia, pero sin embargo de gran importancia para toda clase de personas, y mas para tí que para otros muchos: es decir, tu destreza social, aire, y modales. A estas cuestiones contesté, que la misma veracidad que habia observado antes lo obligaba á darme contestaciones mucho menos satisfactorias. Y así como él consideraba un deber, tanto por respetos á mi amistad como á la que tiene contigo, el decirme las verdades agradables, así como las desagradables; por el mismo principio me creo obligado á repetirtelas.

Me dijo, pues, que frecuentemente estabas distraído eu la sociedad, y del modo mas chocante. Que entrabas en una sala y te presentabas de la manera mas grosera; que

en la mesa continuamente se te caia el cuchillo, el tenedor, la servilleta, el pan, &c.; y que descuidabas tu persona y vestido hasta un grado imperdonable en cualquiera edad, y mucho mas en la tuya.

Estas cosas por insignificantes que parezcan á aquellos que no conocen el mundo, y la naturaleza del género humano, me causan, apesar de que conozco que son excesivamente materiales, el mayor cuidado. He desconfiado siempre de tí en este artículo, y por esta razon te he amonestado con frecuencia; y te digo francamente, que no estaré tranquilo hasta que tenga noticias distintas con relacion á este asunto. Yo no conozco una cosa mas ofensiva á la sociedad, que la inatencion ó distraccion. Es mostrarle el mayor desprecio; y el desprecio nunca se perdona. Nadie se distrae con las personas á quienes teme, ó con la mugér á quien ama; lo que es una prueba de que cada uno puede sacár el mejor partido de esta distraccion, cuando la cree digna del tiempo que en ella emplea. Por mi parte preferiria estár en compañía de un muerto, que con una persona distraida; porque si el muerto no me proporcionaba ningun placer, á lo menos no me mostraria desprecio; mientras que el distraido, muy silenciosamente, en verdad, pero con la mayor claridad, me dice que no me considera digno de su atencion. A mas de que, puede por ventura un hombre distraido hacer ninguna observacion sobre los caracteres, costumbres, y modales de la sociedad? No, él bien puede estár toda su vida en las mejores sociedades (si es que lo admiten en ellas, á lo que yo me opondria), nunca será el mas aventajado. Nunca hablaré con un hombre distraido, tanto valdria hablar con un sordo. Es á la verdad un desatino, dirigirnos á una persona que vemos claramente que ni oye, ni se contrac, ni nos entiende. A lo que se agrega, y lo afirmo, que no puede haber ningun hombre que

bajo cualquier aspecto, sea apropósito para la **conversacion**, ó cualquiera clase de negocios, sino puede **contraer** su **atencion** al objeto presente, por trivial que sea. Tú sabes por experiencia que no he economizado gastos en tu **educacion**, pero no te costearé un *avisulór*. Debes leer en el Dr. Swift la descripcion de estos *avisadores*, y el uso que hacen de ellos sus amigos los *Laputános*; cuyas **imaginaciones**, (dice Guliver) están tan abstraídas con **intensas especulaciones mentales**, que no pueden hablar ni prestar **atencion** á los discursos de los demas, sin que los **despierten** por medio de un tocamiento exterior sobre los **órganos de la palabra** y del oído; por cuya razon las personas que **tienen facultades para mantenerlos**, tienen siempre un *avisadór* en sus familias, como uno de sus sirvientes; y nunca salen afuera, al paseo ó á las visitas, sin llevarlos consigo. Este *avisadór* está del mismo modo empleado diligentemente en atender exclusivamente á su amo durante sus paseos; y segun las ocasiones está obligado á darle una suave friccion sobre los ojos; porque **está siempre tan trasportado** en sus reflexiones, que se halla continuamente en **manifiesto peligro de precipitarse**, de estrellarse contra los postes, de tropezar con cuantos encuentre en la calle, ó de ser atropellado y arrojado en medio de la acequia. Si Cristiano quiere ejercer este empleo, sea en hora buena, se lo permito; pero no le concederé aumento de salario. Para abreviar, te advierto clara y terminantemente que cuando nos encontremos, si eres distraído me separaré de tí muy pronto; porque me será imposible estar en una misma habitacion contigo; y si en la mesa déjas caer el cuchillo, el plato, el pan, &c., y empleas modia hora para cortár el ala de un pollo sin poderlo conseguir, habiendo tenido durante la operacion la manga del vestido introducida en otro plato, me levantaria de la mesa para evitar la fiebre que ciertamente me

ocasionarias. Quanto me chocaria si entrases en mi cuarto, por la primera vez, presentándote con todas las gracias y dignidad de un sastre, y la ropa colgando como en una percha; qué chasco me llevaría, yo que siempre he esperado que en semejante ocasion te habias de presentár con el aire franco y garboso de un hombre á la moda, que ha frecuentado las mejores sociedades. Yo espero que no solo vestirás bien, pero muy bien: me prometo encontrár una gracia nueva en todos tus ademanes; y algo de particular y atractivo en tu traje. Todo esto espero, y todo está en tu poder que yo observe en tí, si pones cuidado y atencion; pero para hablarte francamente la verdad, si mis esperanzas son burladas, no estaremos mucho tiempo juntos; porque no puedo soportár la grosería y falta de atencion; mi salud sufriría mucho. Tú has visto muy á menudo, y yo te lo he hecho observár con frecuencia, la falta de atencion y torpeza característica de L * * *. Abstraído como un Laputánó en intensas reflexiones, y, probablemente, muchas veces sin pensar en nada (lo que en mi concepto es lo que comunmente sucede á los distraídos), no conoce de vista á sus mas íntimos relacionados, y les contesta como de mala gana. Deja el sombrero en un cuarto, la espada en otro, y dejaria los zapatos en un tercero, si las hebillas, aunque atravesadas, no se lo estorbasen: las piernas y los brazos por un manejo grosero, parece que han sufrido la *question extraordinaire*; y la cabeza descansando siempre sobre uno de los hombros, parece que acaba de recibir una pedrada. Yo lo estimó y aprecio por sus buenas prendas, instruccion, y virtud; pero te aseguro de buena fé que no puedo amarlo en la sociedad. Un jóven debe tener la ambicion de brillár en todas las cosas; y de los dos estremos, mas vale (como vulgarmente se dice), pecár por carta de mas que por carta de menos. Sentiria que fueses un insigne petimetre;

pero protesto que en la alternativa de serlo, ó un sucio desaliñado, prefiero antes lo primero. Creo que aun en mi edad la negligencia en el vestido, cuando seguramente ya no espero obtener ventajas por mi esmero en él, sería indecente con respecto á los demás hombres. Ya no es tiempo que yo úse hermosos trages á la moda; pero siempre los usaré sencillos, que se amolden bien al cuerpo, y de la hechura mas común. Te recomiendo que por la noche frecuentes las tertulias de las damas de buen tono, que tienen un derecho á que se les tribute toda clase de atenciones. Su compañía pulirá tus maneras, y te dará un hábito de atencion y respeto: lo que te proporcionará una gran ventaja entre los hombres.

CARTA LXXV.

Como se contrae la Vulgaridad.—Descripcion de una persona Vulgár.—Idioma Vulgár.—Espresiones comunes y Proverbiales.—Viajes en Italia.—

Londres 27 de Septiembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO:

Un modo vulgar de pensar, obrar, ó hablar, supone una baja educacion y el hábito de malas sociedades. Los jóvenes contraen este vicio en las escuelas, y entre los criados, con los que acostumbran conversar con demasiada frecuencia; pero cuando empiezan á introducirse en la buena sociedad, necesitan mucha atencion y observacion, si absolutamente no pueden abandonár los malos hábitos. Y por cierto que la buena sociedad, es la mas apropósito para desterrarlos. Son infinitas las varias clases de vulgaridades; yo no tengo la pretension de marcar-

las todas; pero te daré una muestra por la que congeturarás las demas.

Un hombre vulgar es capcioso y celoso; ardiente é impetuoso por pequeñeces. Sospecha que los demas lo menosprecian, y piensa que todas las cosas que se dicen se refieren á él: si acontece que algunos se rien, se persuade al instante que se rien de él; crece gradualmente su enojo y aspereza, dice algunas espresiones impertinentes, y el mismo se mete en un laberinto mostrándo lo que llama su buena comprension, de la que se jacta. Un hombre de tono no supone con tanta facilidad, que pueda ser el único ó principal objeto de los pensamientos, miradas, ó palabras de una sociedad; y nunca sospecha que lo menosprecian, ó se rian de él, á no ser que esté persuadido que lo merece. Y si la sociedad se compone (lo que rara vez sucede) de personas de mala educacion, ó tan absurdas que sean capaces de hacerlo, es preciso no darse por entendido, á no ser que el insulto sea tan claro y grosero, que requiera otro genero de satisfacion. Como es superior á las pequeñeces, nunca debe ser vehemente y acalorado; y aun cualquiera que sea su importancia, mas vale cedér que reñir. La conversacion de un hombre vulgar, se resiente siempre fuertemente de la bajeza de su educacion y relaciones: se versa principalmente sobre sus negoçios domesticos, sus criados, el orden admirable que reina en su familia, y las pequeñas anécdotas del barrio, todo lo que refiere con énfasis, como asuntos los mas interesantes. Es un charlatan insipido.

La señal inmédiata, y característica de las malas compañías y descuidada educacion, es el vulgarismo en el idioma. Un hombre á la moda, nada evita con mas cuidado que este defecto. Las espresiones proverbiales, y los refranes, son las flores retóricas de un hombre vulgar. Si quiere decir que los hombres difieren en gustos, acom-

pañã y adorna esta opinion por medio del buen dicho antiguo, como respetuosamente lo llama, que, *lo que para unos es alimento para otros es veneno*. Si alguno intenta *picarlo*, como el dice ó imagina, *le paga en la misma moneda*. Tiene siempre alguna espresion favorita por lo que püeda suceder, la que, por emplearla con repeticion, es por lo comun mal aplicada. Tales como, *excesivamente hermoso, y excesivamente feo*. Hasta la pronunciacion de los nombres propios lleva en sí el signo de su torpeza y groseria, aumentando, y suprimiendo letras y sílavas; y cambiando su colocacion de tal modo, que un oido poco habituado los entenderà con dificultad. Algunas veces afecta palabras fuertes, por via de odorno, que siempre mutila, al modo de las mugéres que se precian de instruidas. Un hombre de buen tono nunca recurre á proverbios, y aforismos vulgares; y no úsa palabras favoritas y fuertes, antes tiene gran cuidado en hablar correcta y gramáticamente, y en pronunciar con propiedad; esto es, segun el úso de las mejores sociedades.

Un modo grosero de presentarse, y las actitudes y acciones sin gracia; y cierto modo encogido, siniestro é innoble, manifiesta claramente una mala educacion, y bajas compaÑias; porque es imposible suponer que un hombre haya frecuentado la buena sociedad, sin haber, á lo menos, tomado algo de su aire y modales. En un Regimiento, un recluta se distingue de los demas soldados por su torpeza; pero debe ser sumamente estúpido si en uno ó dos meses no sabe egecutár el manejo del arma, y tener el aire de un soldado. Las prendas y adornos de los hombres de moda, son las que mas mortifican y dán que hacer á un hombre vulgar. Piérde el tino, y no sabe que hacer con el sombrero cuando no lo tiene en la cabeza; su bastón [si desgraciadamente lo lleva] está en guerra perpetua con todas las tazas de té ó

café que toma; primero las destruye, y despues las acompaña en su caída. Su espada es formidable solo para sus piernas, porque no sabiéndola llevar se interpone entre ellas continuamente, con riesgo de hacerlo caer. Los vestidos se le acomodan tan mal, y lo estrechan tanto, que mas bien parece prisionero que propietario de ellos. Se presenta en la sociedad como un criminal en la corte de justicia, su aire mismo lo condena; y las personas de tono evitaràn tanto sus conexiones, como las de distincion y caràcter, cada una por su estilo. Esta repulsa los arroja y sumerge en las malas compañías: ellas son como un golfo, del que despues de cierta edad ningun hombre puede salir.

Te hallas en la actualidad viajádo en un país que ha sido en otro tiempo tan famoso en las artes y las àrmas, que [aunque en el dia ha degenerado] merece todavía tu atencion y reflexion. Consideralo pues con cuidado, y no corras por él, como hacen muchos de tus jóvenes paisanos, entretenido solo en la música y *purichinelas*. Te ruego no té ocupes de bagatelas y superfluidades; ni piérdas el tiempo en miràr con atencion, los *ntaglios* y *cameos* casi imperceptibles; ni te hagas diestro y hàbil en quincallería. Formate, si te acomoda, un buen gusto en la pintura, escultura, y arquitectura, por medio de un prolijo exàmen de las obras de los mejores artistas antiguos, y modernos: estas son las artes liberales, y un gusto y positivo conocimiento de ellas, cuadran muy bien à un hombre à la moda, y de buen tono. Pero mas allà de ciertos limites acaba el hombre de buen gusto, y empieza el frívolo *virtuoso*.

CARTA LXXVI.

*Objetos de indagacion racional para un Viagero.—
Arquitectura.—Pintura, y Escultura.*

Londres 17 de Octubre de 1749.

MI QUERIDO HIJO:

He recibido al fin la carta de Mr. Harte de 19 de Septiembre, desde Verona. Las razones que tuvieron Vs. para salir de allí, han sido de mi aprobacion; y como has estado el tiempo suficiente para vér quanto hay de notable, Venecia es, en mi opinion, una ciudad mucho mejor para tu residencia.

Estoy muy satisfecho de tu descripcion de la Carniola: estas son las clases de objetos dignos de tu indagacion y conocimiento. Los productos, las contribuciones, el comercio, las manufacturas, la fuerza, la debilidad, el gobierno de los diferentes paises en que viaja un hombre de talento, son los puntos principales à que debe contraerse; y dejar las torres de las Iglesias, los mercados, los letreros de las muestras que se ponen sobre las puertas de las casas, á las curiosas indagaciones de los viageros Holandeses, y Alemanes.

Mr. Harte me dice que trata de darte una nocion general, por medio de la obra de Vincentini, de la arquitectura civil y militar; lo que me es sumamente lisongero. Ambas son con frecuencia objetos de conversacion; y es muy oportuno qué tengas alguna idea de la última, y un gusto formado por la primera; y es preciso que aprendas muy pronto, tanto quanto necesites saber de cualquiera de ellas. Si lees con alguna persona inteligente la tercera parte de lo que ha escrito Palladio sobre arquitectura, y despues examinas con la misma persona los mejores edificios construidos segun

aquellas reglas, sabrás las diversas proporciones de los diferentes órdenes; los diámetros de sus columnas respectivas; sus intercolumnios; sus varios usos, &c. El orden Corintio se usa principalmente en los edificios magníficos, en que los ornamentos y decoraciones son el principal objeto; el Dórico está calculado para la fuerza; y el Jónico participa de la fuerza del Dórico, y de los adornos del Corintio. El orden Compuesto, y el Toscano, son mas modernos, y eran desconocidos en tiempo de los Griegos: el uno es demasiado sencillo, y el otro demasiado recargado. Puedes imponerte pronto de las partes mas importantes de la arquitectura civil; y con respecto á las partes mas diminutas y mecánicas, déjalas á los albañiles y á Lord Burlington, el que hasta cierto punto se degradaba por conocerlas demasiado bien. Observa el mismo método con respecto á la arquitectura militar; apréndete los términos: adquiere el conocimiento de las reglas generales; y despues de esto, observa la egecucion de ellas con alguna persona inteligente. Acompáñate con un Ingeniero, ú antiguo oficial, y examina con cuidado las obras de fortificacion de alguna plaza fuerte; y te formarás ideas mas claras de los bastiones, medias-lunas, obras á cuernos, revellines, glacis, &c., que las que te pueden dar sobre el papel todos los maestros del mundo. Y de este modo sabrás lo mas necesario de la arquitectura civil y militar.

Desearía tambien que adquirieses un gusto delicado en las dos artes liberales, pintura y escultura; pero sin descender á las menudencias en que nuestros modernos *virtuosi* quieren aparecer embebidos del modo mas afectado. Observa aténtamente las partes principales; repára si la naturaleza está verdaderamente representada; si las pasiones están fuertemente espresadas; si los caractéres se conservan bien; y déja las partes secundarias y de un prolijo detalle, con su pequeña gerigonza, para los afectados clarlatanes.

Tambien te aconsejaría que leyese la historia de los pintores y escultores; y yo no conozco ninguna otra mejor que la de Felibien. Son muchas las que se han publicado en italiano: tú te informarás por tí mismo, cual es la preferible. Es una parte muy entretenida de la historia, bastante curioso, y no enteramente inútil. Desearía que supieses todas estas cosas hasta cierto grado; pero acuérdate que solo deben ser los accesorios, y no los asuntos principales de un hombre de calidad.

CARTÁ LXXVII.

Examen general de una buena Educacion.—Principios de Virtud.—Erudición.—Buena Crianza.—Franqueza.—Igualdad.—Civilidad con los Inferiores.

Londres 3 de Noviembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO:

Desde que empezaste á vivir, ha sido mi principal y favorito objeto hacerte tan perfecto, cuanto puedan permitirlo las imperfecciones de la naturaleza humana: con esta mira, no he economizado incomodidades, ni gastos en tu educacion: convencido de que esta, mas que la naturaleza, es la causa de la gran diferencia que notamos en los caracteres de los hombres. Quando eras niño me esforzaba en formar tu corazón habitualmente á la virtud y al honor, antes que tu entendimiento fuese capaz de mostrarte sus bellezas y utilidad. Estos principios que adquiriste entonces, como las reglas gramaticales, están ahora, me persuado, establecidos y confirmados por la razon. Y cierta-

mente ellos son tan claros y sencillos, que no requieren sino un grado moderado de comprension para entenderlos y practicarlos. Lord Shaftesbury dice con mucha gracia, que él sería virtuoso por su propia conveniencia aunque nadie lo supiese ; asi como sería limpio por su propia comodidad, aun cuando nadie lo viese. • Esta es la causa porque no te he hablado sobre estos asuntos, desde que has podido disponer del uso de la razon : ellos se esplican mejor por sí mismos ; y sería ahora tan inoportuno amonestarte para que evitases el deshonor y el vicio, como si gravemente te advirtiese que no te arrojasés á una hoguera. Yo considero que he obtenido mis miras completamente. Mi objeto inmediato ha sido la profunda erudicion. Mis cuidados al principio, los de Mr. Harte despues, y últimamente (lo diré para que se estimule tu orgullo) tu aplicacion, han excedido mis esperanzas sobre este particular ; y tengo razon para creer que satisfarán mis deseos. Todo lo que me resta que anhelár, que recomendarte, que inculcarte, que mandarte, y que repetirte, es buena crianza ; sin la que todas las demas calidades que poseas, serán imperfectas, aisladas, y hasta cierto grado infructuosas. Y sobre esto temo, y tengo demasiado fundamento para creer, que eres en extremo deficiente. El resto de esta carta será, por consiguiente, sobre este asunto.

Un amigo tuyo y mio ha definido con mucha propiedad *la buena crianza*, la que dice, *es el resultado de mucho buen sentido, algo de buen natural, y un poco de denegacion de sí mismo por consideracion á los demas, y con la mira de obtener la misma indulgencia de ellos.* Ten por cierto (y creo que es incuestionable) que sería para mí la cosa mas sorprendente que cualquiera que tuviese buen sentido, y buen natural (y me parece que tú posees las dos calidades) pudiera esencialmente faltár á los preceptos de la buena crian-

za. Con respecto á los medios que ella emplea, es indudable que varían segun las personas, lugares y circunstancias ; y solo se adquieren por la observacion y la esperiencia ; pero lo esencial de la buena crianza es perpetuamente, y en todas partes invariable. Los buenos modales son á las sociedades particulares, lo que la buena moral es á la sociedad en general :—su cimiento y seguridad. Y así como las leyes se han establecido para fortalecer la buena moral, ó, á lo menos, para impedir los depravados efectos de la mala, del mismo modo hay ciertas reglas de civilidad universalmente gravadas y recibidas, para fortalecer las buenas costumbres, y castigar las malas. Y seguramente, á mi me parece que no hay tanta proporcion entre el crimen y la pena como la que uno puede imaginarse á primera vista. El hombre inmoral que invade la propiedad de otro, es ahorcado con justicia ; y el hombre mal criado, que por sus malas costumbres, invade y perturba la quietud, y los goces de la vida privada, es por un unánime consentimiento desterrado con razon de la sociedad. Las mutuas complacencias, atenciones, y sacrificios de poca consecuencia, son un pacto implícito, tan natural entre las gentes civilizadas, como la proteccion y obediencia entre los reyes y vasallos : cualquiera que, en uno de los dos casos, viola este pacto, pierde justamente el derecho á todas las ventajas que de él se derivan. Por lo que á mí respecta pienso en realidad, que despues de la conciencia de una buena accion, no hay otra mas agradable que la de un acto de civilidad : y el epíteto que yo mas ambicionaria despues del de Aristides, sería el de bien criado. Voy ahora á considerar algunos de sus diferentes modos y grados.

Hay muy pocos, y tal vez ninguno, que dejen de manifestar el respeto que deben á aquellos que conocidamente le son muy superiores : tales como, las testas coronadas,

los gefes de repúblicas, los príncipes, y las personas públicas que ocupan puestos distinguidos y eminentes. En lo que se difiere es en el modo de manifestar este respeto. El hombre de buen porte, y de mundo, lo espresa con la mas completa estension ; pero con naturalidad, desembarazo, y sin encojimiento ; mientras que aquel que no está acostumbrado á frecuentar la buena sociedad, lo manifiesta groseramente ; se le conoce que no tiene el hábito de practicarlo, y que le cuesta mucho ; pero jamas he visto que ni aun el hombre mas mal criado, cometa la falta de bostezar, silvar, rascarse la cabeza, y otras indecencias semejantes, en una sociedad que él respeta. En semejantes reuniones el único punto á que uno debe contraerse es, á mostrar el respeto que todo el mundo trata de manifestar, con modales francos, desembarazados, y graciosos. Esto es lo que debe enseñarte la observacion y la esperiencia.

En las sociedades comunes, cualquiera que es admitido á formar parte de ellas, es, á lo menos por cierto tiempo, considerado bajo un pié de igualdad con el resto de los socios ; y por consiguiente, como no hay un objeto principal á quien temer y respetar, se puede observar una mayor amplitud en la conducta, y estar menos sobre sí, de modo que se puede usar mas franqueza, con tal que no se traspasen ciertos limites, que nunca hay razon ni motivo para violar. Pero aunque nadie tiene títulos particulares á señales distinguidas de respeto, cada uno tiene sus pretensiones, y con justicia, á demostraciones de civilidad y buena crianza. La franqueza es permitida, pero el descuido y la negligencia están estrictamente prohibidos. Si un hombre se acerca á tí, aun cuando sea del modo mas tosco y frívolo, es mas que groseria, es una brutalidad el hacerle entender que tu crees que es un necio, ó un mentecato, y que no es digno de que lo escuches. Esto es mucho mas agravante con res-

pecto à las mugeres ; las que de cualquier clase que sean tienen títulos, por consideracion á su sexo, no solo á la atencion, sino á una cortés oficiosidad de parte de los hombres. Sus pequeñas necesidades, inclinaciones, aversiones, preferencias, antipatias, caprichos, devaneos, y hasta sus impertinencias, deben oficiosamente ocuparnos para lisonjearlas; y si fuese posible, un hombre bien criado debe anticiparlas por congeturas. Nunca debes usurpar para tí, las conveniencias y placeres, que son de derecho comun : como el mejor lugar, los mejores platos, &c.; antes por el contrario, siempre debes cederlos, y ofrecerlos à los demas ; los que á la vez tambien te los cederán y ofrecerán : de modo que tambien te toque el turno para disfrutár tu parte del derecho comun. No tendría cuando acabar, si tratase de enumerár todos los casos particulares en que un hombre bien criado hace conocer su educacion en la buena sociedad; y sería injurioso para tí el suponer que tu buen sentido no te los indique ; y entonces tu buen caracter te los recomendará, y tu propio interes te inducirá à la práctica de ellos.

Existe una tercera especie de buena crianza, en la que hay generalmente mas disposicion para faltár, por una idéa equivocada que hace creer, por el contrario, que no se puede faltar nunca;—yo hablo con respecto à las relaciones y amigos mas familiares, ó à los que verdaderamente son nuestros inferiores: entre ellos, es indudable que no solo se debe permitir un alto grado de franqueza, sino que es muy oportuna, y contribuye mucho al alivio de la vida privada. Pero esta franqueza y libertad tiene tambien sus límites los que por ningun pretesto deben violarse. Cierta grado de negligencia y descuido es injurioso é insultante, porque dà à entender una real ó supuesta inferioridad en los otros; y la deliciosa liber-

tad de la conversacion entre pocos amigos, se destruye muy pronto, como con frecuencia ha sucedido à la libertad, cuando se ha llevado hasta la licencia. Pero los egémplos esplican esto mucho mejor, y voy à esponerte un caso muy señalado. Suponte que los dos estamos solos : yo creo que tu me concederàs que tengo tanto derecho à una ilimitada libertad en tu compañía, como ambos podemos tener en cualquiera otra; y tambien estoy persuadido que tu me tolerarías mas esta libertad que ninguna otra persona. Pero sin embargo de esto, puedes imaginarte que yo habia de creer que esta libertad no tenía limites ? Yo te aseguro que no pensaría ni obraría así; y que probablemente estaría mas coartado en ciertas cosas, y hasta cierto grado, contigo que con otros. Si yo te mostrase, por una manifiesta inatencion à lo que tu me hablabas, que mi imaginacion estaba ocupada de otros asuntos; si yo bostezase con frecuencia, roncase ó eruptase estando contigo, sería comportarme como un animal, y no podria prometerme que en lo sucesivo te ocupases de frecuentarme. No : las habitudes, conexiones, y amistades mas íntimas y familiares, requieren cierto grado de buena crianza, para conservarlas y cimentarlas. Si un marido y su muger que pasan juntos las noches y los dias, descuidan absolutamente los principios de la buena crianza su intimidad degenerarà muy pronto en una grosera familiaridad, la que con el tiempo producirà infaliblemente el desprecio ó el disgusto. El mejor de nosotros tiene sus debilidades; y es tan imprudente, como prueba de mala crianza, el ponerlas de manifiesto. Ciertamente yo no usaré ceremonias contigo, esto sería inoportuno; pero es muy seguro que observaré aquel grado de buena crianza, que, en primer lugar, es decente, y el que estoy seguro, es absolutamente neces-

rio para hacernos por mucho tiempo, agradables en la sociedad de los demas.

No diré nada mas por ahora respecto de este importante objeto de la buena crianza, sobre el que tal vez he insistido ya demasiado para una carta; y à cuyo respecto me propongo en lo sucesivo refrescâr tu memoria con frecuencia: por ahora concluiré con estos axiomas.

Que la erudicion mas profunda sin buena crianza, es una desagradable y enfadosa pedantería, y no es de utilidad en ninguna parte sino en el gabinete; y por consiguiente no es de ningun ùsc fuera de él.

Que el hombre que no es perfectamente bien criado, es inepto para la buena sociedad, y mal recibido en ella; por consiguiente se disgustará muy pronto despues que la renuncie, quedando reducido à la soledad, ó à lo que es peor, à bajas y malas compañías.

Que un hombre que no es bien criado, es tan completamente inhàbil para los negocios de Estado, como para la sociedad.

CARTA LXXVIII.

Del Estilo en la Escritura.—Ventajas del buen Estilo.—Egemplos de mal Estilo.—Ciceron y Quintiliano.

Londres 24 de Noviembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO:

Todo ser racional [yo salgo garante de esta verdad] se propone un objeto mas importante que la mera respiracion, ó la existencia oscura y animal. El desea distinguirse entre sus semejantes; y se dedica à algun objeto, porque

desea obtener fama por alguna accion, ó por algun arte liberal. César cuando se embarcaba bajo un temporal, decía que no era necesario que viviese; pero que era absolutamente preciso que llegase cuanto antes al parage donde iba. Y Plinio deja esta alternativa al género humano; ó hacér lo que merece escribirse, ó escribir lo que merece leerse. Con respecto á los que no hacen ni una cosa ni otra, yo considero que la muerte ó la vida es de igual importancia, supuesto que nada hay que decir de una ni otra. Estoy seguro que tienes en vista uno de estos dos objetos, ó tal vez entrambos; pero debes conocér y usár los medios necesarios, ó tu empeño será vano y frívolo. En cualquiera de los dos casos, el ser hábil y sábio es el origen y principio, pero no es el todo bajo ningun aspecto. La instruccion debe ser adornada, debe tener lustre y peso al mismo tiempo, porque sino, es tan fácil que la tomen por plomo, como por oro. Tú tienes instruccion, y la aumentarás: estoy satisfecho sobre este artículo. Pero mi deber en calidad de amigo, es no cumplimentarte sobre lo que posees, sino decirte libremente lo que te falta; y debo decirte con franqueza, que temo que tú necesitas todo menos instruccion.

Te he escrito con tanta repeticion de algun tiempo á esta parte, sobre la buena crianza, modo de espresarte, modales atractivos, las gracias, &c., que reduciré esta carta á otro asunto què tiene muy próxima relacion con los ya citados, y en el que, estoy seguro, eres completamente defectuoso;— se trata del estilo.

El estilo es el vestido de los pensamientos é idéas, y por justas que estas sean si tu estilo es soéz, groséro y vulgar, tus idéas aparecerán con tal desventaja, y serán tan mal recibidas, como lo sería tu persona por bucnas que fuesen sus proporciones, si te vistieses de trapos andrajosos y con desaseo. No todos los entendimientos pueden ser jueccs de ciertos

asuntos; pero todos los oídos pueden juzgár del estilo, mas ó menos: y si yo tuviese que escribir ó bablár al público, preferiría las materias moderadas adornadas con todas las bellezas y elegancias del estilo, á los asuntos mas elevados, pero mal pronunciados y peor espresados. Tus asuntos en los países estrangeros, son las negociaciones; y en tu pátria, la oratoria en la Casa de Representantes. Qué papel puedes hacer en ninguno de los dos casos, si tu estilo carece de elegancia? Imagínate que tienes que escribir una nota oficial á un Secretario de Estado, y que debe leerse por todo el consejo de Ministros, y muy probablemente presentarse despues en la Representacion Nacional: cualquier barbarismo, vulgarismo, ó solecismo que contenga, circularía en muy pocos días por todo el reino para tu desgracia y ridiculéz. Por egemplo, supondré que has escrito la siguiente carta desde el Haya al Secretario de Estado en Londres; y déjola á tu penetracion que deduzcas las consecuencias de ella :

” Tuve, anoche, el honor de recibir la carta de V. S. de 24 del corriente; y *emprenderé la egecucion* de las órdenes contenidas en ella; y si *así sucede* que yo concluya este negocio para el próximo corréo, no omitiré el dar á V. S. noticia de él en el *próximo corréo*. Le he dicho al Ministro Francés, *como que*, que si este negocio no se concluye pronto, V. S. pensará mas detenidamente sobre él; y que debería haber omitido *por* escribir sobre él á su córte. Yo debo pedir permiso para poner en la consideracion de V. S. *como que* yo alcanzo ya tres cuartas partes de mi sueldo; y si *sucede* que no reciba pronto á lo menos el correspondiente á medio año, haré un *papel muy triste*; porque esta ciudad es muy cara. Yo seré *exccsivamente adeudado* á V. S. por esta muestra de su favor; y así *quedo ó soy*, vuestro &c.”

Tú me dirás probablemente, que esta es una *caricatura* de un estilo iliberal é inelegante: lo concedo; pero te aseguro

al mismo tiempo, que una nota oficial con menos *de la mitad* de las faltas que tiene la precedente, te desacreditaría para siempre. No es de ningún modo suficiente estar exento de faltas en el discurso, ó en la escritura; sino que es preciso *parecer* ambas cosas correcta y elegantemente. En faltas de esta especie, no es el mas adelantado el que comete menos; antes es imperdonable el que tiene una sola, porque *él* tiene la culpa. Solo necesita contraerse, *observar* é *imitar* los mejores autores.

Es un dicho muy cierto que el hombre debe nacer poeta, pero que puede hacerse así mismo orador; y el principio mas esencial de un orador, es hablar, particularmente el idioma propio, con la mayor pureza y elegancia. Se pueden perdonar hasta los grandes errores en un idioma extranjero; pero en el nativo se nota hasta el mas pequeño desliz, y se pone en ridiculo.

Un miembro de la Cámara de los Comunes hablando hace dos años sobre asuntos navales, aseguró que teniamos la mejor marina que había *sobre la faz de la tierra*. Esta mezcla feliz de desatino y vulgarismo, fué materia de gran crítica en aquel momento, como puedes fácilmente imaginar; pero puedo asegurarte que todavia continúa, y se recordará todo el tiempo que viva y hable el autor. Otro hablando en defensa de un caballero, sobre quien se había promovido una censura, dijo: que felizmente, él creía que el caballero estaba mas *espuesto* à que lo recompensasén, y le diesen las gracias, que à ser censurado. Yo imagino que *espuesto* no puede nunca usarse en buen sentido.

Tienes en tu poder dos ó tres de los mejores autores ingleses,—Dryden Atterbury, y Swift; léelos con el mayor cuidado, y con la misma particular de posesionarte del idioma; y así es muy probable que corrijas la singular y extravagante diction que adquiriste en Westminster. Exceptuando

Mr. Harte, estoy persuadido que habrás encontrado muy pocos ingleses fuera del país, que puedan mejorar tu estilo; y con muchos, me atrevo á decir, que hablen tan mal como tú, y puede ser que peor; debes por lo tanto no economizar mortificaciones, y consultár mas á tus autóres y á Mr. Harte. No necesito decirte cuan contraidos eran á este objeto los Romanos y Griegos, y particularmente los Atenienses. Es tambien un estudio entre los Italianos y Franceses, testigos de ello sus respectivas Academias y diccionarios, para mejorar y fijár su idioma. Debe decirse para nuestra vergüenza que entre nosotros es menos atendido este objeto que en ningun otro país civilizado; pero esta no es una razón para que tú no te contraigas á él; al contrario, te distinguirás mas. Ciceron dice con mucha razón, que es glorioso sobresalir á los demás hombres en el artículo en que se distinguen de los animales,—en el uso de la palabra.

La constante esperiencia me ha enseñado, que la gran pureza y elegancia de estilo, con una graciosa elocucion, encubren una multitud de faltas en un escritór, y en un oradór. Por mi parte confieso (y creo que la mayor parte de las gentes son de mi opinion) que si un oradór hablando entre dientes, sin gracia y tartamudeando, me espresase los conceptos mas angélicales y elevados desfigurados por barbarismos y solecismos, ó mezclados con vulgarismos, nunca me hablaria segunda vez si yo podia evitarlo.

Tú has leído á Quintiliano, el mejor libro del mundo para formar un oradór; te ruego que leas el *De Oratore* de Ciceron,—el mejor libro del mundo para perfeccionarlo. Traduce y vuelve á traducir del latin, griego, inglés, y *vice versa*; fórmate tú mismo un estilo inglés puro y elegante; para conseguirlo no se requiere mas que aplicacion: me parece que Dios no te ha hecho poeta, y yo me alegro mucho; procura por lo tanto hacerte oradór, lo que puedes conse-

guir. Aunque todavía te llamo niño, no te considero en tal estado ; y cuando reflexiono lo mucho que se ha hecho en beneficio de tu educacion y saber, me prometo que producirás mas à la edad de diez y ocho años, que otro jóven de veinte y ocho cuya educacion no haya sido tan cuidada.

CARTA LXXIX.

Observaciones sobre los Hombres en general.—Elocuencia.—La Elocuencia de las Asambleas Populares.—Ejemplos.

Londres 5 de Diciembre de 1749.

MI QUÉRIDO HIJO:

Los que suponen que los hombres en general obran racionalmente, porque se llaman criaturas racionales, conocen muy poco el mundo ; y si obran en consecuencia de esta suposicion, se encontraràn groseramente engañados de diez veces los nueve. Yo concedo absolutamente, que el hombre es un animal *bipedo*, desplumado é inclinado à la risa. Pero con respecto à la parte racional solo puedo concedérsela en primera instancia (hablando logicamente), y rara vez en segunda. Asi, el especulativo encaustrado pedante, en su retrete solitario, forma sistemas de las cosas como deberian ser, no como ellas son ; y escribe sobre la guerra, política, costumbres y caractéres. tan decisiva y absurdamente, como el pedante de que se ha hecho mencion, que trató de instruir á Anibal en el arte de la guerra. Semejantes hermitaños políticos, nunca dejan de asignár las causas mas profundas à las acciones mas insignificantes ; en lugar de atribuir la mayor parte de las veces, las mayores acciones à las causas mas triviales, en lo que seguramente se equivocarían rara vez. Leen y escriben de los reyes, héroes,

y hombres de estado, como si estos personajes no se ocupasen jamas de otra cosa que de los principios de la mas profunda y alta politica. Pero los que ven y observan á los reyes, héroes, y hombres de estado, descubren que tienen Jaquecas, indigestiones, caprichos y pasiones lo mismo que los demas; y que cada una de estas causas, à su turno, determina su voluntad con desprecio de su razon. Si en la vida de Alejandro no hubiéramos leído otro hecho que el de haber quemado á Persepolis, podria sin duda creerse que lo habia ejecutado por miras de alta politica; se nos habria dicho que sus nuevas conquistas no podian asegurarse sin la ruina de aquella capital, que hubiera sido constantemente el foco de las cábalas, conspiraciones y rebeliones. Pero por fortuna sabemos al mismo tiempo, que este héroe, este Semi-dios, este hijo primogénito de Júpiter Amnon, acostumbraba embriagarse; y que por via de recreo destruyó una de las mas hermosas ciudades del mundo. Estudia á los hombres no en los libros, sino en la naturaleza. No adoptes los diferentes sistemas, sino examinalos prolijamente por tí mismo. Observa sus debilidades, sus pasiones, sus caprichos, de todos los que los mejores entendimientos son el juguete de diez veces las nueve. Entonces conocerás que se pueden seducir, influir, y dirigir, mas frecuentemente por cosas pequeñas que por grandes é importantes; y por consiguiente yo espero que dejarás muy pronto de considerar aquellas cosas como de poco valor, supuesto que tienen tendencia á tan grandes designios.

Apliquemos ahora todo esto al objeto particular de esta carta; esto es, de arengar é influir en las asambleas populares. La naturaleza de nuestra constitucion politica hace que en este país sea mas útil y necesaria la elocuencia, que en otro cualquiera de la Europa. Para esto se requiera cierto grado de buen sentido y conocimiento, asi como para

todas las cosas ; pero ademas de esto la pureza de la diction, la elegancia del estilo, la armonía de los periodos, una agradable elocucion, y una accion graciosa, son las calidades que un orador público debe cuidar con mas esmero; porque de este modo el auditorio se posesiona mejor del asunto; y tambien porque, tal vez son los únicos puntos en que es comun la inteligencia para juzgar si se han cometido ó no errores. La fuerza del finado Lord Canciller Cowper, como orador, estrivaba únicamente en su raciocinio, porque muchas veces aventuraba proposiciones muy erroneas; pero era tal la pureza y elegancia de su estilo, tal la propiedad y el encanto de su elocucion, y tal la gracia de su accion, que nunca habló sin un aplauso universal: los oidos y la vista le entregaban los corazones, y el entendimiento de los espectadores. Por el contrario, el finado Lord Townshend siempre hablaba con fuertes argumentos y mucho saber, y nunca agradaba. Porque su diction era no solo inelegante, sino que frecuentemente se desviaba de las reglas gramaticales; siempre vulgar, su cadencia falsa, su voz sin armonía, y su accion sin gracia. Nadie tenia paciencia para oirlo, y los jóvenes acostumbraban burlarse de él repitiendo sus descuidos. El finado duque de Argyle, aunque el mas débil raciocinador, era el orador mas agradable de cuantos he conocido en mi vida. Encantaba, electrizaba, y arrebatava al auditorio con una fuerza irresistible; no por el asunto, á la verdad, sino por el modo de proferirlo. Una figura la mas elegante, un aire noble y gracioso, voz armoniosa, elegancia de estilo, y una fuerza enfática, contribuian á hacerlo el orador mas afectuoso, persuasivo y aplaudido que he conocido. Yo estaba cautivado como los demas, pero cuando volvia á mi casa y consideraba tranquilamente lo que habia hablado, desnudo de todos los adornos con que habia vestido su discurso, encontraba que el asunto no tenia solidez, que los argumentos eran débiles; y me convenia

del poder de la reunion de circunstancias accesorias, que solamente la ignorancia de los humanos puede graduár de insignificantes. Ciceron en su libro *De Oratore*, tratando de elevar la dignidad de esta profesion, á cuya cabeza él se consideraba con razon, asegura que un completo oradór debe ser completo en todo,—abogado, filósofo, teólogo, &c. Esto sería muy bueno, si fuese posible; pero la vida del hombre no es bastante larga; y yo tengo por el mas completo oradór al que habla mejor sobre el asunto que se le presenta: á aquel cuya feliz eleccion de palabras, cuya viva imaginacion, elocucion y accion, adornan el asunto y le dán gracia; al mismo tiempo que excitan la atencion, y mueven las pasiones del auditorio.

Tú serás miembro de la Casa de los Comunes tan pronto como tengas la edad competente; y primero debes figurár allí, si quieres figurár, ó hacer fortuna en tu país. Esto nunca lo conseguirás sino posees tu idioma elegante y correctamente, cosa que parece que descuidas bastante en el día, y que tienes que aprender enteramente: por fortuna para tí, estás en tiempo de conseguirlo. El cuidado y la observacion bastarán para alcanzarlo; pero no te lisongees y creas que toda la ciencia, talento, y razonamiento del mundo podrán hacerte un oradór aplaudido y populár, sin los ornamentos y gracias del estilo, elocucion y accion. El buen sentido y el argumento aunque se manifiesten groseramente, serán de algun peso en la conversacion privada con dos ó tres personas de talento; pero en la asambleas públicas no tendrán ninguno, si están desnudos y destituidos de todas las ventajas que he mencionado. El cardenal de Retz observa con mucha razon, que toda asamblea numerosa es, como el populacho, influida por sus pasiones, caprichos y afecciones, las que nada sino la elocuencia ha podido, ni puede hacer cambiár. Esta es una consideracion tan im-

portante para todos en este país, y mas particularmente para tí, que la recomiendo ardientemente á tu mas séria atencion y cuidado. Esmérate en tu diction, en cualquier idioma que hables ó escribas; habituate á la correccion y elegancia; considéras tu estilo aun en la conversacion mas libre, y en las cartas mas familiares: antes que digas una cosa, ó á lo menos despues, reflexiona si no la podías haber dicho mejor. Si dudas de la propiedad y elegancia de una palabra ó frase, consulta algunos autores buenos, muertos ó vivos, en el idioma respectivo. Acostúmbrate á traducir de varios idiomas al inglés: corrige estas traducciones hasta que te satisfagan el oido, tanto como el entendimiento. Y convéncete de esta verdad:—que la mejor comprension y razon del mundo serán tan mal recibidas en una asamblea pública, sin aquellos ornamentos, como lo serían en una reunion cualquiera no estándole acompañadas de civilidad y buenos modales. Si quieres agradar á los hombres, ya que no es dado formarlos como deberían ser, debes tomarlos tales como ellos son. Te lo vuelvo á repetir, deben solo tomarse por el lado agradable, y por el que lisongee sus sentidos y corazones. Rabelais escribió primero un libro excelente que á nadie gustó: entonces se determinó á conformarse con el gusto público, y escribió el *Gargantua y Pantagruel*, que agradó á todos á pesar de sus extravagancias.

A DIOS.

CARTA LXXX.

Continua el asunto sobre el Estilo.—Discursos Parlamentarios.—Se refuta la definicion que dá Ciceron de un Orador.

Londres 9 de Diciembre de 1749

MI QUERIDO HIJO,

Hace cuarenta años que no he hablado ni escrito una

sola palabra, sin considerar, á lo menos por un momento, si era buena ó mala; y sino me seria posible sustituir otra mejor en su lugar. Un período aspero y sin armonía choca mis oidos; y yo, como todo el mundo, cambiaré, y cederé cierto grado de talento aspero, por un buen grado de sonido agradable. Te confesaré francamente y con verdad, sin vanidad ni falsa modestia, que la reputacion que puedo haber adquirido como orador, la debo mas á la constante atencion y cuidado que he tenido en mi diction, que á la importancia de los asuntos que he promovido, los que han sido mas ó menos como los de los demas. Quando entres en el parlamento tu reputacion como orador dependerá mas de tus palabras y períodos, que de las materias que promuevas. Las mismas reflexiones ocurren igualmente á todas las personas de buen sentido sobre una misma cuestion: el adornarlas bien es lo que excita la atencion y admiracion del auditorio.

Es en el parlamento donde yo anhele que hagas figura: alli es donde necesito que seas, pero con razon, orgulloso de ti mismo, y que me des motivos para que yo tambien lo sea por tí. Esto quiere decir que debes ser un buen orador: úso la palabra *debes* porque sé que puedes serlo si quieres. El vulgo que por lo regular se equivoca en esta clase de juicios, mira á un orador y á un cométa con el mismo asombro y admiracion, tomándolos á entrámbos como fenómenos preternaturales. Este error desalienta á muchos jóvenes de llegar á obtener semejante carácter; y los buenos oradores son gratuitamente considerados en su talento peculiar, como si tuvieran alguna cosa muy extraordinaria, ó como si fuera un don de dios á su elegido. Pero analisemos, y simplifiquemos este buen orador; desnudémoslo de las plumas accesorias,

con las que lo ha adornado la vanidad y la ignorancia de los demas; y encontraremos que su verdadera definicion está reducida á,—un hombre de sentido comun que ratiocina con exactitud, y se esplica elegantemente en el asunto sobre que habla. En esto seguramente no hay hechicería. Un hombre de talento aun cuando no tenga calidades superiores y admirables, no dirá disparates sobre ningun asunto; ni hablará sin elegancia si tiene el menor gusto y aplicacion. Que es pues lo que importa este arte poderoso, y este misterio de hablar en el parlamento? Importa, que el hombre que habla en la Casa de los Comunes habla á cuatrocientas personas espresando una opinion sobre un asunto dado, que no tendria dificultad de proferir en cualquier casa de Inglaterra, al lado de la chimenea ó en la mesa, á un reducido número de personas,—mejores jueces tal vez, y críticos mas severos de lo que el dice, que igual número de miembros de la Casa de los Comunos.

Yo he hablado con frecuencia en el parlamento, y no siempre sin algun aplauso; y por lo tanto puedo asegurarte por esperiencia, que es cosa que cuesta muy poco. La elegancia en el estilo, y las circunlocuciones de los períodos, hacen la principal impresion sobre los oyentes. No les des mas que uno ó dos rodéos y armoniosos períodos en un discurso, y ellos los retendrán y repetirán, y se volverán á su casa tan satisfechos como los que salen de la opera, ensayando todo el camino una ó dos tonadas favoritas que hirieron sus oidos, y pudieron conservár fácilmente. La mayor parte de las gentes tienen oido, pero pocos tienen discernimiento bastante. Asi pues, lo que importa para cautivár su opinion, tal cual ella es, consiste en herir los oidos de los que te escuchan.

Cicaron penetrado de que ocupaba el punto mas elo-

vado de su profesión [porque en su tiempo era una profesión la elocuencia], con el objeto de adornarse á sí mismo, define á un orador, en su tratado *de oratore*, como un hombre que nunca ha existido, ó que nunca existirá; y por medio de este capcioso argumento, dice, que debe saber toda ciencia ó arte cualquiera que sea, porque de otro modo no puede hablar sobre ellas. Pero con el debido respeto á tan gran autoridad, mi definición de un orador es sumamente diferente, y me parece mucho mas exacta que la suya. Yo llamo orador al hombre que raciocina con precision, y se espresa elegantemente sobre cualquier asunto que trate. Los problemas en la geometría, las ecuaciones en el algebra, el curso progresivo en la química, y los experimentos en la anatomía no son, á lo menos nunca lo he oido, objetos de elocuencia y por lo tanto concibo humildemente; que cualquiera puede ser un excelente orador, sin saber nada de geometría, algebra, química, ó anatomía. Los asuntos de los debates parlamentarios no necesitan mas que sentido comun, tomado cada uno de ellos separadamente.

Asi pues, yo escribo todo lo que se me ocurre, y creo puede contribuir á formarte, ó instruirte. Permita el cielo que mi trabajo no sea vano! y ciertamente no lo será si tienes por ti mismo la mitad del trabajo que me cuestas.

A Dios.

CARTA LXXXI.

Continúa el asunto sobre la Elocuencia.—Lord Bolingbroke.—Su Historia.

Londres 12 de Diciembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO:

Lord Clarendon en su historia, dice de Mr. John

Hampden, que tenía cabeza para imaginar, lengua para persuadir, y mano para ejecutar cualquier maldad. No me contraeré ahora á la exactitud de la definición del carácter de Mr. Hampden, á cuya valiente resistencia al impuesto sobre los buques debemos nuestras actuales libertades; pero te hago mencion de ella como del carácter á que desearía que aspirases, con la alteracion de una sola palabra, *bien en lugar de maldad*; y que empleases los mayores esfuerzos para adquirirlo. La *cabeza para inventar*, dios debe haberla dado hasta cierto grado; pero está en tus facultades mejorarla por medio del estudio, observacion y reflexion. Por lo que respecta á la *lengua para persuadir*, es cosa que únicamente depende de tí, y sin ella la mejor cabeza podrá concebir designios que en la ejecucion serán muy limitados. La *mano para ejecutar* depende en mi opinion, del mismo modo y en gran parte, de tí mismo. En una buena causa la *séria reflexion* dá siempre corage; y el corage que se deriva de la reflexion, es de una naturaleza muy superior al corage animal y constitucional de un soldado de infantería. El primero es firme é incontrástable si el *nodus es dignus vindice*; el último se pone frecuentemente en accion inoportunamente, pero siempre con barbarie.

El segundo miembro dé mi testó [para hablar eclesiásticamente] será el asunto de mi siguiente discurso: *la lengua para persuadir*.—Asi como los predicadores juiciosamente recomiendan las virtudes, que ellos creen más necesarias á sus oyentes: tales como la verdad, y la continencia en la corte; desinterés en la ciudad, y sobriedad en el campo.

Tu debes ciertamente, en el curso de tu poca experiencia, haber sentido los diferentes efectos de un discurso elegante, y de otro inelegante. No estás mortificado cuando alguno te habla de un modo balbuciente, dudoso y vago: con una voz desentonada, con acentos y cadencias fal-

ses; embarazado, y espresandose con desatinados solecismos, barbarismos, y vulgarismos; colocando mal hasta sus palabras incorrectas, é invirtiendo todas las reglas? No basta esto á preocuparte contra el asunto, cualquiera que sea; y aun contra la persona! En mi á lo menos, produciria este efecto. Y por el contrario, no te sientes inclinado, y hasta empeñado en favor de los que se conducen contigo de un modo diametralmente opuesto? Los efectos del estilo adornado y correcto, del método y claridad, son increíbles para persuadir: suplen á menudo la falta de razon y argumento; pero cuando se úsan en apoyo de la razon y del argumento, son irresistibles. Si tienes el menor defecto en tu elocucion, emplea el mayor cuidado y trabajo para corregirlo. No descuides tu estilo en cualquier idioma que hables, sea quien fuese aquel á quien te dirijas, sin exceptuar tu lacayo. Busca siempre las mejores palabras, y las espresiones mas acomodadas y persuasivas que se te puedan ocurrir. No te contentes con ser meramente entendido; antes bien, adorna tus ideas, y vistelás como harías con tu persona: la que por bien proporcionada que sea, seria muy impropio é indecente exhibirla desnuda, ó peor vestida que las personas de tu calidad.

Te he enviado en un paquete que tu amigo Duval, de Leipsik, remite á su corresponsal en Roma, la obra que Lord Bolingbroke [*] publicó hace un año. Desco que la leas y releas una y mil veces con particular atencion al estilo, y á todas las bellezas de la oratoria. Hasta que leí este libro, confieso que no conocia toda la extension y poder del idioma inglés. Lord Bolingbroke tiene á la vez, lengua y pluma para persuadir; su modo de

* *Cartas sobre el espíritu de patriotismo, segun el tema de un rey patriota.*

hablar en la conversacion privada, es tan elegante como sus escritos; sobre cualquier asunto que hable ó escriba lo adorna con la mas esplendida elocuencia:—no una elocuencia estudiada ó laboriosa, sino tal fluidéz de diction que [probablemente por el cuidado y contraccion que ha empleado al principio] se ha hecho en él tan habitual, que hasta sus conversaciones mas familiares, si se escribiesen, podrian imprimirse sin la menor correccion, tanto respecto al método como al estilo. Si su conducta hubiera sido igual á todos sus talentos naturales y adquiridos, habria con justicia merecido el epíteto de perfecto en todo.

Pero él ha sido el ejemplo mas mortificante de la violencia de las pasiones humanas, y de las debilidades de la razon mas exaltada. Sus virtudes, y sus vicios; su razon, y sus pasiones, no estaban incorporadas por una gradacion de tintes, sino que formaban un brillante é instantaneo contraste.

Aquí los colores mas oscuros, allí los mas espléndidos, y ambos se hacian mas brillantes por su proximidad. Impetuosidad, excesos, y casi estravagancias, caracterizaban no solo sus pasiones, pero hasta sus sentidos. Su juventud se distinguió por todos los tumultos y borrascas de los placeres, en los que triunfabá del modo mas licencioso desdénando todo decoro. Su fecunda imaginacion, frecuentemente se acaloraba y estenuaba á la par de su fisico, celebrando y deificando la prostituta de la noche; y sus diversiones mas placenteras pasaban la raya de todas las mas estremadas ridiculeces de un frenético Bacanal. Estas pasiones no eran interrumpidas sino por otra mas violenta,—ambicion. Aquellas alteraban su constitucion y caracter, pero esta última destruía su fortuna y su reputacion.

Tiene sentimientos nobles y generosos, mas bien que

principios fijos y reflexivos de buen natural y amistad; pero son mas violentos que duraderos, y repentinamente, y con frecuencia, se cambian en los extremos opuestos, aun con respecto á unas mismas personas. Recibe las atenciones comunes de civilidad, como obligaciones que retorna con interes; y se resiente con violencia por las pequeñas inadvertencias de la naturaleza humana, que tambien devuelve con usura. Hasta la divergencia de opiniones sobre asuntos filosóficos, creo que lo chocaria; lo que cuando menos prueba evidentemente que no es un filósofo práctico.

Sin embargo de la disipacion de su juventud, y la tumultuosa agitacion de su edad media, tiene un fondo infinito de varios conocimientos, los que siempre lo acompañan á favor de la mas clara y pronta comprension; y de la memoria mas feliz que jamás ha poseido hombre alguno. Es como su dinero de gasto ordinario, nunca tiene necesidad de registrár en libro ninguna partida. Sobresale mas particularmente en la historia, como claramente lo prueban sus obras de este género. Los intereses relativos, políticos y comerciales de todos los paises de Europa, particularmente del nuestro, le son tal vez mejor conocidos que á ninguno de los que por obligacion se ocupan de ellos; y la firmeza en su conducta pública, con que ha desempeñado los últimos, lo vociferan con entusiasmo y placer sus mismos enemigos de todos los partidos y condiciones.

El se engolfó y distinguió desde muy jóven en los negocios públicos; y su penetracion era como inspirada. Yo he alcanzado á oirlo hablar en el parlamento; y me acuerdo que aunque estaba preocupado contra él por ser de un partido opuesto, sentia toda la fuerza y encanto de su elocuencia. Del mismo modo que Belial en Milton, *hacia que la peor causa apareciese la mejor*. Posee indudablemente to-

Las ventajas exteriores é interiores, y los talentos que constituyen un buen orador. La figura, la voz, la elocucion, los conocimientos; y sobre todo la mas pura, y mas florida diccion, con las mas oportunas metáforas y felices imágenes, lo elevaron al puesto de Secretario de la Guerra á los veinte y cuatro años, edad en que la mayor parte de los hombres no son considerados aptos, ni para los empleos mas insignificantes y subalternos.

Tuvo un personal hermoso, con la compostura mas atractiva en su aire y modales; toda la dignidad y buena crianza que un hombre de calidad puede ó debe tener, y la que tan pocos poseen en este país, á lo menos con solidéz.

Que podemos decir sobre el conjunto de este hombre extraordinario? nada sino exclamar, pobre naturaleza humana!

CARTA LXXXII.

Observaciones generales sobre los Carácterés de los Hombres.—Ambicion, y Avaricia.—El Cardenal Mazarin.—El Cardenal Richelieu.—Mugeres, &c.

Londres 19 de Diciembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO:

El conocimiento del género humano es uno de los mas útiles para todos: y el mas necesario para tí, que estás destinado á la activa vida pública. Tendrás que entenderte con toda especie de carácterés; debes por lo tanto conocerlos completamente, para manejarlos con habilidad. Este conocimiento no se adquiere sistematicamente: debes adquirirlo por tí mismo, por tu propia observacion y sagacidad: yo te daré tales ideas, que creo serán guias muy útiles en tu proyectado viage.

Te he dicho repetidas veces (y es la mayor verdad), que con respecto al género humano no debemos sacar conclusiones

generales de algunos principios particulares, aunque sean ciertos en la parte principal. No debemos suponer que porque un hombre es un animal racional, debe en consecuencia obrar racionalmente; ó que, porque tiene tal ó cual pasion dominante, obrará invariable y consiguientemente en el sentido de ella. No, nosotros somos unas máquinas complicadas; y aunque tenemos un resorte principal, que dá movimiento á todo el sistema, tenemos una infinidad de ruedecillas, que en sus vueltas retardan, precipitan, y algunas veces detienen este movimiento. Vamos á hacer la aplicacion. Supondré que la ambicion es (como sucede comúnmente) la pasion predominante de un Ministro de Estado; y supondré tambien que este Ministro tiene capacidad. Se dirigirá, por lo tanto, invariablemente al objeto de su pasion predominante? Puede, por ventura, estar cierto que obrará en tal sentido porque debe hacerlo así? Nada menos que eso. Las enfermedades, ó la poca elevacion, pueden abatir aquella pasion predominante; el capricho y el mal humor pueden triunfar de ella; las pasiones de un grado inferior pueden, en todo tiempo, sorprenderla y dominarla. Este ambicioso hombre de estado, es enamorado? Confidencias indiscretas y sin cautela, hechas en momentos tiernos á su muger ó á su amiga, destruirán todas sus intrigas. Es codicioso? Algun objeto de gran lucro, que repentinamente se le presente, dará por tierra con toda la obra de su ambicion. Es colérico? La contradiccion y la provocacion (algunas veces puede emplearse artificiosamente) pueden hacer escapár la rabia, y espresiones ó acciones inconsideradas que destruyan su objeto principal. Es vano, y susceptible á la adulacion? Un astuto adulador puede seducirlo; y hasta la pereza puede en ciertos momentos, hacer que descuide ú omita los pasos necesarios para subir á la altura á que desea llegar.

Huy dos pasiones incompatibles que, sin embargo, ha-

en liga muy frecuentemente como un marido con su mugér; y que, como estos, son comunmente obstáculos la una à la otra. Hablo de la ambicion, y la avaricia: esta es por lo comun la verdadera causa de aquella; y entonces es la pasion predominante. Así parece que sucedió en el Cardenal Mazarin, que no hizo nada, ni nada emprendió, ni nada perdonó que no fuese por el botin y el pillage. Amaba y solici-taba el poder como un usurero, porque sacaba provecho de ello. Cualquiera que hubiera formado su opinion y tomado sus medidas, tan solo por el lado del carácter ambicioso de Cardenal Mazarin, se habria visto burlado la mayor partede las veces. Algunos que lo conocieron con tiempo hicieron su fortuna, dejádo que les hiciese trampas en el juego. Por el contrario, la pasion dominante del Cardenal Richelieu parece que fué la ambicion; y sus inmensas riquezas, solo la consecuencia natural de esta ambicion satisfecha: y aun yo no dudo que esta ambicion de tiempo en tiempo alterna con la primera, y la avaricia con la última. Richelieu es una prueba tan fuerte de la inconsecuencia de la naturaleza humana que, no puedo menos de observarte, cuando gobernaba absolutamente à su rey y à su pais, y era en alto grado el árbitro del destino de toda la Europa, fue mas celoso de la gran reputacion de Corneille, que del poder de la España; y mas lisongeadó con que se le creyese (lo que no era) el mejór poeta, que de ser considerado (lo que ciertamente era) el mayor hombre de estado de la Europa; y hasta suspendió los negocios mientras componía la crítica sobre el Cid. Pudiera creerse posible semejante cosa, si no se supiese que es cierta? Aunque los hombres todos son de una misma composicion, los varios ingredientes que entran en ella guardan tan diferentes proporciones en cada individuo, que no hay dos exactamente parecidos; y no hay uno

que en todos tiempos y circunstancias sea parecido á sí mismo. El hombre mas esperto, algunas veces cometería debilidades imperdonables; el mas orgulloso bajezas; el mas honrado perversidades; y el mas perverso podrá ejecutar bellas acciones. Estúdialos pues individualmente; y si tomas [como debes hacer] los contornos de sus acciones dominantes, suspénde tu última pincelada hasta que hayas obtenido y descubierto las operaciones de sus pasiones inferiores, apetitos y caprichos. El carácter general de un hombre, puede ser el del mas honrado del mundo: no lo disputés; te creerían envidioso, ó de mal-natural; pero al mismo tiempo no confies absolutamente en su provida hasta tal grado, que pongas tu vida, fortuna, ó reputacion en sus manos. Este hombre honrado puede suceder que sea tu rival en poder, en intereses ó en amor,—tres pasiones que con frecuencia ponen á la honradéz en la prueba mas severa, en la que casi siempre sucumbe: primero analiza á este hombre honrado por tí mismo; y entonces solamente serás capaz de juzgar, hasta qué grado puedes ó nó, confiarte en él con seguridad.

Las mugeres se parecen las unas á las otras, mas que los hombres entre sí: ellas no tienen verdaderamente mas que dos pasiones, vanidad y amor: estas son las que universalmente las caracterizan. Una Agripina puede muy bien sacrificarlas á la ambicion; ó una Mesalina á la concupiscencia: pero tales egemplos son raros; y en general, todo lo que ellas dicen y hacen, tiende á satisfacer su vanidad, ó su amor. Aquel que mas las lisongea, es el que mejor las complace; y se enamoran mas de los que creen que están enamorados de ellas. No hay para ellas adulacion demasiado fuerte; ni demasiada cantraccion; ni pasion afectada con grosaría; asi como por otro lado, la menor palabra ó accion que pueda

ser interpretada como indiferencia ó desprecio, es imperdonable y jamás la olvidan.

Los hombres son tambien susceptibles á este respecto, y mas bien perdonarán una injuria que un insulto. Algunos son mas capciosos que otros; hay tambien muchos que son absurdamente obstinados; pero todos tienen la necesaria dosis de vanidad para agraviarse por muestras de indiferencia ó desprecio. Todos no pretenden ser poetas, matemáticos, ó estadistas, ó ser considerados como tales; pero no hay uno solo que no tenga pretensiones al sentido comun; y á llenar su puesto en el mundo con decencia; y por consiguiente no perdonan fácilmente los descuidos, inatenciones, y menosprecios, que parecen poner en cuestion, ó negarle totalmente ambas pretensiones.

Desconfia en general de aquellos que afectan de un modo notable cualquier virtud; que se elevan sobre todos los demás, y que en cierto modo quieren hacer entender que las poseen esclusivamente. Te digo que desconfies, porque comunmente son impostores: pero no por esto estés firmemente persuadido de que siempre lo son; porque yo he conocido algunas veces jactanciosos, valientes en realidad; reformadores de costumbres, verdaderamente honrados; y mugeres que afectan modestia, realmente castas. Inquire por ti mismo en lo mas recóndito de sus corazones, tan intensamente como puedas; y nunca fórmes implícitamente juicio de un carácter por la fama comun; el que aunque generalmente sea exacto con respecto á los grandes contornos, es falso bajo otro aspecto particular.

Precaucíonate contra los que solo por una muy ligera conexi3n, quieren imponerte una amistad y confianza no solicitada ni merecida; porque probablemente tratan de cebarte con ella para deborarte despues; pero al mismo tiempo, no

los rechazes ásperamente por esta suposicion general. Examina mas prolijamente, si estos inesperados ofrecimientos emanan de un corazon ardiente, y de una cabeza evaporada; ó de una cabeza astuta, y un corazon frio; porque la bellaquería y la necedad tienen á menudo los mismos síntomas, y puntos de contacto.

Hay una incontinencia de amistad entre los jóvenes que solo se asocian por sus mútuos placéres; y que muy frecuentemente tiene malas consecuencias. Haz tu papel en las compañías de los jóvenes; y excedelos, si puedes, en todas sus reuniones y actos propios de la edad. Inspíralos confianza, si te acomoda, con tus alagos y jovialidad; pero conserva secretas tus miras serias. Confia estas solamente á algun amigo de prueba, mas experimentado que tú, y que estándo bajo otro pié de vida, no es probable que pueda ser tu rival; porque no te aconsejaría que tuvieses tanta fé en las virtudes heróicas del género humano, hasta el punto de esperar ó creer que tu competidor será siempre tu amigo, aun en el objeto de la competencia.

CARTA LXXXIII.

Necesidad de las Virtudes Sublimes.—Catón y Cesar.—

El hombre orgulloso, y el Pedante

MI QUERIDO HIJO:

Los grandes talentos y las grandes virtudes [si llegas à poseér entrambas cosas], te proporcionarán el respeto y la admiracion del género humano; pero los talentos de segundo orden y las virtudes agradables, son las que te proporcionarán su amor y afeccion. Los primeros despojados, y sin el ornato de los últimos, obtendrán una for-

zuda alabanza; pero al mismo tiempo excitaràn el temor, y la envidia; dos sentimientos absolutamente incompatibles con el amor y la afeccion.

Cesar tenia todos los grandes vicios, y Catón todas las grandes virtudes que un hombre puede poseer. Pero Cesar tenia las virtudes agradables, de que carecia Catón, y que lo hacian amar hasta de sus enemigos; y ganaba los corazones de los hombres à pesar de su razon y sentidos; mientras que Caton no era amado ni aun de sus amigos, sin embargo del respeto y estimacion que no podian rehusar à sus virtudes; y me avanzo à creer que si Cesar hubiera carecido, y Catón poseido estas virtudes, el primero no habria atentado, [à lo menos con suceso], y el último hubiera protegido las libertades de Roma. Mr. Addison en su Caton, dice de Cesar [y yo creo que con verdad],

Malditas sean sus virtudes, ellas han arruinado su pais.

Por las que el quiere significar aquellas virtudes inferiores pero atractivas, tales como la gentileza, afabilidad, complacencia y buen humor. Los conocimientos de un letrado, el valor de un héroe, y la virtud de un estoico, se admirarán; pero si los conocimientos están acompañados de la arrogancia; el valor, de la ferocidad; y la virtud de la inflexible severidad, el hombre nunca será amado. El heroismo de Carlos XII rey de Succia (si su corage brutal merece tal nombre) era universalmente admirado, pero el hombre no era amado. Mientras que Henrique IV rey de Francia, que tenia cuando menos, tanto corage, y estuvo mas largo tiempo empeñado en guerras, era mas generalmente amado por sus virtudes sociales y de segundo orden. Nosotros somos de tal na-

turalaleza, que nuestro entendimiento es por lo común el juguete de nuestro corazon: esto es, de nuestras pasiones; y el camino que con mas seguridad conduce á aquel es por medio de este; y que debe adquirirse solamente por las virtudes agradables, y el modo de egercerlas. La insolente civilidad de un hombre orgulloso es [por egémplo], si es posible, mas chocante de lo que podría ser su aspereza; porque te muestra por sus modales que la cree una mera condescendencia; y que solo su bondad te concede lo que no tienes derecho à pretender. El intima su proteccion, en lugar de brindár con su amistad, por medio de un benigno cabecéo, en lugar de usár la inclinacion acostumbrada; y mas bien significa su consentimiento de que puedes sentarte, que una invitacion para que te sientes, pasees, comas, ó bebas con él.

La arrogante liberalidad de un ricacho, insulta la miseria que algunas veces socorre; tiene cuidado y estudio en hacerte sentir tus propias desgracias, y la diferencia entre tu situacion y la suya; insinuando ambas como justamente merecidas, la tuya por tus locuras, y la suya por su juicio y sabiduría. El pedante arrogante no comunica sus conocimientos, sino que los promulga en tono dogmatico. No te favorece con ellos, sino que te los impone; y aun desea mas [si es posible], hacerte ver tu ignorancia, que manifestarte su instruccion. Tal conducta choca y ofende el orgullo y vanidad que todo hombre alimenta en su corazon, no solo en los casos particulares que he mencionado, sino del mismo modo en todos los demas que pueden ocurrir; y borra asi de nuestra memoria la obligacion contraida por el favór que se nos ha hecho, recordándonos el motivo que lo produjo, y el modo con que se acompañó.

Estas faltas sirven para señalar las perfecciones opuestas, y tu buen sentido te las sugerirá naturalmente.

A Dios.

CARTA LXXXIV.

Se recomienda el respeto á la Religion.—Se censuran los escritores Inmorales e Irreligiosos.—La estricta Moral y la Religion, son igualmente necesarias para la buena conducta y carácter.—El Infame Chartres.—Anécdota relativa á él.—Mentira.—Dignidad de Character.

Londres, 8 de Enero de 1750.

MI QUERIDO HIJO:

Rara vez ó nunca te he escrito sobre asuntos de religion y moralidad: estoy persuadido que tu propia razon te ha dado verdaderas nociones de entrambas; ellas se esplican mejor por sí mismas; pero si necesitasen auxilio, tienes á la mano á Mr. Harte, tanto para los preceptos como para el ejemplo. Te ofreceré sin embargo unas pocas observaciones sobre el respeto exterior que demandan estos importantes objetos, y que es igualmente necesario con la veneracion interior que todo hombre racional debe conservarles en su corazon. Cuando hablo de religion no quiero decir que hables ú obres como un misionero, ó un fanático, ni que andes á garrotazos con los que ataquen la secta á que perteneces; esto seria inútil, y poco correspondiente á tu edad: sino que trato de significár que por ningun pretexto debes manifestár que apruebas, animas ó aplaudes las ideas

libertinas que ofenden igualmente á todas las religiones, y que son los descabellados asuntos de los adocenados, y filósofos formados por sí mismos. Aun los que son bastante necios para divertirse con sus bromas, son sin embargo bastante advertidos para desconfiar y detestar sus caractéres; porque poniendo las virtudes morales en el punto mas elevado, y la religion en el mas bajo, debe aun así mismo concederse que la religion es cuando menos de un apoyo muy seguro para la virtud; y todo hombre prudente confiará mas bien en dos seguridades que en una. Por consiguiente, siempre que te encuentres en la sociedad con estos supuestos espíritus fuertes, ó con fatuos libertinos, que para manifestar su saber se rien de todas las religiones, ó que niegan tener una para completar su disipacion; no digas una palabra, ó te expreses por alguna mirada que manifieste la menor aprobacion; al contrario, haz que una gravedad silenciosa indique claramente tu desaprobacion; pero no entres en materia, y rehusa tales controversias inútiles é indecentes. Confia en esta verdad,—que el hombre de quien se cree que no tiene religion, es el peor mirado, y el que menos confianza inspira; à pesar de todos los pomposos y especiosos epítetos que puedan dársele, de *espíritu fuerte*, incrédulo ó filósofo moral: y cree, que un sabio ateista (si es que existe semejante combinacion contradictoria) pretenderia tener alguna religion, por su propio interes y caracter en este mundo.

Tu caracter moral no solo debe ser puro, sino estar al abrigo de toda sospecha como la muger de Cesar. La menor mancha ó lunar es fatal. Nada degrada y vilipendia mas, porque excita y une al mismo tiempo el odio y el desprecio. Hay sin embargo en el mundo hombres bastante miserables y corrompidos, para juzgar severamente de todas las ideas del bien y del mal moral; para sospechar que son

meramente locales, y que dependen enteramente de los usos y costumbres de los diferentes paises; y por cierto, que no hay miserables mas inconcebibles: hablo de los que afectan predicar y propagar ideas tan infames y absurdas, sin que ellos mismos las crean. Estos son los *hipócritas del diablo*. Evita tanto como te sea posible la compañía de semejantes gentes, que hacen reflejar cierto grado de descrédito é infamia sobre todos los que se rozan con ellos. Pero como puede sucederte algunas veces, por casualidad, que te encuentres en semejante compañía, tén gran cuidado que ni el agrado ni el buen humor, ni el calor del gozo de una función, te hagan nunca aparecer inclinado, y mucho menos que apruebas ó aplaudes tan infames doctrinas. Por otro lado, no disputes ni entres en sérios argumentos sobre un asunto tan delicado: sino conténtate con decir à estos apóstoles, que conoces que no hablan con formalidad; que tú tienes mucha mejor opinion de ellos, que la que ellos desearian que tuvieses; y que estás seguro que no serían capaces de practicar las doctrinas que predicán. Pero pon sobre ellos tu sello privado, y despues evitalos para siempre.

No hay nada tan delicado como el carácter moral, y nada que tanto pueda interesarte, como conservarlo puro y sin mancha. Si se sospechase que abrigabas injusticia, malignidad, perfidia, mentira, &c., todas las buenas prendas é instruccion imaginable, no te proporcionarían nunca estimacion, amistad, ó respeto. Una estraña concurrencia de circunstancias ha elevado algunas veces hombres perversos á puestos muy altos; pero á la manera de los criminales, han sido elevados á la picota, en donde sus personas y sus crímenes, por ser mas solemnes, son solamente mas conocidos, mas detestados, y mas zaheridos é insultados. Si en algun caso, cualquiera que sea, es perdonable el disimulo, es en el de la moralidad; bien que, aun entonces, no te aconsejaria

que ostentases una pompa de virtud Farisaica. Pero sí te aconsejaré la sensibilidad mas escrupulosa por tu caracter moral, y el mayor cuidado para no decir ó hacer la mas mínima cosa que pueda mancharlo ni aun levemente. Muéstrate en todas ocasiones, el abogado, el amigo, pero no el campeon de la virtud. El coronel Chartres, de quien seguramente has oido hablar (que creo era el pícaro mas notorio del mundo; y que había acumulado inmensas riquezas por toda suerte de crímenes), era tan sensible à las desventajas de un mal caracter, que una vez le oí decir, en su estilo impudente y prostituido, que aunque él no daría un real por la virtud, daría cincuenta mil pesos por un buen caracter, porque por medio de él adquiriría medio millon: siendo así que al mismo tiempo era tan infame, que no tardó mucho en tener una oportunidad de engañár al pueblo. Es posible pues, que un hombre honrado pueda descuidar, lo que un pícaro habil compraría á tanta costa?

Hay un vicio de los arriba mencionados, en que algunas veces incurren las gentes de buena educacion, y de sanos principios en lo sustancial, por nociones equivocadas de destreza, ardid, y defensa propia,—hablo de la mentira; aunque de este vicio resulta mas infamia y perjuicio que de ningun otro. La prudencia, y la necesidad de ocultar algunas veces la verdad, insensiblemente seducen las gentes para que la violen. Es el único arte que no necesita mas que una capacidad comun, y el único refugio de los espíritus débiles. Mientras que, el ocultar la verdad en las ocasiones oportunas, es tan prudente é inocente, como infame é insensato es decir una mentira sin objeto alguno. Yo te citaré un caso en tu propio departamento. Suponte que estás empleado en una corte estrangera, y que el Ministro de esta corte es bastante absurdo é impertinente para preguntarte cuales son tus instrucciones; le dirás una mentira,

que tan pronto como se descubra, y ciertamente se descubrirá, debe destruir tu crédito, oscurecer tu caracter y hacerte inútil en tu mision? No por cierto. Entonces le dirás la verdad, y traicionarás la confianza que se ha hecho de tí? Ciertamente que no. Deberás pues, contestár con firmeza, que tal pregunta te ha sorprendido; y que estás convencido de que no espera una respuesta; pero que en todo evento, debe persuadirse con certeza que no obtendrá ninguna. Semejante contestacion le inspirará confianza hacia tí; concebirá una gran opinion de tu veracidad, de cuya opinion podrás en lo sucesivo sacár honestas y grandes ventajas. Pero si en las negociaciones eres considerado como un embustero y engañadór, no se hará confianza de tí, no te comunicarán nada de importancia, y te encontrarás en la situacion de un hombre que lo han marcado en el carrillo; y que por esta marca no puede, aunque quiera, proporcionarse en lo sucesivo un honrado sustento, sino que tiene que continuar siendo salteadór.

Lord Bacon hace una justa distincion entre la simulacion y el disimulo; y permite este mas que aquella; pero observa sin embargo, que es la clase débil de los políticos la que recurre à cualquiera de los dos médios. Un hombre que tiene una imaginacion fuerte, y calidades superiores, no necesita de ninguno de los dos. *Ciertamente*, dice el mismo autor, *los hombres mas hábiles que han existido, han tenido todos un modo de negociar abierto y franco, y un nombre de certeza y veracidad.* En llegando à obtener este concepto sé sacan de él mil ventajas, que no conseguirías de otro modo, aun teniendo de tu parte la razon y la justicia. Hay personas que sé entregan á una especie de mentiras, que se tienen por inocentes, y que lo son en un sentido; por que no dañan à nadie sino al mismo que las úsa. Esta suerte de mentiras es el origen espureo de la

vanidad, engendrada por la locura ó fatuidad: estas gentes trafican con lo maravilloso; ellos han visto algunas cosas que jamás han existido; creen haber visto otras que nunca vieron en realidad, aunque hayan existido, solo porque imaginan que diciendo que las han visto se hacen valer mas que los otros; porque las creen dignas de verse. Se ha dicho ó hecho alguna cosa notable en cualquier punto ó sociedad? En el momento se presentan y declaran como testigos presenciales. Ellos han hecho hazañas que nadie ha emprendido, ó á lo menos que nadie ha egecutado. Ellos son siempre los héroes de sus propias fábulas; y creen que así ganan consideracion, ó en todo caso la atencion del momento;—cuando en realidad todo lo que consiguen es ponerse en ridículo y desprecio, no sin inspirar un buen grado de desconfianza, porque debe naturalmente presumirse que el que dice una mentira por una ociosa vanidad, no tendrá escrúpulo en decir una mayor por interés propio. Si yo hubiera realmente visto una cosa tan extraordinaria que fuese casi increíble, la guardaría para mí mismo mas bien que decirla, para no dar lugar á dudar un momento de mi veracidad. Es cosa muy cierta, que la reputacion de castidad es tan necesaria á una muger, como á un hombre la de veracidad. Los deslices de las pobres mugeres, son algunas veces méras fragilidades corporales, aunque de ningun modo justificables; pero la mentiría en un hombre, es un vicio del entendimiento y del corazon. Por dios te pido, se escrupulosamente celoso de la pureza de tu carácter moral! consévalo immaculado, sin tacha, sin un lunár, y será insospechable. La difamacion y la calumnia nunca atacan los parages que no son débiles: aumentan los objetos, pero no los producen.

Hay una gran diferencia entre la pureza de caracter,

que tan ardientemente te recomiendo, y la austeridad y estoica gravedad, que de ningun modo te aconsejaré. A tu edad no desearía mas, que fueses un Caton, que un Claudio. Procura ser un hombre apto para los negocios de estado, y que por tal te reconozcan. Goza de este feliz y vertiginoso tiempo de tu vida ; brilla en los placeres, y en la compañía de las personas de tu edad. Esto es todo lo que hay que hacer; y, ciertamente, lo único que puede hacerse, sin la menor mancha en la pureza de tu carácter moral : porque aquellos jóvenes alucinados, que creen brillar por medio de una impía ó licenciosa inmoralidad, brillan solamente por su hediondez, como la carne corrompida en la oscuridad. Sin tal pureza, no puedes tener dignidad de carácter ; y sin dignidad de carácter, es imposible elevarse en el mundo. Debes ser respetable, si quieres ser respetado. Yo he conocido personas que han descuidado su carácter, sin mancharlo en realidad : la consecuencia de esto ha sido, que se han hecho despreciables inocentemente ; su mérito se ha oscurecido, no se han considerado sus pretensiones, y se han frustrado todas sus miras. El caracter debe conservarse tan brillante como limpio. No te contentes en nada con la mediocridad. En la pureza de carácter, y en la cortesía de los modales, trabaja para exceder á todos, si deseas igualár á muchos.

A DIOS.

INDICE

DEL

TOMO PRIMERO.

	Pág.
PRÓLOGO DEL TRADUCTOR	I
PREFACIO DEL REVERENDO DR. GREGORY.....	XIII
ADVERTENCIA DEL PRIMER EDITOR INGLÉS.....	XIX
CARTA	
I. <i>Introduccion.—Exhortacion para la Aplicacion al Estudio.....</i>	1
II. <i>Ejemplos de Generosidad y Grandeza de Alma, sacados de la Historia Antigua.....</i>	2
III. <i>Sobre la Ironía</i>	3
IV. <i>Sobre la Atencion, y la Decencia..</i>	4
V. <i>Sobre la Poesía.—Epitetos Poéticos, &c.....</i>	6
VI. <i>Sobre la Historia, la Geografía, y la Cronología.....</i>	7
VII. <i>Exámen general de la Historia, y de la Cronología.....</i>	11
VIII. <i>Sobre la Elocuencia y la Composicion</i>	14
IX. <i>Idioma Poético.....</i>	16
X. <i>De la Modestia y Timidez.....</i>	19
XI. <i>Sobre la Oratoria.....</i>	20
XII. <i>Poesía y Métrica.....</i>	22
XIII. <i>Licencia Poética *</i>	25

* Y no Poesía y Métrica, como equivocadamente dice en la pág. 25.

CARTA	XIV.	<i>Poesia descriptiva.—Építetos....</i>	26
	XV.	<i>Descripcion Poética.....</i>	29
	XVI.	<i>Ostracismo de los Ateníenses.— Lectura.....</i>	30
	XVII.	<i>Estudio de los Idiomas.—Radica- les Latinas.....</i>	32
	XVIII.	<i>Memoria.—Atencion.—Postura al Tiempo de Leer.....</i>	33
	XIX.	<i>Sobre la Ambicion.—Diferentes Caractères que ella asume.....</i>	35
	XX.	<i>Plágios.—Descripcion Poética...</i>	37
	XXI.	<i>Se recomiendan ciertos Temas para la Composicion.....</i>	40
	XXII.	<i>Sobre la Buena Crianza.....</i>	41
	XXIII.	<i>De los Talentos de órden infe- rior.—De la Grosería.—Des- cripcion de una Persona Grosera.</i>	44
	XXIV.	<i>De la Vulgaridad y Grosería.....</i>	47
	XXV.	<i>Relacion sucinta de Paris.—Ora- toria.—Demóstenes.....</i>	50
	XXVI.	<i>Noticia de Marsella.....</i>	52
	XXVII.	<i>Historia Moderna.—Origen de los Gobiernos actuales de Europa..</i>	54
	XXVIII.	<i>Descripcion general de la Francia.</i>	56
	XXIX.	<i>Descripcion general de Alemania..</i>	60
	XXX.	<i>Reina de Ungria.—Origen de los últimos debates en Alemania....</i>	61
	XXXI.	<i>Revista general de la Historia In- glesa.....</i>	64
	XXXII.	<i>Ezhortacion al Buen Porte en la Sociedad.....</i>	73
	XXXIII.	<i>Buena educacion.—Señales de Res- peto.—Civilidad con el Bello</i>	

CARTA	XXXIV.	77
	XXXV.	<i>Estilo.—Consejos Saludables.....</i>	79
	XXXVI.	<i>Atencion.—Perspicuidad.—Desconfianza de las Protestas.....</i>	81
	XXXVII.	<i>Erudicion.—Buena Crianza.....</i>	83
	XXXVIII.	<i>El Bello Sexo.—No deben atacarse las Corporaciones.....</i>	84
	XXXIX.	<i>Instrucciones para Viajár.—Cantones Suizos.....</i>	86
	XL.	<i>Exhortacion á la Actividad para adquirir Conocimientos.....</i>	89
	XLI.	<i>Negligencia.—Distraction en la Sociedad.....</i>	94
	XLII.	<i>De los Placeres.—Exámen de su propia Vida.....</i>	98
	XLIII.	<i>Atencion á una sola Cosa en un mismo Tiempo.....</i>	101
	XLIV.	<i>Instrucciones para un Joven Viajero.....</i>	104
	XLV.	<i>Conocimiento del Mundo.....</i>	105
	XLVI.	<i>Precauciones contra la Precipitacion,y las Amistades Indecorasas.</i>	107
	XLVII.	<i>El Arte de Agradár.....</i>	111
	XLVIII.	<i>Sobre los Viages, y modo de emplear el Tiempo.....</i>	114
	XLIX.	<i>Erudicion y Pedantería.....</i>	118
	L.	<i>Maneras y Porte Gracioso.—Indagaciones relativas á la Alemania.....</i>	122
	LI.	<i>Instrucciones para Leer la Historia.</i>	126
	LII.	<i>Observaciones, y Lugares Comunes impertinentes.....</i>	130
	LIII.	<i>Urbanidad en las Córtes.....</i>	135

CARTA	LIV.	<i>Instrucciones para el Estudio de la Historia.....</i>	136
	LV.	<i>Atencion debida á los Inferiores..</i>	139
	LVI.	<i>Se caracterizan los Entendimientos Frívolos é Indolentes.....</i>	142
	LVII.	<i>Observaciones sobre la Buena Conducta.—Tratado de Munster.—Elevacion de la Casa de Brandemburgo.....</i>	145
	LVIII.	<i>Precauciones para Leer la Historia.—Gran Podér de la Francia.—Causas de la debilidad de los Poderes Aliados.....</i>	148
	LIX.	<i>Cardenal de Retz.—Reuniones Populares.—Rasgos de Heroismo.—Secretos</i>	152
	LX.	<i>Latin Moderno.—Guerra.—Retruécanos de los Abogados.—Principios generales de Justicia.—Ciencia del Casuista.—Sentido Comun.—Correspondencia Epistolár.....</i>	155
	LXI.	<i>Cuestion discutida, Que se entiende por Buena Sociedad?—Advertencias contra las malas Compañías.—Contra la Adopcion de los Vicios á la moda.....</i>	162
	LXII.	<i>Reglas para la Conversacion.—Advertencias contra el Espiritu de Disputa en la Sociedad.—Egemplos de Vanidad Ridícula en la Conversacion.—Advertencias contra el Egoismo.—Pru-</i>	

- dente *Reserva*.— *Escándalo*.—
Bufonería.— *Juramentos*.— *Risa*. 168
- CARTA LXIII. *Avisos contra la Ligereza é Inquietud de la Juventud*.— *Contra la Indiscrecion en la Conversacion, y la Causticidad*.— *Contra los que se mezclan en los Asuntos Ajenos*.— *Contra los que repiten en una Sociedad lo que pasa en otras*.— *Pobres Diablos*.— *Firmeza*.— *Complacencia*.— *Señales características de un Entendimiento limitado*..... 175
- LXIV. *Gracia en los Modales y Conducta*.— *El Duque de Marlborough*.— *Instrucciones generales sobre este asunto*..... 181
- LXV. *Advertencia para la primera aparicion en el Gran Mundo*.— *Vestido*.— *Vivacidad*..... 186
- LXVI. *Instrucciones relativas á los Gastos*.— *Necesidad de llevar una Cuenta Correcta*.— *Atencion al Estado de Prusia*..... 189
- LXVII. *Necesidad de acostumbrarse desde temprano á la Reflexion*.— *Noticia de la conducta del Autor al entrar en el Mundo*.— *Preocupaciones*.— *Entusiasmo por los Antiguos*.— *Homero*.— *Milton*.— *Preocupaciones de la Moda*.— *El Papá*.— *El Pretendiente*.— *Preocupaciones de los Fran-*

		<i>ceses é Ingleses. — Gobiernos Libres y Despóticos.....</i>	193
CARTA	LXVIII.	<i>De los Placeres.—Placeres liberales é iliberales.—Música.—Instrucciones relativas à las Costumbres ; y para visitar los países Estrangeros.....</i>	200
	LXIX.	<i>Advertencias contra el contagio de los vicios à la Moda.—Mala conducta, y costumbres de los Ingleses en sus Viages, &c.....</i>	202
	LXX.	<i>Reglas de Conducta en el Gran Mundo, y en los Negocios Públicos.—Serenidad y Dominio de sí mismo.—Perseverancia en los Negocios.—Dichos Agüdos.....</i>	206
	LXXI.	<i>Observaciones sobre Venecia.—Música.—Bellas Artes.....</i>	210
	LXXII.	<i>Conocimiento del Mundo.—Dignidad de Modales.—Adulación.—Idioma Vulgár.—Curiosidad Frivola.—Decoro.—Cortes.....</i>	212
	LXXIII.	<i>Advertencias contra la Pérdida de Tiempo.—Diálogo Jocos.....</i>	216
	LXXIV.	<i>Distraccion en la Sociedad.—Descuido en los Modales, y en el Vestido.—Descripcion de una persona Grosera é Inelegante...</i>	222
	LXXV.	<i>Como se contrae la Vulgaridad.—Descripcion de una persona Vulgár.—Idioma Vulgár.—Espressiones comunes y Proverbialcs.—Viages en Italia.....</i>	226

- CARTA LXXVI. *Objetos de indagacion racional para un Viajero.—Arquitectura.—Pintura, y Escultura.....* 230
- LXXVII. *Exámen general de una buena Educacion.—Principios de Virtud.—Erudicion —Buena Crianza.—Franqueza.—Igualdad.—Civilidad con los Inferiores.....* 232
- LXXVIII. *Del Estilo en la Escritura.—Ventajas del buen Estilo.—Egemplos de mal Estilo.—Ciceron y Quintiliano.....* 238
- LXXIX. *Observaciones sobre los Hombres en general.—Elocuencia de las Asambleas Populares.—Egemplos.* 243
- LXXX. *Continúa el asunto sobre el Estilo.—Discursos Parlamentarios. — Se refuta la definicion que dá Ciceron de un Orudór.....* 247
- LXXXI. *Continúa el asunto sobre la Elocuencia. — Lord Bolingbrokc. —Su Historia.....* 250
- LXXXII. *Observaciones generales sobre los Carácteres de los Hombres.—Ambicion y Avaricia.—El Cardenal Mazarin.—El Cardenal Richelieu.—Mugeres &c.* 255
- LXXXIII. *Necesidad de las Virtudes Sublimas.—Catón y Cesar.—El hombre Orgullosa, y el Pedante....* 260
- LXXXIV. *Se recomienda el respeto á la Religion.—Se censuran los Escritores Inmorales é Irreligiosos.—La estricta Moral y la Religion, son igualmente necesarias para la buena conducta y carácter.—El Infame Chartres.—Anécdota relativa á el.—Mentira.—Dignidad de Carácter.....* 263

ERRATAS.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dicc.</i>	<i>Léase.</i>
IX.....	últ.....	sou.....	son
XI.....	26.....	<i>Nonvelle</i>	<i>Nouvelle</i>
XXI.....	23.....	en e	en el
8.....	20.....	estencion.....	estension
14.....	5.....	profeta	profeta
19.....	25.....	cuauo	cuando
Id.....	últ.....	respectable.....	respetable
20.....	28.....	cou.....	con
21.....	25.....	vocacion	vacacion
25.....	2.....	<i>Poesia y Métró</i>	<i>Licencia Poética</i>
Id.....	6.....	ol	el
29.....	12.....	freeuencia.....	frecuencia
42.....	18.....	respeto	respeto
43.....	1.....	siempre.....	siempre
44.....	2.....	todo todo.....	todo
55.....	23.....	gobierao.....	gobierno
56.....	28.....	Liones	Lionés
Id.....	últ.....	Orleanes.....	Orleanés
57.....	últ.....	on	con
61.....	24.....	<i>Reino</i>	<i>Reina</i>
63.....	31.....	<i>quetu Astria</i>	<i>que tu Austria</i>
74.....	24.....	dificil es.....	dificiles
80.....	9.....	secreto	secreto
84.....	2 y 3.....	esfera tu capacidad.....	esfera de tu capacidad
87.....	30.....	oon.....	con
89.....	32 y últ.....	confiosoque	confieso que
91.....	4.....	juztificado	justificado
93.....	24.....	uaa.....	una
Id.....	26.....	secrtos.....	secretos
96.....	últ.....	no tjene que.....	que no tiene que
115.....	17 y 18.....	donde donde.....	donde
Id.....	19.....	materias.....	materias
116.....	últ.....	los	los
127.....	22.....	que rido.....	querido
228.....	17.....	sn.....	su
133.....	18.....	tns.....	tus
Id.....	31.....	ñhacerla	ñ hacerla
134.....	25.....	persocus.....	personas
143.....	29.....	las grandes	los grandes
144.....	33.....	corteces.....	corteses
149.....	10 y 11.....	se corresponde.....	se corresponden
164.....	11.....	instrucion.....	instruccion
167.....	25.....	dicernimiento	discernimiento
168.....	16.....	<i>contra e</i>	<i>contra el</i>
176.....	9.....	san.....	son
178.....	2.....	e pide.....	le pide
180.....	22.....	otra.....	otro
186.....	30.....	de la alguna.....	de alguna
187.....	29.....	bien.....	bien
198.....	2.....	espene.....	espone
199.....	13.....	tranquilidad	tranquilidad
Id.....	29 y 28.....	resurrecion	resurreccion

ERRATAS.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
201.....	21.....	lo que.....	lo que
201.....	últ.....	mar.....	mas
202.....	15.....	QUERIDO.....	QUERIDO
Id.....	16.....	te esta carta.....	esta carta te
205.....	2.....	do todos.....	de todos
207.....	15.....	sns.....	sus
Id.....	29.....	mauos.....	menos
208.....	28.....	las demás.....	los demás
218.....	31.....	que te ocupa.....	que te ocupas
222.....	29.....	eu la sociedad.....	en la sociedad
229.....	22.....	ntaglios.....	intaglios
231.....	19.....	ú antiguo.....	ó antiguo
234.....	últ.....	eomo.....	como
239.....	22.....	repeticionde.....	repeticion de
241.....	últ.....	pue.....	que
253.....	31.....	ambicion.....	la ambicion
258.....	2.....	cometeria.....	cometerá
260.....	últ.....	últim.....	últimos.

FIN.

2137 Lemon 14.5.1

FEX

26.

Para edición argentina
Retratos grabados por Alexis

